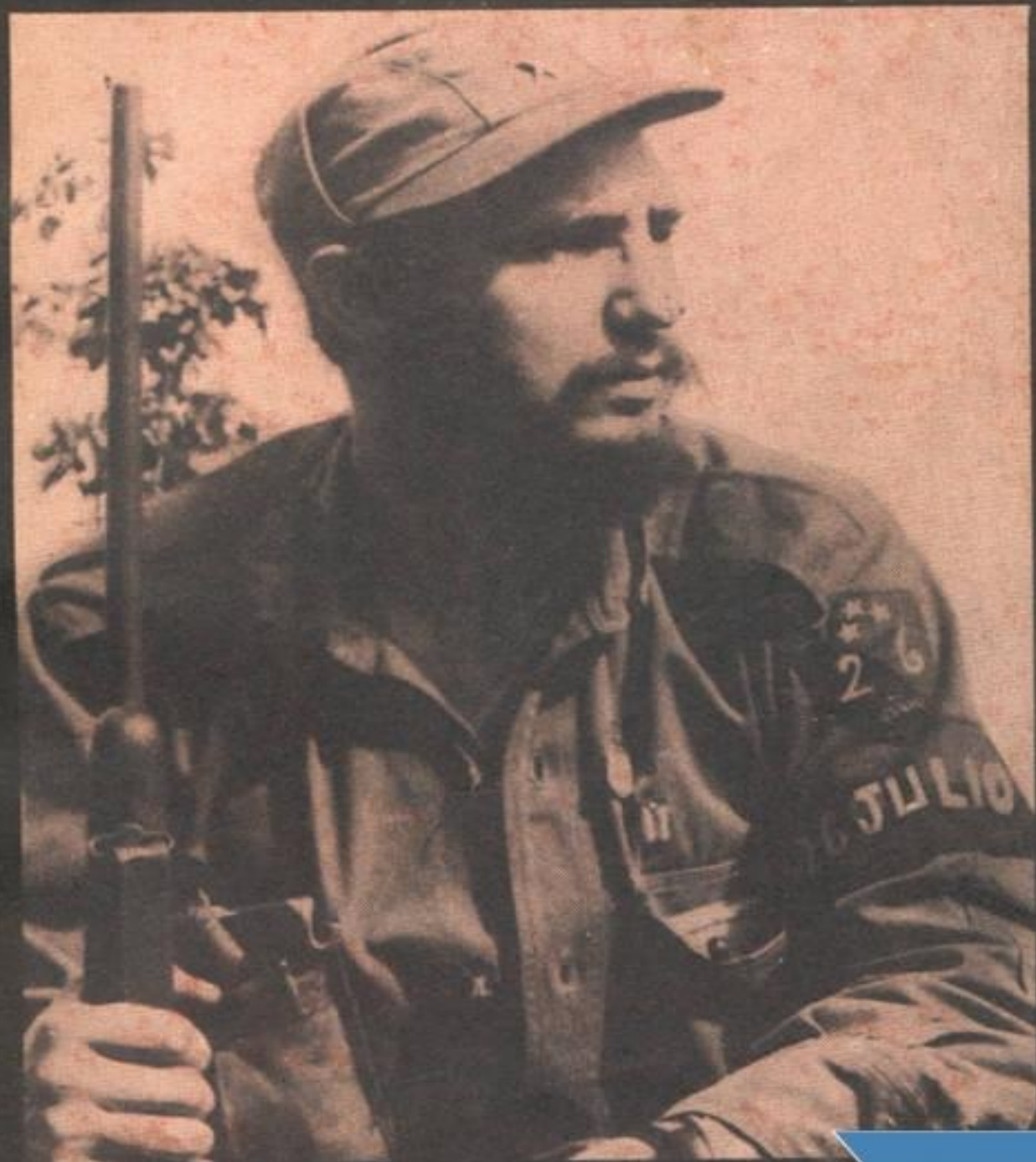


EN MARCHA CON FIDEL

1959

Antonio Núñez Jiménez



Lectulandia

La obra relata el andar heroico de todo un pueblo junto al Comandante en Jefe, en el primer año de la Revolución. A través del testimonio del autor, basado en los recuerdos y apuntes que resultaron de su cercanía y actuación en algunos de los acontecimientos más importantes del año 1959, se relatan los sucesos, anécdotas y vivencias de todo un pueblo construyendo una nueva sociedad.

Lectulandia

Antonio Núñez Jiménez

En marcha con Fidel: 1959

ePub r1.0

Titivillus 29.04.2018

Título original: *En marcha con Fidel 1959*

Antonio Núñez Jiménez, 1982

Edición: *Rosario Esteva*

Diseño: *Roberto Medina*

Corrección: *Ada Rosa Le Riverend, Carmen Suárez León*

Emplante: *Xiomara Leal, Margarita Arochena, Ivonne Domínguez*

Editor digital: Titivillus

ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

A MANERA DE PRÓLOGO

Para Nico: Bernal Díaz de
esta guerra de liberación
con el cariño de un capi-
tán guerrillero
de

Para Nico:

Bernal Díaz de esta guerra de liberación con el cariño de un capitán guerrillero.

Che

Dedicatoria del comandante Ernesto Che Guevara en su libro La guerra de guerrillas al autor de este libro, en 1959.

A Celia

NOTA DE AGRADECIMIENTO

El autor agradece la revisión de este libro a los compañeros Jorge Enrique Mendoza, William Gálvez, Lupe Velis, Pablo Armando Fernández, Waldo Argüelles, Mercedes Sánchez, Alina Fernández, Héctor Hernández Pardo, Luisa Fernández y Ketty Abuín.

INTRODUCCIÓN

El título de esta obra, En marcha con Fidel, relata el andar heroico de todo un pueblo junto a su Comandante en Jefe. Es parte de la histórica marcha que comenzó en los muros del Cuartel Moncada, símbolo de la tiranía, continuó en el “Granma” y en la Sierra Maestra, y culminó con la entrada triunfal de las huestes guerrilleras y clandestinas en la capital de la República para sentar las bases del poder revolucionario.

La marcha del pueblo con Fidel significa el salto cualitativo más trascendental de la historia americana: el paso del capitalismo a la sociedad socialista, la primera fundada en el Hemisferio Occidental.

Es bueno advertir a los lectores que el autor no considera esta obra una historia del proceso revolucionario cubano, sino sólo un testimonio de lo que vivió o sintió, animado a veces con algunas anécdotas en la búsqueda del perfil humano del personaje central del libro, apoyado en una extensa documentación y en discursos pronunciados por Fidel, en los cuales se hallarán no sólo —como nos dijera en cierta ocasión Gabriel García Márquez— los mejores reportajes de la Revolución Cubana, sino también las más elevadas muestras de pedagogía política.

Nuestro objetivo al escribir esta colección de libros que ahora comenzamos a publicar bajo el título En marcha con Fidel, que consta de varios volúmenes referentes a cada año de nuestro proceso revolucionario, o de monografías específicas, es la de resaltar y dar a conocer más ampliamente, sobre todo a las nuevas generaciones, el evidente y singularísimo papel que desempeñó Fidel en la construcción de la sociedad socialista, especialmente en los primeros años, en que al ser derrocado el antiguo régimen, aún no contábamos con el nuevo Estado. Esta falta de organización inicial tuvo que ser suplida parcialmente, en ausencia de un verdadero Partido y de instituciones adecuadas, por el titánico esfuerzo de un genio que sabe interpretar cabalmente las mejores aspiraciones de su pueblo.

Fidel Castro Ruz, con sus dos brillantes estrellas de Comandante en Jefe sobre los hombros, a su llegada triunfal a La Habana, no se alojó en palacios oficiales, ni apartó de sus manos el fusil redentor, ni se despojó de su mochila serrana; su trabajo desbordó los límites del despacho y fue al seno de su pueblo, en las ciudades, en las ciénagas, en las cordilleras y en las costas donde su presencia estimuló el entusiasmo creador de todos.

En esta labor inicial estuvieron a su lado, Raúl, Che, Almeida, Ramiro, Guillermo, Hart, Celia y Vilma y, hasta octubre de 1959, el inolvidable comandante Camilo Cienfuegos y toda la pléyade de los compañeros sobrevivientes del Moncada, la Sierra y el Llano; Blas Roca, Carlos Rafael Rodríguez y todo el pueblo.

Fidel dirigió la Reforma Agraria y con el apoyo de sus compañeros de lucha, ninguno de los cuales contaba con la experiencia requerida, elaboró los primeros planes económicos y delineó la estrategia del desarrollo agrícola e industrial.

Orientó la construcción de caminos y carreteras en zonas aisladas; fundó las primeras cooperativas de carboneros y pescadores en la Ciénaga de Zapata y en Manzanillo; desarrolló las Tiendas del Pueblo; creó las granjas estatales e impulsó la Campaña de Alfabetización, así como la fundación del Sistema Nacional de Becas y llevó la educación hasta los rincones más apartados del país. Alentó a la juventud a ingresar en los primeros Institutos Tecnológicos, de los cuales saldrían, años después, los cuadros técnicos y de investigación de los organismos científicos de la caña de azúcar y otros; invitó a los profesores y estudiantes universitarios a salir de sus claustros y a tomar conciencia directa de los problemas concretos de la nación. Sensible ante las necesidades de asistencia médica, dedicó sus mejores esfuerzos a la creación del Servicio Médico Rural. Así, por primera vez en la historia de Cuba, llegaron médicos y enfermeras a nuestras serranías y llanuras más apartadas.

En la lucha contra los destrozos de los huracanes, orientó la creación del Instituto de Meteorología; desarrolló sobre el terreno las ideas iniciales para el turismo nacional e internacional en Playa Girón, Isla de Pinos, Cayo Largo, San Diego de Los Baños, Gran Piedra y Ciénaga de Zapata.

Fue en aquellos años iniciales que surgió la Reforma Urbana y se alentó la fundación del ICAIC (Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos), la Imprenta Nacional y luego el Instituto Cubano del Libro, la Academia de Ciencias de Cuba, el Centro Nacional de Investigaciones Científicas, el Instituto de Ciencia Animal y toda una serie de nuevos ministerios e instituciones, imprescindibles para las necesidades de un país en Revolución.

Al iniciarse las actividades contrarrevolucionarias, armó las primeras milicias campesinas desde la Gran Caverna de Santo Tomás, en la Sierra de Los Órganos.

También fue la época en que Fidel trabajó sin descanso en la creación, primero, de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, el Partido Unido de la Revolución Socialista y, finalmente, del Partido Comunista de Cuba; forjó la unidad de la clase obrera y su alianza con la campesina; la Asociación de Jóvenes Rebeldes, hoy Unión de Jóvenes Comunistas; la Federación de Mujeres Cubanas, los Comités de Defensa de la Revolución, la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños y la Unión de Pioneros de Cuba.

El trabajo que desplegó el Comandante en Jefe en aquellos primeros años, constituye la sólida base de la organización estatal de hoy. El orden y la planificación actuales, son dialécticamente hijos de aquel aprendizaje imprescindible de una realidad de la que fue necesario partir.

Desde la toma misma del poder revolucionario, el pueblo vio a Fidel viajar por los más recónditos parajes de Cuba. Sin esos recorridos, sin sus orientaciones directas, sin su gestión de unidad nacional, sin su conocimiento verdadero de las necesidades concretas del pueblo, no hubiera sido posible la organización actual.

Estos relatos de los años iniciales de la Revolución, con énfasis en los perennes viajes de Fidel a fábricas y campos agrícolas, escuelas y minas, instituciones y

centrales azucareros, muestran, en parte, cómo se fundamentó el Primer Estado Socialista del Nuevo Mundo.

A medida que la Revolución se institucionalizaba en su doble ámbito de Partido y Estado, Fidel se vio obligado, por su sentido de responsabilidad y por su espíritu de entrega total a la Patria y a la Humanidad, a sacrificar su temperamento y abandonar, en cierta medida, su método de constante movimiento por todo el país, para sustituirlo por despachos sistemáticos en el Palacio de la Revolución y presidir con disciplina ejemplar las reuniones del Buró Político, del Comité Central, del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros y participar en las sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular y en otras muchas actividades oficiales.

Ese cambio hacia las labores inherentes al Estado es un ejemplo más de sacrificio que nuestro Comandante en Jefe ofrenda a su pueblo.

Prédica constante de Fidel a lo largo de los años del poder revolucionario ha sido la necesidad de que sus compañeros hagan de la modestia un arma y alejen de sí toda manifestación de culto a la personalidad. A las pocas semanas de la Victoria de Enero, ordenó derrumbar el primer monumento que el pueblo agradecido había levantado en su honor y después hizo aprobar un decreto del Gobierno Revolucionario por el cual se prohibía colocar retratos de dirigentes vivos en las dependencias oficiales.

Si asombra conocer día a día, año tras año, el abnegado trabajo de Fidel al frente de la Revolución, su labor desplegada en el orden de la política y de la ideología, su obra en la preparación combativa del pueblo y de su economía, en la creación y consolidación de las organizaciones estatales y partidaria, de su perenne tarea educadora y de la brega en el campo internacional, no es menos admirable constatar que Fidel haya salido ileso de los incontables combates y avatares en los que se ha visto inmerso desde las cruentas luchas juveniles en la Universidad de La Habana, en la hecatombe del Bogotazo, en los preparativos de Cayo Confites contra el régimen de Trujillo, en el asalto al Cuartel Moncada, en los intentos de Batista por asesinarlo cuando fue hecho prisionero en las montañas de la Gran Piedra y en las cárceles de Boniato e Isla de Pinos, o en la travesía y desembarco del “Granma”, y de ahí en el interminable rosario de combates guerrilleros en la Sierra Maestra o en las decenas de planes organizados por la Agencia Central de Inteligencia contra su vida o en medio de la explosión de “La Coubre”, o en las escaramuzas libradas después del triunfo de la Revolución contra las bandas armadas en la Sierra Maestra, el Escambray y otras regiones de Cuba, o en las arenas heroicas de Playa Girón, sin contar que igualmente en los desastres naturales siempre se ha puesto al frente del pueblo en las labores de salvamento. Así recuerdo su acción en medio del ciclón Flora.

A lo largo de más de un cuarto de siglo, que abarca desde el Moncada hasta hoy, es natural que los dirigentes revolucionarios hayan cometido errores. Fidel no ha sido una excepción, ni podía serlo. Dirigir una revolución y construir una nueva

sociedad es, en parte, como avanzar, por tramos, en tinieblas, entre dudas. Lo excepcional de Fidel, en su condición de dirigente máximo de la Revolución Cubana, ha sido su altísimo espíritu autocrítico. En momentos decisivos como la histórica zafra no lograda de los diez millones de toneladas de azúcar, para citar sólo un caso, supo echar toda la responsabilidad sobre sus hombros.

En cierta ocasión un campesino, al referirse a la genialidad de Fidel, en gráfico símil guajiro expresó: “Fidel tiene luz de carretera, mientras nosotros tenemos luces de ciudad.”

Y a un obrero le oí decir, años después de la Victoria de Enero de 1959: “Fidel a veces es como la oposición de Fidel.” Viva imagen de la entrañable dialéctica que caracteriza la actuación revolucionaria del Comandante en Jefe. Ocasionalmente Fidel se ha opuesto a sus concepciones anteriores y ha variado en un momento dado lo que antes había sustentado, porque han cambiado las circunstancias, y porque Fidel jamás se aferra a un dogma. Así, en otra ocasión un periodista extranjero le señaló que su exposición sobre política internacional significaba un cambio en sus anteriores criterios, y Fidel lo atajó diciéndole que en realidad lo que había variado era la situación internacional.

A Fidel no puede medírsele solamente como a un gobernante ni como a un estadista. Es el maestro de un pueblo, porque ha sabido ser, al mismo tiempo, su discípulo más extraordinario. Es un creador en la misma medida en que es una creación de su propio pueblo.

Al destacar en esta introducción el papel de la personalidad en la historia y de los factores casuales, el lector debe dar por sentado la filosofía marxista del autor y, por ende, del materialismo histórico; es decir, nuestra concepción de que el motor fundamental de la historia es el desarrollo de las fuerzas productivas, la lucha de clases y el juego de los hechos económicos, y que sólo dentro de este contexto nos permitimos enfatizar los matices más sutiles de una personalidad y sus acciones, envueltas en la vorágine de los acontecimientos desatados por el huracán social del proceso revolucionario.

Del juego de los factores económicos, sociales y personales, puestos en movimiento de manera muy compleja en los procesos históricos, y más concretamente en el devenir revolucionario, nos interesa profundizar en el papel del individuo en la historia, tema que, por otra parte, ha sido poco estudiado en las últimas décadas y cuya investigación científica empezó Jorge V. Pléjanov (1856-1918), en su trabajo titulado, precisamente, El papel del individuo en la historia, en el que expresó que “el individuo puede ser una gran fuerza social”, realidad que no debe llevarnos al extremo de creer que el gran dirigente puede realizar con éxito su obra forzando las leyes generales y objetivas de la historia.

Está claro que el papel principal, y a veces decisivo, desempeñado por ciertas personalidades en las revoluciones, lo es sólo si lo miramos de modo dialéctico en

sus momentos iniciales. Las revoluciones necesitan, casi de modo imprescindible, de aquellos conductores que otean más allá del horizonte y poseen el don de orientación que les gana la confianza de las masas. A medida que las sociedades revolucionarias resuelven sus dificultades, se hace más firme la dirección colectiva, el papel del Partido. Entonces la individualidad conductora queda para siempre como querida bandera de combate en las nuevas campañas de liberación: Lenin en la Unión Soviética, Ho Chi Minh en Viet Nam, Fidel en Cuba.

Para quienes vean en estos conceptos una cierta desviación del marxismo, será saludable leer la siguiente cita tomada de los Fundamentos de la filosofía marxista-leninista (obra editada por la Academia de Ciencias de la URSS, Editorial Progreso, Moscú, 1975, p. 308):

...la historia no es un proceso impersonal: la hacen no sólo las masas, sino también los individuos, especialmente los grandes hombres, que imprimen la impronta de su individualidad en los acontecimientos históricos. Por eso, la cognición de la historia universal y de la historia de los pueblos hace imprescindible analizar, por una parte, las fuerzas que impelen a la acción a grandes masas humanas, a pueblos enteros, y, por otra parte, el carácter y el grado de influencia que ejercen en este proceso una u otras personalidades históricas que figuran al frente de los acontecimientos. Como prueba la historia, el papel de las masas populares depende en mucho de la dirección política e ideológica que tengan en su momento histórico concreto y en un país concreto.

Por su parte Lenin, a lo largo de su prolija obra, hizo referencia al papel del individuo en la historia. Así, en su ensayo ¿Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra los socialdemócratas? (1894), dijo:

Del mismo modo, tampoco la idea de la necesidad histórica menoscaba en nada el papel del individuo en la historia: toda la historia se compone precisamente de acciones de individuos que son indudablemente personalidades. La cuestión real que surge al valorar la actuación social del individuo consiste en saber en qué condiciones se asegura el éxito a esta actuación.^[1]

En su estudio Contenido económico del populismo, publicado en 1895, Lenin reiteró que “toda la historia consiste de acciones de individuos, y la tarea de las ciencias sociales consiste en explicar dichas acciones”.^[2]

En un discurso pronunciado el 18 de marzo de 1919, el fundador del primer Estado socialista dijo: “Hace ya mucho tiempo que la historia puso de relieve que los grandes hombres se destacan en el curso de la lucha de las grandes revoluciones, surgiendo talentos cuyo desarrollo se consideraba imposible.”^[3]

Estas palabras, en nada contradicen el postulado básico del materialismo histórico: “El pueblo es el creador principal, el sujeto real de la historia”, porque, en definitiva, los grandes hombres salen de la masa popular, y es el pueblo el gran

creador de las riquezas básicas, el que conforma las masas beligerantes en los combates y en las luchas sociales. Su multitudinario talento, su conciencia social agigantada cuando se posesiona de la teoría política correcta de su época, derrumban regímenes caducos e instauran las nuevas sociedades.

Con palabras más bellas, Máximo Gorki expresó esta misma idea:

El pueblo no es sólo la fuerza creadora de todos los valores materiales: es también la única e inagotable fuente de los valores espirituales; el primer filósofo y poeta por el tiempo, la belleza y la genialidad de la creación; el autor de todos los grandes poemas, de todas las tragedias de la Tierra y de la más grandiosa de ellas: La historia de la cultura universal.^[4]

Pero las masas no pueden ser consideradas como factores decisivos en los momentos cruciales de la historia, sino en la medida en que estén conscientes de su poder y preparadas políticamente.

Precisamente debido al bajo nivel de la conciencia de clase, a la ausencia de un partido político propio y, por consiguiente, de una comprensión clara de los fines y vías de la lucha, las masas populares, que se alzaban a la lucha revolucionaria, fueron a menudo en el pasado, según expresión de Lenin, peones en las manos de las clases dominantes, las cuales aprovechaban en interés propio los movimientos populares espontáneos. Magna fuerza progresiva de la evolución histórica, las masas populares fueron a veces un instrumento de la reacción y actuaron al lado de las fuerzas conservadoras cuando la dirección de aquellas estuvo en manos de elementos reaccionarios de la sociedad. Por eso tiene inmensa importancia la cuestión de quién ejerce la dirección revolucionaria de las masas.^[5]

Los factores del azar, y su influencia en la historia, fueron estudiados por Carlos Marx, quien al escribirle a L. Kugelmann en 1871, expuso:

La historia tendría un carácter muy místico si las casualidades (subrayado de C.M.) no desempeñaran ningún papel. Como es natural, las casualidades forman parte del curso general del desarrollo y son compensadas por otras casualidades. Pero la aceleración o la lentitud del desarrollo dependen en grado considerable de estas casualidades, entre las que figura el carácter de los hombres que encabezan el movimiento al iniciarse éste.^[6]

Fidel mismo explicó la fragilidad del individuo en la historia durante su conferencia en la Universidad Popular, a principios de diciembre de 1961:

...no hay dudas que los individuos desempeñan un papel en las revoluciones y un papel importante; pero los individuos son, al fin y al cabo, eso, individuos. Y no hay nada más frágil que la vida de un individuo; es frágil, incluso, la conciencia de los individuos. Pero nosotros, que tenemos fe absoluta en la firmeza de nuestras conciencias, sin embargo, sabemos que los individuos, un individuo es lo

más frágil que hay. Muere de una bala, de un accidente, de un choque, de un colapso, de cualquier cosa.

Creo que ninguna opinión sintetiza mejor los conceptos marxistas acerca de algunos de los factores determinantes del curso de la historia, como la expuesta por Federico Engels en su carta a J. Block, fechada en Londres el 21-22 de septiembre de 1890:

...Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta —las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas— ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de casualidades (es decir, de cosas y acaecimientos cuya trabazón interna es tan remota o tan difícil de probar, que podemos considerarla como inexistente, no hacer caso de ella), acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico. De otro modo, aplicar la teoría a una época histórica cualquiera sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado.

Somos nosotros mismos quienes hacemos nuestra historia, pero la hacemos, en primer lugar, con arreglo a premisas y condiciones muy concretas. Entre ellas, son las económicas las que deciden en última instancia. Pero también desempeñan su papel, aunque no sea decisivo, las condiciones políticas, y hasta la tradición, que merodea como un duende en las cabezas de los hombres.

[...] En segundo lugar, la historia se hace de tal modo, que el resultado final siempre deriva de los conflictos entre muchas voluntades individuales, cada una de las cuales a su vez, es lo que es por efecto de una multitud de condiciones especiales de vida; son, pues, innumerables fuerzas que se entrecruzan las unas con las otras, un grupo infinito de paralelogramos de fuerzas, de las que surge una resultante —el acontecimiento histórico— que, a su vez, puede considerarse producto de una potencia única, que, como un todo, actúa sin conciencia y sin voluntad. Pues lo que uno quiere tropieza con la resistencia que le opone otro, y lo que resulta de todo ello es algo que nadie ha querido.

[...] El que los discípulos hagan a veces más hincapié de lo debido en el aspecto económico, es cosa de la que, en parte, tenemos la culpa Marx y yo mismo. Frente a los adversarios, teníamos que subrayar este principio cardinal que se negaba, y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen en el juego de las acciones y reacciones. Pero, tan pronto como se trataba de exponer una época histórica, y por tanto, de aplicar prácticamente el principio, cambiaba la cosa, y ya no había posibilidad de error. Desgraciadamente, ocurre con harta frecuencia que se cree haber entendido totalmente y que se puede manejar sin más una nueva teoría por el mero hecho de haberse asimilado, y no siempre exactamente, sus tesis fundamentales. De este reproche no se hallan exentos muchos de los nuevos marxistas y así se explican muchas de las cosas peregrinas que han aportado [...].^[7]

Con estas premisas invitamos al lector a marchar junto a Fidel por los derroteros de la historia.

Capítulo I

¡LA HISTORIA DEL 95 NO SE REPETIRÁ!

HASTA LOS VIEJOS MUROS de la fortaleza militar de La Cabaña llega el gigantesco clamor del pueblo en marcha victoriosa. Fidel, después de su campaña guerrillera, hace su entrada en la capital de la República. Es el 8 de enero de 1959.

Junto a Che Guevara, jefe de La Cabaña, nuestros ojos están clavados en la Avenida del Puerto, por donde avanza la Columna Uno José Martí. Al frente de la misma, sobre un yip, el Comandante en Jefe, Fidel Castro recibe el homenaje delirante del pueblo.

Con los prismáticos vemos a su lado al comandante Camilo Cienfuegos, jefe del Ejército Rebelde, con su enorme sombrero tejano, su larga barba y su juvenil sonrisa.

Che Guevara, vestido con sencillo uniforme verde olivo, tocado por la boina negra, y la camisa ajustada con una canana de la que pende su pistola 45, observa la escena. En su frente puede verse la huella de una herida sobre el ojo derecho. Tiene el brazo enyesado y en cabestrillo, recuerdo de la campaña de Las Villas. Su rostro pálido demuestra cansancio. La entrada de Fidel lo hace resplandecer con la alegría del triunfo. Desea estar junto a él, pero celoso de su responsabilidad como jefe de la Columna Ocho y de esta fortaleza, se mantiene en La Cabaña disciplinadamente, como Raúl en el Cuartel Moncada en Santiago de Cuba.

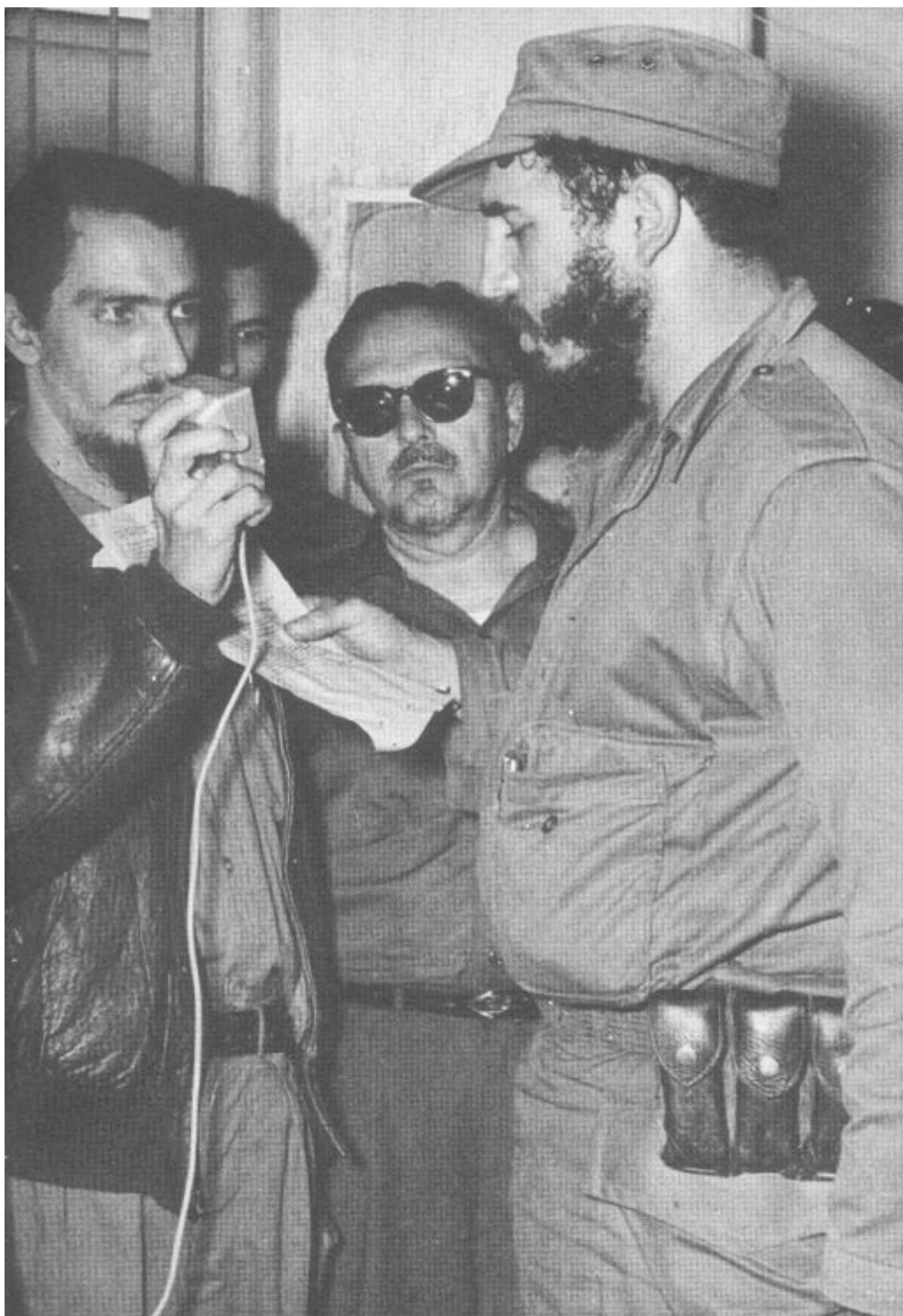
Sólo siete días antes, el Primero de Enero, derrotado el régimen batistiano y con la huida del tirano, se había constituido una junta militar que violaba todas las orientaciones emanadas del mando rebelde. El Jefe de la Revolución ordenó entonces al comandante Camilo Cienfuegos avanzar “con su gloriosa Columna Invasora Número Dos hacia la ciudad de La Habana para rendir y tomar el mando del Campamento Militar de Columbia”, sede del Estado Mayor de la tiranía. El comandante Ernesto Che Guevara “había sido investido en el cargo de jefe de la Fortaleza Militar de La Cabaña y, en consecuencia, debía avanzar con sus fuerzas hacia la ciudad de La Habana rindiendo a su paso las fortalezas de Matanzas”, tal como había ordenado Fidel desde Oriente. Igualmente el Jefe de la Revolución instruyó al comandante Raúl Castro acerca de la rendición de Guantánamo, al mismo tiempo que cursaba órdenes similares a otros jefes rebeldes.

Ante el artero golpe militar producido en La Habana y las pretensiones de sus autores de impedir la entrada de las tropas rebeldes en Santiago de Cuba —vulgar reedición de la orden militar yanqui de prohibir la entrada de las tropas del Ejército Libertador al mando del general Calixto García en Santiago en 1898—, Fidel, revestido de todo el patriotismo de las mejores tradiciones cubanas, expresó en nombre de nuestro pueblo:

Los militares golpistas pretenden que los rebeldes no pueden entrar en Santiago

de Cuba. Se prohíbe nuestra entrada en una ciudad que podemos tomar con el valor y el coraje de nuestros combatientes, como hemos tomado otras muchas ciudades. Se quiere prohibir la entrada a Santiago de Cuba a los que han libertado a la patria.

¡La historia del 95 no se repetirá! ¡Esta vez los mambises entrarán en Santiago de Cuba!



“¡La historia del 95 no se repetirá! Esta vez los mambises entrarán en Santiago de Cuba”, dice el Comandante en Jefe Fidel Castro. (Foto archivo Granma.)

Entró en la heroica ciudad, y ahora desfila victoriosamente en La Habana, tras la huelga general revolucionaria con que los obreros respaldaron el llamado de Palma

Soriano.

Aquella tarde del 8 de enero, supimos por radio que minutos antes, en el pueblo del Cotorro, Fidel había detenido el automóvil en que viajaba para encontrarse con Fidelito, el hijo que no veía desde los días inciertos de los preparativos del “Granma”.

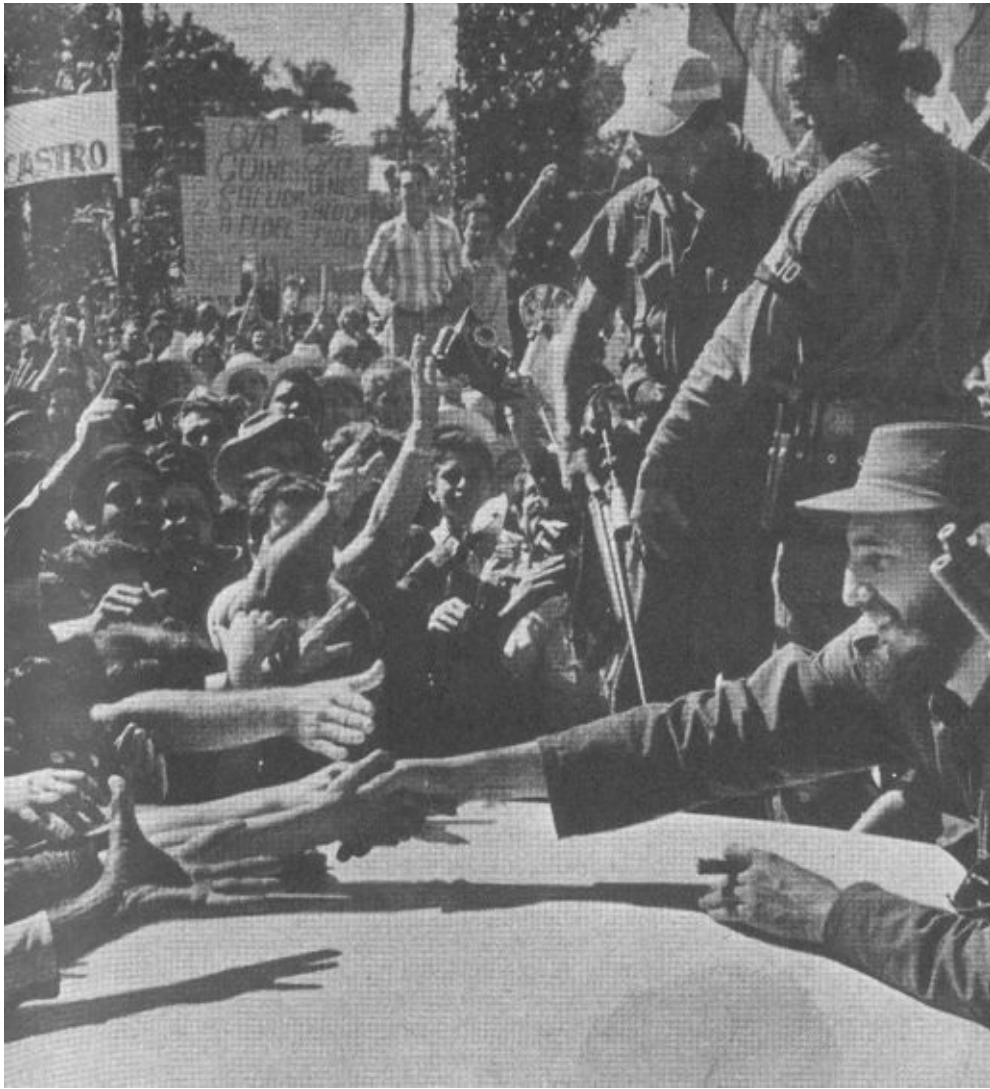
Aquel abrazo le recordó lo ocurrido en noviembre de 1956, en Ciudad México, cuando al despedirse de su pequeño hijo lo alzó y besó en la frente. La guerra necesaria los separaba. Minutos antes había dicho a sus compañeros:

—Ya estoy con el pie en el estribo. He dado mi palabra, Cuba será libre antes del 31 de diciembre. No queda otro remedio. La juventud arde en deseos de lanzarse a la lucha.

Un periodista de *Bohemia*, Mario García del Cueto, testigo de la escena, preguntó si podía tomar una foto y el jefe del Movimiento Revolucionario 26 de Julio accedió.

Segundos después Raúl Castro llamaba urgentemente a su hermano. Había que salir de aquella casa, la presencia sospechosa de un grupo de desconocidos ponía en peligro el plan de la insurrección.

—¡Vámonos enseguida! ¿Dónde está Fidelito? —preguntó Fidel, y al verlo expresó con ademán imperativo—: ¡Que llamen un taxi para que lo lleven a su hotel! Parece que la policía sorprendió uno de nuestros cuarteles y están deteniendo a los muchachos. Es posible que vengan a buscarnos.



En su marcha triunfal desde Santiago de Cuba hasta La Habana, Fidel recibe el saludo de su pueblo. (Foto archivo Granma.)

Y después, mirando a su hijo le dijo:

—¡La próxima vez nos veremos en Cuba!

Fidel había acertado una vez más en sus profecías. Con la entrada triunfal en La Habana, ya está al lado de su hijo.

Al llegar a la plazuela de la Virgen del Camino, Camilo, Almeida y otros jefes guerrilleros suben al yip de Fidel y a duras penas pueden avanzar entre la multitud que los saluda.

Repiquetean con su canto de bronce las viejas campanas de La Habana y el coro popular exclama: “¡Fidel, Fidel, Fidel!”, junto a las sirenas de barcos y fábricas.

Detrás de la vanguardia ocupada por Fidel, marchan los bravos guerrilleros de la Columna Uno José Martí, alma máter de todas las demás. Entre los rostros barbudos se ven orientales aindiados. Son los hombres de la Sierra Maestra, muchos de los cuales visitan por primera vez la capital de la República.

No les es fácil llegar hasta la Avenida del Puerto. Todos quieren saludar a sus bravos libertadores y demostrar su cariño y admiración a los que desde las montañas orientales y en las contiendas clandestinas han echado abajo la tiranía.

Desde nuestro mirador de La Cabaña vemos el vehículo de Fidel, siempre rodeado por la multitud, llegar frente al Estado Mayor de la Marina de Guerra. Allí está anclado el “Granma”, y Fidel desea visitarlo. Se baja y, con dificultad, Camilo abre una brecha entre la multitud.

Fidel aborda la nave legendaria en la que con ochenta y dos hombres desafió las olas del Golfo de México y el Mar Caribe para enfrentarse a un ejército de más de cuarenta mil hombres. Las fragatas “Máximo Gómez” y “José Martí”, surtas en la Bahía de La Habana, estremecen el espacio con sus cañonazos de salva.

Al ver la escena, recordamos que, en los cinco siglos de historia de Cuba, Fidel es el primer cubano que entra triunfalmente y sin tutelaje extranjero en la capital de la República. Recordamos por las páginas de la historia a Máximo Gómez, cargado de gloria, entrando en La Habana con sus heroicas huestes, lo que hizo, no obstante el júbilo popular, como un huésped indeseable del nuevo poder entronizado en la neocolonia. Poco después, el Generalísimo era destituido de su mando, y su Ejército licenciado por los yanquis.

Ahora Fidel entra a la capital en brazos de su pueblo, el arma más poderosa de la Revolución. Y en La Cabaña está el Che.

Continúa la marcha por la Avenida del Puerto, en dirección paralela a esta fortaleza. Le pido de nuevo al Che sus prismáticos. Enfoco el rostro de Fidel. Lo veo de perfil, y, no obstante su avance victorioso, pienso en lo duro que será para él y su pueblo vencer los obstáculos que tienen por delante: el dominio imperialista sobre Cuba, un pueblo atezado por un alto porcentaje de analfabetismo, un campesinado famélico, comido de parásitos y hambreado; cientos de miles de desempleados, ciudades dominadas por la mendicidad, el vicio, el juego y la corrupción, especialmente en La Habana, prostituida y convertida por el turismo en abyecto centro de juego.

Al vislumbrar el futuro, Fidel se dice a sí mismo que al asumir su nueva responsabilidad de dirigente victorioso es como si desembarcara de nuevo en la Playa de Las Coloradas tras el arribo del “Granma”.

Minutos después llega Fidel a la Avenida de Las Misiones, rumbo a Palacio, donde va a saludar al nuevo presidente de la República. En medio de una indescriptible emoción popular, logra penetrar en el lugar. Desde la terraza Norte pronuncia las siguientes palabras:

Como ustedes saben, el pueblo de La Habana nos está esperando por la Calle 23, porque le prometimos que por allí habría de desfilar nuestra Columna; sin embargo, antes de proseguir quisimos venir al Palacio Presidencial para saludar a nuestro Presidente, para ofrecerle nuestros respetos y para reiterarle una vez más que podrá contar incondicionalmente con nuestro respaldo.



Y en enero los nuevos mambises entran en La Habana. (Foto Luis Korda.)

Este edificio nunca me gustó y me parece que no le gustaba a nadie. Lo más que yo había subido fue hasta ahí cuando era estudiante. (Señala a un resto de la muralla colonial de la Avenida de Las Misiones.)

Y ahora hemos venido, pensando muy poco en el Palacio, a donde han acudido el presidente doctor Urrutia y los ministros. Había que situar al Ejecutivo en algún lugar y como no se trata de ponerse ahora a buscar otro Palacio ni a gastar dinero en esto, vamos a tratar de que el pueblo le tenga cariño a este edificio. Ustedes quisieran saber cuál es la emoción que siente el líder de la Sierra al entrar en Palacio. Les voy a confesar mi emoción: exactamente igual que en cualquier otro lugar de la República. No me despierta ninguna emoción especial. Es un edificio

que para mí en este instante tiene todo el valor de que en él se alberga el Gobierno Revolucionario de la República.

Tenemos que seguir también hacia otro edificio que tampoco le gusta a nadie y tengan la seguridad de que yo no pienso vivir allí, lo advierto desde ahora; no es por nada, pero es que su nombre (Campamento Militar de Columbia) nos ha dolido mucho a todos los cubanos.

Si por cariño fuera, el lugar donde por motivo de hondo sentimiento yo quisiera vivir diría: El Pico Turquino. Porque frente a la fortaleza de la tiranía, opusimos la fortaleza de nuestras montañas invictas [...]. Sin embargo, yo quiero que el pueblo vaya a Columbia. Porque ahora Columbia es del pueblo. Y que los tanques que son ahora del pueblo, vayan a la vanguardia del pueblo, abran el camino. Nadie le impedirá ahora al pueblo la entrada. Y nos reuniremos allá. Habrá un acto en el que esté el pueblo de La Habana, el de Marianao y además, también, los militares que se unieron a nosotros en los momentos decisivos. Y celebraremos un acto como el de hoy frente al Estado Mayor de la Marina de Guerra que fue un acto verdaderamente emotivo. Porque quizás nunca me había emocionado tanto en los últimos tiempos como el hecho de haberme encontrado allí en los muelles al “Granma”. Al “Granma” sí lo queremos nosotros. El “Granma” sí nos emociona.

Y ahora nos vamos a poner de nuevo en marcha, porque hay miles de compañeros que están esperando en los camiones. Vienen viajando desde hace muchos días sin descanso alguno. Y yo quiero que me quede un poquito de energía para hablar en Columbia, pues hay que decirle muchas cosas al pueblo. Y además estoy invitado a acudir esta noche al programa “Ante la prensa”. Vamos a ver si nos alcanza el tiempo y nos alcanzan las fuerzas porque buena voluntad nos sobra. Y ahora una prueba de lo que yo quiero del pueblo de La Habana. Porque alguien decía: “Hacen falta mil soldados para pasar por donde está el pueblo.” Dicen eso porque han visto tanta emoción y tanto entusiasmo que tienen miedo de que nos vayan a dañar. Pero yo voy a demostrar una vez más que conozco bien al pueblo. Sin que vaya un soldado delante, le voy a pedir al pueblo que abra una larga fila. Yo voy a atravesar solo por esa senda, junto al Presidente de la República. Así compatriotas, le vamos a demostrar al mundo entero, con los periodistas que están aquí presentes, la disciplina y el civismo del pueblo de Cuba. Abran una fila y por ahí marcharemos para que vean que no hace falta un solo soldado para pasar por entre el pueblo.

Las alusiones de Fidel son todo un símbolo: al Jefe de la Revolución no le interesa el Palacio; sí le interesa el pueblo. Allá en Oriente queda invicto el Pico Turquino. Al campamento odioso de la tiranía, donde aún acampa el ejército derrotado, debe ir la Columna Uno José Martí junto al pueblo. Fidel ofrece su mano

generosa a los militares que se han puesto, en los últimos momentos, al servicio de la Revolución triunfante.

Sobre el Comandante en Jefe se han acumulado muchos días de agotadora labor, no sólo en los finales de la guerra, sino también en los ocho días que duró su marcha desde Santiago de Cuba a la capital, en los que tuvo que avanzar entre un océano de pueblo que en cada ciudad quería ver y escuchar a su Héroe Nacional.

Capítulo II

¿VOY BIEN, CAMILO? VAS BIEN, FIDEL

EN BRAZOS DEL PUEBLO Y AL FRENTE DE SU columna guerrillera José Martí, penetra Fidel por la posta principal del campamento sede del Estado Mayor General del Ejército recién derrotado. Una tropa desmoralizada, ya sin sus generales fugitivos de la justicia revolucionaria, ve ahora al Comandante victorioso.

La grandeza de Fidel puede medirse una vez más esta noche del 8 de enero de 1959. En su discurso a la nación no se escucha de sus labios ni un solo impropio contra el derrotado, ni una frase que pueda lesionar la dignidad de aquellos soldados y oficiales que le escuchan. Fidel había trazado esta conducta del mando rebelde desde los días en que, prisionero de Batista, al ser juzgado por los sucesos del Moncada, supo distinguir entre los hombres uniformados que sirvieron a una causa injusta, y los que tenían manchadas de sangre sus guerreras.

Centenares de periodistas nacionales y extranjeros dan a conocer al mundo la nobleza de la Revolución Cubana, cómo ésta abre sus brazos para forjar la unidad de todo el pueblo. Fidel no excluye la posibilidad de que algunos de aquellos soldados desmoralizados puedan incorporarse al nuevo Ejército de la Revolución.

El discurso pronunciado en el campamento de Columbia trata dos temas: la fuerza invencible del pueblo y la denuncia pública de las maniobras negativas de unos pocos miembros del Directorio, quienes habían sustraído un arsenal de los cuarteles tomados por la Revolución.

Fidel comienza a hablar sin ambages sobre la situación creada, en medio de la alegría de la victoria:

Decir la verdad es el primer deber de todo revolucionario. Engañar al pueblo despertándole ilusiones siempre traería las peores consecuencias y estimo que al pueblo hay que alertarlo contra el exceso de optimismo.

Agrega el Comandante en Jefe cómo el Ejército Rebelde había ganado la guerra diciendo siempre la verdad, mientras que la tiranía la perdió engañando a sus soldados. Cuando las fuerzas revolucionarias tenían un revés o cometían un error, se les advertía a todos para evitar repetirlos, mientras que los oficiales de la dictadura, al ocultarlos, no los rectificaban. Fidel explica por qué no se debe estar en exceso optimistas. En tanto el pueblo disfruta su victoria, su más alta dirección se preocupa por hechos aún no del dominio público. Sigue diciendo que con el Ejército Rebelde seremos más exigentes que con nadie, porque de ellos dependerá que la Revolución triunfe o fracase, frase que responde a un hecho real, ya que en esta etapa no existe un Partido que unifique a todo el pueblo, ni tampoco el Estado revolucionario posee instituciones que garanticen la continuidad positiva del proceso.

Es correcta la apreciación de Fidel al destacar la responsabilidad del Ejército

Rebelde en los primeros años de la Revolución. Los guerrilleros organizados no sólo fueron los arquitectos de la victoria contra la tiranía, sino también quienes llevaron a cabo ejemplarmente la función de vanguardia. No es raro, pues, que de sus filas salieran los más destacados fundadores del actual Partido Comunista y sus cuadros más abnegados.

En el discurso pronunciado en Columbia, Fidel expresa lo que ha sido su tesis invariable hasta nuestros días: el pueblo es el baluarte más firme del proceso de cambio histórico. Recordamos sus hermosas palabras al respecto:

Cuando yo oigo hablar de columnas, cuando oigo hablar de frentes de combate, cuando oigo hablar de tropas más o menos numerosas, yo siempre pienso: he aquí nuestra más firme columna, nuestra mejor tropa, la única tropa que es capaz de ganar sola la guerra: ¡esa tropa es el pueblo!

Más que el pueblo no puede ningún general; más que el pueblo no puede ningún ejército. Si a mí me preguntaran en qué tropa prefiero mandar, yo diría: prefiero mandar en el pueblo, porque el pueblo es invencible. Y el pueblo fue quien ganó esta guerra, porque nosotros no teníamos tanques, nosotros no teníamos aviones, nosotros no teníamos cañones, nosotros no teníamos academias militares, nosotros no teníamos campos de reclutamiento y de entrenamiento, nosotros no teníamos divisiones, ni regimientos, ni compañías.

Luego ¿quién ganó la guerra? El pueblo, el pueblo ganó la guerra. Esta guerra no la ganó nadie más que el pueblo —y lo digo por si alguien cree que la ganó él, o por si alguna tropa cree que la ganó ella. Y por lo tanto, antes que nada está el pueblo.

Aquel mismo pueblo, años después, ante la agresión imperialista, logró la Victoria de Girón; el mismo que al llamado de Fidel empuñó las armas para la “Limpia del Escambray” y resistió terribles presiones durante la Crisis de Octubre en que sobre sus hombros pendía la amenaza atómica y que en 1980 veríamos desfilar en la Marcha del Pueblo Combatiente. Y no sólo para la guerra Fidel movilizó a nuestro pueblo, también lo hizo en la campaña de alfabetización y en las tareas productivas.

Al desarrollar Fidel el tema del hurto de armas después del Triunfo de Enero, señala en Columbia que atentar contra la paz ganada después de tantos sacrificios es el crimen más grande que puede cometerse contra el pueblo.

A sólo ocho días de la fuga del tirano, Fidel expone su concepto de unidad de los partidos revolucionarios:

Creo que todos debimos estar desde el primer momento en una sola organización revolucionaria: la nuestra o la de otro, el 26, el 27 o el 50, en la que fuese, porque, si al fin y al cabo éramos los mismos los que luchábamos en la Sierra Maestra que los que luchábamos en el Escambray, o en Pinar del Río, y hombres jóvenes, y

hombres con los mismos ideales, ¿por qué tenía que haber media docena de organizaciones revolucionarias?

La nuestra, simplemente fue la primera; la nuestra, simplemente fue la que libró la primera batalla en el Moncada, la que desembarcó en el “Granma” el 2 de diciembre, y la que luchó sola durante más de un año contra toda la fuerza de la tiranía; la que cuando no tenía más que doce hombres, mantuvo enhiesta la bandera de la rebeldía, la que le enseñó al pueblo que se podía pelear y se podía vencer, la que destruyó todas las falsas hipótesis sobre revolución que habían en Cuba. Porque aquí todo el mundo estaba conspirando con el cabo, con el sargento, o metiendo armas en La Habana, que se las cogía a la Policía, hasta que vinimos nosotros y demostramos que esa no era la lucha, que la lucha tenía que ser otra, que había que inventar una nueva táctica y una nueva estrategia, que fue la táctica y la estrategia que nosotros pusimos en práctica y que condujo al más extraordinario triunfo que ha tenido en su historia el pueblo de Cuba. Y yo quiero que honradamente el pueblo me diga si esto es o no es verdad.

Señala cómo, al derrumbarse la tiranía, el Ejército Rebelde había tomado todo Oriente, Camagüey, Matanzas, parte de Las Villas, Pinar del Río, y cómo la Columna Antonio Maceo, al mando de Camilo, había tomado Columbia, y la Columna Ciro Redondo, bajo el mando del Che, La Cabaña, a lo que agregó el papel fundamental del pueblo en esa lucha. Se evidenciaba lo correcto de la vía de la lucha armada mantenida por Fidel en los comienzos de la década del 50, después del golpe militar del 10 de marzo de 1952:

Al decir esto, lo único que hago es poner las cosas en su sitio, el papel del Movimiento 26 de Julio en esta lucha, cómo guió al pueblo, en aquellos momentos en que aquí se hablaba de elecciones y de electoralismo. Tuve que escribir un artículo una vez desde México, que se titulaba: “Frente a todos”, porque realmente estábamos contra todas las opiniones, defendiendo nuestra tesis revolucionaria, la estrategia de esta Revolución, que trazó el Movimiento 26 de Julio, y la culminación de esta Revolución, con la derrota aplastante de la tiranía.

Fue necesario hacer esa reiteración porque ya asomaban los malos manejos de algunos jefes del Escambray que no sólo secuestraban armas sino también insistían en sus *derechos* a formar parte del Consejo de Ministros:

Es necesario hablar así, para que no surja la demagogia y el confusionismo y el divisionismo y que el primero que asome las orejas de la ambición, el pueblo lo conozca. Y por mi parte les digo que como al que quiero mandar es al pueblo, porque es la mejor tropa y que prefiero al pueblo que a todas las columnas armadas juntas, les digo que lo primero que haré siempre, cuando vea en peligro la Revolución, será llamar al pueblo. Porque hablándole al pueblo podemos ahorrar sangre; porque aquí, antes de tirar un tiro, hay que llamar mil veces al

pueblo y hablarle al pueblo para que el pueblo, sin tiros, resuelva los problemas. Yo, que tengo fe en el pueblo, y lo he demostrado, y sé lo que puede el pueblo, y creo que lo he demostrado, les digo que si el pueblo lo quiere no vuelve a sonar nunca más un tiro en este país. Porque la opinión pública tiene una fuerza extraordinaria y tiene una influencia extraordinaria, sobre todo cuando no hay dictadura. En la época de dictadura la opinión pública no es nada, pero en la época de la libertad la opinión pública lo es todo, y los fusiles se tienen que doblegar y arrodillar ante la opinión pública.

En ese momento de su discurso, Fidel ladea su rostro hacia Camilo y le pregunta con una sonrisa plena de confianza:

—¿Voy bien, Camilo?

—Vas bien, Fidel —responde el comandante Cienfuegos.

El pueblo aplaude y grita:

—¡Viva Camilo!

El breve diálogo queda registrado para la historia.

Fidel continúa:

Le hablo al pueblo en esta forma porque siempre me ha gustado prever, y creo que hablándole previsoramente al pueblo la Revolución puede evitar los únicos peligros que le quedan por delante; y yo les diré que no son tan grandes, pero sí quisiera que para que la Revolución se consolidara, no hubiera que derramar una sola gota más de sangre cubana.

Y yendo al punto central del secuestro de armas, expresa:

Y todo esto lo digo, porque quiero hacerle una pregunta al pueblo; quiero hacerle una pregunta al pueblo que me interesa mucho, y le interesa mucho al pueblo, que la responda: ¿Para qué estar almacenando armas clandestinamente en estos momentos? ¿Para qué estar escondiendo armas en distintos lugares de la Capital? ¿Para qué estar contrabandeando armas en estos momentos? ¿Para qué? Y yo les digo que hay elementos de determinada organización revolucionaria que están escondiendo armas (GRITOS DE: ¡A BUSCARLAS!), que están almacenando armas, y que están contrabandeando armas. Todas las armas que agarró el Ejército Rebelde están en los cuarteles, que de ahí no se ha tocado una sola, no se las ha llevado nadie para su casa, ni las ha escondido; están en los cuarteles, bajo llave; lo mismo en Pinar del Río, que en La Cabaña, que en Columbia, que en Matanzas, que en Santa Clara, que en Camagüey y que en Oriente; no se han cargado camiones con armas, para esconderlas en ninguna parte, porque esas armas deben estar en los cuarteles.



¿Voy bien, Camilo? Vas bien, Fidel.

8 de enero, en el Cuartel General de la tiranía, hoy Ciudad Escolar libertad. (Foto Paco Altuna.)

[...] Yo les voy a hacer una pregunta: ¿Armas, para qué?, ¿para luchar contra quién?, ¿contra el Gobierno Revolucionario, que tiene el apoyo de todo el pueblo? (GRITOS DE: ¡NO!) ¿Es acaso lo mismo el Magistrado Urrutia gobernando la República que Batista gobernando la República? (GRITOS DE: ¡NO!) ¿Armas, para qué?, ¿hay dictadura aquí? (GRITOS DE: ¡NO!) Van a pelear contra un gobierno libre, que respeta los derechos del pueblo? (GRITOS DE: ¡NO!)

[...] Cuando todos los derechos del ciudadano han sido restablecidos, cuando se va a convocar a unas elecciones en el más breve plazo de tiempo posible, ¿armas,

para qué?, ¿esconder armas, para qué? ¿Para chantajear al Presidente de la República?, ¿para amenazar aquí con quebrantar la paz?, ¿para crear organizaciones de gangsters?, ¿es que vamos a volver al gangsterismo?, ¿es que vamos a volver al tiroteo diario por las calles de la Capital? ¿Armas, para qué?

Pues yo les digo a ustedes que hace dos días elementos de determinada organización fueron a un cuartel, que era el Cuartel San Antonio, cuartel que estaba bajo la jurisdicción del comandante Camilo Cienfuegos y bajo la jurisdicción mía, como Comandante en Jefe de todas las fuerzas, y las armas que estaban recogidas allí se las llevaron, se llevaron 500 armas y 6 ametralladoras y 80 000 balas. (GRITOS DE: ¡A BUSCARLAS!)

Y honradamente les digo que no se pudo haber cometido provocación peor. Porque hacerles eso a hombres que han sabido pelear aquí por el país durante dos años, a hombres que hoy están responsabilizados con la paz del país y quieren hacer las cosas bien hechas, es una canallada y es una provocación injustificable.

A continuación se refiere a la petición que le formula el nuevo Gobierno Revolucionario para asumir el cargo de Comandante en Jefe de todas las fuerzas de aire, mar y tierra y la tarea de reorganizar los institutos armados de la República.

Fidel pregunta al pueblo congregado en Columbia si debe asumir esas funciones, y ante la unánime respuesta afirmativa expresa:

Creo que si hicimos un ejército con doce hombres, y esos doce hombres hoy están al frente de los mandos militares, creo que si le enseñamos a nuestro ejército que a un prisionero jamás se asesinaba, que a un herido jamás se le abandonaba, que a un preso jamás se le golpeaba, somos los hombres que podemos enseñar a todos los institutos armados de la República las mismas cosas que enseñamos a ese ejército. Para tener unos institutos armados donde ni uno solo de sus hombres vuelva jamás a golpear a un prisionero, ni a torturarlo, ni a matarlo. Y porque, además, podemos servir de puente entre los revolucionarios y los militares decentes, los que no han robado, ni han asesinado, porque esos militares, los que no han robado, y los que no han asesinado, tendrán derecho a seguir perteneciendo a las fuerzas armadas; como también les digo que al que haya asesinado, no lo salva nadie del pelotón de fusilamiento.

Un hombre del pueblo, a todo pulmón grita:

—Fidel, habla de Raúl.

Y el Comandante en Jefe responde:

—Raúl está en el Moncada, donde tiene que estar ahora.

Se refiere así Fidel a la difícil tarea asignada al comandante Raúl Castro, jefe de las Fuerzas Revolucionarias en la heroica provincia oriental, firme baluarte de la Revolución.

Al retomar el tema de las provocaciones de los secuestradores de armas, Fidel

expresa otra de sus sentencias más reiteradas a lo largo de tantos años de lucha revolucionaria:

... cuando la paciencia se nos haya acabado a todos nosotros, buscaremos más paciencia, y cuando la paciencia se nos vuelva a acabar, volveremos a buscar más paciencia; esa será nuestra norma. Y esa tiene que ser la consigna de los hombres que tienen las armas en la mano y de los que tienen el poder en la mano: no cansarse nunca de soportar, no cansarse nunca de resignarse a todas las amarguras y a todas las provocaciones, excepto cuando ya se vayan a poner en peligro los intereses más sagrados del pueblo.

No menciona los nombres de los que tratan de perturbar la paz en el mismo umbral de la Revolución:

... porque no quiero envenenar la atmósfera, porque no quiero aumentar la tensión; lo que simplemente quiero es prevenir al pueblo de sus peligros, porque sería muy triste que esta Revolución que tanto sacrificio ha costado se vaya a frustrar, porque esta Revolución no se frustra de ninguna manera, porque ya se sabe que con el pueblo y con todo lo que hay a favor del pueblo, no hay el menor peligro, pero sí sería muy triste que después del ejemplo que se ha dado a América, aquí se vuelva a disparar un tiro.

Y finaliza:

... Para nosotros los principios están por encima de toda otra consideración y no luchamos por ambiciones. Creo que hemos demostrado suficientemente haber luchado sin ambiciones. Creo que ningún cubano albergue sobre ello la menor duda.

En medio de la oscuridad de la noche, mientras Fidel habla, la brillante luz de los reflectores ilumina las blancas palomas que, en hermoso simbolismo, se posan sobre sus hombros.

Capítulo III

FIDEL “ANTE LA PRENSA”

AVANZADA LA NOCHE, Fidel continúa su discurso en el Campamento Militar de Columbia. Expresa al pueblo allí congregado que no desea abusar de su paciencia y que, además, tiene el compromiso de comparecer esa misma noche en el programa televisado “Ante la prensa”. La voz de aquella masa humana clama para que continúe hablando y deje el mencionado programa para la noche siguiente.

Así lo hizo.

“Ante la prensa”, uno de los programas más populares de la televisión cubana, se reinicia con esta entrevista, tras una larga clausura impuesta por la tiranía batistiana.

La primera pregunta le es formulada a Fidel por el veterano periodista Luis Gómez Wangüemert: “¿Ya se ha resuelto el problema del secuestro de las armas?” Responde que en ese momento se siente muy satisfecho, pues le acaban de informar que el Directorio Estudiantil Revolucionario las va a entregar.

Cuenta cómo al entrar en La Habana el comandante Camilo Cienfuegos le informó que elementos del Directorio se apoderaron de todas las armas de la Base Aérea de San Antonio y las habían trasladado a la Universidad de La Habana.

Igualmente se refiere Fidel a otra actitud nada positiva del Directorio al ocupar el Palacio Presidencial y a la necesidad de desalojar primero aquella tropa para instalar al nuevo Gobierno.

Al referirse a las divisiones y ambiciones que pudieran crearle tropiezos al proceso revolucionario, expresa:

Quien hace un libro o ayuda a hacer un libro, quien hace una obra de arte o ayuda a hacerla, quisiera que perdurara, quisiera que resultara algo útil de ella. La satisfacción más grande que tenemos todos nosotros cuando vemos a las viudas y cuando vemos a los huérfanos, la palabra más sana y más consoladora que tenemos, es decirles: “pero no fue en balde”. Y ése es el consuelo de las madres, y ése es el consuelo de todo el que ha perdido a un ser querido, del que ha perdido a un compañero. Y esa palabra: “no fue en balde” no es cuestión de que la digamos hoy, sino de que la podamos repetir dentro de 10 años, y dentro de 20, y dentro de 30. Y recuerdo que una de las cosas que más me entristecía al oír hablar de los mártires de la independencia, de los estudiantes que murieron en la lucha contra Machado, y de Guiteras y de todos esos compañeros revolucionarios, era pensar que aquellas muertes habían sido virtualmente —salvo el ejemplo que daban de valor— muertes que no habían conducido a un triunfo del pueblo. Y algo más: me entristecía muchas veces ver los nombres de los mártires en boca de gangsters, que eran tomados como banderas, como se tomó el nombre de Guiteras, [...]; cuando oigo invocar mucho el nombre de los mártires —de los mártires que no

pertenecen a ninguna organización, porque pertenecen a la nación entera, ¡nadie se puede erigir en dueño de los mártires, de los caídos, porque son valores de la nación! [...].

[...] sospecho cuando veo que quieren monopolizar el nombre de los mártires, y temo por el nombre de los mártires, que se pueda usar con un fin innoble.

Sobre los problemas creados por el Directorio, expone el máximo líder de la Revolución.

Yo estoy dispuesto a reunirme con todos esos compañeros del Directorio, porque los considero muchachos honrados, y lo digo con sinceridad, no lo digo por sembrar la división allí ni mucho menos. Lo digo porque es lo que siento y es lo que sabe todo el mundo, y los que los conocen. Porque, óiganme, conozco muy bien a los revolucionarios, porque he estado mucho tiempo con ellos, y sé que nadie empuña un fusil si no tiene un sentimiento muy profundo dentro, y sé que nadie resiste la campaña si no tiene un sentimiento muy sano dentro; lo conozco muy bien, y sé que nadie empuña fusiles para hacerle el “caldo gordo” a nadie, ni servirle de pedestal a nadie. Y hay mucha pureza en los revolucionarios cubanos. [...] Mañana su reacción a lo mejor es de violencia, furibunda, no sé lo que será; pero la verdad la digo aquí bien clara, porque en definitiva ese es mi deber: decirle al pueblo la verdad.

En un momento de la entrevista, el moderador del programa pide permiso a Fidel para leerle un mensaje que acaba de llegar:

Madres cubanas vienen llamando por teléfono con el ruego de que se le diga a Fidel Castro que si es necesario ir a la Universidad a buscar las armas robadas, que no mande a los muchachos, que ya los hijos hicieron bastante, que ellas las madres cubanas, serán las que irán a arrebatarles los fusiles donde quiera que los tengan.

La alusión de Fidel a las madres cubanas en su discurso de Columbia dio resultados.

Eso demuestra una vez más la tesis nuestra, de que la opinión pública es una fuerza invencible, a la que estoy seguro que no hay quien pueda resistir, y menos en un momento, porque en la época de la dictadura la opinión pública no vale nada, está aherrojada por completo, amordazada, pero cuando hay libertad, la opinión pública es la que manda, es una cosa clarísima.

Y felicito a las madres cubanas y les prometo, con la seriedad con que siempre hemos prometido y cumplido todas nuestras cosas, de que yo seré el último en usar aquí un arma para resolver un problema, y que seré el más firme y el más decidido y el más constante defensor de la paz, porque precisamente lo que más me dolía era pensar que una sola madre tuviera que pasar de nuevo por el dolor de

ver a un hijo caído, y caído innecesariamente, porque esa sí es una muerte dolorosa; todavía las madres que han perdido sus hijos combatiendo, tienen el consuelo de saber que murieron combatiendo y de que no ha sido en vano esa muerte, pero una muerte innecesaria, las muertes innecesarias son las más dolorosas. Y las madres cubanas merecen todo nuestro reconocimiento, nuestra felicitación, y sobre todo, nuestra ayuda, para que estén tranquilas, para que vivan tranquilas y felices de ahora en adelante, que para eso se lo han ganado, porque yo creo que nadie ha sufrido más que las madres. Los que mueren, mueren, pero las madres se quedan vivas y con su dolor que les dura toda la vida.

Segundos después, otro telegrama llegado al programa, alude al tema de la reincorporación de la Universidad de La Habana a la normalidad docente. Su texto dice:

Esperamos que el Comandante Fidel Castro Ruz, con la justicia que le ha caracterizado a través de toda su lucha revolucionaria, una vez más se constituya simbólicamente en estudiante universitario, y resuelva favorablemente la reintegración del Alma Mater al Consejo Universitario y a la FEU, organismo responsable de este máximo centro docente, a fin de poder cumplir con su destino histórico y revolucionario.

Al referirse a dicho mensaje, expresa haber hablado con estudiantes miembros del Directorio Revolucionario y comprobado que muchos de ellos están por la normalización de nuestro más alto centro docente. La Universidad se encuentra tomada militarmente “con cañones y un tanque, y fusiles dentro...”, manejados por el Directorio. Agrega Fidel:

Sé que los miembros, los combatientes revolucionarios, en cuanto les digan que la Universidad los necesita se van de allí con los fusiles, sin que nadie —cuando se les pida— ponga inconveniente. Y le digo a usted que los que se opongan a las cosas que hay que hacer aquí correctamente, desaparecen; desaparecen porque los abandona la masa. La masa no sigue caprichos, ni sigue resentimientos, ni sigue cosas absurdas, por mucha palabrería y por muchos sofismas, y por mucha habilidad que tengan los individuos para tratar de confundirla.

En el transcurso del programa Fidel aboga por la realización de una reforma agraria que resuelva el problema de las ciento cincuenta mil familias que están en posesión de la tierra sin ser dueñas de ellas, los llamados precaristas, y menciona también la necesidad de hacer justicia a los pequeños colonos, al aparcerero y al arrendatario. Siempre atento a los más humildes, recuerda a los campesinos de la Sierra Maestra:

Y desde que nosotros desembarcamos descubrimos allí —lo sabíamos— que el sueño más grande de todos aquellos precaristas, de aquellos pequeños posesionarios de tierras, era tener la propiedad de la tierra; eran víctimas

constantes de los geófagos, o sea, había una serie de señores que se dedicaban a robar tierras del Estado, que tenían una finquita de treinta caballerías y se apoderaban de mil o dos mil caballerías en los alrededores. Entonces, todos los campesinos que habían desmontado aquello y habían sembrado con mil sacrificios [...]. Aquí hay que escribir sobre el campesino; aquí nunca se hace una novela siquiera para saber la historia, para saber los sufrimientos, el heroísmo de los campesinos cubanos. Cuando usted mira aquellas montañas de la Sierra Maestra, en lugares que hay que subir casi a rastras, y usted ve que allí los campesinos han desmontado, han sembrado, han puesto a producir aquellas tierras, usted se da cuenta de la laboriosidad, del espíritu de trabajo, del mérito que tienen los campesinos. ¿Sabe cómo? Pues trabajaban desmontando, un tiempo; se iban entonces a trabajar por un peso a una finca a muchos kilómetros de allí, porque tenían que comprar la sal, la manteca y la vianda; volvían y trabajaban cuatro o cinco días en aquel pedazo de tierra, y entonces después iban a trabajar otra vez otro día por un peso para comprar las sales, porque no tenían refacción ni nada para trabajar allí.

Así, al cabo de tres años, ya tenían desmontado, ya tenían su finquita, sembraban la vianda, los animalitos los estaban criando y ya, incluso, el café le había empezado a producir algo, a los tres años ya les producía algo el café, y ya tenían algunos ingresos y empezaban a mejorar; ya, por lo pronto, podían permanecer allí y obtener algunos ingresos, porque mientras la tierra no les daba ingresos ellos tenían que trabajar parte del tiempo en esa finca y parte del tiempo como jornaleros fuera. ¿Y qué ocurría cuando ya tenían la finquita hecha? Venían los geófagos, que trazaban los límites allí a capricho en tierras del Estado, buscaban la pareja de la guardia rural —que estaban al servicio siempre del mayoral, porque para eso les pagaban sueldo, estaban siempre al servicio del mayoral— e iban con el mayoral y el dueño de la finca y los botaban, les quemaban la casa, y si hacían resistencia los mataban, sencillamente. Y existía una desesperación, una inseguridad en toda aquella gente, fantástica. Cuando nosotros llegamos a la Sierra Maestra lo primero que hicimos fue fusilar un mayoral —lo digo aquí—; era el peor esbirro que había por aquella zona; mayoral de la finca “El Macho”, una finca que era de cuarenta caballerías, que tiene sus propietarios, uno de ellos un senador batistiano; la finca, de cuarenta caballerías, la habían convertido en dos mil. ¡Hasta el Pico Turquino estaba dentro de la finca aquella! Un mayoral que le decían “Chicho” Osorio, era el verdugo de allí, con unos cuantos campesinos asesinados. Y estaba en La Plata, y en La Plata había una guarnición; cuando andábamos un grupo muy pequeño, y andábamos buscando el lugar donde asestar el primer golpe, nos acercamos hacia La Plata donde había un cuartelito con una guarnición. O sea, aquella gente nos hacían a nosotros tan destruidos y tan desaparecidos ya, que nada más tenían patrullas de doce hombres, cuando el Ejército siempre acostumbró a superar en número diez veces a los rebeldes.

Al finalizar el programa, se le informa a Fidel que el gobierno norteamericano está dispuesto a retirar su misión militar si el Gobierno Revolucionario lo solicita.

Rápido como el relámpago que ilumina, Fidel se adelanta a la pregunta del periodista para decir:

Está dispuesto a retirarla si el Gobierno lo pide. Eso no hay que declararlo: tiene que retirarla. El Gobierno de los Estados Unidos no tiene derecho a tener una Misión aquí permanente, eso en primer lugar. O sea, que eso es una prerrogativa no del Departamento de Estado, sino del Gobierno Revolucionario de Cuba.

Ahora bien, yo creo que lo menos que debe hacer es retirarla —esto es una parte en que yo puedo dar la opinión, porque se refiere a la parte de los Institutos Armados— y lo digo sinceramente: esa Misión ha estado entrenando a los soldados que han estado combatiendo contra nosotros durante dos años. ¿Cree usted que nosotros podemos ir a recibir instrucciones de esa Misión Militar? [...]. Además, ¿para qué ha servido la Misión Militar? Para que los soldados pierdan la guerra. [...] ¡Y para que nos enseñen eso a nosotros, lo mejor es que no nos enseñen nada!, y que sigamos nosotros entrenando el ejército en el futuro. Porque las guerras se ganan no con armas, sino con moral y con razón, defendiendo una causa justa.

Después de los conceptos expresados por Fidel en el programa “Ante la prensa”, el pueblo y el mundo tuvieron una clara idea de que en La Habana se había entronizado una verdadera revolución popular.

Capítulo IV

FIDEL Y EL CHE EN LA FORTALEZA DE LA CABAÑA

LA NOCHE DEL 8 DE ENERO, al terminar Fidel su discurso en Columbia, acompaño al Che desde La Cabaña hasta el antiguo cuartel general de la tiranía. El Guerrillero Heroico desea saludar a su Comandante en Jefe. El abrazo añorado se produce después de meses de haberse separado en la Sierra Maestra, cuando el Che iniciara su marcha invasora hacia el centro del país.

El Che le consulta sobre su nueva responsabilidad. Después, Fidel quiere saber cómo le ha ido, y el Che me pide le cuente al Comandante en Jefe. Entre las anécdotas expuestas refiero la del 3 de enero, cuando el jefe de la Columna Ciro Redondo ordenó reunir a los tres mil soldados rendidos que aún vivían en la Fortaleza de La Cabaña junto a los victoriosos guerrilleros. Con su lenguaje ríspido, seco y cortante, el Che les explicó que allí se encontraba el ejército neocolonial de la república y el Ejército de la Revolución “formado por rípiados que deben seguir preparados para combatir”. Agregó que los guerrilleros todavía no sabían marchar ni saludar bien militarmente, y que soldados y guerrilleros debían aprender uno del otro: “los guerrilleros deben aprender, la disciplina de ustedes los soldados y ustedes deben aprender de los guerrilleros cómo se gana una guerra”.

Fidel disfruta de la anécdota. Siempre interesado en los aspectos humanos del quehacer diario, sabe de las escenas más increíbles que se suceden ininterrumpidamente, como la siguiente: los milicianos improvisados nos traían prisioneros a granel, entre éstos a Emeterio Santovenia y al contralmirante Casanova, que no salían de su asombro cuando un rebelde de apellido Medel les ofreció su catre y el de otro compañero para que durmieran en aquella barraca de La Cabaña, convertida en improvisada prisión. Los rebeldes durmieron en el suelo, al lado de sus prisioneros.

Días más tarde, el 11 de enero, Fidel visita La Cabaña. La primera en notificarme su presencia es mi hija Maritere, de un año y medio de edad, quien al ver a Fidel grita: “¡Papá! ¡Fidel aquí! ¡Cámara! ¡A retratarme!”

Al oír aquellos gritos de Maritere, el Comandante en Jefe, sorprendido al ver a la niña con tal disposición para retratarse junto a él, se inclina, la carga y después de sentarse en un sillón pide que traiga mi cámara fotográfica para complacer a Maritere, ahora entretenida en sonar una maruga sobre las rodillas de Fidel.

Todos los padres creemos que nuestros hijos son niños prodigios y, por supuesto, no me considero una excepción.

A los pocos meses de aquella escena, Cuba recibiría las primeras agresiones yanquis. La palabra yanqui, escuchada de sus familiares, por la radio y la televisión y

por supuesto de labios de Fidel, creó en Maritere un área de dudas sobre qué cosa eran en realidad “los yanquis”. Sencillamente la niña no sabía con qué imagen representar aquel mal que nos atacaba.

Un día, no pudo más, y en un momento de soledad y confianza me pregunta: “Papá, ¿los yanquis son una enfermedad?”

Sólo con los años Maritere sabría que los yanquis, más que una enfermedad eran una plaga.

Volvamos a aquel día 11 de enero. Después de una larga conversación con el Che, Fidel le plantea su deseo de que quien esto escribe pase a laborar a sus órdenes. El Héroe de Santa Clara, con quien trabajaba de ayudante general, manifiesta su acuerdo. Fidel le plantea que el traslado definitivo puede hacerse más adelante. Y ya de noche, me invita a hacer un recorrido por la ciudad.

Al dejar atrás la fortaleza y pasar por el túnel de la Bahía de La Habana, Fidel, junto al chofer, siente el creciente ruido de otro auto que viene tras de nosotros a una velocidad increíble. La escolta del Comandante en Jefe se pone en alerta. En segundos, el auto nos pasa por la derecha y Fidel reconoce a sus ocupantes. Son compañeros de la clandestinidad que en días pasados habían ocupado las viejas estaciones policíacas y se habían convertido algunos en oficiales del actual cuerpo y, como muchos combatientes, llevan metralletas en sus manos.

Los noveles policías, después de dejar atrás nuestro vehículo, siguen a velocidad descomunal.

—Estos dementes sueltos por La Habana pueden ocasionar más muertos y heridos que la guerra. Esto hay que terminarlo. ¡Sigue ese carro! —ordena Fidel, visiblemente molesto, a su chofer.

Damos alcance al auto policial y rápidamente Fidel se baja del suyo. Con la autoridad que emana de su sola presencia y con evidente disgusto los recrimina acremente. Entre los jóvenes policías Fidel reconoce al comandante Aldo Vera, y le pregunta:

—¿Quién te nombró a ti policía?

Vera, sorprendido doblemente por la presencia inesperada del Jefe de la Revolución y por la pregunta que acaba de formularle, apenas sabe qué contestar.

—Yo... mire... he querido ser policía, por eso ocupé una estación...

—Pues, eso está mal, que un revolucionario quiera ser policía así por la libre. Un policía debe ser nombrado por la sociedad, nunca por sí mismo. Yo tengo una opinión muy mala de un joven revolucionario que desde el mismo triunfo de la Revolución quiere ser jefe policíaco; eso me recuerda a los policías de antes, que usaban el uniforme para medrar a costa de la sociedad.

Meses después la opinión de Fidel sobre Aldo Vera se confirmaría. Tras muchas tropelías y traiciones, Vera tomó el camino de la contrarrevolución y fue a reunirse en Estados Unidos con los enemigos de Cuba.

Como ya dijimos, durante los primeros meses de 1959 compartí el honor de estar

al lado del Che en La Cabaña. De aquellos días recuerdo escenas que ahora dejo plasmadas.

A las pocas semanas de haber penetrado con la Columna Ocho Ciro Redondo en La Cabaña, el Che se sentía sumamente agotado. Una notable palidez se había apoderado de su rostro.

Al mirar su propio retrato en un periódico, me dijo con la ironía que le era tan propia:

—¡Cómo me parezco a Cantinflas...!

Al poco tiempo, los médicos le diagnosticaron una enfermedad pulmonar y se vio obligado a hacer reposo. Fidel, que sentía por el Che una gran admiración y cariño, le conminó fraternalmente a restablecerse en una residencia de la Playa de Tarará, no sin la protesta del Che, quien siempre consideró aquella casa muy lujosa para él.

¡Qué indignación la del Che cuando un periodista al servicio de la reacción, Antonio Llano Montes, le publicó una nota sobre su estancia en la residencia veraniega!

De esa época guardo otro recuerdo del querido comandante.

Tres médicos formaban el cuerpo de sus más íntimos colaboradores: los doctores comandante Oscar Fernández Mell y los capitanes Adolfo Rodríguez de la Vega y Serafín Ruiz de Zárate, y los tres se pusieron de acuerdo para prohibirle al Che que continuara fumando. El Che protestó, pero los médicos insistieron. Al fin, después de mucha discusión, el Héroe de Santa Clara logró que los médicos le permitieran fumar un tabaco al día. Como sabían que la palabra del jefe guerrillero era un compromiso, todos estuvieron de acuerdo.

Al día siguiente fui por la mañana a recibir las instrucciones diarias del Che. Lo encontré fumando un tabaco como de medio metro de largo, obra de sus admiradores, los tabaqueros de La Habana, y con sonrisa picaresca me explicó:

—No te preocupes por los médicos, yo estoy cumpliendo con mi palabra: un tabaco al día, ni uno más.

Casi no pudimos indignarnos ni reprocharle nada. Sencillamente el Che era el Che.

En aquella convalecencia suya, alguien le preguntó por qué se dedicaba a la lucha revolucionaria y no a la medicina.

—Es más bonito curar pueblos que individuos —respondió el Che.

El 30 de enero, Fidel vuelve a visitarnos en La Cabaña. Desde ese día paso a trabajar más asiduamente con el Comandante en Jefe. Después de una larga conversación con el Che, salgo de noche con Fidel hacia La Habana. Por el camino hablamos de la necesaria transformación de la naturaleza cubana. Fidel se manifiesta apasionado del tema.

—Pero es necesario transformar primero al hombre —me dice.

Al entrar por el paseo del Malecón, a media noche, vemos una numerosa manifestación obrera. Ante el asombro de todos, Fidel se baja del auto y conversa con

los trabajadores. Acaban de visitar Palacio para exponer sus demandas.

—Tengan confianza en nosotros, en la Revolución. Ustedes se convencerán pronto de que no será necesario hacer manifestaciones para satisfacer sus necesidades.

Seguimos adelante y al llegar a la Calle 23 y Malecón, observamos un grupo grande que habla animadamente a pesar de lo avanzado de la noche. Vuelve Fidel a bajarse del automóvil, se incorpora al grupo y participa en la conversación:

—Veo la Revolución como la guerra: la ganaremos con inteligencia y con una estrategia definida. Tienen que tener confianza.

Son los días de los primeros contactos y de la más entrañable relación entre pueblo y dirigencia revolucionaria. Identificación que no ha fallado jamás.

Después Fidel les explica a aquellos noctámbulos sus proyectos para convertir la Lotería Nacional en el Instituto Nacional de Ahorro y Viviendas (INAV). El proyecto había nacido un año antes, en los campos insurrectos de la Sierra Maestra, en la Comandancia General de La Plata. Lo supe por Celia Sánchez, fiel colaboradora de Fidel.

Fidel, dijo Celia, expuso los planes futuros del INAV como si ya fuese el gobierno de Cuba. Todavía más, designó a Pastorita Núñez presidente de aquel instituto. Y Fidel en aquel momento sólo contaba con unos pocos fusiles.

La frase de Celia, basada en una de las muchas anécdotas del Comandante en Jefe, se me parece mucho a otra que le oímos decir años más tarde a Abdelaziz Bouteflika, quien al hablar de la personalidad de Fidel dijo que era un hombre con la virtud de ver el futuro tan real como una cosa del pasado.

Antes de cumplirse un año de la victoria revolucionaria, el INAV había construido diez mil viviendas, es decir, dos mil unidades más que las edificadas en Cuba en 1958, último año del gobierno de la tiranía.



Celia y Vilma en la Sierra Maestra. (Foto París Match.)

En aquellas primeras semanas del Gobierno Revolucionario, asisto a una reunión en el Palacio Presidencial. Manuel Urrutia preside la República. Se dilucidan los problemas surgidos entre las fuerzas revolucionarias de la provincia de Las Villas. Dentro de la Revolución, la lucha entre la izquierda y la derecha se agudizaba.

Según Urrutia, alguien le ha informado que algunos campesinos han tomado tierras sin esperar la promulgación de la Ley de Reforma Agraria. El presidente manda a llamar al comandante Camilo Cienfuegos, Jefe del Ejército, y al comandante Ramiro Valdés, segundo al mando de la Columna Ocho. Urrutia les plantea la necesidad de desalojar a los campesinos que han tomado esas tierras violando las orientaciones revolucionarias de que no se ocuparan las fincas por la

libre.

Dirigiéndose directamente a Camilo, el presidente le reitera desalojar por la fuerza a los campesinos ocupantes.

Ambos comandantes guerrilleros expresan a Urrutia, al unísono, que no pretendiera que ellos desalojasen a los campesinos con las mismas armas con que habían luchado por la libertad de Cuba.

De aquellos días es el siguiente hecho:

Después de la entrada triunfal de Fidel en La Habana, muchos quieren homenajearle. En una sola noche, el escultor Enzo Gallo Chiapardi, modela el busto de Fidel y junto a un grupo de trabajadores cubanos, esculpe en mármol el primer monumento levantado a Fidel, en las avenidas 41 y 31, frente a la antigua Ciudad Militar de Columbia. La inscripción, debajo del busto, reza: “A Fidel, quien ha sabido romper las cadenas de la dictadura con la llama de la libertad.”

Más rápido que el escultor en hacer el busto, es Fidel en ordenar que lo retiren. El natural culto a la personalidad que surge del amor de su pueblo, sufre así una estocada a fondo que después refuerza el propio Fidel en el Consejo de Ministros, al prohibir por ley que en las oficinas públicas se coloquen retratos de dirigentes vivos.

Capítulo V

FIDEL, SACUDE LA MATA Y DÉJALE UN GAJO A RAÚL

CON EL TRANSCURSO de los primeros días de la Revolución, se observa con preocupación cómo algunos oportunistas, llamados *bombines* por el pueblo, se han infiltrado en las nuevas esferas gubernamentales. Las masas señalaban acusatoriamente, inclusive, hacia algunos ministros, que parecen no darse cuenta del cambio radical acaecido.

El *bombín*, fundamentalmente, es el burócrata o el politiquero de antes, que ahora quiere medrar a costa de la Revolución. Para combatirlo, el pueblo gritaba al Comandante en Jefe en cada oportunidad: “¡Fidel, sacude la mata!” La consigna popular tuvo su origen en Oriente, en ocasión de un discurso del comandante Raúl Castro.

En las palabras pronunciadas por Fidel ante la magna concentración popular del 21 de enero de 1959, frente al Palacio Presidencial, un sencillo hombre del pueblo agrega una coletilla a aquella consigna y grita a todo pulmón: “¡Fidel, sacude la mata y déjale un gajo a Raúl!”

Raúl, uno de los dirigentes revolucionarios más atacado por los yanquis en su campaña de prensa durante el justo fusilamiento de los criminales de guerra del pasado régimen, había declarado días antes a la prensa desde su mando militar en Oriente:

Que no se anden metiendo con nosotros y que nos dejen en paz.



El pueblo enarbola sus consignas. (Foto Raúl Corrales.)

Es posible que yo muera sentado, pero ni los americanos ¡ni nadie! me verán arrodillado. Todas las etapas históricas han tenido su San Benito, unas veces eran herejes, otras fueron calificados —y me remito a las luchas locales— como *viles anexionistas*; ahora llaman *comunistas* a todo el que no se preste a sus manejos.

Más adelante afirmó el Héroe del Segundo Frente:

Que me dejen aquí con nuestros muertos y nuestro espíritu de sacrificio. Con las heroicas madres orientales y con la pureza que los constantes sacrificios en aras de la Patria han convertido en una hermosa realidad, no practicamos ningún tipo de regionalismo. Como dijo Fidel: Cuba es una e indivisible, pero siendo Oriente

la provincia más sacrificada y que más sufrió las consecuencias de la guerra, también debe ser la primera en eficiencia en el cumplimiento del deber. Si Oriente fue la cuna de la libertad, esperemos que se convierta en el baluarte más firme de la Revolución, con su cadena de ciudades heroicas, encabezada por Santiago, tan revolucionaria como sufrida.

Al acentuar su espíritu antirregionalista, al mismo tiempo hizo una severa advertencia a los politiqueros que trataban de injertarse en el carro de la Revolución:

Cualquier día los orientales nos vamos a poner bravos y vamos a acabar con los camajanes de La Habana. Aquí se puede hacer una manifestación enorme citando solamente a las madres de nuestros caídos. En toda Cuba, sin embargo ya se olfatea la podredumbre politiquera que pretende aflorar en La Habana. Repito, que me dejen aquí con nuestros muertos y nuestro espíritu de sacrificio.

Y en aquel acto del 21 de enero frente al Palacio Presidencial, el hombre del pueblo que pide le dejen un gajo a Raúl, expresa su vehemente deseo de ver caer más frutos podridos del árbol de la administración, como cuando un vendaval se abate contra una débil arboleda.

Aquella concentración popular ha sido convocada por Fidel, esencialmente para ripostar la calumniosa campaña de las agencias de prensa norteamericanas y del gobierno yanqui contra la aplicación de la justicia revolucionaria a los criminales de guerra que han ocasionado veinte mil muertos entre los mejores hijos del pueblo.

Trescientos ochenta periodistas han venido de toda América, del Norte, del Sur y del Centro, para informar al mundo de lo que ocurre en Cuba, en lo que hubo de llamarse “Operación Verdad”.

Ante el pueblo, el cuerpo diplomático y centenares de periodistas extranjeros, Fidel denuncia aquella campaña contra Cuba que califica como “la más infame, más criminal y más injusta que se ha lanzado contra ningún pueblo” y resalta el trato justo que tuvo siempre el Ejército Rebelde con el enemigo y cómo millares de prisioneros fueron devueltos en los campos de batalla y cientos de heridos enemigos atendidos por los pocos médicos rebeldes.

En cuanto a las pretensiones norteamericanas de que el Congreso yanqui investigue sobre la actuación del Gobierno Revolucionario en relación con los justos fusilamientos, expresa Fidel:

Yo no tengo que rendirle cuentas a ningún congresista de los Estados Unidos. Yo no tengo que rendirle cuentas a ningún gobierno extranjero. Yo le rindo cuentas a los pueblos, en primer lugar a mi pueblo, el pueblo cubano, y en segundo lugar, a todos los pueblos de América. Le rindo cuentas al pueblo de México, al pueblo de Estados Unidos, al pueblo de Costa Rica, al pueblo de Venezuela y a todos los pueblos del mundo.

Fidel compara la justicia revolucionaria aplicada en Cuba con la ejercitada por las

potencias aliadas para castigar a los criminales después de la Segunda Guerra Mundial.

Agrega el Comandante en Jefe:

A los esbirros sí hay que fusilarlos, a los esbirros, sí, porque hasta la Biblia dice que *el que a hierro mata a hierro muere*. Hay que fusilarlos, porque los mismos que piden hoy que no los fusilen, dentro de tres años van a estar pidiendo que los soltemos, y claro, no puede haber paz sin justicia, no puede haber democracia sin justicia. En nombre de la paz sí se han cometido verdaderos crímenes, y yo les puedo preguntar a los congresistas (norteamericanos) que nos atacaron, les puedo hacer esta pregunta: ¿qué hicieron los Estados Unidos, qué se hizo en Hiroshima y Nagasaki? ¡Ah! en nombre de la paz se bombardearon dos ciudades. Nosotros no hemos fusilado a ningún niño, a ninguna mujer; sin embargo, en Hiroshima y Nagasaki murieron 300 000 seres humanos de la población civil. ¿En nombre de qué? Pues se decía que para lograr la paz, se decía también que para evitar que murieran muchos norteamericanos combatientes.

Pues, aparte de que ellos no tienen que meterse, nosotros estamos fusilando a los esbirros para lograr la paz y para que el día de mañana no nos asesinen otra vez a nuestros hijos; y al fin y al cabo, los esbirros no van a pasar de 400, es decir más o menos un esbirro por cada mil hombre, mujer y niño asesinado en Hiroshima y Nagasaki.

Frente a Fidel hay cerca de un millón de cubanos a los cuales pregunta si están de acuerdo con la aplicación de la justicia revolucionaria. Unánimemente el pueblo levanta sus brazos para apoyar el justo deseo de que no queden sin castigo los torturadores y los criminales.

Comienzan por esa época las amenazas de muerte a nuestro Comandante en Jefe y se han fraguado algunos atentados, por lo que Fidel habla del temor del pueblo a la muerte de sus principales líderes:

Lo que voy a decir al pueblo de Cuba es que no tenga temor, lo que voy a decir al pueblo de Cuba es que las revoluciones no pueden depender de un hombre, que las ideas justas no pueden depender de un hombre, y además que los líderes no nos podemos meter en una caja de caudales.

Continúa Fidel diciendo que será invariable su determinación de desafiar todos los peligros, pase lo que pase, y advierte a sus enemigos:

Detrás de mí vienen otros más radicales que yo, y del mismo modo que atacando nuestra justicia revolucionaria se ha fortalecido la Revolución, asesinándome a mí no van más que a fortalecer la Revolución.

Le voy a proponer a la dirección del Movimiento 26 de Julio que designe al compañero Raúl Castro como segundo jefe del Movimiento 26 de Julio. Lo hago

no porque sea mi hermano, que todo el mundo lo sabe, sino porque lo considero con cualidades suficientes para sustituirme en el caso que yo muriera en esta lucha. Porque, además, es un compañero de firmes convicciones revolucionarias que ha demostrado su capacidad en la lucha; que fue de los que dirigió el ataque al Moncada, el II Frente Frank País, demostrando capacidad como organizador y como militar.

Una salva de aplausos ahoga las últimas palabras de Fidel, y cuando consulta al pueblo sobre la designación de Raúl, un ¡Sí! unánime y sostenido llena los aires de la gran Avenida de Las Misiones.

Con ese voto popular, la Revolución comienza su primera jerarquización que, en el transcurso de los años, se irá perfeccionando con instituciones partidarias, estatales y gubernamentales.

Capítulo VI

JUICIOS A CRIMINALES DE GUERRA

AL DÍA SIGUIENTE, 22 de enero de 1959, la Revolución Cubana convoca a periodistas del mundo entero para exponer la verdad de Cuba ante las calumnias divulgadas, especialmente acerca de los justos fusilamientos de los criminales de guerra.

Al respecto dice Fidel a los periodistas:

Si a Batista le hubieran hecho durante un mes la campaña que hacen contra Cuba, se cae Batista, y se hubieran salvado diez mil vidas aquí. ¿Por qué no se hizo? ¡Eso sí hubiera sido noble, eso sí hubiera sido humanitario, eso sí hubiera salvado vidas humanas, eso sí hubiese sido un ejemplo alentador para los pueblos de América!

Pero voy a decir la verdad: lo que se quiere por determinados intereses es aplastar la Revolución Cubana, que este pueblo no levante cabeza; los intereses que han estado explotando la América, intereses monopolísticos de los que compran a los dictadores y les hacen vender la economía del país, las concesiones mineras, el petróleo, el níquel, el acero, los servicios públicos. Todo el mundo los conoce.

Recuerda a los periodistas extranjeros la constante política del Ejército Rebelde hacia los prisioneros, siempre tratados con generosidad y respeto:

Búsquense a los delegados de la Cruz Roja Internacional para que les den testimonio de cuál fue nuestra conducta durante la guerra. No es que lo diga yo ahora aquí, que lo invente. Que se busque a los delegados de la Cruz Roja Internacional y se les consulte, y verán cómo fueron miles de prisioneros; porque ya los últimos prisioneros eran tantos que no intervino la Cruz Roja, intervino en los primeros, en los primeros mil prisioneros salvados por nuestros médicos en las montañas, donde apenas había medicinas y donde todo había que llevarlo clandestinamente.

¿Y eso cuándo se dio en el mundo? ¿Cuándo se dio el caso de un ejército que durante toda una guerra no golpeaba a un hombre? ¿De que los soldados no se dejasen arrebatar por el odio y la pasión, frente a un ejército que no hizo más que asesinar heridos y asesinar prisioneros? ¿Cuándo se dio un ejemplo tan alto a la humanidad? ¿Lo ha dado algún ejército en alguna revolución? ¿En algún pueblo del mundo se han presentado estos ejemplos que han acompañado a la Revolución Cubana?

Se lamenta Fidel de que la Revolución Cubana no cuente con una agencia internacional de prensa, y lanza por primera vez la idea de que América Latina debe

contar con medios propios en el ámbito de la información internacional:

Y si me permiten decirles algo que considero tengo el derecho de decir, por cuanto afecta los intereses de mi Patria, la prensa de América Latina debiera estar en posesión de medios que le permitan conocer la verdad, y no ser víctima de la mentira de los monopolios.

De esa idea devino realidad la agencia Prensa Latina, por la que tanto luchó el comandante Ernesto Che Guevara.

Con la anterior introducción, Fidel se dispone a ser interrogado por los representantes de la prensa internacional.

Un periodista brasileño le pregunta si la Revolución Cubana será un primer paso para extender la revolución por Latinoamérica y acabar con las dictaduras.

Bueno, yo creo que por lo menos hemos hecho un aporte formidable, que es el ejemplo. Como nosotros creemos que la idea va delante de los acontecimientos históricos —le damos más valor a la idea que a la fuerza— creemos que hemos hecho un aporte formidable a los pueblos oprimidos, al demostrarles que todo aquello que se decía de que la dictadura era invencible era mentira, y que lo único que tienen que hacer los pueblos es decidirse para acabar con ellas. Y como los pueblos desean por encima de todo ser libres, estoy seguro de que el ejemplo de Cuba va a ser imitado. En ese sentido va a ser imitado.

Al responder una pregunta de Ricardo Masetti, quien luego sería el primer director de Prensa Latina, sobre su opinión acerca del régimen colonial de Puerto Rico y su lucha independentista, dice Fidel:

Creo que esa es una opinión que la puedo sostener, un sentimiento que emana de nuestra tradición libertadora. Y no tengo la menor objeción de plantearlo aquí. Entonces está la opinión de todos y cada uno de los ministros. Yo tengo mis ideas también, que no quiere decir que tengan que ser necesariamente las ideas del gobierno.

Pero usted me pregunta, y yo iría más lejos, yo iría más lejos. [...] un sueño que tengo en mi corazón —y creo que lo tienen todos los hombres de la América Latina—, sería más: sería ver un día a la América entera unida y no solamente dándonos la mano ahora por resolver nuestro problema, sino siendo todos una sola fuerza como debiéramos serlo, porque tenemos la misma raza, el mismo idioma y el mismo sentimiento.

Eso tal vez sea una utopía, pero yo le digo mi sentimiento. Y sé que vive en el corazón de muchos hombres de América Latina, pero que lo han visto al parecer como un imposible. Fue también el sueño de los libertadores.

Se le han hecho muchas estatuas a Bolívar y muy poco caso a sus ideas, es la verdad.

Entre decenas de preguntas, la que más se repite gira en torno al ajusticiamiento de los criminales de guerra que desde 1952 hasta 1958 cometieron los más espantosos crímenes contra el pueblo cubano.

Al preguntarle acerca de cuánto durarán los juicios contra los criminales de guerra, Fidel responde que ahora se está juzgando sólo a los verdugos más notorios, cuyos crímenes fueron realizados a la luz pública, inclusive con jactancia. Aclara que después vendrán otros juicios de más larga duración, en los cuales no se aplicará la pena de muerte “para que no se dé un solo caso de un inocente castigado. Ahora hemos escogido aquellos casos sobre los cuales ni la opinión pública ni nadie tiene la menor duda”, y agrega que no se ha llevado a los tribunales a ningún civil “porque sabemos que el odio, el deseo de justicia por parte del pueblo recae principalmente contra aquellos autores de hechos de sangre monstruosos [...]”.

Otro periodista pregunta cuál será la totalidad de las ejecuciones:

Yo creo que en ningún caso el número de criminales de guerra sancionados a la pena capital pase de 400. Viene a ser aproximadamente menos del 5 % del número de víctimas que costó al país la tiranía.

La tiranía asesinó aproximadamente a unos 20 000 cubanos. Hay casos de criminales que tienen hasta 100 víctimas. Por ejemplo, el caso —claro, no los mató él sólo— de un jefe de un batallón que mandó a asesinar 50 campesinos en una tarde. No se va a castigar al batallón, hay que castigar al jefe del batallón. Así que hay casos que tienen 50 muertos; otros, 100; otros, 6, 7. No ha habido uno solo de esos criminales condenados que no tenga varias víctimas.

Y por eso, el número de castigados será incomparablemente inferior al número de víctimas, porque las víctimas fueron unos 20 000 y los criminales sancionados a la pena capital en ningún caso, según los cálculos, pasarán de 400.

Interviene la periodista Ruth Blake, de Nueva York, para exponer que el día anterior había entrevistado al ex dictador Batista y que en su pregunta-acusación de haber asesinado a 20 000 cubanos, le había contestado “que no fueron nada más que 10 000 los cubanos muertos en todo el país”.

Con ironía, expresa Fidel al respecto:

De todo eso no cabe duda de que Batista era un santo, que no mató a nadie en Cuba, y que el pueblo de Cuba es el pueblo más ingrato de la tierra puesto que odia a Batista que fue tan bueno y respalda a la Revolución que fue tan mala.

El periodista Charles Chuck quiere que Fidel conteste en inglés su pregunta acerca de si retornará a la vida civil después de cumplida su misión guerrillera:

—Bueno, *I have not said the last word about that.*

El periodista Chuck insiste en que Fidel amplíe su respuesta en inglés y el Comandante en Jefe vuelve a responderle:

Ya yo dije que iba a mejorar mi inglés. Yo no debo estar haciendo papelazos de estar hablando en un inglés que no me van a entender bien y que se puede prestar a confusión.

Al responder a otra pregunta acerca de los juicios seguidos contra los criminales de guerra, Fidel resalta la sensibilidad del pueblo cubano ante la justicia y cómo la unanimidad del pueblo de Cuba demanda el fusilamiento de los verdugos:

En primer lugar, quiero que sepan qué es el pueblo de Cuba. Difícilmente se encuentren un pueblo más sensible que éste, más noble que éste, más humanitario que éste. Yo quiero que ustedes sepan que en Cuba no puede haber el deporte de los toros, porque la opinión pública del país se subleva ante la idea de que los toros sean muertos en la lid. Yo creo que da una idea bien clara de lo que es la sensibilidad del pueblo cubano. Si aquí se proclama que hay que matar todos los perros callejeros que hay, veinte sociedades salen inmediatamente a protestar para que no se mate a los perros callejeros. Son las sociedades protectoras de animales. Sería imposible que se llevara una medida de ese tipo. Esa es la sensibilidad del pueblo de Cuba.

Nuestros periodistas son hombres muy sensibles a toda injusticia. Nuestros intelectuales son hombres muy sensibles a toda injusticia. Nuestros sacerdotes o predicadores de las distintas religiones son hombres muy sensibles a toda injusticia. Nuestros obreros, nuestros campesinos, nuestra opinión pública. Este es un pueblo extremadamente sensible, que una injusticia es capaz de virarlo contra cualquiera.

Sin embargo, es unánime el respaldo del pueblo de Cuba a los fusilamientos. ¿Por qué? ¿Es que este es el pueblo romano de aquellos tiempos de los Césares, sediento de sangre y de espectáculos sangrientos? No. Es precisamente todo lo contrario.

¿Por qué es unánime? Precisamente porque es un pueblo que repudia el crimen, que repudia la tortura, que repudia los actos contra la humanidad. Si el pueblo de Cuba no odiase tanto el crimen, no estaría tan unánimemente de acuerdo con que se castigase a los criminales. En eso está probando precisamente el pueblo de Cuba su sensibilidad.

¿Lo hace por sed de venganza? No. Yo creo que el pueblo que menos odio alberga y que es menos vengativo en el mundo, es este. Y lo demostró en el hecho de que no arrastró a nadie. ¿Se puede llamar un pueblo cargado de odio al pueblo que no arrastró a un solo esbirro? ¿Se puede llamar pueblo vengativo al pueblo que no arrastró a un solo esbirro, que no le ha dado un solo golpe siquiera a ninguno de estos criminales que fueron detenidos en ocasiones por la gente, pasaron por las calles y nadie los golpeó?

Luego, es un pueblo conceptualmente maduro, que condena unánimemente el crimen por el repudio que siente por el crimen, por la convicción profunda que tiene de que estos hechos vandálicos se han producido en nuestro país, de que se vuelvan a repetir esos hechos, la convicción que tiene el pueblo de Cuba de que es necesario y que tiene que ser un castigo ejemplarizante en todos los órdenes.

En un momento dado de la entrevista, Fidel explica:

Suele ser una costumbre mía, quizás un poco de cuando era estudiante y me reunía con un grupo de veinte o cuando me reunía con los compañeros en la Sierra Maestra, estar incluso constantemente bromeando así con estas palabras. Es más, creo que si uno no bromeara, los nervios no le resistirían la tensión a que están sometidos la mayor parte del tiempo.

Y entonces un día, cuando se están haciendo las declaraciones esas de que hay unos cuantos congresistas norteamericanos pidiendo la intervención, yo estoy con un grupo de amigos y suelto la frase. Digo: “¿Cómo van a venir a intervenir? Si intervienen aquí va a haber doscientos mil muertos.” Dije eso. Yo no emití la palabra “gringo”, porque nunca la uso. ¿Para qué usar palabras despectivas contra ningún pueblo, señores?

Entonces, mucho menos iba a tener la intención de hacer una declaración hostil y poco diplomática. Eso no se concibe en un hombre que tenga un mínimo de responsabilidad.

Yo estaba allí y dije aquella frase, como a veces otro día estoy bromeando y digo: “Si supiera inglés iba a revolucionar yo a los Estados Unidos.” Y entonces dije: “Miren, que no me oigan, porque van a sacar allá que yo voy a hacer una revolución en Estados Unidos.” Lo dije bromeando.

Y estoy hablando con un representante ayer, y estoy haciéndole bromas de ese tipo. Digo: “Van a pensar que yo estoy conspirando con usted.”

Luego relata Fidel algunas de las historias de los criminales enjuiciados, como Sosa Blanco, alto oficial batistiano que asesinó a ciento ocho campesinos indefensos, o el teniente coronel Suárez Suquet, que ultimó a catorce heridos del Ejército Rebelde que habían caído en una emboscada, hecho que ocurrió a los veinte días de haber ordenado la entrega de más de doscientos heridos, sanos y salvos al mando enemigo; o de aquellos que en sus orgías y bacanales llevaban las fotografías de los torturados para exhibirlas con sádico placer o de aquel esbirro que exhibía las fotografías de las víctimas que quemaba.

Otro periodista pregunta al Comandante en Jefe acerca de qué jueces juzgarán a los criminales de guerra del régimen derrotado, y expone en la pregunta su criterio de no creer justo que los acusados sean juzgados por los mismos que ganaron la guerra:

Creo que los hombres que han dado tan alta prueba de sentido de caballerosidad y

de honor, que jamás han torturado al peor esbirro ni han golpeado a uno solo de sus enemigos, que han sabido recoger a los enemigos heridos en el campo de batalla, curarlos y devolverlos, son hombres en los que el pueblo puede poner su máximo de fe. Son hombres capaces de juzgar con imparcialidad y son hombres capaces de proteger a sus adversarios cuando sean exonerados de toda culpa.

¿Y en manos de quién va a quedar? ¿De los mismos esbirros? ¿Va a quedar eso en manos, por ejemplo, de los mismos policías de Batista, en manos de los mismos jueces de Batista? Si no es en manos nuestras, ¿en manos de quién, del Tribunal Internacional de La Haya?

Comprenda que son situaciones que no tienen otra solución. No hay más garantía que la honestidad y la limpieza de propósitos de los revolucionarios. No hay otra solución.

¿Quiénes juzgaron a los alemanes después? ¿Los nazis? ¿En Nüremberg, quiénes juzgaron a Göering, a Hess y a los criminales de guerra? ¿Los nazis? ¿Los jueces alemanes? ¿Quién juzgó al general Dösler, jefe del 75 Cuerpo del Ejército Alemán que había ordenado el fusilamiento de quince americanos que desembarcaron en la costa de Italia cuando la batalla de Cassino? Un tribunal de guerra americano. Lo juzgó y lo fusiló además.

Hay que comprender estas situaciones. ¿Quién podía juzgarlos? ¿Puede haber otra solución de orden práctico? ¿Puede haberla?

Pues, ante situaciones imposibles, no queda otra solución que lo que estamos haciendo.



Fidel visita Caracas con motivo del primer aniversario de la caída de Pérez Jiménez, del 23 al 27 de enero.

Tras varias horas de preguntas, respuestas, polémicas y argumentaciones, se da por terminada aquella histórica entrevista de Fidel con trescientos ochenta periodistas extranjeros.

La verdad de Cuba se abría paso en el mundo.

Capítulo VII

PRIMER MINISTRO DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO

EN FEBRERO, SEGUNDO mes de la revolución, ocurren algunos hechos de los cuales el más importante es la toma de posesión por Fidel del cargo de Primer Ministro del Gobierno Revolucionario.

En este mes se hace necesario superar la situación creada en cuanto a la necesidad de que Fidel asumiera formalmente lo que ya se daba de hecho: la jefatura del Gobierno Revolucionario como Primer Ministro, del mismo, cargo que ocupa el doctor José Miró Cardona, desde el principio del triunfo revolucionario. La chispa para producir el cambio necesario surge cuando el presidente Urrutia acrecienta su resistencia pasiva a las medidas de gobierno, imprescindibles para evitar ciertos problemas sociales. El propio Miró Cardona le expone a Fidel la necesidad de que ocupe el cargo de Primer Ministro. Miró comprendió la situación real del país y el 21 de enero manifiesta su decisión de renunciar, justo en los momentos en que tiene lugar una gran concentración popular frente al Palacio Presidencial, y lo plantea formalmente a Urrutia para dejar despejado el camino al nombramiento de Fidel, cuya toma de posesión tiene lugar a las siete de la noche del lunes 16 de febrero.

En aquel acto, Fidel dirige la palabra a sus compañeros de gobierno para golpear los vicios del pasado que ya intentaban aflorar en el nuevo gobierno; fustiga el nepotismo, el compadrazgo, los sueldos fabulosos, los autos lujosos y otros males que la Revolución debe superar. Del discurso de Fidel recordemos los siguientes párrafos:

El cargo público no es una posición para enriquecernos ni para recibir honores, sino para sacrificarnos.

Sufro cuando pienso en el sacrificio que le hemos pedido a los trabajadores, a quienes les hemos dicho que sacrifiquen todas las demandas para salvar la zafra, que sacrifiquen todas las demandas para salvar la Revolución. [...].

La primera medida que voy a proponer hoy en el Consejo de Ministros es una rebaja de sueldos empezando por la supresión de los gastos secretos, y que ganemos lo suficiente para las cosas más elementales. Máquinas grandes no, máquinas chiquitas... Vamos a demostrar que la honradez no es una cosa de necesidad más o menos y sí una cuestión de convicción.

Al asumir Fidel la responsabilidad de Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, aquellos ministros, a los que el pueblo llama “retrancas”, ya no pueden contener las justas aspiraciones de las masas: acelerar el proceso de cambios radicales.

Como fuego artillero dirigido contra vetustas costumbres burguesas y estructuras capitalistas, el Consejo de Ministros, dirigido por el Comandante en Jefe, comienza a disparar leyes, decretos y acuerdos que socavan hasta sus cimientos el régimen de los explotadores que trataba de sobrevivir, a veces, disfrazándose de revolucionario.

Discípulo siempre de José Martí, Fidel impone con su ejemplo que “la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”, apotegma que años después recogerá la Constitución aprobada por el pueblo socialista de Cuba.

El 17 de febrero, en el edificio del Tribunal de Cuentas, tiene lugar una reunión ampliada del Consejo de Ministros, a la que asisto en representación del Che — hospitalizado en esos días—, y en la que participan los titulares de todas las carteras, dirigentes obreros, jefes del Ejército Rebelde y coordinadores del Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

En esa reunión le escuchamos a Fidel:

Necesitamos que la maquinaria estatal funcione sistemáticamente si queremos hacer avanzar el programa revolucionario. Cada uno está haciendo lo que le viene en gana, sin ajustarse a una línea que coincida con la de los demás. Compañeros, ésta es la única revolución en el mundo que cuenta con el noventa y cinco por ciento del pueblo. Tenemos un apoyo casi total. Y en la medida en que logremos mantener ese respaldo, será posible viabilizar la gran tarea que nos encargamos de desarrollar.

Debemos trabajar concertadamente, para evitar que tengamos que utilizar la presión o la fuerza cuando tratemos de aplicar medidas de positivo beneficio popular. A veces resulta inevitable ir contra determinados intereses, y aún chocar con ellos; pero siempre es preferible evitar la violencia innecesaria o superflua.

Hay un hecho innegable: el gobierno luce como amarrado, como atrasado en la realización del programa revolucionario. Ustedes saben que eso fue lo que determinó mi presencia en el Consejo de Ministros. Yo hubiera preferido mantenerme de reserva, pero ese poder de que hablaba la gente, yo por un lado y el Consejo por otro, dificultaba tremendamente las tareas a seguir. El aparato estatal tiene que avanzar, tiene que normalizar sus funciones. De ahí que estudiemos los planes de coordinación. No pueden andar cada uno por su lado: el ejército, los ministros y el movimiento obrero. Todos los factores deben actuar de consuno para que el pueblo vea pronto los frutos de la Revolución. [...].

Una de las primeras medidas propuestas por Fidel es aprobar la Ley de Confiscación de Bienes Malversados, por medio de la cual vuelven al pueblo millones de pesos robados por los gobernantes anteriores, tesoros artísticos, residencias, fábricas.

Opuesto por principio a la demagogia, propone la Ley 87 contra la ocupación

irresponsable de la tierra. El pueblo organizado la ocuparía amparado en el articulado revolucionario de la Ley de Reforma Agraria, la más importante del proceso.

En marzo, el Consejo de Ministros acuerda la intervención de la Empresa Eléctrica, propiedad yanqui, además de rebajar las tarifas telefónicas. Acto seguido, se hace efectiva la rebaja de la tarifa por el consumo eléctrico en el interior del país, explotado igualmente por monopolios norteamericanos, y por la Ley 502 del 19 de agosto se dispone la rebaja de las tarifas eléctricas en todo el país y la reestructuración del servicio eléctrico.

La Ley 239 del 10 de abril crea el Departamento de Repoblación Forestal con la “finalidad de conservar, proteger y fomentar la riqueza forestal de la Nación” y por la Ley 341 se dispone un crédito extraordinario de cinco millones de pesos para la siembra de árboles.

En el orden institucional, Fidel impulsa la creación de un nuevo aparato estatal y funda instituciones y organismos revolucionarios: Imprenta Nacional, Instituto Nacional de Reforma Agraria, Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos, Instituto Nacional de la Industria Turística, Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y la designación del comandante Raúl Castro Ruz como titular del brazo armado del pueblo. También el Comandante en Jefe funda las Milicias Nacionales Revolucionarias.

De las leyes revolucionarias, una de las de más impacto popular es la Rebaja de los Alquileres, a la que seguiría, un año después, la Ley de Reforma Urbana, por la cual a miles de inquilinos se les otorga el derecho de llegar a ser propietarios de sus viviendas mediante el pago de alquileres, como amortización del valor del inmueble.

A través del INAV se impulsa la construcción de La Habana del Este y miles de viviendas más en muchas partes del país.

Consciente Fidel de que el pueblo desea un gobierno austero y honesto, por la Ley 466 se reduce a un millón doscientos mil pesos anuales el presupuesto para las atenciones al Palacio Presidencial, que hasta entonces era de dos millones cuatrocientos treinta y tres mil seiscientos cincuenta pesos.

Fidel impulsa la conversión de los cuarteles en escuelas; en mayo, propicia la aprobación por parte del Consejo de Ministros de los créditos para la construcción inmediata de doscientas escuelas rurales^[8] y, en octubre, la creación de novecientas aulas urbanas; por medio de la Ley 479 dispone la rebaja entre un veinticinco y un treinta y cinco por ciento de los precios de los libros de texto para la Enseñanza Primaria, Secundaria y Profesional, y también funda la Ciudad Universitaria de Oriente. En el sector de la Salud Pública, en el mes de mayo, Fidel propone al Consejo la reducción de los precios de la medicina entre un quince y un veinte por ciento.

En el orden moral y político es importante reiterar el acuerdo del Consejo de Ministros que prohíbe erigir monumentos, exponer retratos en oficinas públicas, o colocar tarjas públicas de figuras nacionales no fallecidas.

Durante la sesión correspondiente al 17 de julio, el Gobierno Revolucionario da los créditos necesarios para la protección de la infancia, organiza el plan para la rehabilitación de menores y una campaña para la erradicación del vicio y la lucha contra los maleantes. Otra ley grava con un impuesto las bebidas alcohólicas.

Éstas son algunas de las medidas impulsadas por el Jefe de la Revolución durante los primeros diez meses de su gestión como Primer Ministro.



Celia Sánchez y Armando Hart, ministro de educación.

Capítulo VIII

LOS DÍAS DE FEBRERO

DE LOS DÍAS DE FEBRERO guardo algunos recuerdos, uno de ellos protagonizado por el coronel Ramón Barquín López. Oficial del antiguo ejército, no obstante sus evidentes y estrechas relaciones de simpatía con el Pentágono yanqui, fue encarcelado en Isla de Pinos por oponerse al tirano Batista y, al triunfo de la Revolución, obtiene su libertad junto a los revolucionarios.

De la prisión, Barquín se dirige a Columbia donde asume el mando del campamento y distribuye algunas responsabilidades castrenses. A la llegada de Camilo Cienfuegos a la fortaleza, se pone a sus órdenes. Barquín trata de mantenerse entre los cuadros militares de las nuevas fuerzas armadas, al mismo tiempo que, de manera encubierta, sostiene relaciones con el ejército yanqui a través de la Misión Militar Norteamericana en Cuba que, por otra parte, tiene sus días contados.

El 10 de febrero visito el Campamento Militar de Columbia. Mientras esperamos a Fidel, el coronel Barquín, queriendo congraciarse con el comandante Raúl Castro, le dice entre otras cosas:

—Fue sólo el *26 de Julio* quien ganó la guerra.

Raúl, adivinando algún pensamiento avieso, le ataja:

—Fue el pueblo quien ganó la guerra. Nosotros, el Movimiento 26 de Julio y el Ejército Rebelde sólo fuimos el motor chiquito que echó a andar el motor grande de la Revolución.

En la conversación Raúl les explica a militares y rebeldes reunidos en el Estado Mayor, cómo Fidel había llevado a cabo su estrategia para destruir el poderío militar de la tiranía y la apertura del Segundo Frente y cómo en poco tiempo se formó un estado revolucionario dentro del estado burgués. Los militares clásicos que escuchan al joven dirigente no salen de su asombro cuando le oyen hablar de la lucha de clases, de cómo los campesinos de Baracoa hicieron tres días de marcha a caballo, para participar en el Primer Congreso Campesino de la nueva Cuba; cómo se atacaba a un pueblo con escopetas de un solo tiro y cómo se tomaron victoriosamente las poblaciones del Segundo Frente; de cómo los rebeldes secuestraron a los infantes de Marina y a los ciudadanos norteamericanos en la psicológica “Operación Antiaérea”, para así obligar al gobierno norteamericano a cesar su ayuda militar a Batista desde la guarida de la base yanqui de Guantánamo, donde se abastecían los aviones para bombardear a la población campesina.

Raúl relata anécdotas sobre las cuevas utilizadas como refugios antiaéreos y cómo la “Operación Antiaérea” obligó al presidente Eisenhower a hablar sobre Cuba.

De lo contado por Raúl en aquella oportunidad anoto estas frases sueltas en mi diario:

—Los marines presos por nosotros nos comieron cinco mil pesos en víveres...

—En realidad la derrota fundamental del ejército batistiano tuvo lugar en la Sierra Maestra entre mayo y junio de 1958, donde quedó atrás el mito de su invencibilidad...

—A los cuarenta días de iniciar el Segundo Frente, le enviamos el primer avión a Fidel...

El motivo de nuestra reunión en Columbia es discutir con el coronel Barquín la idea, que éste le había expuesto al autor, de seguir permitiendo la presencia de oficiales norteamericanos en el Instituto de Geodesia y Cartografía, a lo que se opusieron el Che y Raúl, con la aprobación de Fidel.

Ante el avance de la Revolución, Barquín fue nombrado Agregado Militar en la Embajada de Cuba en España, donde desertó definitivamente de su Patria.

De aquellos días recuerdo otra escena que presencié el 5 de febrero en aquel mismo Estado Mayor. Camilo lleva ante Raúl a Otto Meruelo, el más despreciable personen) de la propaganda de la tiranía batistiana, el mismo que durante toda la guerra, diariamente y por los canales de televisión, insultaba a los rebeldes y denostaba con las más viles calumnias a sus dirigentes. Meruelo tiembla como una hoja en un vendaval frente al comandante Raúl Castro.

—Yo desconocía lo que realmente ocurría en Cuba —atina a decir el otrora empachado comentarista.

—¿Y usted no oía la Radio Rebelde? —pregunta Raúl con voz firme, casi de trueno.

—No, señor comandante —replica con voz apagada.

—¿Y usted no escuchaba al pueblo?

Callada por respuesta.

—¿Y usted no leía nada que le indicara que era un pueblo luchando contra una tiranía? —vuelve Raúl a la carga.

—Yo sólo leía la *Carta Semanal* del Partido Socialista Popular, pero como yo soy anticomunista no creía nunca lo que decían.

—¿Y usted también desconocía los espantosos crímenes de Ventura en La Habana, en donde usted vivió durante toda la tiranía?

—Bueno, Comandante, lo que yo he visto de la Revolución es todo bueno, lo contrario a lo que yo creía.

—¡Llévense a este hombre! ¡Da asco! —concluye Raúl.

Poco después, un tribunal revolucionario condenaría a Otto Meruelo por cómplice de la tiranía y por sus crímenes sin nombre a 30 años de prisión. Lo salva del paredón de fusilamiento la clemencia infinita de una revolución victoriosa.

La catadura de Otto Meruelo se da a conocer más aún públicamente el 23 de abril de 1959. Presencio parte del juicio seguido contra él y, aunque parezca increíble, a una pregunta del fiscal, ante el asombro de periodistas y acusadores, responde:

—Batista es el peor mal que ha padecido nuestra patria. Tengo la más alta opinión del doctor Fidel Castro.

Todo el pueblo de Cuba recordó que el 12 de mayo de 1958 el mismo Meruelo había expresado “amplia y ejemplar simpatía del pueblo de Cuba al Presidente Batista”. Y ahora ante los jefes revolucionarios, dice:

—Felicito a este tribunal que tan justamente me ha condenado, y si me hubiera condenado a muerte, también lo hubiera felicitado. Prometo que rectificaré mis pecados y lamento no haber sabido antes la honestidad y el sentido patriótico de estos jóvenes, porque me habría pasado a las filas gloriosas de la Revolución desde el principio.

Y esta antológica página para la historia de la cobardía:

—¿Por qué usted llamaba “muerte y huye” a los miembros del *26 de Julio*? —le pregunta el fiscal.

—Porque ése es el estilo de la guerra de guerrillas que ellos hicieron para bien de Cuba [...]. No había la menor idea de ofender a estos valerosos combatientes cuando los llamaba “muerte y huye”.

Por aquellos días Fidel no cuenta con una residencia oficial ni privada. Diríase que el nomadismo es su norma.

Una de las ocasionales moradas de Fidel y sus más íntimos colaboradores es el Hotel Habana-Hilton, cuyo nombre cambió el pueblo por el de Habana Libre.

Tres meses después, en marzo de 1959, el Primer Ministro decide mudarse para las alturas llamadas Sierra de Cojímar, al Este de La Habana.

Cuando le hablo a Fidel del nombre de aquellas lomas, me dice con contagiosa alegría:

—El nombre me gusta. Sierra de Cojímar. Me gusta vivir en las sierras.

En esta ocasión lo entrevista el famoso periodista del *New York Times*, Herbert L. Matthews. El encuentro del líder guerrillero con quien le hizo la primera entrevista en la Sierra Maestra, tiene lugar precisamente en la casona de la Sierra de Cojímar, no lejos de la costa, frente al Estrecho de La Florida.

Del escenario de la vivienda de Cojímar deja constancia Matthews en uno de sus artículos:

La casa en Cojímar tiene una atmósfera feliz, amistosa, desenvuelta [...]. Fidel está contento de haberse alejado del confinamiento lujoso en el Habana-Hilton. Para él, el lujo no tiene sentido. Extraña la Sierra Maestra, los árboles, el monte, el verde natural, la camaradería y el peligro; todo tan simple y ahora tan lejos.

Y concluye Matthews:

No hay nada simple hoy. Aquellos que colocan a Fidel Castro en una categoría, que lo juzgan, elogian o condenan, están sólo expresando miedos y esperanzas. Como todos los románticos, Fidel desborda las clasificaciones [...]. No hay base adecuada para juzgarlo aún.

En este mes de febrero se celebra el primer Carnaval de Cuba revolucionaria.

Fidel, desde la tribuna presidencial, al pie de la escalinata del Capitolio Nacional, contempla el desfile lleno de colorido y de contagiosas notas musicales.

Al pasar la carroza con la reina del carnaval y sus damas acompañantes, éstas dirigen su mirada al Jefe de la Revolución y extienden sus manos en gesto de saludo y de admiración. Fidel reciproca el gesto y en cortés ademán, las invita a subir al estrado donde se encuentra.

Descienden la reina y las damas y enseguida se establece una animada conversación, que interrumpe Fidel cuando ve desfilar a la reina del carnaval mexicano, invitada a los festejos.

Se repite la escena. La bellísima mexicana saluda a Fidel desde su carroza y éste la invita a reunirse con él y sus colegas cubanas.

A partir de ese momento, Fidel dedica toda su atención a conversar con la mexicana, mientras las cubanas, sintiéndose un tanto preteridas, coordinan entre sí para preguntarle:

—Fidel, ¿y no dice usted que es necesario consumir productos de Cuba?

El Jefe de la Revolución, sorprendido, dispara su dialéctica:

—¿Y qué, no creen ustedes que esta reina mexicana está consumiendo un producto cubano?

Todas, cubanas y mexicanas, no pueden contener sus carcajadas.

El desfile continúa por el Paseo de Martí, con toda su desbordante alegría.

Capítulo IX

TODA LA GLORIA DEL MUNDO CABE EN UN GRANO DE MAÍZ

UNA SISTEMÁTICA ENSEÑANZA de Fidel a su pueblo y, sobre todo, a los dirigentes revolucionarios, es la práctica de la modestia. No se concibe un revolucionario vanidoso. La primera vez que oigo sus ideas al respecto fue el 14 de febrero, cuando invitado por el Club de Leones de La Habana, expresa:

—A mí me han dicho que lucho por la gloria. Pues no señor, yo no lucho por la gloria, porque al fin y al cabo es una vanidad también.

Y agrega:

—Martí, que fue el más extraordinario de todos los cubanos, dijo que “toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”. Dijo una gran verdad... se lucha por deseos de hacer bien, porque ese es el destino de los hombres, luchar por superarse, luchar por algo superior, no resignarse a vivir tal como venimos al mundo.

Otra preocupación de Fidel, desde el nacimiento mismo del poder revolucionario, es evitar el abuso de la nueva autoridad que surge del ejército guerrillero. Ese sentimiento lleva a la Revolución a suprimir de hecho, durante más de una década la policía y en su lugar, confiar a la ciudadanía su propia protección. Si en esa concepción cometimos algún idealismo, no es menos cierto que la Revolución Cubana puede exhibir ante el mundo una limpia hoja, libre de todo abuso de poder. Y sigue siendo así porque el primer abuso de autoridad es castigado severamente.

En ese discurso del Club de Leones, Fidel habla de la amargura que le produce el primer asesinato cometido por un agente de la autoridad después de la Victoria de Enero.

Si dejamos pasar una, por ahí se filtran todas las demás. En dos años de lucha jamás maltratamos a ningún prisionero, ¿por qué alguien en la paz va a hacer semejante cosa? Tengo esperanzas que el culpable no sea del Ejército Rebelde.

Sin embargo, ¿qué es lo que nos pasa a nosotros? ¿Qué mala suerte es la que tenemos nosotros? Que desde que llegaron aquí los descubridores e implantaron la primera bandera y por la fuerza subyugaron al primer indio, hasta ahora, hemos estado viviendo bajo la fuerza, el vicio, la explotación —una cosa insoportable— que han hecho que, ya les digo, este milagro que es Cuba —milagro de riqueza y milagro de pueblo— se haya frustrado.

Y les advierto que ahora mismo hemos tenido que pasar por la amargura de tener que presenciar la primera barbaridad cometida por un agente de la autoridad. Y tengo entendido —porque todas las apariencias lo indican, aunque no lo he comprobado completamente, pero eso se va a comprobar— que se ha cometido el

primer asesinato. Quiero que lo sepan. Calcularán ustedes la reacción que eso me produjo. Inmediatamente me comuniqué con la familia, y personalmente voy a investigar eso; lo voy a investigar por muchas cosas, porque no dejo pasar el primero. Aquí hay que pelear en la primera trinchera. Si dejamos pasar una, por ahí se filtran todas las demás. ¡Y la primera no se puede dejar pasar, señores!

Tuve que pasar por el dolor de ver a una familia y decirle lo que le había pasado al ser querido. Independientemente de lo que haya sido, aunque creo que era una persona honorable. Tengo entendido eso, aunque no quiero dar palabra definitiva sobre esto hasta que no tenga todos los informes, ni decir en un sentido o en otro. Pero sí hay una realidad: todo parece indicar que fue detenido y después asesinado. ¡Lo que no se le puede hacer ni al peor traidor!

Porque si nosotros en dos años y un mes de guerra ¡jamás matamos un prisionero, jamás golpeamos siquiera al peor traidor!, ¿por qué va a venir nadie en la paz a hacer semejante cosa, sea quien sea el individuo detenido?

Una de las preocupaciones más profundas del gobierno norteamericano y de los vacilantes de nuestro propio país consiste en la posible retirada por parte del Gobierno Revolucionario, de la Misión Militar Norteamericana en Cuba.

Para evitar equívocos, Fidel expresa en el mismo discurso:

No hay derecho que sigamos manteniendo a los que estuvieron enseñando a matar cubanos [...]. A esos militares (yanquis) se les trató con decencia y hablaremos con ellos cuando tengamos que hacerlo [...] para decirles que agarren las maletas y se trasladen a los Estados Unidos.

El fatalismo geográfico va quedando atrás, a medida que Fidel demuestra, con el ejemplo victorioso de la Revolución Cubana, que un pueblo unido puede retar al inmenso poder del imperialismo.

Al mismo tiempo Fidel muestra la decisión de eliminar los vicios que frenan el desarrollo de la sociedad cubana. Entre esos males, ninguno tan enraizado como el juego en nuestro medio, y para ello procede Fidel con cierto escalonamiento.

Es necesario recordar ahora la escena más común en las calles de Cuba: un ejército de billeteros y boliteros exhibe y pregona números como banderas de azar. Fidel lanza la consigna de transformar el vicio de jugar en la virtud de ahorrar. Con la creación del Instituto Nacional de Ahorro y Viviendas se dispone que los billetes de lotería se conviertan, después de adquiridos, en bonos de ahorro. El valor del billete continúa siendo de veinticinco centavos y por cada uno se abona al tenedor, pasado el sorteo, ocho centavos. Ésa es la primera parte. La segunda, eliminar de raíz los billetes, y con ellos la bolita, la charada y los boletos.

A medida que transcurren los días triunfales, el pueblo va adquiriendo conciencia de que, más que un gobernante, Fidel es un educador. Lo más asombroso de la docencia revolucionaria de Fidel es que nunca usa frases estereotipadas ni clisés. Va

sencillamente al corazón de la gente honesta y con frases comprensibles, explica los problemas más difíciles.

Desde los días iniciales de la victoria, es preocupación de Fidel elevar el nivel de vida de los combatientes del Ejército Rebelde, muchos de ellos analfabetos de las serranías cubanas.

En aquel mismo acto del Club de Leones, uno de los presentes narra la anécdota de cómo quiso obtener el autógrafo de un soldado del Ejército Rebelde y éste le contestó con gran humildad que no podía complacerlo porque no sabía firmar.

Al respecto dijo el Comandante en Jefe:

Les vamos a dar la oportunidad a todos los combatientes que ingresen lo mismo en la Marina, que en el Ejército, que en la Policía, que en la Escuela de Cadetes para el Ejército, en la Escuela de Cadetes para la Aviación. Además, en todos los campamentos, que van a estar lejos de la ciudad donde queden guarniciones o tropas, unidades militares, crear una escuela de capacitación para los oficiales — porque hay oficiales que ganaron sus grados en combate y ahora deben adquirir toda una serie de conocimientos teóricos que mejoren su calidad de oficiales— y escuelas para todos: soldados, clases.



Comandante Guillermo García Frías, primer campesino que incorporó a la guerrilla dirigida por Fidel. (Foto del autor.)

Y por supuesto, una de las cosas que erradicaremos —bastante fácil creo que es

con la, cantidad de maestros y la cantidad de buena voluntad que hay y el interés que tienen esos compañeros— es el analfabetismo. Y no solamente estudiarán ahora. Tendrá que estudiar no solamente el que no sabe leer y escribir. El que sabe leer y escribir tiene que estudiar, y el que tenga una carrera en la Universidad tiene que estudiar, porque hay que estar toda la vida estudiando, nadie puede creerse que sabe. [...].

El propósito es establecer los centros de educación dentro de las tropas, porque ¿qué va a hacer un soldado? Entrenarse y estudiar, y en el mismo orden estar preparado para defender la Patria. No va a estar sin hacer nada porque eso es lo peor que puede pasar, y es lo que ha pasado hasta hoy.

Al insistir Fidel en la necesidad de llevar la educación a todo el pueblo, expresa:

Y el deseo más ferviente que tenemos en este instante es reunir los elementos necesarios para hacer la primera gran ciudad escolar en la Sierra Maestra, a la cual incluso hubimos de dedicar diez mil pesos que dio un periodista americano por una entrevista, y otros fondos que vamos a aportarle.

El 2 de marzo de 1959 acompañó a Fidel a Mantua, donde habla con los campesinos. En estos primeros tiempos del poder revolucionario, a causa de realidades concretas, a Fidel le está vedado hablar de Marx, de Engels o de Lenin, pero tiene un eficaz instrumento en la Biblia. El pueblo todavía no se ha superado en los caminos de la filosofía ni de la ideología más revolucionaria; sin embargo, durante siglos le han inculcado las verdades básicas de la hermandad entre los hombres, del sacrificio en aras de sus semejantes. Fidel, como veremos, apoyándose en gran parte en la Biblia, ayuda al pueblo a adentrarse por los caminos del marxismo. Fue toda una lección de la más alta dialéctica.

Oigámoslo ahora ante los campesinos de Mantua:

... lo que queremos es que coman todos, que no ande nadie desnudo, ni descalzo, sino que todos tengan zapatos, que todos tengan escuelas, que no anden enfermos, sino que todos tengan medicinas, que todos vivan en una casa decente [...] lo que queremos nosotros no es empobrecer a nadie sino que todo el mundo tenga lo necesario para pasar por este valle de lágrimas que es la tierra, pero que para nosotros ha sido el valle del infierno, de todas las penas y todos los dolores y amarguras. Porque dice la Biblia que el hombre fue castigado y que tiene que ganarse el pan con el sudor de su frente, pero es el caso que aquí la gente sudaba pero no comía, así que el castigo que nos han dado a nosotros es peor que el que dice la Biblia.

Reitera Fidel que nuestros guajiros no merecen vivir en una situación tan penosa y que la finalidad del gobierno revolucionario es resolver sus necesidades. Habla de los muchos hijos de las mujeres campesinas y del problema de alimentarlos a todos; y cómo las guajiras envejecen tan prematuramente. Dice más el Comandante en Jefe.

Expresa que cuando a un campesino se le muere el hijo, sufre, pero se resigna, pero si se analizan las causas sociales de esa muerte, se verá que esto es consecuencia de la indefensión del propio pueblo y que éste no ha estado organizado contra sus explotadores, y habla de que ese estado de cosas es culpable de más asesinatos de niños que todas las muertes que causó la tiranía.

Para el pueblo se va haciendo claro, sin que Fidel lo exponga al principio, que el capitalismo es el gran asesino y el gran causante de sus males. De ahí a proclamar que la solución de aquellos problemas será el socialismo, dista sólo un paso.



El comandante Ramiro Valdés, ministro del interior. (Foto tomada por el autor en diciembre de 1958 en Caballete de Casas, Escambray.)

Extraordinario regocijo popular genera la Ley 112 del Gobierno Revolucionario,

publicada en la Gaceta Oficial el 4 de marzo de 1959, por la cual se confiscan los bienes mal habidos de Fulgencio Batista y se adjudican al Estado cubano. Igual medida se aplica a cuantos políticos han colaborado con la tiranía: alcaldes, gobernadores y otros funcionarios venales.

El recién creado Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados es el encargado de proceder a la ocupación material de aquellos bienes, para su devolución al pueblo.

Capítulo X

QUE BLANCOS Y NEGROS NOS PONGAMOS TODOS DE ACUERDO

CORRE EL MARTES 10 DE MARZO DE 1959. ESTAMOS en el Salón de los Espejos del Palacio Presidencial junto a Fidel Castro, quien discute con algunos de sus ministros las nuevas medidas a tomar.

Lentamente, gritos de “¡Fidel, Fidel, Fidel!” van aumentando hasta hacerse claramente perceptibles en la alta sala del Palacio.

Fidel se asoma a la ventana que da al Norte y ve cómo un numeroso grupo de personas se acerca, para situarse finalmente frente a la puerta principal del edificio.

El Primer Ministro pregunta a un ayudante de qué se trata y a los pocos minutos le informan que es una manifestación de obreros garajistas.

—¿Y qué desean? —pregunta Fidel.

—Un aumento de sueldo. Piden ser recibidos por usted aquí en Palacio.

—Yo soy el que voy a bajar para decirles que no estoy de acuerdo con ese procedimiento y voy a explicarles por qué —expresa el Comandante en Jefe.

Al llegar al portal de Palacio, los trabajadores lo reciben con aplausos. El que viene al frente de la manifestación le expone las aspiraciones de obtener un aumento salarial.

—Yo no he bajado para decirles que voy a aceptarles las demandas de ustedes ahora, sino para recriminarlos por este mitin, y voy a explicarles por qué. Aquí nadie puede negar el interés que me he tomado por ayudar al pueblo y el esfuerzo por resolver los problemas que interesan al país, principalmente mi preocupación constante por todos los intereses del pueblo humilde.

Les recuerda que no se habían necesitado mítines frente a Palacio cuando el Consejo de Ministros se dispuso a sesionar para rebajar las tarifas eléctricas al igual que las telefónicas y los alquileres de las casas, y les argumenta a aquellos sorprendidos trabajadores:

—Si vengo dos veces al Consejo de Ministros, los martes y los viernes, y desde que llego aquí ya me están esperando setenta comisiones en el camino y me tengo que reunir con los ministros allá arriba después, ¿qué tiempo dedicaremos a las leyes?

El Comandante en Jefe les habla del tiempo invertido en salirles al paso a las campañas calumniosas de la reacción y del imperialismo:

—Si durante el tiempo que tengo para todo esto me arman un mitin aquí afuera, por muy justo que sea, si tengo constantemente un cúmulo de tareas, un problema determinado, y si encima se establece la costumbre de que vengan aquí comisiones, se me va a hacer imposible trabajar. Ésta es la razón por la que he bajado hoy.

Fidel apenas puede terminar la frase. Una salva de aplausos ahoga sus últimas

palabras.

Agrega que ese mismo día el Consejo de Ministros aprobará el sueldo mínimo de ochenta y cinco pesos para todos los empleados públicos, lo cual beneficiará a dieciocho mil novecientos de ellos que así “podrán disponer de algo más para ir al cine, darse un paseíto en automóvil, ir a la playa y comerse un arroz con pollo”.

De nuevo los aplausos. Cuando éstos finalizan, algunos manifestantes vuelven a gritar:

—¡Queremos que se nos aumente el sueldo a los garajistas!

Fidel agrega:

—El pueblo no gana nada si empezamos a aumentar salarios y a encarecer la vida por otro lado. A medida que se aumentan los salarios hay que vigilar para que no se aumente el valor de las mercancías. En la misma medida que se aumente el ingreso de la familia tenemos que procurar rebajar el costo de la vida. Ahora todo va a costar más barato, menos alquiler, el teléfono va a costar menos, antes no había playas para el pueblo y ahora las van a tener; cuando en cada centro escolar haya un comedor y se tenga para darles ropa y zapatos a los niños, entonces la familia se ahorrará esa comida, esa ropa y esos zapatos.

Fidel pregunta a los obreros cómo concretan su petición y le responden que solicitan un aumento de un veinte por ciento. El Comandante en Jefe les contesta que no se puede aumentar el precio de la gasolina al público, y les pide que organicen una comisión para discutir sus problemas en el Ministerio de Comercio, pero que a cualquier solución que se llegue nunca será la de aumentar el precio del combustible, especialmente en los momentos que vive el país.

Antes de subir de nuevo al Palacio Presidencial, Fidel les explica a los garajistas:

—Ahora bien, ustedes y los demás trabajadores ya saben el sistema que deben utilizar. Si cada vez que tengo Consejo de Ministros vienen a verme, no se podrá hacer una ley; yo tengo que trabajar veinte horas al día. Quedamos en que van a formar una comisión y van a ver al Ministro de Comercio.

Fidel se despide de los trabajadores y los aplausos de comprensión a su franqueza se escuchan aún mientras sube las escaleras.

Doce días después, el 22 de marzo de 1959, frente a ese mismo edificio, Fidel se gana de nuevo la confianza de los trabajadores por su actitud antidemagógica.

Ante el entusiasmo y la simpatía desbordante de cientos de miles de obreros, Fidel explica que la conciencia revolucionaria en todos no ha evolucionado lo suficiente, pues si los sentimientos del pueblo son revolucionarios, su mentalidad no lo es todavía.

Esa conciencia está condicionada por muchos prejuicios, creencias y costumbres del pasado, que el pueblo, si quiere superarlo, tiene que empezar por reconocerlo. ¿Y cuáles son las batallas que debemos ganar y en qué orden las debemos ganar? La batalla contra el desempleo, por la elevación del nivel de vida de los que ganan salarios más bajos, y una de las batallas en la que es necesario hacer

hincapié cada día más, y que pueden ganarla, es que se acabe la discriminación racial en los centros de trabajo [...] que limita el acceso del cubano negro a los puestos de trabajo.

De nuevo los aplausos interrumpen la idea que expresa Fidel con su fluidez natural, pero al fin prosigue:

Hay dos tipos de discriminación racial, una es la discriminación en centros de recreos o culturales y la otra, la primera que tenemos que evitar, la discriminación racial en los centros de trabajo, porque les limitamos las posibilidades de satisfacer sus necesidades y así cometemos el crimen de que al sector más pobre le negamos precisamente, más que a nadie, las posibilidades de trabajar. Mientras la sociedad colonial los hacía trabajar más que a nadie, en esta sociedad actual, a la que algunos han querido llamar sociedad democrática, sucede todo lo contrario: se les quiere impedir que trabajen para ganarse la vida. Así, mientras la colonia los mataba a trabajo y a palos, nosotros queremos matar de hambre a nuestros hermanos negros.

Fidel argumenta que más que una ley es necesario librar una campaña, como la de consumir productos cubanos y aboga por

poner fin a ese odioso y repugnante sistema con una nueva consigna de oportunidades de trabajo para todos los cubanos, sin discriminación racial en los centros de trabajo. Que blancos y negros nos pongamos todos de acuerdo y nos juntemos para poner fin a la discriminación racial en los centros de trabajo. Así iremos forjando, paso a paso, la Patria nueva.

Fidel vuelve a tocar el tema de la discriminación racial quince días después, el 25 de marzo, en una conferencia de prensa:

El problema de la discriminación racial es, desgraciadamente, uno de los problemas más complejos y más difíciles de los que la Revolución tiene que abordar. El problema de la discriminación racial no es el problema del alquiler, no es el problema de las medicinas caras, no es el problema de la Compañía de Teléfonos, no es siquiera el problema del latifundio, que es uno de los problemas serios que nosotros tenemos que encarar.

Quizás el más difícil de todos los problemas que tenemos delante, quizás la más difícil de todas las injusticias de las que han existido en nuestro medio ambiente sea el problema que implica para nosotros el poner fin a esa injusticia que es la discriminación racial, aunque parezca increíble.

Hay problemas de orden mental que para una revolución constituyen valladares tan difíciles como los que puedan constituir los más poderosos intereses creados. Nosotros no tenemos que luchar solamente contra una serie de intereses y de privilegios que han estado gravitando sobre la nación y sobre el pueblo; tenemos

que luchar contra nosotros mismos, tenemos que luchar muy fuertemente contra nosotros mismos. Consciente de que ése era un problema difícil, lo abordé. [...]Y yo me pregunto qué diferencia hay entre una injusticia y otra injusticia, qué diferencia hay entre el campesino sin tierra y el negro al que no se le da oportunidad de trabajar. ¿Es que no se muere igualmente de hambre el negro que no trabaja como el campesino que no tiene tierra?

¿Y por qué la Revolución ha de tener la obligación de resolver las otras injusticias, y no va a estar en la obligación de resolver esa? ¿Por qué yo he de ser un gobernante o un revolucionario al que se aplauda porque quiera resolver las otras injusticias, y se le critique y se le ponga mala cara, y haya gente que rabie, porque quiera resolver la otra? ¿Por qué?

Porque hay quien se dice cristiano y es racista. Y son capaces de querer crucificar a uno como a Cristo, porque le diga la verdad a una sociedad insensible e indolente. Porque, en definitiva, a Jesucristo —y no me quiero comparar ni remotamente, ni mucho menos me quiero comparar, todo lo menos... Yo lo que digo es: ¿por qué crucificaron a Jesucristo? Que está bueno que hablemos en esta Semana Santa. Por algo crucificaron a Jesucristo. Y fue sencillamente porque defendió una verdad. Porque fue un reformador dentro de aquella sociedad, porque fue dentro de aquella sociedad el látigo de todo aquel fariseísmo y de toda aquella hipocresía. Porque para Cristo no hubo diferencia de razas, y lo mismo trataba al pobre que trataba al rico, y trataba al negro que trataba al blanco.

Aquella sociedad a la que le dijo la verdad no le quiso perdonar su prédica, y terminaron crucificándolo sencillamente porque les dijo la verdad.

Sin embargo, hay gente que va a la Iglesia y es racista, hay gente que se llama revolucionaria y es racista, hay gente que se llama buena y es racista, hay gente que se llama culta y es racista.

Y acaso he venido yo a tratar esta injusticia, que la traté con todo el cuidado con que un gobernante debe tratar los problemas de su país, porque dije bien claramente que no debiera ser necesaria una ley para que se pusiera fin a una injusticia semejante que nacía de un prejuicio absurdo. Y yo soy de los que creen que los prejuicios no se combaten con leyes; se combaten con argumentos, se combaten con razones, se combaten con persuasión, se combaten con la educación. Algo parecido a lo que hemos hecho con el juego, que es otra cuestión mental: no lo hemos combatido con policías; hemos convertido aquello en un ahorro, para ver si el aparato mental de la gente, acostumbrado a jugar —y el juego es un vicio—, se convierte poco a poco en el aparato mental de un individuo que guarda el dinero para después usarlo, más adelante, cuando lo necesita.

Y dije bien claramente que había dos tipos de discriminación: una en el trabajo y

otra de carácter cultural —si se quiere— o de recreo; que la que resultaba verdaderamente inhumana era aquella que le negaba a un hombre, a un cubano, a un hermano, por ser negro, la oportunidad de ganarse la vida trabajando.

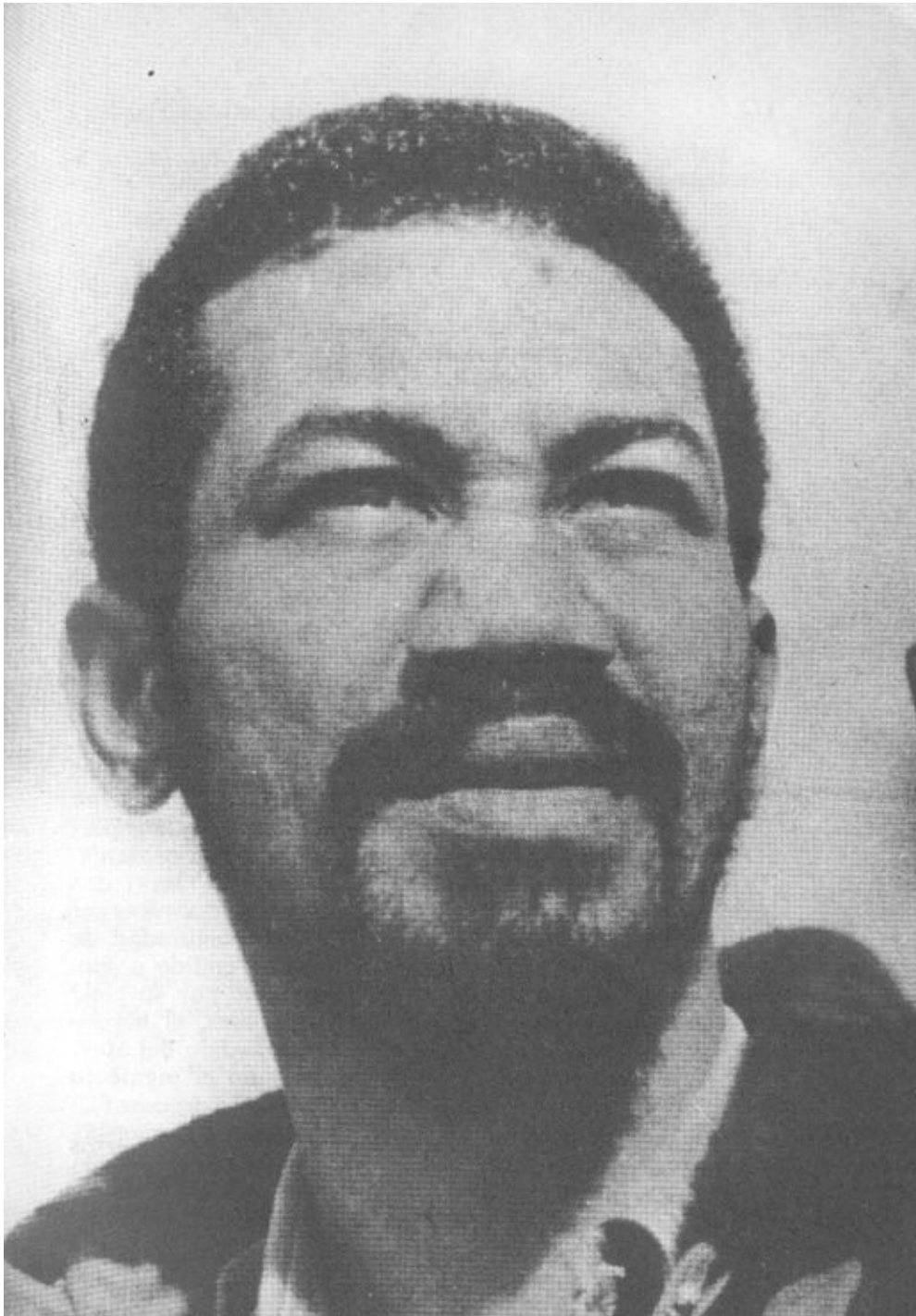
Y yo decía: ¿qué sentido tiene que si la sociedad pasada, de la Colonia, cometió la injusticia de esclavizarlos, de ponerles grillos y de hacerlos trabajar quince horas y de venderlos como se vende una res, cometa hoy la injusticia, en la sociedad que se llama libre, al revés de antes que les quería hacer trabajar como una cosa o como una máquina, ahora que nos llamamos libres no darles oportunidad de trabajar? Dije eso porque lo considero una de las cosas más absurdas que puedan ocurrir en un pueblo que se llame democrático y se llame justo y se llame libre; que, de todas las formas de discriminación, la más cruel era aquella que le negaba al individuo el derecho de ganarse la vida decentemente.

¿Qué quieren, que roben? ¿Qué quieren, que tengan que despojar a los demás para poder vivir, o qué se mueran de hambre?

Más adelante Fidel hace un claro esbozo del futuro:

Pero cuando se les eduque, cuando estudien juntos y jueguen juntos, vayan a los centros de recreo juntos, entonces se acostumbrarán a trabajar juntos y a vivir aquí como hermanos, que es como debemos vivir.

Porque me pongo el ejemplo: yo soy tan blanco o tan casi blanco como cualquier otro —y no me creo puro—; sin embargo, no tengo prejuicios. No me molesta sentarme al lado de un compañero negro. ¿Por qué? Tal vez por el instinto justiciero, y porque he tenido oportunidades excepcionales para comprender mejor todo lo que hay de injusto, y todo lo que hay de absurdo en el prejuicio racial. Porque recuerdo, traigo a mi mente los episodios más difíciles de nuestras vidas, y me acuerdo de la expedición del “Granma” de los que íbamos en aquel barco, expuestos a ser tragados por el mar, con la misma bandera, con la misma idea, blancos y negros. Y recuerdo a Mestre, compañero del Moncada y compañero muerto en la Revolución. Y recuerdo a Almeida que era mi compañero, que era mi ayudante, que fue uno de los mejores capitanes. Recuerdo en aquellos días, cuando éramos doce nada más, pasando hambre, perseguidos, acosados, que, en cambio, entonces no pensaba uno ni podía pensar —y los que hoy padecen de prejuicios, si hubieran vivido esos momentos no se pondrían a pensar— de qué color era la piel, sino que era el compañero leal, el compañero valiente, el compañero que compartía contigo, el compañero que contigo y por ti, su compañero, estaba dispuesto a dar su vida.



“Uno de los mejores capitanes... el compañero leal, el compañero valiente...”, ha dicho Fidel del comandante Juan Almeida Bosque. (Foto Raúl Corrales.)

Luego reseña Fidel un episodio del ataque guerrillero al Cuartel del Uvero:

Y cuando llegamos allí al Uvero y tuvimos las posiciones, nos encontramos que todo estaba al revés de lo que nos habían dicho. Y sin embargo ya, en el semicírculo aquel, era imposible dar órdenes de revocar o de retirarnos; aquello había que tomarlo de todas maneras. Y recuerdo que en aquel momento difícil llamé a Juan Almeida, que era capitán de uno de los pelotones, y le dije: “Mira, ésta es una cosa decisiva: hay que tomar esta fortaleza de todas maneras. Aproxímate con tu pelotón, arrímate todo lo más que puedas en estos minutos, y cuando abramos fuego ataca la posición, que hay que tomarla de todas maneras.”

Y aquel hombre, aquel negro, Juan Almeida, en aquel momento decisivo para la Revolución y para la Patria, avanzó con su pelotón, se situó al lado de los enemigos, le mataron unos cuantos hombres, lo hirieron, y siguió avanzando. Y aquella acción de aquél compañero significó aquel triunfo, que fue un triunfo decisivo para la Revolución, porque a partir de aquel día ya no teníamos sesenta fusiles, teníamos ciento y tantos fusiles, las armas y las balas ocupadas allí [...]. ¡Ah! ¿Cómo yo voy a albergar prejuicios raciales cuando he tenido oportunidad de ver hechos semejantes, y cuando he aprendido a considerar a los demás por sus virtudes, no por su piel? ¡Porque la virtud, los méritos personales, el heroísmo, la bondad, es lo que debe ser la medida del aprecio que se le tenga a los hombres, y no el pigmento de la piel!

La discriminación racial está tan enraizada en ciertos sectores burgueses de la población que poco después de su discurso, el dueño y director de la revista *Bohemia*, Miguel Angel Quevedo, que hasta entonces venía defendiendo farisaicamente los postulados revolucionarios, le expresa personalmente a Fidel su inconformidad con los planteamientos sobre la igualdad de negros y blancos:

—No es que esté mal el cese de la discriminación racial, es el daño que le puede hacer a la Revolución lo expresado por ti. Un gran número de cubanos que hasta aquí pudieron soportar la Reforma Agraria, o la Reforma Urbana, jamás van a estar de acuerdo contigo en el tema de la igualdad racial.

En aquella misma entrevista de prensa, Fidel se refiere también a la injusticia que significa el monopolio ejercido por la Iglesia Católica en el Cementerio de Colón.

A una pregunta sobre este tema, responde:

No le puedo dar respuesta porque ignoro las condiciones económicas, cómo funciona aquello, el precio que se cobra. No tengo información. Pero tenga la seguridad que donde quiera que haya una injusticia que reparar, la Revolución la repara. Así que no se ocupe, que por lo menos también es justo pensar en tener un pedazo de tierra donde lo entierren a uno cuando se muere, ¿no?

¡Es el colmo! Aquí el negocio ha llegado a tales extremos que hasta los cuatro metros cuadrados que necesita cualquiera para que lo entierren, se lo cobran también. Eso demuestra si era o no era necesaria una Revolución en Cuba.

De más está decir que en su momento la Revolución liquida aquel monopolio privado y además hace que los funerales y el entierro sean servicios gratuitos para toda la población.

También en aquella entrevista Fidel hace la primera referencia a la necesidad de crear lagunas artificiales en nuestro país, lo que ahora llamamos micropresas.

Capítulo XI

FIDEL EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL Y EN LA CIÉNAGA DE ZAPATA

LA REVOLUCIÓN TRIUNFANTE ABRE LAS PUERTAS al progreso de la nación. Más de cuatrocientos años de explotación irracional de nuestros recursos naturales tocaban a su fin. La nación ha visto con impotencia la tala de nuestros bosques desde la colonia, sin que se hubiese hecho la debida repoblación forestal. Tal despropósito condujo a la erosión de los campos, y con ello a la pérdida de las tierras más fértiles. Al paso del hacha que cortaba los antiguos y hermosos bosques, el clima se fue transformando negativamente.

Por otra parte, las minas fueron saqueadas por las compañías extranjeras favorecidas por los gobiernos antinacionales, que lo mismo entregaban el níquel de Mayarí, que el cobalto de Moa, el tungsteno de Isla de Pinos o el cobre de Pinar del Río, sin beneficio para el país dueño de esas riquezas, cuya población aumentaba vertiginosamente, a razón de un millón de habitantes cada diez años.

Un sistema semifeudal y el latifundismo en sus formas más inicuas produjeron no sólo un campesinado sin tierras, sino un régimen de explotación sin límites. El plan de machete y el desalojo campesino contribuían a engrosar la legión de desocupados de las grandes ciudades y de los pueblos. A medida que la geofagia se extendía por todo el país, los campesinos de los llanos se refugiaban entre los fangales de Zapata o de Morón, o en los picachos de la Sierra Maestra o del Escambray, algunos de los cuales se incorporarían luego al Ejército Rebelde.

Fidel Castro, conecedor de la explotación y la miseria a que había sido sometido su pueblo, comienza por extender el brazo generoso de la Revolución a los campesinos de las ciénagas y de las montañas, que representaban el sector más desposeído de la población. Por esto, la Ley 3, promulgada por los guerrilleros en la Sierra Maestra, les otorgó las tierras a los arrendatarios que tuvieran hasta dos caballerías, y el primer gran plan de la Revolución victoriosa para transformar la naturaleza cubana, se dirige a beneficiar a los miles de parias que vivían en los pantanos de Zapata.

Es el 16 de marzo de 1959. Un helicóptero lleva a un grupo encabezado por el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, varios oficiales del Ejército Rebelde, dos periodistas y un geógrafo.

Cojímar queda atrás, a medida que el helicóptero se eleva rumbo a la provincia de Las Villas.

Tres horas después, al volar sobre la Universidad Central de Santa Clara, se observa a miles de estudiantes y gentes del pueblo en sus alrededores. Lentamente desciende frente al edificio de la Facultad de Ingeniería.

Entre los objetivos de este viaje figura la inauguración de la Biblioteca Universitaria, que Fidel recorre y se interesa en todos sus aspectos.

Minutos después, se reúne con el rector, doctor Mariano Rodríguez Solveira y otras autoridades universitarias. El Primer Ministro pregunta por las necesidades de la Universidad y pide le digan con cuánto podrán resolverse las mismas.



En la Universidad Central de Las Villas, 16 de marzo.

Rodríguez Solveira consulta con los decanos y luego expone a Fidel que pueden resolverse con un millón de pesos. Fidel le expresa su conocimiento de algunos de los problemas fundamentales de esta Casa de Estudios, por lo que determina proponer al Gobierno Revolucionario otorgarle dos millones y medio de pesos sólo para empezar, ya que la Revolución concederá atención especial a los altos centros docentes del

país.

En los parques y jardines de la ciudad universitaria, profesores, estudiantes y pueblo en general reclaman la presencia y la palabra del Jefe de la Revolución, que accede gustosamente.

Una salva de aplausos estalla cuando Fidel se refiere al heroísmo del pueblo villareño durante la guerra:

Al espíritu revolucionario, desinterés y patriotismo del pueblo de esta provincia, conjuntamente con el de Oriente, se debe a que en ellas se dieran las principales batallas que ganaron la guerra.

Fidel elogia la actitud de aquel pueblo que ahora no pide nada, sino que sólo desea brindar su apoyo a la Reforma Agraria y a otras medidas del Gobierno Revolucionario:

Le hemos pedido al señor Presidente de la República y al Consejo de Ministros la aprobación de un crédito de dos millones y medio de pesos para las edificaciones de la ciudad universitaria. También iremos inmediatamente a la transformación del cuartel Leoncio Vidal de esta ciudad en un gran centro técnico-industrial en el que recibirán enseñanza especializada varios cientos de niños de las clases ahora humildes, y a la construcción de una ciudad escolar para la niñez campesina, en la Sierra del Escambray. [...].

Hoy sufrimos toda clase de privaciones. El pueblo carece de todo. Ésa es la herencia que nos dejó la tiranía, la maldad y el egoísmo de malos cubanos. Todo es pobreza y se carece hasta de lo imprescindible para las necesidades de la vida. La niñez carece de zapatos, de vestido, de alimento, de techo. Hoy por doquier vemos pobreza y necesidad. Pero no será así en el mañana. Tardaremos más o menos meses, más o menos años, pero llegará el día en que veremos los grandes beneficios que se derivarán de las leyes revolucionarias que se han dictado, que se están dictando y que se dictarán, pues sólo hemos comenzado.

Algún día el pueblo de Cuba tendrá al fin lo que se merece; tendrá el fruto de todas sus luchas, de todos sus caídos; desde los que murieron con el primer disparo hecho en 1868, hasta el último tiro de 1958. Ése será el día en que dejaremos de sentirnos tristes.

Ahora comienzan a escribir los reaccionarios y dicen que si esta revolución es extremista, que si es comunista y otras cosas. Ya empiezan a realizar su tarea traidora, pero que se preparen, que no los vamos a encarcelar ni maltratar, pero sí los vamos a desenmascarar ante el pueblo. Que no empiecen a esgrimir fantasmas, pues ésta es una revolución netamente cubana, diferente a todas las revoluciones. Pueden escribir todo lo que quieran esos reaccionarios, que nosotros vamos a hacer todo lo contrario, porque vamos a hacer lo que el pueblo necesita y quiere que se haga.

Pasados los llanos centrales de la Isla, entramos en la zona de Aguada de Pasajeros. La vastedad infinita de la Ciénaga de Zapata se abre ante nuestra vista como un abanico de agua y fango.

Fidel revisa los proyectos de leyes que requieren su constante atención y después observa el paisaje. Sobre la ciénaga se ven los largos canalizos, que atraviesan la región, rectos como filos de machetes, y que han sido construidos por los carboneros para poder sacar el carbón y transitar por ese extraño paraje, llano como un tablero y perpetuamente inundado.

A través de la ventanilla del helicóptero distinguimos las humildes chozas de los cienagueros. Estamos muy cerca de la Laguna del Tesoro. Fidel da la orden de aterrizar al ver a un grupo de hombres junto a un viejo horno de carbón, lo que indica el lugar más seguro para descender. Desea conocer sobre el terreno la potabilidad del agua, la profundidad de los canales, la experiencia adquirida por los habitantes de la zona en la desecación de pequeñas áreas de cultivo para su subsistencia, sus medios de vida: la pesca y la caza. El piloto lo alerta de la probabilidad de que el helicóptero se hunda en el lodo y quede atrapado en medio de la ciénaga. El Primer Ministro insiste, a lo que aquél responde que no tiene radio y que de suceder algo no se podría pedir auxilio enseguida, pero finalmente decide bajar. Descendemos. En algunos pasajeros hay la natural inquietud. Las ruedas tocan tierra y se hunden en el fangal. El piloto se da cuenta de que estamos enterrándonos y trata de elevar el aparato. La fuerza de las grandes aspas pugna contra el fango y al fin gana la batalla. La solución para el aterrizaje la dan los cienagueros: colocan sobre el terreno grandes troncos de los que utilizan para fabricar carbón, y hacen señales indicándonos que podemos bajar sin temor alguno. La operación es satisfactoria, y ya en tierra nos encaminamos a lo largo de un canalizo hacia las chozas que, por su pobreza, más bien semejan partes de un matojo, que una vivienda humana.

Dentro de una choza, con el mapa de la región extendido sobre un camastro de sacos raídos, situamos el lugar donde nos encontramos: 3 kilómetros al Sur de la Laguna del Tesoro. Los cienagueros, adelantándose a la gran obra de transformar los pantanos, desde muchos años antes construyeron y siguen construyendo una complicada red de pequeños canales que han hecho a mano, metidos dentro del agua, atacados por mosquitos y jejenes, rodeados siempre por la soledad espantosa de la enorme ciénaga. En esta ínfima comunidad de carboneros hay sólo hombres, cuyo único contacto con el mundo civilizado se establece a través de los canales que ellos mismos han abierto.

Al comprobar que el Jefe de la Revolución se encuentra entre ellos, no reprimen su emoción y, con la sencillez que los caracteriza, estrechan su mano, y luego lo invitan a comer el rancho: tocino, congri y papas. Se les hace difícil creer que el combatiente del Moncada y la Sierra, el Primer Ministro de Cuba, haya venido a visitarlos, a conocer sus necesidades: “¡Los tiempos han *cambeao!*”, dice un recio carbonero negro.

Nos informan que mucho más al Norte, en el barrio de Amarillas, hacia la finca del doctor Escagedo, situada en el borde septentrional de la Ciénaga de Zapata, una empresa privada está dragando el curso del Río Hanábana, para rescatar algunas caballerías. Fidel da órdenes de dirigirnos hacia esa zona.

Después de varios minutos de vuelo, justamente en el límite de las provincias de Las Villas y Matanzas, la cinta brillante del Río Hanábana deja ver en sus márgenes una alta grúa con su draga cavando y ampliando la vía fluvial. Aterrizamos. Los obreros se agrupan entusiasmados dando vivas a la Revolución. El operador de la draga, Aníbal Yera, nos explica que el lugar donde estamos parados fue hasta hace poco una ciénaga, con el agua a más de un metro de altura. Ahora en vez de agua hay campos arroceros.

El procedimiento para hacer esta transformación es muy simple: se profundiza el cauce del Río Hanábana, se saca lodo del mismo y así baja el nivel de las aguas regionales. El fango extraído se deposita a ambos lados del río, a manera de diques. De esta forma se evita, en parte, que cuando sobrevenga una creciente, el río se salga de su cauce.

Revolucionariamente, el Primer Ministro encarga a Yera la responsabilidad de continuar operando las dragas para las obras mayores de desagüe de la ciénaga y le pide ir a La Habana a formar parte de la comisión que iniciaría días más tarde los trabajos técnicos en la zona comprendida entre Aguada de Pasajeros y la Laguna del Tesoro. Así son aprovechadas las experiencias directas de los hombres que, anónimamente, han trabajado en la transformación del país.

En esa finca se situaría la Estación Experimental de Cultivo del Arroz.

Esta región cubana, localizada en parte entre la Península de Zapata y los llanos del centro de la Isla, está formada por tres zonas: la Ciénaga de Zapata propiamente dicha, la Ciénaga Occidental de Zapata, que comprende el Sur de la provincia de Matanzas y parte de La Habana, y la Ciénaga Oriental, que abarca el área al Este de la Bahía de Cochinos. La primera zona es la que se proyecta desecar en parte y convertirla en una región agrícola. Tiene cerca de 130 kilómetros de largo, con una anchura promedio de 16 kilómetros. Su elevación sobre el nivel del mar es muy escasa: menos de metro y medio; la superficie de los pantanos se calcula sea aproximadamente 15 000 caballerías de tierra, es decir, unas 201 300 hectáreas.

Una semana después de la visita del Comandante en Jefe, destacamentos del Ejército Rebelde, técnicos del Ministerio de Obras Públicas y de la Comisión de Fomento Nacional, así como ingenieros agrónomos, expertos en el cultivo del arroz y silvicultores, partirán hacia Zapata para poner en marcha el más notable proyecto de desarrollo de esa región.

El proyecto de desecar y canalizar la ciénaga es antiguo. El 18 de junio de 1912, un Decreto Presidencial otorgó a la *Zapata Latid Company* los derechos para desecar la ciénaga, y técnicos norteamericanos y cubanos realizaron un documentado estudio. Una vez drenadas las aguas y convertidas en útiles las tierras, serían propiedad de la

citada *Company* que construyó un plano topográfico, hizo la nivelación general de la zona, el estudio de las mareas de la Ensenada de La Broa, Bahía de Cochinos y de Cienfuegos y el aforo de todos los ríos que convergen en la ciénaga. Para obtener estos datos trabajaron seis comisiones de ingenieros durante ocho meses con la cooperación de cuatrocientos cubanos.

El origen de la ciénaga parece deberse a la desmembración de ríos que, como el Hanábana, corrían hacia el Sur y otros que, como el Hatiguanico, dirigían sus cursos hacia el Oeste. Tales ríos se deslizaban sobre un manto de roca caliza donde sumideros, casimbas y cavernas fungían como puntos de desagüe para las aguas de las lluvias y otros ríos. Al tupirse los sumideros por exceso de sedimentos, el drenaje comenzó a dificultarse, las aguas se estancaron y se crearon así enormes lagunas como la del Tesoro y otras. El Río Hanábana en vez de desembocar en el seno de la Bahía de Cochinos regó sus aguas sobre la ciénaga, y el curso superior del Río Hatiguanico fue cubierto de lodo. A su vez las aguas subterráneas de la región subieron de nivel y quedaron por encima del suelo. El actual plan de desecación consiste en restaurar el antiguo sistema de drenaje, abriendo canales que lleguen al mar, así como la construcción de *polders*, que son espacios cerrados, más o menos cuadrados, por contenes o malecones, para evitar la penetración o filtración del agua.

La Laguna del Tesoro, la más caudalosa de Cuba, es un gran embalse natural de agua dulce. Tiene forma casi circular, con algunos cayos en su interior.

Fidel orienta constituir una comisión, integrada por delegados del Ministerio de Obras Públicas, de la Comisión de Fomento Nacional, por el autor en su condición de geógrafo y por otros especialistas para que el día 23 de marzo comiencen los trabajos de campo junto a cuatro comisiones de estudio, con técnicos del Departamento de Geodesia del Instituto Cubano de Cartografía y Catastro, así como con treinta miembros del Ejército Rebelde, que actuarán como auxiliares, y tres ingenieros holandeses traídos especialmente por el Gobierno Revolucionario para asesorar en los planes, no sólo de la Ciénaga de Zapata, sino también en la desecación de los pantanos de la Boca del Río Cauto.

Se inicia la construcción de un camino hasta la Laguna del Tesoro, así como la clasificación, y estudio de las zonas de cultivo, y el proyecto de repoblación forestal.

Ante los primeros pasos de la Revolución hacia una positiva transformación de la naturaleza cubana, no pocas voces se alzan en contra.

Si bien es verdad que algunas de las ideas iniciales, como la construcción de una carretera sobre el mar entre la costa Sur de Cuba y la Isla de Pinos o la desecación de la mayor parte de la Ciénaga de Zapata, no pueden realizarse por no estar al alcance de nuestra economía, no es menos cierto que estudiar esas y otras grandes empresas, en sus posibilidades, es uno de los primeros ensayos de las obras que podrá acometer el comunismo en Cuba. Algunos ensayos realizados dieron buenos resultados, por ejemplo, el rescate de zonas empantanadas de la Ciénaga de Zapata, como la del Río Hanábana, donde hoy laboran quinientos veintiséis trabajadores agropecuarios de la

Empresa Arroceras del Sur.^[9]

De nuevo en helicóptero sobrevolamos las zonas más recónditas de la ciénaga, donde aún no ha penetrado la civilización. Vemos una choza y el Primer Ministro da orden de aterrizar en aquel lugar.

La ciénaga está habitada en parte por gallegos que viven en gran aislamiento y atraso. Nos encontramos con uno de ellos y, a una pregunta de Fidel de cómo va la Reforma Agraria por allí, el hombre le contesta:

—Másquemelo con el otro carrillo, porque no lo comprendo por éste — significándole que no entiende a qué se refiere.

Nuestra idea, como ya dijimos, es convertir la ciénaga en enormes arrozales. Al hablar con otro carbonero, también gallego, Fidel le reitera que la perspectiva del desarrollo agrícola de la región es el arroz, que servirá de mucho a la alimentación del pueblo. El hombre, pensativo y mirando a Fidel fijamente, se quita el sombrero y le dice:

—Óigame, ¿y la perspectiva esa se come con el arroz?

Pocos días después volvemos a la Ciénaga de Zapata y esta vez navegamos por la Ensenada de La Broa hasta el gran Río Hatiguanico, marginado por altos y espesos manglares. Río arriba encontramos a un viejo carbonero, Amador López, en su chalán cargado de carbón.

Fidel, después de saludarlo y hacerle algunas preguntas, escucha de él estas palabras:

—Yo trabajo el carbón allá en Santo Tomás y, dando palanca y remo, vengo hasta aquí al Hatiguanico.

Amador se quita su viejo sombrero para echarse fresco y apartar los impertinentes mosquitos.

—Hace poco que me mudé para acá, para este río —nos dice.

Fidel, vivamente interesado por los manatíes del Hatiguanico, le pregunta si estaría dispuesto a ayudarlo a hacer un criadero:

—Antes de la Revolución, a los manatíes se les perseguía y casi los han acabado. Es necesario proteger la naturaleza. Ayudar para que cocodrilos, manatíes y aves no se extingan. Quiero contar con su ayuda para fundar aquí, en el Hatiguanico, un criadero de manatíes.

—¡Ay, Comandante! Si usted supiera que para mí sería lo más lindo del mundo. Mire, esos *manatíes* son como seres humanos. Las hembras cuando paren se llevan al manaticito a los pechos y yo quisiera que viera cómo le dan de mamar. Son igualitas que las mujeres. Eso no es difícil, Comandante, yo sé lo que come el manatí. El manatí come yerba y se puede hacer un corral dentro del río y ahí cuidar los primeros *manatíes*.

Días después Amador, auxiliado por su hijo de doce años y otros vecinos, comienzan a clavar estacas en el río y así cercan poco más de 10 000 metros cuadrados e inician pacientemente la captura de los primeros manatíes, entre ellos

una en estado de gestación.

Capítulo XII

RESPUESTA A JOSÉ FIGUERES

DURANTE LA GRAN MANIFESTACIÓN POPULAR DE apoyo al Gobierno Revolucionario por la intervención de la Compañía Telefónica y la rebaja de alquileres, habla el ex presidente de Costa Rica, José Figueres, que aún goza de alguna fama como político progresista. Es el día 29 de marzo de 1959.

La Revolución Cubana, con su audacia y sus verdades, hizo ver a América Latina que personajes latinoamericanos, tales como Figueres, simpatizante con la política yanqui hacia Nuestra América, quedaban atrás. Figueres había mostrado adhesión hacia Cuba revolucionaria, mientras la creyó uncida al carro norteamericano.

En presencia de Fidel y su pueblo, José Figueres intenta echar un jarro de agua fría al candente proceso:

Y cuando noto que al tratar de discutir nuestras relaciones con los Estados Unidos, la potencia occidental que tenemos más cerca, y al tratar de negociar con ella para que las relaciones económicas nos favorezcan, noto que a veces no nos damos cuenta de que le hablamos un lenguaje casi de enemigos bélicos y de que ninguna potencia mundial puede permitirle a alguien que le hable como un enemigo público [...].

Desde la tribuna, una voz interrumpe al político centroamericano para decirle: “Lo que quieren los Estados Unidos es que nosotros le saquemos las castañas del fuego.”

Figueres, sin darse por enterado de aquellas palabras, continúa su discurso recomendando a Cuba Revolucionaria que formase fila con Estados Unidos en caso de que estallara una guerra entre Washington y Moscú y después agrega que “no había venido a criticar nada, ni a dar consejos, sino a exponer sus modestas ideas, para escuchar después las de los cubanos y aprender algo de ellos”.

Lo que no sabe Figueres es hasta dónde Fidel le dará una lección de política bolivariana y martiana. A su turno, el Comandante en Jefe va de lleno a destruir la insidia que Figueres deseaba inocular en el seno del pueblo:

Nunca sabe uno cuál ha de ser su más difícil comparecencia en una tribuna pública... Y para mí ninguna tan difícil como ésta de hoy, en que siento discrepar de las ideas expuestas por el ilustre visitante que es José Figueres [...].

Una salva de aplausos muestra hasta dónde el pueblo quería identificarse con Fidel, quien prosigue:

¿Cómo exponer nuestra discrepancia sin faltar a la elemental cortesía que le debemos a nuestro huésped? Era difícil hablarle al pueblo en el día de hoy, porque toda revolución es en sí misma difícil y compleja, y cuando a los complejos

problemas internos del país tenemos que añadir los complejos problemas internacionales, se hace aún más difícil [...].

Porque contra la Revolución de Cuba se concita toda la oligarquía reaccionaria del Continente, porque las campañas de prensa emanadas de los *trusts* y monopolios de las agencias internacionales de noticias han encontrado eco en la prensa de América... Intereses similares a los que aquí se oponen a la Revolución; a los que aquí estamos batiendo y que no quisieran que en los demás pueblos de América se forjara una Revolución como ésta [...].

Nuestro Primer Ministro se debate entre la necesidad de ser cortés con el ex presidente de la República de Costa Rica, y su responsabilidad de no dejar resquicio alguno sobre cuáles eran las intenciones profundamente antimperialistas del Gobierno Revolucionario de Cuba:

Y es lo cierto que se ha hecho una campaña tal y tan tremenda, una campaña tan infame y pertinaz, que aún hombres como José Figueres, a quien suponíamos libre de temores y de prejuicios, han sido influidos por ella; y así se nos ha tratado de aislar, de quitar simpatías en todo el Continente, de sumir en el odio de los demás pueblos a la Revolución más moral, más honesta, más justiciera que ha conocido América

¿Para qué? Para aislarnos primero y agredirnos después; para debilitarnos en el apoyo moral y la solidaridad de la opinión pública del continente; para invadirnos luego con camarillas mercenarias, con bases en Santo Domingo y La Florida; con expediciones preparadas por los Trujillos, los Masferrer, los Ventura y los Laurent.

La reacción tiene poderosos aliados. Ya hay campañas como la de cerrar todos los apartamentos, para que nadie pueda alquilarlos y sembrar el descontento; la de querer botar a los empleados y a las muchachas del servicio doméstico... al unísono con la campaña internacional que hacen las agencias cablegráficas contra la Revolución Cubana y con las adquisiciones de armas, las compras de aviones por Trujillo, el trasiego de criminales de guerra entre La Florida y Santo Domingo, sin que, ¡oh casualidad!, el FBI haya encontrado todavía una pistolita en manos de los gangsters y los criminales. [...].

Si esto es así; si la oligarquía internacional enemiga de nuestra patria tiene en sus manos la posibilidad de crearnos dificultades, como es ese plan que se vislumbra de rebajar nuestra cuota azucarera, y si ambas oligarquías, la extranjera y la nuestra tienen los medios de sabotear la industrialización del país, no estoy desacertado al decir que la Revolución tiene que afrontar grandes dificultades, y que nosotros necesitamos el más decidido respaldo del pueblo entero.

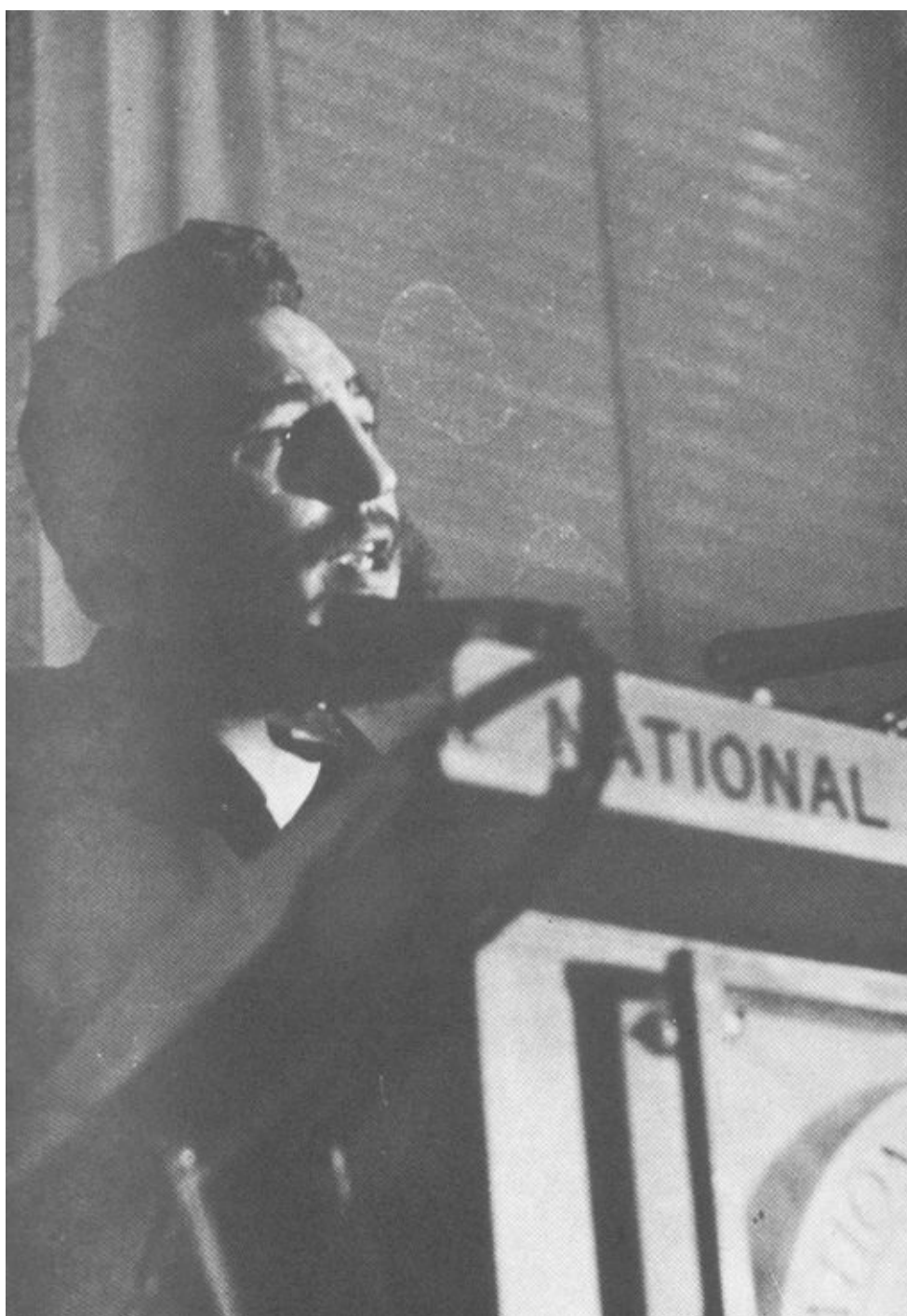
Días después, Figueres debe partir de regreso a su país. Fidel no lo despide en el

Aeropuerto de Rancho Boyeros. No obstante, cuidadoso siempre de la cortesía que debe a un visitante extranjero, se dirige, minutos antes de su salida, a saludarlo al Hotel Nacional, donde se hospeda, ocasión en que acompaña a Fidel.

El Comandante en Jefe, sobrio y sereno, reitera a Figueres su pesar por haberse visto obligado a refutar su perorata proimperialista.

En la entrada del hotel da la mano a Figueres, en ademán de despedida; se disculpa por no acompañarlo al aeropuerto y, sin ningún esbozo de sonrisa, le dice adiós al ex presidente.

Veintitrés años después, en 1982, Figueres volvió a Cuba y en su entrevista con Fidel mostró respeto por nuestra Revolución.



“Las armas no son las cosas más importantes en el mundo; la moral de los hombres que pelean por los ideales es mucho más importante que todas las armas [...]”, dice Fidel en el National Press Club durante el viaje realizado

a Estados Unidos entre el 15 y el 28 de abril.



Raúl, Che, Almeida, Ramiro y otros compañeros en el recibimiento a Fidel a su regreso del viaje por Estados Unidos y América Latina. (Foto Raúl Corrales.)

Capítulo XIII

NUEVO VIAJE A LA LAGUNA DEL TESORO

LA REFORMA AGRARIA AVANZA A PASO DE CARGA aún antes de la promulgación de la correspondiente ley. El Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, a pie, en yip y en helicóptero, recorre los más apartados rincones de Cuba para llevar personalmente el mensaje de la Revolución, que poéticamente conceptúa de “tan cubana como las palmas”.

A fines de marzo de 1959, viajamos de nuevo a la zona oriental de la Ciénaga de Zapata, a la Bahía de Cochinos y a la Laguna del Tesoro. El pueblo se entera de la llegada de Fidel a Pedro Betancourt, y se lanza tras nuestro automóvil. Piden a gritos unas palabras del líder y corean: “¡La Reforma Agraria va, y de que va, va!”

La recepción que los obreros del central Australia brindan a Fidel es emocionante: paran las maquinarias, la sirena lanza su ruido ensordecedor, pitan las locomotoras y todos los trabajadores congregados en el batey gritan: “¡Viva Fidel!”, “¡Viva la Revolución!”, “¡Arriba la Unidad Obrera!” Una anciana se acerca y nos entrega tres pesos para los fondos de la Reforma Agraria. Para el mismo fin los azucareros donan un cheque y una larga lista con los nombres de los que contribuyen para que sus hermanos del campo tengan una vida mejor y más feliz.



Atardecer en la Laguna del Tesoro. (Foto del autor.)

Luego nos dirigimos hacia la costa, a través de la Ciénaga de Zapata, esta vez por la vía férrea que va desde el central Australia hasta la Bahía de Cochinos. Al poco tiempo detenemos la marcha, pues los cienagueros, con banderas desplegadas, desean saludar a Fidel.

Después, en helicópteros, volamos hacia el caserío de Soplillar, un punto perdido entre las sabanas y el manigual de la Península. Los carboneros, que apenas conocen el dinero, por traficar a base de trueque carbón-viveres, han *descubierto* un modo de contribuir a la Reforma Agraria: se internan en la ciénaga y cazan cocodrilos para luego vender la piel y donar su producto a la Reforma Agraria.

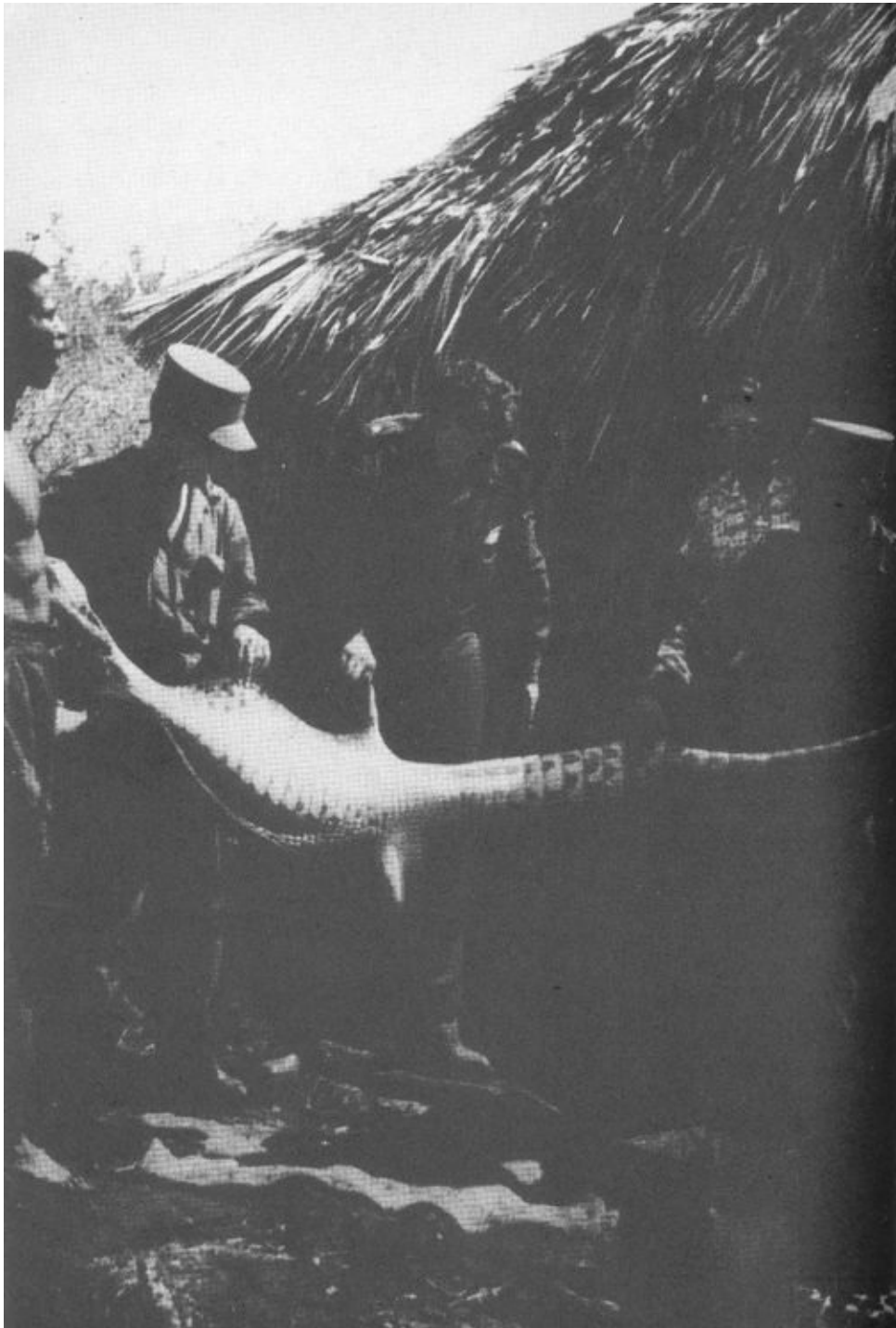
—¡Hasta los cocodrilos contribuyen en Cuba a la Reforma Agraria! —comenta

Fidel al enterarse de este hecho que refleja la firmeza popular de hacer avanzar la Revolución.

De Soplillar nos dirigimos hacia la Bahía de Cochinos. En la rocosa región caliza es necesario abrir canales artificiales que permitan a las aguas casi estancadas de la ciénaga abrirse paso hacia el mar y hacer de esta región una comarca aprovechable para la agricultura.

A medida que avanzamos hacia el Sur, el gran bolsón marino que forma la Bahía de Cochinos deja ver los detalles de su costa rocosa, orlada por los arenales de sus playas casi desconocidas. En uno de los puntos más poblados, El Caletón, un caserío playero enclavado en el seno profundo de la bahía, nos aguardan los tres técnicos holandeses y varios cubanos especialistas en desecación de pantanos, que trabajan auxiliados por un entusiasta destacamento del Ejército Rebelde.

En un extremo del caserío, por un acantilado, brota un caudaloso río subterráneo, uno de los muchos que abundan por esta zona.



Cocodrilo donado por los carboneros de la Ciénaga de Zapata como contribución a los fondos de la Reforma Agraria. (Foto Lupe Velis.)

Estas costas pronto serán abiertas al turismo nacional e internacional, para lo cual se ha iniciado la construcción de una carretera que parta desde el central Australia y llegue hasta El Caletón. Otra vía se ejecuta en estos momentos, desde Aguada de Pasajeros, así como la construcción de muelles para embarcaciones deportivas en la costa de la bahía y campos de aviación, como el de Soplillar, habilitado ya para avionetas y helicópteros.

De la Bahía de Cochinos partimos hacia la Laguna del Tesoro, centro de los futuros trabajos de rehabilitación de los pantanos de Zapata.

De estos viajes iniciales a la Península de Zapata, surgen los centros turísticos de

Playa Girón, Playa Larga, Laguna del Tesoro y sus modernas y hermosas instalaciones, moteles, acueductos, aeropuertos, centros médicos, hospitales y centros escolares.

Además, se organizan las cooperativas de carboneros, pescadores y madereros y se trazan las carreteras de Jagüey Grande a Playa Larga, la vía asfaltada paralela a la costa entre Playa Larga y Playa Girón y la carretera de este último lugar a Yaguaramas.

Desde el aire, la Laguna del Tesoro parece una gran joya de agua engastada entre el verde de la lujuriente vegetación de la ciénaga. La forma de la laguna es más o menos circular y de ella parten ramales o esteros que semejan ríos. Entre el espejo de sus aguas dulces sobresalen varias isletas, en una de las cuales se levanta la única cabaña de la región. Fue construida para ser habitada ocasionalmente por norteamericanos aficionados a la pesca, quienes, por vivir en esa caseta flotando sobre pontones de hierro, pagaban a otros yanquis cien pesos diarios.

La laguna, prácticamente desconocida para los cubanos, es uno de los centros de pesca más famosos en los Estados Unidos, pues la trucha más grande del mundo salió de sus aguas. Escojamos al azar lo que dicen tres publicaciones estadounidenses: el diario *Atlanta* publica: “La Laguna del Tesoro es uno de los pocos pesqueros en el mundo donde las truchas pueden cogerse en número tal que no pueden contarse.” En la revista *Outdoor Vacations* de Missouri, leemos: “Para los pescadores de trucha aquí está el viaje de los viajes. Lejos en el interior de Cuba hay una bella laguna donde se ha pescado la trucha más grande, pesando más de 30 libras (el *record* anterior registrado era de 22 libras).” Y Walton Lowry, en *The Birmingham News*, expone: “Nosotros pescamos en la fabulosa Laguna del Tesoro y es lo mejor que alguna vez pudimos contemplar.”

La Laguna del Tesoro tiene cerca de 16 kilómetros cuadrados de superficie y su máxima anchura es de 4 kilómetros. En su centro hay hasta 6 metros de profundidad. El fondo fangoso, 4 metros por debajo del nivel del mar, está cubierto por un lodo suave cuya profundidad no se ha determinado. En algunos lugares el fondo está constituido por increíbles cantidades de limo y de deyecciones de las miles de aves que pueblan la zona, material que constituye uno de sus más valiosos e inexplorados recursos naturales.

Una fauna muy rica habita la laguna. Raro es el arbusto o estero donde no aleteen patos, corúas, cocos y garzas. En sus orillas arraigan yerbas de cortadera y de macío, que a veces afloran formando verdes isletas vegetales. Los arbustos de clavellinas y los aislados manglares son los únicos elementos de la naturaleza que indican que la laguna tiene orillas definidas. El loto y el nelumbio flotan sobre estas aguas, a veces tranquilas, otras encrespadas. Las moradas orquídeas son las joyas florales del lugar y rivalizan con los lotos en ganar la admiración de los viajeros.

En la laguna, viven no sólo cocodrilos, sino también jicoteas, truchas, sábalos, biajacas y uno de los peces más curiosos del mundo: el manjuarí, que sobrepasa el

metro de largo. Su cuerpo es una extraña combinación de pez y reptil. A simple vista, su hocico se confunde con el de un cocodrilo, mientras que su cuerpo está cubierto por durísimos escudetes a manera de escamas. Es, en realidad, un *fósil viviente*. Nuestro insigne naturalista Felipe Poey, después de estudiarlo acuciosamente, dijo que los manjuaríes:

... forman un tipo aislado entre los peces vivos: no son de nuestra era, y solamente pudiéramos encontrarles algunas afinidades con sus contemporáneos en la historia primitiva de la tierra, época en que los peces y los reptiles no habían demarcado suficientemente sus límites respectivos.

Pudimos comprobar que en la Laguna del Tesoro y en los lagunatos cerca de la costa de la Bahía de Cochinos, viven los manjuaríes en cantidades increíbles. Defender del exterminio este curioso pez cubano, al igual que el respeto a la flora y la fauna de la Ciénaga de Zapata, es tarea principalísima del Plan de Rehabilitación de la Naturaleza Cubana que pone en marcha la Revolución.

Existen dos versiones populares para explicar el origen del nombre de la Laguna del Tesoro. Unos dicen que los indios de Yaguaramas y Hanábana, al Norte de la ciénaga, ofrendaron a las aguas lacustres sus áureos tesoros, igual que había hecho el cacique Hatuey, en un río oriental, ante la invasión española. Para otros, el nombre se debe al entierro de un tesoro pirático.

En el Cayo de Las Estacadas, situado dentro de la Laguna del Tesoro, el ingeniero Juan A. Cosculluela descubrió, durante el primer cuarto del siglo actual, los restos de un pueblo palafítico, es decir, construido sobre pilotes.

Ya que el hallazgo cobra actualidad ante las ideas de Fidel para el fomento turístico de este lago, donde se proyecta construir cabañas palafíticas para familias, tal como existen los típicos caneyes y bohíos taínos en el cubanísimo balneario de San José del Lago, en Las Villas, vale la pena transcribir la página redactada por su descubridor en su libro *Cuatro años en la Ciénaga de Zapata*:

El Cayo de las Estacadas es pequeño, bajo, casi anegado hoy totalmente; cubriendo toda su superficie y parte del estero adyacente que lo separa de Cayo Cocodrilo, encontramos numerosas hileras de pilotes clavados que sobresalían bastante de la superficie. Todo el pilotaje guardaba un orden regular que indicaba ser obra del hombre, distanciándose entre sí unos tres metros aproximadamente [...]. Era un verdadero tablero de ajedrez en su forma regular; la simetría de sus diversas filas era perfecta, en fin, todo denotaba que no era casual su construcción. Su antigüedad nos la reveló el estado de los pilotes [...] indica que fue superficie de sustentación de un gran número de casas que sobre ellos estuvieron asentadas en épocas añejas [...] y esta hipótesis quedó robustecida con la gran cantidad de despojos de caracoles que encontramos en el cayo actualmente cubierto de agua; junto con los caracoles, extrajimos varias piedras

pequeñas labradas con un agujero central que indican eran contrapeso de redes que aquellos habitantes lacustres empleaban en sus pesquerías.

Los estudios preliminares en la Laguna del Tesoro y la ciénaga no nos dejan tiempo para realizar algunas investigaciones arqueológicas, pero como director del Plan de Rehabilitación de la Ciénaga de Zapata, pongo especial cuidado en salvar cualquier artefacto aborigen que se descubra durante el proceso de desecación de los pantanos.^[10]

En una de las frecuentes marchas con Fidel entre la ciénaga y el *diente de perro*, al Sur de la Laguna del Tesoro, conocemos al cienaguero Francisco Alzugaray, más conocido por *Kiko*.

Entre el lodo, con una sogá, Kiko hala con tal fuerza que parece reventar.

Al vernos, y sin soltar la sogá, saluda al Primer Ministro y expresa:

—Aquí, *jalandó* este animal.

—¿Y qué animal es ése? —inquire Fidel.

—Óigame, éste es un cocodrilo que mete miedo, pero lo voy a sacar. Aquí todo el mundo dona su dinero para la Reforma Agraria. Yo no tengo dinero, pero voy a regalarle este cocodrilo al INRA.

Minutos después, Kiko logra que la cabeza del saurio sobresalga del fango. Ya le tiene la sogá amarrada al cuello y poco después le ata la boca con un lazo y vemos cómo aquel hombre echa al cocodrilo sobre el fondo de un bote. Fidel se interesa por Kiko y su oficio:

—Sería una buena idea que el futuro Centro Turístico de la Laguna del Tesoro poseyera un criadero de cocodrilos... ¿Usted cree, Kiko, que pudiera ayudarnos en capturar algunos cocodrilos para comenzar el criadero? —y sin dejar que aquel hombre le contestara, agrega—: Es cierto que los cocodrilos se han ido acabando en la ciénaga, pero no es menos cierto que construyendo un criadero pudiéramos salvar esa especie cubana, sacarle provecho turístico y también utilizar la piel.

Kiko se entusiasma con la idea y desde aquel día comienza por toda la ciénaga a buscar cocodrilos para el criadero.^[11]

Algún tiempo después, cuando ya el criadero está casi terminado, volvimos con Fidel a la ciénaga. Allí nos recibe Rolando Escardó, que de poeta devino jefe de la Zona de Desarrollo Agrario de la Región de Zapata. Escardó se queja de la conducta de Kiko que a veces se emborracha. Fidel, muy cansado de las inagotables jornadas realizadas en La Habana, sólo atina a decirle: —¿Y cómo quieres tú que se comporte un hombre que nunca ha salido de estos pantanos y tiene por oficio cazar cocodrilos?

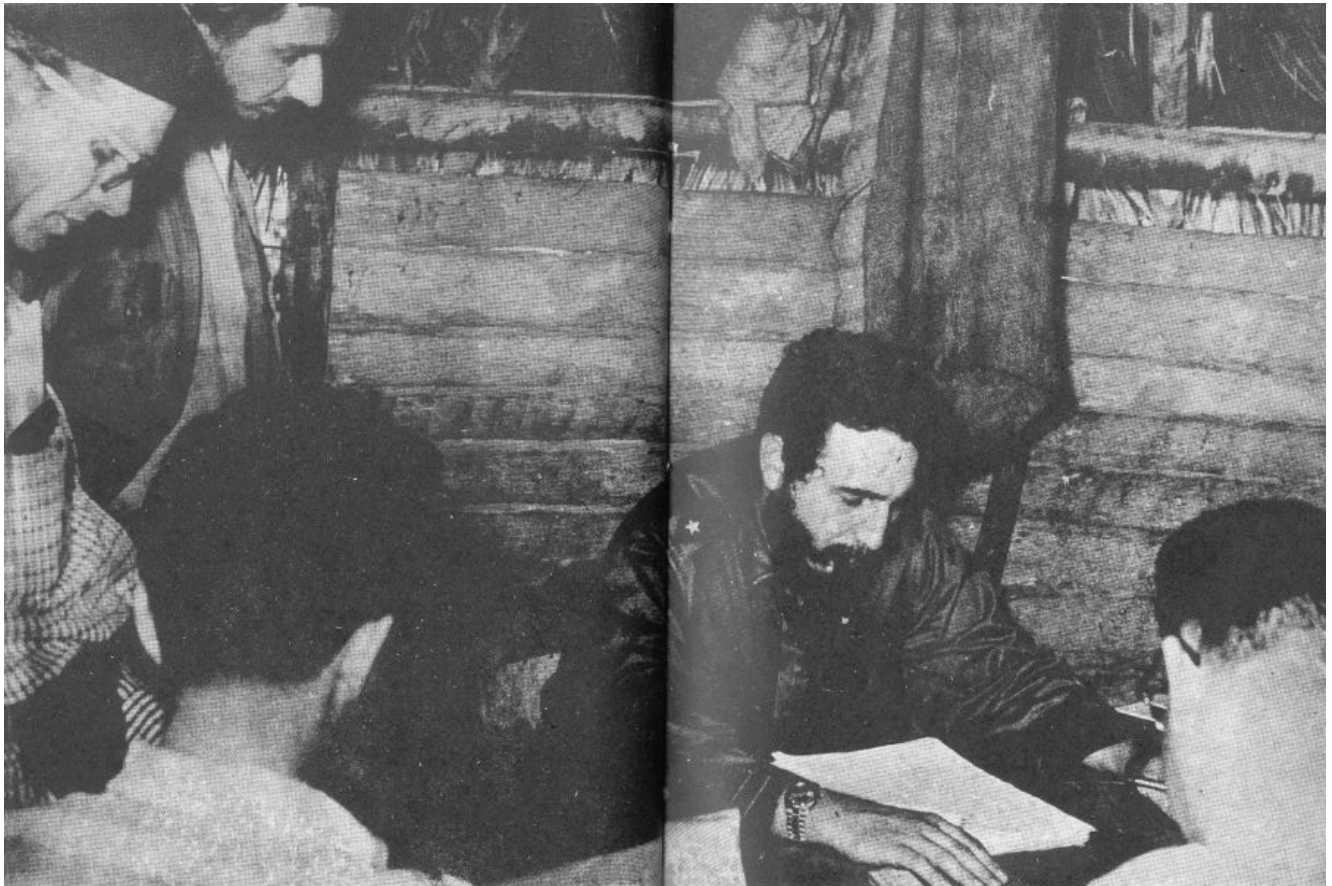
Capítulo XIV

LA FIRMA DE LA LEY DE REFORMA AGRARIA EN LA PLATA

PILAR FUNDAMENTAL DE LA REVOLUCIÓN CUBANA es la Reforma Agraria.

Siguiendo su costumbre de convencer primero y ejecutar después los grandes proyectos revolucionarios, en este caso la Reforma Agraria, Fidel no orienta aprobar la ley tan pronto como se tome el poder revolucionario, sino que prefiere desarrollar antes una exhaustiva campaña durante cuatro meses y medio y poner así en tensión todas las fuerzas del pueblo para actuar sólo después que todos estén convencidos de su necesidad histórica.

Con ese fin se divulgan estadísticas demostrativas de que el uno y medio por ciento de los propietarios de las fincas de Cuba controla la mitad de casi todas las tierras del país; la existencia de latifundios de hasta 18 000 caballerías (214 510 hectáreas); cómo la mayor parte de los campesinos se ven obligados a pagar en dinero a los terratenientes por el uso de la tierra, en condición de arrendatarios, y otros, como aparceros, pagan la tercera parte o hasta la mitad de su cosecha para que los latifundistas les permitan sembrar. Se insiste en los ciento setenta mil desempleados del total de seis millones de habitantes que tiene el país y en los otros centenares de miles de desempleados que provoca el llamado *tiempo muerto*, que eleva la cifra de brazos parados a seiscientos cuarenta y siete mil, a los que es necesario agregar los cuarenta mil jóvenes que anualmente pasan a ser productores en potencia. Las zafras realizadas por el capitalismo en Cuba sólo abarcan entre los setenta y seis y los ciento treinta y un días al año. Esto da como resultado que el promedio del empleo de los trabajadores agrícolas temporales en años anteriores sea de sólo cuatro meses.



Fidel revisa por última vez el texto de la Ley de Reforma Agraria. En la foto Faustino Jorge Enrique Mendoza, Armando Hart y Osvaldo Dorticós.

El censo de 1953 había demostrado que, de cada cien cubanos, sesenta y dos eran económicamente inactivos.

El salario promedio de los trabajadores agrícolas es de menos de cincuenta centavos diarios, para mantener una familia cuyo promedio es de más de cinco miembros.

Las empresas azucareras poseen unas 200 000 caballerías (2 684 000 hectáreas) de las cuales sólo cultivan como máximo 90 000 y quedan sin cultivar más de 100 000 caballerías de las mejores tierras de Cuba.

Estas compañías azucareras norteamericanas, *Atlántica del Golfo*, *American Sugar Refining Co.*, *Vertientes* y *Camagüey Francisco Sugar Co.* y *Cuban American Sugar Co.*, poseen 40 825 caballerías (547 871 hectáreas) en la provincia de Camagüey, lo que equivale a decir el 20,9 % de aquella provincia.

En la campaña por la Reforma Agraria, Fidel y sus compañeros enarbolan pavorosas cifras de la precaria salud de los campesinos. Se reitera la falta de comunicación en el campo, de electricidad y de las más elementales normas sanitarias. Se denuncia y se hace conciencia acerca de esos males por la radio, la televisión, los periódicos y revistas, y en el seno de todas las instituciones del país.

Algunos compañeros revolucionarios no comprenden bien que antes de aprobar la ley haya que convencer a todos de la necesidad de su aplicación, y quieren adelantarse a las prédicas de Fidel e incluso llegan a ocupar algunas tierras, lo cual puede frustrar la realización ordenada de nuestra Reforma Agraria. A Fidel no le

agrada la labor de frenar el entusiasmo de aquellos compañeros —a quienes se sumaron los oportunistas de siempre—, pero hay que detener la ocupación anárquica de las tierras.

En su citado discurso de Mantua, Fidel les pide a los campesinos que tengan confianza en la Revolución y no invadan las tierras, porque, si lo hacen, van a desorganizarlo todo. Expresa:

Pero hoy voy a aclarar aquí que estoy decididamente con los campesinos y contra el latifundio; el latifundio se acaba. He dicho que no se repartan las tierras desordenadamente, que deben esperar las leyes y que tienen que esperar por el Gobierno, pero eso no quiere decir que se vayan a respetar los latifundios, así que ningún latifundista se llene de ilusiones porque el latifundio ya no tiene la menor esperanza de salvación en nuestra Patria. Lo que se ha dicho a los campesinos es que con desorden no se puede repartir la tierra, porque eso es contrarrevolución, porque la tierra no puede ser del primero que llegó y escogió y a otro le toque coger lo peor, porque eso no es justo.

El discurso de Mantua contiene una larga relación de los males de Cuba y de cómo deben extirparse.

Por aquellos días iniciales de la Revolución, la primera tarea encomendada por Fidel al autor fue la creación de una Oficina de Planes y Coordinación Revolucionarios, de la cual lo nombra presidente. Se orienta constituir una comisión para redactar la Ley de Reforma Agraria, tarea en la que se destacan los compañeros comandante Ernesto Che Guevara, Vilma Espín, doctor Segundo Ceballos, Alfredo Guevara y Oscar Pino Santos. Durante dos meses efectuamos reuniones, por las noches, en Tarará, donde el Che repone su salud.

Fidel conoce regularmente del avance de la redacción de la Ley y, al mismo tiempo, sugiere ideas y modificaciones al trabajo que vamos realizando. La labor de la comisión redactora es secreta hasta que Fidel la presenta al Ministerio de Leyes Revolucionarias para su estudio.

A principios de mayo, pregunto al Comandante en Jefe dónde y cuándo debe ser firmada la Ley de Reforma Agraria.

—En La Plata, Comandancia General del Ejército Rebelde durante nuestra campaña guerrillera en la Sierra Maestra. En cuanto a la fecha, el 17 de mayo, aniversario del asesinato del dirigente campesino Niceto Pérez —me comunica Fidel.

Al llegar esta fecha y por vía aérea nos trasladamos de La Habana a Manzanillo. En el asiento de la nave, Fidel lee y relee el texto de la Ley de Reforma Agraria. Le hace los retoques finales y después de una conversación con sus compañeros sobre el tema de las cooperativas, no mencionadas originalmente en la Ley, le agrega el siguiente párrafo en relación con los Artículos 1 y 3 donde se exceptúa del máximo de extensión de tierra concedida, a personas naturales o jurídicas “las áreas pro-indivisas concedidas en propiedad a cooperativas agrícolas de producción

organizadas por el INRA, para la explotación de tierras del Estado o expropiadas a los fines de esta Ley”. También modifica el Artículo 43 que queda redactado definitivamente de la siguiente manera:

Siempre que sea posible, el Instituto Nacional de Reforma Agraria fomentará cooperativas agrarias. Las cooperativas agrarias que organice el INRA en las tierras de que disponga, en virtud de lo preceptuado en esta Ley, estarán bajo su dirección, reservándose el derecho a designar los administradores de las mismas al objeto de asegurar su mejor desenvolvimiento en la etapa inicial de este tipo de organización económica y social y hasta tanto se le conceda por Ley una autonomía mayor.

Otras notas intercala el Primer Ministro al original del proyecto de Ley en relación con las cooperativas.

Pasadas las primeras estribaciones de la Sierra Maestra, al volar sobre el Río Yara, pronto vislumbramos la montaña de La Plata y detrás el puntiagudo Turquino. Al llegar a La Plata, alta y estratégica cima, Fidel ordena el aterrizaje en la escabrosa cumbre. En un improvisado helipuerto, entre el frondoso bosque donde se destacan helechos arborescentes, aguardan algunos periodistas, fotógrafos y campesinos serranos. Al descender Fidel, se le acercan los campesinos para saludarlo.

El primero en darle los “buenos días” es el Santaclarero, guajiro colaborador de la guerrilla, quien ahora marcha con Fidel hasta su bohío de paredes de yagua, techo de guano y piso de tierra, a pocos metros de lo que había sido la Comandancia General del Ejército Rebelde.

En la humilde vivienda del Santaclarero, se firmaría horas después la más importante de las leyes revolucionarias de Cuba: la Ley de Reforma Agraria.

El Santaclarero nos ofrece desayuno. En ese momento un campesino negro, alto y fuerte, llega con dos huevos de gallina, se quita su sombrero de yarey y le dice al Primer Ministro del Gobierno Revolucionario:

—Tome, Comandante, son de los mismos que yo le traía antes, cuando la guerra.

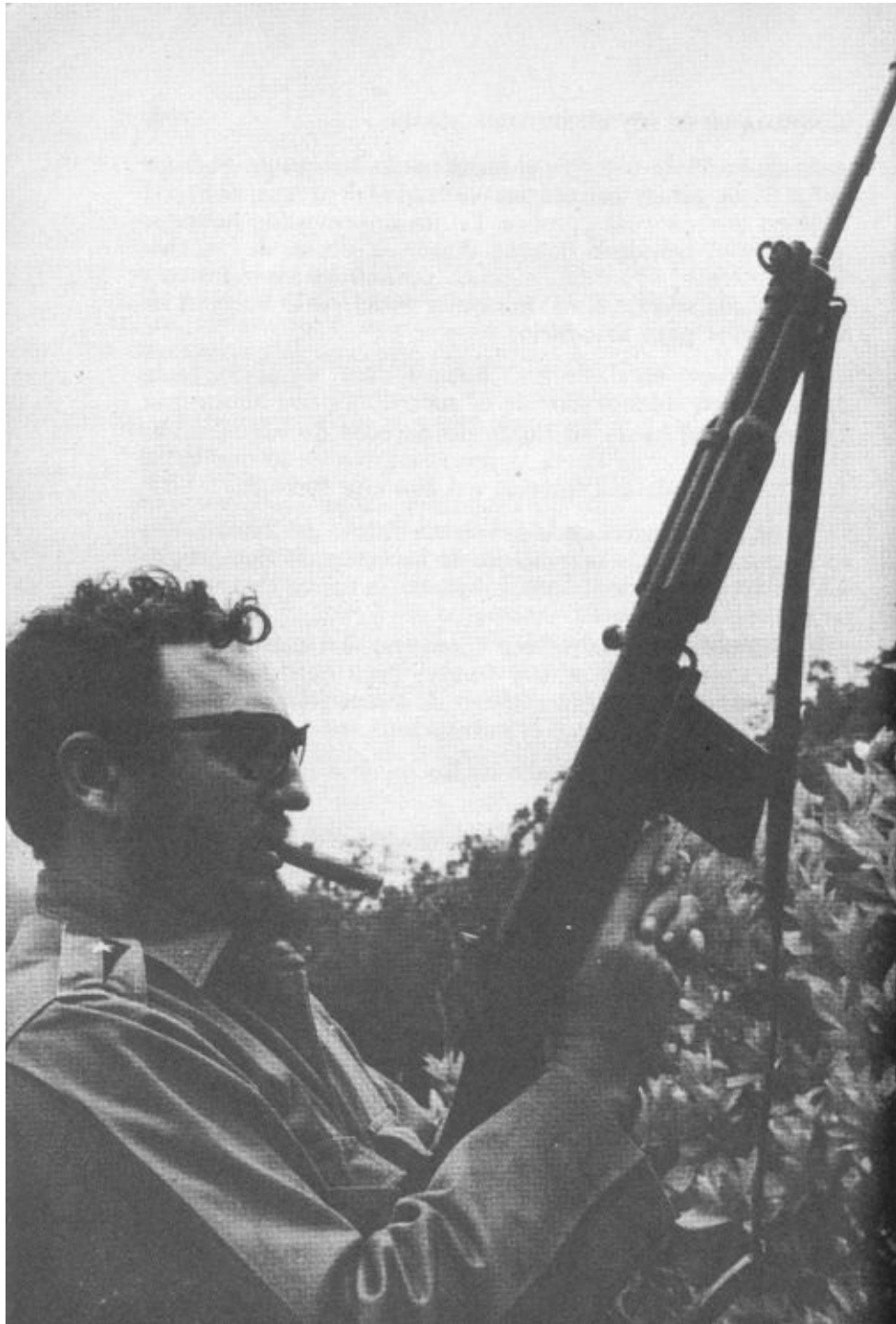
Celia, que presencia la escena, se dirige a la cocina del bohío para preparar el desayuno.

A medida que pasan los minutos, hasta la casa del Santaclarero llegan, unos en helicóptero y otros a pie, el presidente de la República, ministros y campesinos de la zona; que se sitúan en los alrededores.

Cuando Fidel termina de desayunar, dice:

—Bueno, aquí se presenta el problema del almuerzo para tanta gente.

—Comandante, por aquella falda, detrás del río, hay una vaca. Con tanto público que hay aquí, aquella vaca se va a *juir* y antes de que se *juiga*, mejor será emplearla en el almuerzo —responde uno de los campesinos.



En La Plata, minutos antes de firmar la Ley de Reforma Agraria, Fidel prueba su puntería. (Feto Raúl Corrales.)

Fidel pide su rifle a un miembro de la escolta. Se cala los grandes espejuelos, apunta con un Fal y dispara.

La res da un salto hacia adelante, se desploma y después de rodar 2 ó 3 metros por la cuesta, queda inmóvil.

Ahora Fidel se reúne con algunos de sus colaboradores y da los últimos toques al articulado de la Ley de Reforma Agraria, y vuelve a hablar de la necesidad de las cooperativas agrícolas.

Minutos más tarde, el Consejo de Ministros firma la histórica Ley, al mismo tiempo que dos decretos presidenciales, promulgados allí mismo, designan a Fidel Castro Ruz como presidente del Instituto Nacional de Reforma Agraria y al autor

como director ejecutivo.

Terminada la ceremonia de la firma, Fidel asciende por el bosque hasta la planta de Radio Rebelde, donde el capitán Jorge Enrique Mendoza, Violeta Casals y otros compañeros han ido informando al pueblo de las incidencias del extraordinario acto del 17 de mayo.

“...¡Aquí, Radio Rebelde!...”, identifica la pequeña planta, como en los días de la heroica guerra.

Mendoza, con gran seguridad en su voz, anuncia:

Pueblo de Cuba:

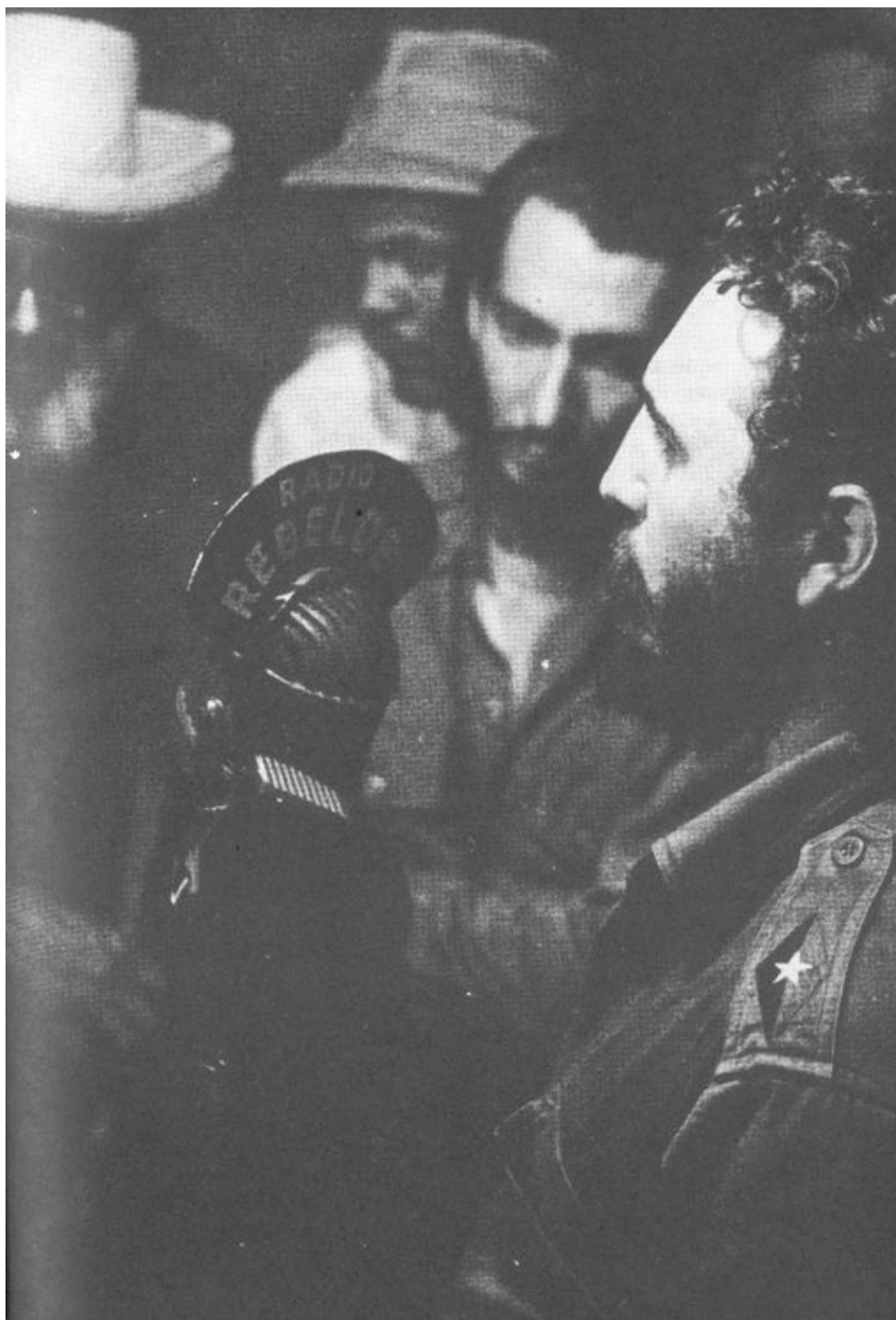
Para quienes hemos tenido el alto honor ante la historia de presentar en plena guerra al doctor Fidel Castro, es una oportunidad imborrable traerlo nuevamente a los micrófonos de Radio Rebelde, en el mismo escenario en que se transmitían a Cuba los alientos de esperanza de un futuro mejor y muy próximo. Los sueños se han convertido en realidad y en esta misma cabina de transmisión, donde muchas veces le dirigimos nuestra palabra al pueblo de Cuba, viene hoy, una vez triunfante la Revolución, el hombre que no ha olvidado los escenarios de la guerra ni a los campesinos que tanto le ayudaron en la causa a favor de Cuba; viene hoy, repito, para hablarle a nuestro pueblo de la más hermosa de todas sus realizaciones, la más formidable de todas las obras de la Revolución: sobre la Reforma Agraria. Pueblo de Cuba, desde La Plata, en la Sierra Maestra, como en los días de la guerra y por los micrófonos de Radio Rebelde, el doctor Fidel Castro Ruz.

El Comandante en Jefe comienza hablando de los encontrados sentimientos que le invaden:

Puedo afirmar, después de este fatigoso día de trabajo, que nuestro regreso a la Sierra Maestra habría sido uno de los minutos más felices de nuestra vida, al venir a promulgar desde la propia Sierra Maestra la Ley Agraria. Y si algunos sentimientos no hubieran estado gravitando, a cada minuto, sobre nosotros, sobre nuestra mente, pudiera decirse que en cada segundo en que los recuerdos de la Sierra Maestra se reunían —recuerdos que son felices por un lado y tristes por otro cuando se piensa en los compañeros que aquí cayeron—, nos invadía el júbilo por haber cumplido nuestra promesa, ya que realmente este regreso a la Sierra Maestra es como la culminación de un propósito largamente acariciado.

Al llegar aquí para hablarle de nuevo al pueblo desde este refugio, que pudiera llamarse de Radio Rebelde, en el pico de una de las más empinadas montañas de la Sierra; aquí, con sus defensas antiaéreas que nos protegían, si no del todo, por lo menos en parte, de nuevo es imposible que deje de pensar sobre uno de los recuerdos de todos aquellos días en que la victoria no era sino una esperanza y un fruto que para conquistarlo había que luchar mucho, pero que al fin, en medio de

promesas que se han venido cumpliendo y que nos permiten la satisfacción de pensar que no han sido en balde los sacrificios que se hicieron en estas montañas, por cuanto nuestros esfuerzos están dando los frutos que se esperaba.



“Este regreso a la Sierra Maestra es la culminación de un propósito largamente acariciado”, dice Fidel. A su lado, el comandante Crescencio Pérez y el capitán Jorge Enrique Mendoza. (Foto Luis Korda.)

En circunstancias como esta, trascendentales, a veces es mejor ser lo más sencillo posible. Realmente, la promulgación de la Ley Agraria constituirá uno de los acontecimientos más importantes de la vida de Cuba.

Nosotros entendemos que esta Ley inicia una etapa enteramente nueva en nuestra vida económica y que un esplendoroso porvenir espera a la Patria, si nos

dedicamos a trabajar todos con el mayor ahínco.

A nosotros no se nos escapa que se lesionan algunos intereses; a nosotros no se nos escapa que la Ley producirá la natural oposición que una medida revolucionaria de esta índole siempre origina. Desde luego, que estamos muy conscientes de los deberes que tenemos para con nuestros conciudadanos, así como de las ventajas que ofrece para el país esta Ley, sin dejar de reconocer que la misma afecta también algunos intereses.

[...] Todos sabemos cuál ha sido la vida de la República desde su inicio. Todos sabemos el ambiente de corrupción, de hipocresía, de falsedad, de amoralidad, de falta de patriotismo, de falta de sentido, de despreocupación por la Nación, de falta de conciencia [...]. Todos sabemos que éste es el ambiente en que ha vivido la Nación y que nos proponemos rectificar en todos los sentidos.

Por la Ley Agraria se lesionan los intereses de una parte insignificante del pueblo, que no es sacrificada de manera total, ya que conserva una cantidad considerable de tierras para poder seguir las explotando, para seguir recibiendo sus ingresos importantes y para poder seguir llevando más o menos el mismo *standard* de vida que llevaba hasta hoy, mientras que por otra parte se resuelve definitivamente el problema de una cantidad considerabilísima de nuestro pueblo que es precisamente el sector más necesitado, el más pobre y el que más requería el apoyo de las soluciones del Gobierno Revolucionario. Esa parte del pueblo es también la parte que carece de ingresos; doscientas mil familias, quiere decir más de un millón de personas. Y éste es un cálculo enteramente conservador. Me refiero a doscientas mil familias que van a adquirir tierras sin contar con las ciento cincuenta mil familias que las poseían en calidad de aparceros, arrendatarios o precaristas, colonos y, en fin, las distintas formas de posesión que no implicaban la propiedad de la tierra y que hasta hoy habían sido un sector que vivía en perenne zozobra y en condiciones antieconómicas.

Lo que puedo decir de manera concreta es que cuando la Reforma Agraria se haya realizado, un número aproximado de dos millones de personas aumentarán considerablemente sus ingresos y constituirán el aporte que en el mercado doméstico sirva para hacer el desarrollo industrial y con ello, a través de la agricultura y a través de las industrias y del comercio, se resuelva el problema económico de Cuba.

En otro momento de su discurso, Fidel se refiere a Radio Rebelde y al papel tan señero que desempeñó durante la Guerra de Liberación:

Quiero expresar la satisfacción de usar esta tribuna de Radio Rebelde donde tuvo su sede durante la guerra el campamento de la Comandancia General del Ejército Rebelde y Radio Rebelde [...]. Esta tribuna de la Libertad, esta tribuna que llevó la esperanza al pueblo en medio del escepticismo y la adversidad, esta tribuna

erigida en plena guerra, donde se libró la primera batalla victoriosa el 17 de enero de 1957; este escenario donde se libró la batalla decisiva de la guerra, porque lúe en ocasión de aquellos tristes días que siguieron al mes de abril, cuando la tiranía lanzó contra nosotros sus mejores tropas, las que estaban mejor armadas y los oficiales considerados más competentes, y cuyo empeño fue tomar este campo, destruir esta emisora; en aquella ocasión, abandonando las tácticas de movimiento y las técnicas de guerrillas, nos atrincheramos para defenderla porque comprendíamos la importancia que tenía Radio Rebelde para el pueblo, y no sólo la defendimos con éxito, sino que logramos la total destrucción del enemigo que abandonó la Sierra Maestra con más de mil bajas, dejando en nuestras manos las armas que hicieron posible el avance de nuestras columnas en distintas direcciones del territorio nacional. Y desde aquí partió también la Columna Número 1, en la ofensiva final que contribuyó, con el esfuerzo de las demás columnas, a la victoria completa del Primero de Enero. Hablar desde esta tribuna para nosotros constituye un motivo de profunda emoción que viene a sumarse a todas las emociones que en el día de hoy hemos recibido. Así pues, abandonemos de nuevo estos estudios con la satisfacción infinita de haber cumplido una promesa más, de haber contribuido a hacer posible el bienestar de todos los compatriotas que han estado sufriendo en el abandono y en el olvido.

Al atardecer ya se han retirado los ministros y el pueblo que ha presenciado el acto de firma de la Ley de Reforma Agraria. Sólo quedan en La Plata, Fidel, Celia, Mendoza, Lupe, el autor y la escolta.



El día de la firma de la Ley de Reforma Agraria: Jorge Enrique Mendoza, Enrique Oltusky y Vilma Espín. (Foto Luis Korda.)

A través del bosque nos dirigimos hasta la pequeña cabaña que sirvió de Comandancia General durante la Guerra de Liberación.

Minutos después, Fidel se acomoda en una cama que se conserva allí desde los tiempos de la lucha, y lee y relee la Ley recién aprobada. Le hace aún pequeños ajustes antes de su envío a la Gaceta Oficial. Reitera la necesidad de orientar parte de la Reforma hacia las cooperativas agrícolas.

De noche, a la luz de un quinqué, el Comandante en Jefe insiste con sus colaboradores en que los grandes latifundios, donde la producción ha alcanzado un cierto grado de desarrollo, no deben ser fragmentados para su distribución a los

campesinos:

—Es necesario que conservemos esos latifundios como grandes unidades de producción agrícola y que sean propiedad de todo el pueblo, de toda la nación. A estas grandes unidades las llamaremos Granjas del Pueblo.

Tema de aquella noche es también el de la necesaria transformación de las más apartadas regiones geográficas de Cuba: Sierra Maestra, Ciénaga de Zapata, Isla de Pinos y otras, donde ya hemos venido trabajando antes de la firma de la Ley de Reforma Agraria.

El amanecer nos sorprende conversando sobre el futuro inmediato de Cuba.

El rojo disco solar despunta sobre los picos de la alta cordillera. Iniciamos el descenso de La Plata, mientras el sol asciende radiante sobre la Sierra invicta.

Capítulo XV

OPERACIÓN RESCATE EN LA CIÉNAGA DE ZAPATA

FIRMADA LA LEY DE REFORMA AGRARIA CONTINÚA el desarrollo del Plan de Rehabilitación de la Península de Zapata.

En el automóvil del Primer Ministro viajamos hacia el central Australia, Fidel, Celia Sánchez, Lupe Velis y el autor. El amanecer nos sorprende en las inmediaciones del Australia; de allí salimos en un pequeño motor de línea rumbo a Rancho Quemado, un punto casi desconocido de la Ciénaga de Zapata, de donde parte un canal rectilíneo, de poca profundidad, que desemboca en la Laguna del Tesoro, recién construido por el Instituto Nacional de Reforma Agraria para facilitar las labores de rehabilitación de la región. Luego de abandonar el tren, subimos a bordo de un aerobote. Media hora después, inesperadamente, la extraña nave comienza a hundirse. Fidel es el único que reacciona a tiempo, salta a tierra y evita el chapuzón, pero el resto nos hundimos en el agua fangosa del canal. En la orilla nos aguarda el Comandante en Jefe.

Acostado sobre el fangal, Fidel lee *Pasado remoto* de Giovanni Papini. Ya junto a él nos limitamos a esperar que vengan unos cienagueros a sacarnos del lugar. Una hora después, un bote rústico movido a motor, nos traslada hasta el pequeño poblado turístico que se construye en la Laguna del Tesoro. Una rotura de la embarcación retrasa nuestra llegada.

El resto del día y de la noche lo dedicamos a trabajar en los proyectos de transformación de la ciénaga. En un mapa, vemos la serie de diques cerrados que dividirán la Ciénaga de Zapata en varios sectores, con máquinas de bombeo para desecar parte de los actuales pantanos. Por el Norte una línea regular, representa el canal que captará las aguas para desviarlas hacia la cuenca del Río Hanábana y de aquí por otro hasta el mar.

Por el Sur, bordeando la Ciénaga de Zapata, aparece la enorme zona rocosa, cubierta de bosques y maniguas, habitada por aislados grupos de carboneros, donde Fidel orienta formar cooperativas, abastecidas por la Asociación de Tiendas del Pueblo, cuya nave central distribuidora se levantará en Aguada de Pasajeros.

Fidel indaga entre todos los presentes, de la misma manera que un comandante preguntara a sus oficiales sobre el estado de una operación bélica:

—¿Cómo va la carretera que está construyendo el INRA del central Australia a la costa Sur? ¿Ya se comenzó el camino de Yaguaramas? ¿Cuándo comenzamos a construir los diques y canales?

Así nos sorprende la madrugada.

A la mañana siguiente, lunes 25 de mayo de 1959, esta vez a bordo de un

helicóptero tripulado por el comandante Pedro Luis Díaz Lanz, jefe de la Fuerza Aérea Rebelde (FAR),^[12] volamos hacia Aguada de Pasajeros y luego sobre la Península de Zapata para llegar a Cayo Ramona, un pequeño caserío de carboneros. Al aterrizar, Díaz Lanz informa que le queda poca gasolina para el vasto plan de recorrido orientado por Fidel y que considera prudente regresar al central Australia para abastecer el aparato y recogernos varias horas después en Playa Girón. Así queda acordado y la aeronave sigue hacia el Noroeste, mientras nosotros recibimos a hombres y mujeres en cuyos rostros, ennegrecidos por el carbón, resplandece la más entusiasta alegría al saber a Fidel entre ellos. Es la primera vez que ven en este lugar a un Jefe de Gobierno.

Minutos más tarde, iniciamos la organización de una cooperativa de carboneros, no sólo con los del poblado de Cayo Ramona, sino con los de varios lugares de la Península de Zapata. Se dispone al efecto la concesión de préstamos baratos y el derecho a usar de los beneficios de la Asociación de Tiendas del Pueblo, que les venderá las mercancías necesarias a precios de costo. De esta forma se suprimen los intermediarios. Tales medidas elevarán extraordinariamente el nivel de vida de estos olvidados ciudadanos, perdidos entre el fango de la ciénaga y las rocas de la Península de Zapata.

En un camión nos dirigimos hacia Playa Girón, donde hemos acordado reunirnos con Díaz Lanz. Girón, a sugerencia de Fidel, será el punto final de una carretera que, partiendo del central Covadonga, servirá para trasladar más fácilmente las sacas de carbón. Así se logrará el progreso regional y se abrirá una playa a los habitantes de Aguada de Pasajeros y de otras comarcas cercanas.

Situada al Este de la Bahía de Cochinos, Playa Girón presenta su concha abierta hacia el Caribe azul. Frente a la playa, una barrera coralina rompe las olas en blanco espumaje. En la misma se construirá un malecón de concreto para proteger los arenales artificiales que serán trasladados a esa costa. Después de planificadas las obras, dedicamos el tiempo libre a realizar prácticas de tiro.

Pasan las horas y con ellas surge la inquietud de que haya podido ocurrir algún percance al helicóptero y a su tripulación. Al sobrevenir la noche perdemos las esperanzas del regreso de Díaz Lanz. Nos resguardamos en una choza abandonada y en improvisados camastros pasamos la noche Fidel, Pedro Miret, el autor y algunos carboneros y pescadores de Aguada de Pasajeros y de la zona costera.



Tras el accidente en el aerobote, Fidel, en la Ciénaga de Zapata, lee Pasado remoto de Giovanni Papini. (Foto del autor.)

Ya avanzada la mañana del martes y sin saber nada del regreso del helicóptero, iniciamos el retomo a pie y luego en camión, hasta Aguada de Pasajeros, donde nos reunimos con Celia y Lupe. Llamamos enseguida al central Australia para preguntar si el helicóptero se había abastecido de gasolina y la respuesta es negativa.

—Entonces no cabe duda de que el aparato se ha caído a tierra en una zona comprendida entre Cayo Ramona y el ingenio —dice Fidel al colgar el auricular—. Celia, prepara el equipo que nos vamos todos al central Australia a rescatar a Pedro Luis.

Deja instrucciones al jefe militar de Aguada de comunicarse con la Fuerza Aérea

para que acudan los aviones necesarios al ingenio con el fin de buscar el helicóptero.

A la única avioneta disponible en la gran pista del Australia, construida por el INRA para la transformación de la Ciénaga de Zapata, sube Fidel para dirigir personalmente los trabajos de localización. En este momento arrecia la pertinaz llovizna que cae desde hace horas. De nada valen nuestras protestas al Comandante en Jefe, por los peligros que lo pueden acechar, para que desista de su noble empeño. Antes de una hora regresa Fidel con la noticia de que ha sido localizado el helicóptero caído a unos 4 kilómetros al Norte de la Laguna del Tesoro.

—Parece un gran pájaro herido entre el lodo. Tiene las aspas rotas. No hay señales de vida ni en el aparato ni en los alrededores. Es posible que al caer, sus tripulantes comenzaran a caminar entre la ciénaga en busca de un caserío —nos dice Fidel.

Un helicóptero, piloteado por el capitán Montero aterriza en la pista del Australia, en medio de un chubasco y un cielo que se oscurece por minutos. Con anterioridad, los comandantes Raúl Castro, Ernesto Che Guevara, Calixto García, Augusto Martínez y numerosos periodistas y fotógrafos, habían llegado a bordo de los aviones “Sierra Maestra” y “Segundo Frente Frank País”.

Con un saco lleno de víveres y medicinas monta Fidel en el helicóptero y se eleva al oscuro cielo bajo un verdadero temporal de agua. Le siguen cuatro avionetas en misión exploradora con la idea de hallar rastro de los presuntos supervivientes. En una de ellas, piloteada por el capitán Ferrer, Raúl Castro. Desde el aire vemos cómo el helicóptero donde viaja Fidel se aproxima hasta unos 2 metros del aparato caído, y le lanzan provisiones.

El helicóptero de Fidel se dirige al caserío construido por el INRA en la Laguna del Tesoro y aterriza en una plataforma hecha especialmente para ese fin, mientras la avioneta de Raúl sigue rumbo al Sur y nuestro piloto decide aterrizar en la pista del Australia. La tormenta arrecia, y desde el Norte oscurecidas nubes forman pronto un frente cerrado. A pesar de que volamos a 300 metros de altura no distinguimos el suelo. Un claro momentáneo nos permite vislumbrar la pista amarillenta y rectilínea y lograr un perfecto aterrizaje.

El estado del tiempo empeora por momentos y todos tememos por dos de los aparatos que no vemos regresar. En uno de ellos, con gasolina para una hora, viaja Raúl.

Transcurridas dos horas, el comandante Calixto García, en el escenario de los hechos, transmite una orden por radio a todos los aeropuertos de Cuba para que informen del posible aterrizaje de los aviones perdidos. Todas las respuestas son negativas. Poco después comunican, desde Colón, que una avioneta ha aterrizado sin novedad.

Ante los hechos, resumimos la situación: Ignoramos si Pedro Luis Díaz Lanz y sus compañeros viven o no; Raúl continúa perdido y Fidel, aislado por el mal tiempo en la Laguna del Tesoro, desconoce la suerte de su hermano y demás acompañantes.

A las veinticuatro horas del accidente de Díaz Lanz se recibe en la pista del Australia un corto mensaje: “Pedimos nos envíen a buscar a Caraballo. Hemos atravesado la ciénaga y tenemos mucho frío.” Firmaba: Díaz Lanz.

Al rescate del jefe de la Fuerza Aérea acude el comandante Calixto García, y regresa horas más tarde con Díaz Lanz y sus acompañantes, quienes se enteran de la tragedia que se cierne sobre Raúl, el capitán Ferrer, el teniente Manjón y el capitán Boronat.

Al atardecer regresa Fidel y se le informa que Raúl está perdido en la ciénaga o en el mar. Su preocupación se agudiza ya que el mal tiempo impide salir al rescate de los compañeros.

El teléfono del central Australia no cesa. Se reciben llamadas del presidente de la República, de Vilma y demás familiares de Raúl, y hasta de la más pequeña organización obrera.

Las primeras luces del sol del día 27 nos sorprenden en el aeropuerto. Llega Vilma. Fidel, con el mapa en la mano, selecciona el área que debe explorar cada uno de los aviones disponibles. Me corresponde la cuenca del Hatiguanico y la Laguna del Tesoro. Al capitán Verdaguer le ordena buscar en la costa y así, una a una, cada nave surcaría el espacio hasta cubrir todas las posibles regiones donde pudiera haber caído la avioneta de Raúl.

Al volar sobre la ciénaga, observamos cada accidente, cada charco de agua, cada matojo que llama nuestra atención y así por dos horas hasta aterrizar nuevamente en busca de noticias. El capitán Verdaguer había localizado el avión perdido y desde el aire vio la proa hundida en el fango cerca de la costa, en la Ensenada de La Broa, sin distinguir seres humanos en los alrededores.

Fidel ordena que el equipo de rescate sea formado por Díaz Lanz, el capitán Verdaguer y el autor. Al despedirnos, el Comandante en Jefe pone en mis manos una bolsa con algunos equipos médicos de emergencia y alimentos. Vamos hacia el lugar del accidente en un H-2, pequeño helicóptero de la Fuerza Aérea Revolucionaria. Las constantes lluvias se mantienen. A una hora de vuelo, vislumbramos a lo lejos una mancha de plata sobre el suelo. El helicóptero desciende. El lecho fangoso de la ciénaga, según nos dice Díaz Lanz, impide aterrizar en el lugar. Insistimos en que debe hacer un esfuerzo, pues Raúl ha arriesgado su vida precisamente por salvarlo a él y en esas circunstancias debe aterrizar aún en tales condiciones, pero se niega cobardemente. Al fin, Verdaguer y yo decidimos saltar a tierra, desde una altura de casi 3 metros.

El helicóptero se eleva nuevamente y se pierde entre las bajas nubes. Con el agua y el fango más arriba de los tobillos nos encaminamos hacia la avioneta que en efecto tiene la proa enterrada en el lodo y la cola levantada. No hay nadie dentro. En el piso encontramos manchas de sangre. Nos dirigimos tierra adentro en busca de los viajeros perdidos. Caminar a través de la ciénaga es ardua tarea y mucho más abrirse paso a través de una enmarañada y tupida maleza donde puede perderse fácilmente la

orientación. Mientras caminamos gritamos, con la esperanza de ser oídos. Cada crujir de árbol parece un quejido o un lamento. Disparamos al aire y a los pocos instantes, para alegría nuestra, oímos detonaciones que parten desde un punto, que calculamos a unos 100 metros. Corremos dando voces, que al ser contestadas nos sirven de orientación. Al llegar al lugar vemos al teniente Manjón de pie, y tendido sobre el suelo, con la cara ensangrentada y la nariz cortada en dos, al capitán Ferrer. A pesar de todo hay alegría en sus rostros. Preguntamos por Raúl y por el capitán Boronat.

—Desde anoche comenzaron a caminar en busca de un caserío que vimos desde el aire, no lejos del punto del accidente, pero creemos que se han perdido en la ciénaga —nos dicen.

Después de curar a Ferrer y alimentarlos, continuamos la búsqueda de Raúl y Boronat. Avanzamos por aquellos fangales, dando tumbos, siempre llamando a voces o disparando nuestras pistolas, hasta que sentimos, desde lejos, el estampido de una bala. En ese momento se nos une un grupo de pescadores que también andan tras las huellas de Raúl y Boronat por aquella región y juntos proseguimos la búsqueda hasta encontrarlos. En la costa, nos espera el avión Catalina número 73 de la Marina de Guerra. El fuselaje de la nave, al amarizar, se había roto en parte, y costó trabajo hacerla volar otra vez. Alguien comenta que tenemos *un chino* atrás y otro, que toda la China. Entre las carcajadas, Raúl dice:

—La Sierra Maestra es un *jamón* comparada con la Ciénaga de Zapata —mientras se mira las manos y los pies, muy dañados por los bejucos y las cortaderas de los pantanos.

Por radio, Fidel trasmite la orden de que el Catalina se dirija al Aeropuerto de Varadero, donde debe aterrizar. Nuestra respuesta no se oye porque en ese momento se rompen los equipos de radio de la nave.

Segundos después, el piloto informa que el tren de aterrizaje no funciona. En resumen: no podemos aterrizar ni amarizar a pesar de que el Catalina es anfibia. En estas circunstancias el piloto sigue rumbo al Aeropuerto de Ciudad Libertad cercano a La Habana, donde los equipos de ambulancia y carros para incendios asegurarán un riesgo menor para tripulantes y pasajeros. Arreglado el transmisor, comunicamos desde el aire nuestra situación y nuevo rumbo. Así, todo se prepara para un espectacular aterrizaje. Ya próximos a tierra nos ordenan sujetarnos fuertemente y proteger nuestros cuerpos con colchonetas y almohadas para aminorar el golpe del avión. La pericia del piloto hace que sólo se dañe la “nariz” del Catalina. Tras el violento aterrizaje nuestra tensión cede y por una escalerilla de emergencia, entre ambulancias, carros de incendio y un enorme gentío, descendemos, Raúl el primero, para recibir el afectuoso abrazo de Camilo Cienfuegos y de nuestros familiares y amigos, que aguardan el regreso.

La cadena de acontecimientos, desde nuestra salida de La Habana hasta la llegada a Ciudad Libertad, puede parecer una novela de aventuras más que una serie de accidentes entre cuyos protagonistas están los más destacados jefes de la Revolución

Cubana.

En La Habana, Raúl Castro cuenta sus impresiones a los periodistas:

En la búsqueda de Pedro Luis Díaz volamos un buen rato al Nordeste de la Laguna del Tesoro y fuimos sorprendidos por una tormenta de lluvias y nubes bajas. Inútilmente tratamos de escapar del vórtice de la tormenta. Eran aproximadamente la una y media del martes, y sólo teníamos gasolina para unos cuarenta minutos más de vuelo. El tiempo pasaba y nosotros con matemática precisión le llevábamos el *record*, en una situación cada vez más dramática. Cuando ya nos quedaba gasolina para sólo tres minutos de vuelo, el piloto Ferrer nos dijo que nos sujetáramos fuertemente, pues iba a descender sobre el fango.

Milagrosamente el aparato cayó de nariz, enterrándose en la ciénaga. Solamente Ferrer sufrió graves lesiones en la nariz y en la boca. Rápidamente saltamos a tierra Manjón y yo y tratamos de localizar la casa de algún campesino que pudiera ofrecernos ayuda. Habíamos visto desde el avión una, y nos dirigimos en esa dirección. La marcha era difícil y peligrosa, pues había que realizarla en medio de matorrales de cortadera en los que podíamos quedar sepultados en cualquier momento.

Yo creía que la vida de los campesinos era más dura en la Sierra Maestra que en ningún otro lado; pero pude comprobar en la ciénaga que la de los carboneros de esa zona es increíblemente inhumana y dolorosa. Fidel tiene pensado transformar esa inmensa región y proporcionarles ayuda a sus habitantes. Y ahora, que estoy convencido de que vivir allí es ya de por sí una heroicidad y que he sufrido en carne propia los sinsabores a los que ellos están obligados diariamente, no descansaré un instante hasta que el Instituto Nacional de Reforma Agraria, que está trabajando con verdadero acierto, cumpla la misión a ese organismo encomendada, asegurándoles un mejor nivel de vida a los cienagueros.



“Yo creía que la vida de los campesinos era más dura en la en Sierra Maestra que en ningún otro lado; pero pude comprobar en la ciénaga que la de los carboneros de esa zona es increíblemente inhumana y dolorosa”, dijo Raúl a los periodistas.

Capítulo XVI

LA REVOLUCIÓN LLEGA A CAMAGÜEY

LOS SECTORES REACCIONARIOS, AL CONOCER EL texto de la Ley de Reforma Agraria, no se cruzan de brazos y tratan de entorpecerla.

El 7 de junio de 1959, la Asociación Provincial de Ganaderos de Camagüey acuerda

su rechazo a la actual redacción de la Ley de Reforma Agraria, porque el brusco cambio de sistema económico del país traería aparejada la paralización de la economía con sus consecuencias inmediatas de hambre y miseria. Paralización que jamás podía ser imputada a las clases económicas y sería una inevitable consecuencia de la propia repercusión de la ley acordada.

En el citado mes los ganaderos, ante la inminencia de la intervención de sus latifundios, conspiran para impedir el abastecimiento de carne en toda la República. Fidel se traslada a la ciudad de Camagüey y después de conferenciar con la delegación del INRA en aquella provincia, se acuerda intervenir los feudos ganaderos de más de 100 caballerías de tierra, medida que, por otra parte, evitaría la ruina de los pequeños ganaderos.

De Camagüey, y a bordo del avión “Sierra Maestra”, acompañamos a Fidel rumbo a la ciudad de Bayamo. Allí inspecciona personalmente los latifundios que, a la mañana siguiente, serán ocupados por el ejército, adonde se llevarían los equipos agrícolas adecuados para ponerlos en producción.

Los terratenientes de aquellas ricas comarcas han querido sabotear la producción y el abastecimiento agrícola a las ciudades.

Durante su recorrido, Fidel puede comprobar sobre el terreno que otras muchas fincas están, desde mucho tiempo atrás, abandonadas, como la de Pozo Cuadrado, de 22 caballerías, cubiertas totalmente por el marabú. Fidel entrega en esta oportunidad dos millones de pesos al comandante René Vallejo, jefe provincial del INRA, para fomentar la ganadería cebú en aquellas tierras baldías; al mismo tiempo orienta los primeros pasos para el estudio de la presa que se construirá en Cauto el Paso.

De Bayamo nos dirigimos a Jiguaní, donde el presidente del INRA impulsa, con distintas organizaciones de la zona, las siembras de maíz.

Con los alumnos y profesores de la Escuela General Milanés, Fidel acuerda iniciar la construcción de un nuevo edificio para aquel centro docente.

Lo más trascendental del viaje resulta la intervención de los latifundios camagüeyanos y, como siempre, el Jefe de la Revolución explica al pueblo los actos realizados.

Esta vez Fidel —el día 23 de junio— utiliza la estación de la televisión camagüeyana para responder a las preguntas de los periodistas que quieren conocer,

en primer lugar, el motivo de su viaje a Camagüey.

Explica el Primer Ministro que antes de la Revolución los gobernantes apenas visitaban el interior de la República y que su estilo es el opuesto:

... voy realizando de una manera normal estos viajes. A lo mejor resulta una novedad para los camagüeyanos, un acontecimiento, que el Primer Ministro del Gobierno visite la ciudad o visite la provincia. Para mí es una cosa natural. Yo me puedo bajar en un pueblo casi sin darme cuenta exactamente. Cuando voy a visitar una finca o algo relacionado con la Reforma Agraria, también trabajo como ustedes. De acuerdo con los métodos míos, en lugar de anunciar que voy a cualquier lugar, lo que hago es nunca decir para donde voy. No es medida de seguridad, todo el mundo sabe que yo voy por la calle siempre y no tengo por qué preocuparme, sino porque como estoy trabajando y el pueblo está trabajando, yo no tengo por qué estar movilizando al pueblo cada vez que voy a hacer algún trabajo o visitar cualquier lugar haciendo un trabajo diario, y por eso no aviso.

Fidel se refiere a la maniobra empleada por los grandes cebadores de la ganadería para hambrear al pueblo empleando la práctica de no comprar ganado, y así arruinar a muchos ganaderos:

Ellos están conscientes de las dificultades que eso provocaría a la Revolución. Han paralizado totalmente los trabajos para producir el hambre en el campo y en general la contracción en el comercio y las actividades económicas de la provincia. Es una consigna. Se ve y además se sabe. Algunos de ellos dicen, por ejemplo que “bueno, vamos a ver cuánto duran estos chiquillos en el Gobierno”. Ellos lo van a arreglar todo con su contracción y con no comprar el ganado. Desde luego esa es la actitud de ellos, pero nosotros vamos a adoptar nuestra actitud. Ya es una cosa decidida, que nosotros no permitiremos ese atentado a la economía del país, ese atentado a la economía del pueblo. Ésa es una campaña de hambre provocada para después echarle la culpa a la Revolución. No vamos a permitir que lleven el hambre al pueblo, no vamos a permitir que lleven a la ruina a todos los ganaderos medios y pequeños, ni vamos a permitir que estén provocando crisis artificiales los cuatro gatos que son los dueños de toda la provincia.

Explica Fidel que ha dado instrucciones al comandante Hubert Matos, jefe militar de Camagüey, “de proceder a la intervención de todas las fincas de cebadores de ganado de más de 100 caballerías y que el INRA procedería a la adquisición de todos los añosos”.

Para que no se produzca el hambre en los campos, para que no se produzca la ruina de los ganaderos, hemos tomado la decisión de intervenir, y vamos a designar interventor y administradores en todas las fincas de más de 100 caballerías de tierra, y vamos a proceder a trasladar allí todo el ganado de mejora

y de ceba fundamentalmente, para que las crías se renueven. Y vamos a pagarlas por el precio justo que tenga el ganado de acuerdo con las actuales condiciones del mercado. Así que desde este mismo momento pueden estar tranquilos todos los criadores de ganado de Camagüey. En este momento afirmamos que la decisión es irrevocable, sencillamente, y como consecuencia de la actitud probadamente antirrevolucionaria y antieconómica de los grandes latifundistas. Las fincas de menos de 100 caballerías no serán intervenidas y podrán desarrollar sus operaciones normales de compraventa de ganado. La Reforma Agraria comenzará, sencillamente, por los grandes latifundios. Los pequeños ganaderos, los ganaderos de menos de 50 caballerías y los ganaderos, todos esos criadores de ganado, están convocados a una reunión para tratar con ellos todas las operaciones de traslado de ese ganado.

Después de adentrarse en otras consideraciones, Fidel es muy claro al afirmar:

—Bueno, en este mes llega la Revolución a Camagüey ¿comprenden?... El Gobierno Revolucionario se propone intervenir todos los latifundios de más de 100 caballerías en la provincia de Camagüey.

La llegada de la Revolución a Camagüey agudiza, naturalmente, la lucha de clases en la provincia con más latifundios en Cuba. No tardarán en caer las caretas, no sólo de los latifundistas, quienes farisaicamente donan algunas novillas al INRA para así confundir al pueblo respecto a sus verdaderos propósitos contrarrevolucionarios, sino que caerá también la máscara revolucionaria del comandante Hubert Matos.

En su momento el comandante Camilo Cienfuegos dice con su insustituible gracejo criollo:

—Con novilla o sin novilla, le partimos la siquitrilla.

Y el Comandante en Jefe, en juicio revolucionario, tirará del antifaz de Hubert Matos.

Capítulo XVII

ISLA DE PINOS YA NO ES DE LOS PIRATAS

NUESTRA ISLA DEL TESORO, la bellísima Isla de Pinos (bautizada en 1975 por la Revolución con el nombre de Isla de la Juventud), comienza de hecho su liberación el 8 de junio de 1959 al ser visitada por Fidel, fecha en que se inicia su vertiginosa transformación económica.

El primer viaje del Comandante en Jefe a Isla de Pinos, hizo que este territorio cobrara su verdadero valor, tanto en el plano nacional como internacional. Históricamente maltratado y olvidado por los sucesivos gobiernos de la pseudo-república, no se consideró nunca como un pedazo de la Patria, sino como una colonia penal. Pero antes de proseguir hagamos un poco de historia, para comprender mejor la nueva realidad revolucionaria que comienza a vivir la Isla de Pinos.

Después de su descubrimiento, en junio de 1494, España no le concedió ninguna importancia a Isla de Pinos que, olvidada durante tres largos siglos, se convirtió en refugio y guarida de corsarios y piratas, de donde saltaban, como desde un trampolín, para realizar sus fechorías en las costas de Cuba. En las pequeñas bahías y ríos de Isla de Pinos se dieron cita los corsarios de Francia, Inglaterra, Portugal y España. Muchos de estos bandidos del mar fueron luego caballeros y almirantes de las flamantes potencias europeas, como John Hawkins, Francis Drake y Henry Morgan. También los amigotes de Fulgencio Batista se repartieron la isla como un botín pirático.

De los tiempos de la piratería en Isla de Pinos han quedado valiosos testimonios históricos. El bucanero Exquemelin escribió en su libro publicado alrededor de 1658, que los piratas

carenan sus naves y mientras se dedican a esta tarea, algunos van de caza, en tanto que otros se cruzan en canoas, buscando fortuna. A menudo se les ve prender a los humildes pescadores de tortugas, a los que llevan a sus habitaciones donde les hacen trabajar a su gusto.

Los personeros del pasado régimen obligaban también a los presos a trabajar en sus fincas.

David, *El Olonés*, francés de nacimiento y criminal por antonomasia, fue otro de los piratas que se acogió a la sombra protectora de sus bosques, donde también se refugió Roe, *El Brasileño*, cuya crueldad atizaba con toneles de ron y asesinaba a los primitivos labradores al atravesarlos con palos puntiagudos. Así también, el inolvidable *Pata de Palo* o Cornelis Cornelizoon Jol se refugió en las costas pineras.

El último pirata, al estilo clásico, fue Pepe El Mallorquín que en 1822 se adueñó con sus secuaces de la Isla de Pinos. Todos estos personajes, que parecen salidos de las páginas de una novela, fueron los verdaderos maestros y antecesores de la

pandilla de geógrafos que antes de 1959 y a través de métodos espurios, se adueñaron de las minas, de las haciendas, de los bosques y de los negocios de Isla de Pinos, que en su día llamara don José de la Luz y Caballero, la *Siberia de Cuba*.

Por los periódicos de la época del batistato nos enteramos también de que un tal mister Davis, había adquirido de manos de mister Hedges, que a su vez la obtuvo de no sabemos quién, toda la región sureña de la isla. Se opuso con sus influencias a que la república construyera las vías de comunicación necesarias para sacar a Isla de Pinos de aquel aislamiento en que vivieron Morgan, Drake y Pepe El Mallorquín.

A mediados del siglo pasado, España comenzó a fomentar la colonización de este territorio, e imprimió un documento de propaganda para atraer colonos. En el mismo leemos:

Esas montañas, sus valles y vegas naturales contienen cuantas maderas preciosas de construcción se conocen en los bosques de la isla; regada en toda su extensión por ríos caudalosos y torrentes, que bajan de las serranías, son tan delgadas y saludables sus aguas como las de Vuelta Abajo [...]. En la costa septentrional a la embocadura de un hermoso río nombrado Sierra de Casas, resguardado por dos sierras sobre una colina saludable, se ha establecido la primera población con el nombre de Nueva Gerona, conteniendo ya veintiocho casas, una galera que ocupa el presidio nacional, un cuartel para la guarnición [...].

Durante las guerras patrias por la Independencia Nacional, España arrojó a las costas de Isla de Pinos a patriotas y revolucionarios como José Martí, Raimundo Cabrera y Evangelina Cossío. Décadas después, la tiranía de Machado hizo construir el mal llamado Presidio Modelo donde se encarcelaba a los jóvenes cubanos que querían una patria libre. Batista, imitando a los españoles de la época de Weyler y a Machado, también encerró a los héroes del Moncada en sus tétricas galeras, hasta que la movilización popular logró arrancarlos de sus garras.

En 1910 el gobierno de Estados Unidos de Norteamérica, se adueñó de la Isla de Pinos hasta que el 13 de marzo de 1925, luego de una viril y prolongada protesta del pueblo de Cuba, volvió, aunque sólo formalmente, al seno de la limitada soberanía nacional.

Durante la dictadura de Fulgencio Batista, Isla de Pinos fue repartida entre unos cuantos de sus colaboradores, quienes controlaban todas sus riquezas y bienes.

Volvamos a nuestro viaje hacia las tierras pineras.

La nave aérea surca el aire llevando en su seno al Jefe de la Revolución, acompañado de sus colaboradores. Al dejar atrás la costa Sur habanera, Fidel observa atentamente el largo rosario de cayos e isletas que se van perfilando entre las islas de Cuba y la de Pinos, y comenta la magnitud del proyecto de la carretera marítima que algún día pudiera unir estas dos regiones de la república.

Aterrizamos en Sigüanea, antiguo feudo del ex alcalde de La Habana, Justo Luis del Pozo.

Del aeropuerto volamos en helicópteros hacia la amplísima Bahía de Sigüanea, en cuya costa se eleva el nuevo y flamante Hotel Colony, construido como gran casa de juego por los yanquis y que pensaban inaugurar el Primero de Enero de 1959, pero como dice la canción “llegó el Comandante y mandó a parar”.

Fidel, al ver el Colony entre hermosos pinares, ordena al piloto aterrizar en el patio, al lado de la lujosa piscina, y luego de inspeccionarlo, lo sitúa enseguida bajo la administración de las Playas del Pueblo. Sigue así la directriz fundamental de la Revolución que no es otra que el cubano sea dueño de la tierra y del mar que lo viera nacer.

A los pocos días nos enteramos de que las solitarias habitaciones del hotel se han llenado de turistas que aprovechan la rebaja del costo de los pasajes marítimos, acordada por la Revolución, y que comienzan a dar auge económico a una zona empobrecida.

Desde Sigüanea recorrimos en rápido vuelo los enormes feudos de Davis, Cajigas, González del Valle, Justo Luis, y entre otros el del ganadero conocido por Goyo, de quien el pueblo decía “cuando llueve en Isla de Pinos siempre llueve en lo de Goyo”. Muchas de estas fincas habían sido ya intervenidas por el Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados y en ellas el Instituto Nacional de Reforma Agraria fomentará una moderna producción agropecuaria y en los llanos del Norte se ordena sembrar cerca de 4 000 caballerías de pangola para alimentar a las reses que constituirán el Criadero Nacional de la Raza Cebú, en la Zona de Desarrollo Agrario H-8 (Isla de Pinos). Pronto comienza también la construcción, por el INRA, de un terraplén que por primera vez comunicará el Norte de esa isla con el Sur.

Recorrimos los lugares turísticos más atractivos de ese territorio, que habían permanecido completamente abandonados y casi deshabitados, a pesar de la riqueza potencial de sus bellezas naturales: Playa Larga, costa arenosa de más de 20 kilómetros de longitud; la Playa de Punta del Este, litoral muy rico en colorido; Cayo Largo, uno de los más hermosos rincones del Caribe; lugares donde la Revolución invertirá millones de pesos en planes de desarrollo turístico.

Fidel nos dice, sentado en la cabina del avión “Sierra Maestra”:

El turismo, en esta etapa de 1959, debe ser una de las más importantes fuentes de la riqueza nacional.

Vamos a seguir el plan de dividir a Cuba en tres grandes zonas turísticas: en la de Oriente haremos las playas populares, los hoteles, los moteles y los centros turísticos en la Sierra Maestra; vamos a desarrollar la Cuenca de Santiago de Cuba, la Laguna de Baconao, la Gran Piedra, Puerto Boniato, los Pinares de Mayarí.

En la Provincia de Camagüey de inmediato, vamos a trabajar en la Playa de Santa Lucía y en Los Cangilones del Río Máximo. En las Villas, en la Playa de Ancón junto a Trinidad; en los cayos del Sur, en la región de Cienfuegos y en el

Hanabanilla. En Matanzas vamos a prestarle atención al Valle del Yumurí y en La Habana continuaremos creando numerosos Centros Turísticos. Pinar del Río tendrá una gran importancia en este plan nacional, con sus valles, sus aguas medicinales y sus cavernas... La Junta de Planificación está trabajando incesantemente en la confección de los proyectos. Convertiremos el turismo en una industria importante del país.

Horas después llegamos a Nueva Gerona, la diminuta capital de este municipio insular. A pesar de que el pueblo pinero se ha enterado de la llegada de Fidel sólo unas horas antes, toda la ciudadanía se ha reunido frente al Ayuntamiento, para vitorear al líder y apoyar al Gobierno Revolucionario.

Algunos colaboradores de Fidel le objetan su idea de someter a votación pública y directa su propósito de eliminar la Zona Franca, pero el Comandante en Jefe confía en la conciencia política y revolucionaria de su pueblo. Cuando pide a la masa que levanten la mano los que estén de acuerdo con esa medida, no queda una sola sin alzarse.

En el discurso pronunciado en el parque de Nueva Gerona, Fidel comienza diciendo:

Hace aproximadamente cuatro años nos vimos aquí, la última vez cuando salimos del presidio de Isla de Pinos porque nosotros también en cierta medida somos vecinos de Isla de Pinos. Los que nos tenían presos antes son los que están presos ahora. Y bastante bien que conocemos las historias de ese penal. Bastante conocemos la historia de lo que se ha hecho aquí con los presos. Los que han trabajado en fincas particulares porque aquí, ¿cómo podía haber trabajo si ponían a los presos a trabajar como esclavos? Esta tarde de hoy tiene para nosotros y para el pueblo de Isla de Pinos especial importancia. Más que un acto público al estilo viejo lo que vamos a tener aquí ustedes y nosotros es una reunión para discutir los problemas de Isla de Pinos. Pero discutirlos bien, con absoluto patriotismo. Analizando las cosas que han ocurrido aquí, la politiquería que ha acabado con el pueblo de Isla de Pinos, el olvido que ha existido siempre con Isla de Pinos y la trayectoria de esta isla que todo el mundo se ha querido coger, hasta que por primera vez se puede decir que pertenece a los pineros y que pertenece a Cuba. Empezaron los piratas hace varios siglos, que la convirtieron en una base de operaciones y terminaron los piratas de la tiranía que se quisieron coger a Isla de Pinos completa. Por fin Isla de Pinos puede iniciar una historia nueva y una historia enteramente cubana porque lo que estuvieron haciendo los últimos años con Isla de Pinos, y es importante que presten atención, fue tratar de imponer sus intereses a los intereses de la nación cubana, separarla económicamente en vez de unirla y así nos encontramos que en el momento en que la Revolución arriba al Poder se estaba produciendo una separación de intereses económicos entre la Isla de Pinos y el resto de la nación cubana. Decían que querían ayudar a Isla de

Pinos, decía la dictadura, pero lo que querían era convertir a Isla de Pinos en un centro turístico, ¿pero para quién? Para ellos. Y en la zona de Sigüanea lo que hicieron fue poner a los presos a trabajar allí construyendo casas y construyendo hoteles. En esta reunión, por tanto, vamos a trazar las pautas ustedes y nosotros, en absoluto acuerdo de lo que vamos a hacer en Isla de Pinos. Pero cuando nosotros decimos, vamos a hacer, no lo decimos, sino que empezamos a hacer enseguida. Como ustedes saben, yo no le avisé a nadie que venía a Isla de Pinos. A nosotros nos pasa al revés que los gobernadores anteriores, que estaban anunciando los actos una semana antes, alquilando camiones y haciendo todo para que viniera la gente y a nosotros nos pasa al revés, para que la gente nos deje trabajar. Y los actos, miren, cómo se organizan solos y por eso, porque yo vine primeramente a estudiar la situación concreta de Isla de Pinos y después que ya pudiera observarla sobre el terreno, venir y hablarle al pueblo.

Después que ya tenemos los planes que vamos a realizar de acuerdo con ustedes, Isla de Pinos tiene cuatro grandes posibilidades. La primera de todas es turística, la segunda, la ganadería; tercera, los cultivos; y la última, otra necesidad, es la industrialización de Isla de Pinos. Nos encontramos en estos momentos con un gran inconveniente y es lo siguiente: ¿Es justo que el Estado invierta millones de pesos aquí que van a ir a parar al extranjero? Nosotros podemos iniciar de inmediato un plan de desarrollo agrícola e invertir varios millones de pesos. Nosotros podemos iniciar carreteras, nosotros podemos rebajar los pasajes por barco y por avión. Nosotros podemos luchar por establecer una línea directa desde el extranjero aquí para el turismo. Nosotros podemos iniciar una serie de gastos como nunca se ha hecho porque cuando traté de investigar cuánto había significado aquí el turismo por año resultó que no pasaba de un millón de pesos, y no en un año, sino en varios.

Fidel también se refiere en este discurso a la necesidad de fomentar la industria cinematográfica. Es la primera mención del Comandante en Jefe, en un discurso público a lo que sería el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC).

En resumen, durante el viaje y en contacto con los funcionarios revolucionarios de Isla de Pinos, Fidel orienta once tareas priorizadas para su desarrollo inicial, las que transcribimos aquí, por constituir el prólogo de la historia de las distintas ideas que culminaron, con las naturales variantes de todo proceso de cambio, en los logros de ese bello territorio:

Eliminación de la Zona Franca; traslado del Presidio de Isla de Pinos para ubicar a los reclusos lo más cerca posible de sus familias; construcción de la carretera de Santa Fe al Nordeste hasta Punta del Este con lo que la isla contará con una red de comunicaciones más efectiva; construcción del acueducto y alcantarillado de Nueva Gerona; establecimiento de un criadero nacional para ganado de la raza

Cebú en una buena parte de los terrenos a expropiar; plan de fomento turístico nacional e internacional; establecimiento de fincas de recreo para turistas nacionales e internacionales; rebaja del costo del pasaje por mar y del costo del transporte de automóviles particulares; rebaja del costo del pasaje por avión Habana-Nueva Gerona; establecimiento de vuelos directos de La Florida a Nueva Gerona para estimular el movimiento turístico; y reconstrucción de las vías de comunicaciones.

Al abandonar el Aeropuerto de Nueva Gerona rumbo a La Habana, nos llevamos la alegría revolucionaria de haber contribuido a la mejor integración de las dos principales islas del Archipiélago Cubano y la convicción de que Isla de Pinos dejaba de ser de los piratas.

Capítulo XVIII

...NOS ESPERABA UNA OBRA DURA

EN JUNIO DE 1959 SE PRODUCE LA TRAICIÓN Y LA fuga del comandante Pedro Luis Díaz Lanz, quien días antes había desempeñado la jefatura de la Fuerza Aérea Revolucionaria. Relevado de su mando por su ineptitud y nepotismo, se apareció poco después, sorpresivamente, en Ciudad Libertad, sede de la Jefatura de las FAR para reasumir el mando sin que nadie se lo ordenara.

El comandante Juan Almeida, que ya venía desempeñando la dirección de la Fuerza Aérea, informa a Fidel de la extraña maniobra. La contestación del Comandante en Jefe no se hizo esperar:

—Deja que tome posesión y cuando termine, me lo mandas aquí a la Calle 11.

La prueba de la traidora maniobra del ex jefe de las FAR estaba clara, ya que su discurso, pronunciado al retomar el cargo, había sido enviado de inmediato a la AP, la que difundió cablegráficamente la noticia.

El discurso contenía aviesas intenciones contra las proyecciones del Gobierno Revolucionario y hablaba de infiltración comunista.

A los pocos minutos de la orden del Jefe de la Revolución, Díaz Lanz sube las escaleras del apartamento de la Calle 11. Fidel, secamente, le ordena sentarse y le pregunta cuál es su juego. El piloto, sorprendido, sólo atina a expresar frases entrecortadas que no dicen nada, pero logra expresar que se había sentido preterido y desconocido.

—Si sigues por ese camino terminarás en la organización contrarrevolucionaria de La Rosa Blanca.

—¿Y ahora qué hago? —pregunta Díaz Lanz.

—Te vas a tu casa y esperas allí a que te asignen un nuevo cargo —le responde Fidel.

No tarda Díaz Lanz en fugarse vergonzosamente de su Patria.

Poco después, Fidel informa al pueblo lo siguiente:

—Puedo decir que lo de Díaz Lanz fue una traición y que lo hizo al servicio de determinados intereses. Esa no fue una reacción de esas momentáneas, fue una cosa perfectamente planeada.

Y continúa Fidel exponiendo que el 9 de julio el desertor ya se encontraba en la ciudad de Washington y al día siguiente declaraba traidoramente ante un subcomité del Senado norteamericano como testigo de cargo contra Cuba. Era el lacayo que informaba a sus amos de los asuntos que sólo competían al pueblo cubano.

Sobre el caso de Díaz Lanz volveremos a tratar en el capítulo XIX.

En esta misma época, a mediados de junio de 1959, cambia sustancialmente la composición del Consejo de Ministros. A Roberto Agramonte lo sustituye en el Ministerio de Relaciones Exteriores el intransigente revolucionario Raúl Roa. El

claudicante Humberto Sorí Marín es reemplazado por el heroico comandante Pedro Miret Prieto y, entre otros, son nombrados nuevos ministros: Raquel Pérez en Bienestar Social y Pepín Naranjo sustituye al veterano revolucionario Luis Orlando Rodríguez, quien por sus altos méritos pasa a ocupar otro importante cargo en el Gobierno Revolucionario.

Aquel primer gobierno, según explicaría Fidel en la Universidad Popular a fines de diciembre de 1961, se forma con gente “de mentalidad, en algunos casos, anacrónicamente conservadora, más o menos conservadora; en fin era un equipo de gobierno conservador”. Ese equipo tenía la misión de hacer leyes revolucionarias

... y en definitiva ocurrió lo que tenía que ocurrir: pasaron las primeras semanas y no se había hecho una sola ley revolucionaria [...] los intereses que aquellos señores representaban estaban diametralmente opuestos a los intereses de aquellos otros campesinos que nosotros nos habíamos encontrado cuando llegamos a la Sierra Maestra; diametralmente opuestos a los intereses de los obreros agrícolas, que trabajaban tres meses en la zafra y pasaban un tiempo muerto interminable de hambre; diametralmente opuesto a los intereses de las grandes mayorías del país.

A medida que la Revolución profundiza sus cauces, la reacción levanta su voz contra ella. Después pasará a levantar su brazo armado.

El doctor Armando Cañas Milanés, presidente de la Asociación de Ganaderos de Cuba, al hablar en el Rotary Club, declara abiertamente, según publican diarios capitalinos:

Nosotros hemos intentado muchas veces discutir con el doctor Fidel Castro los puntos en que discrepamos de la Ley Agraria, sobre todo la Transitoria Séptima, que nosotros señalamos como esclavizante por no ser propia de nuestro pueblo, de nuestro espíritu democrático, de nuestras costumbres, en cuanto al rendimiento obligatorio de un área de tierra para ser conservada, aunque se sea dueño de ese pedazo de tierra [...].

Se desvirtúa el derecho de la propiedad privada y de la libre empresa con un organismo estatal omnímodo e inobjetable. Este sistema no es de nuestro clima, ni de nuestro ambiente, y por haberlo dicho así con derecho, con el derecho de todo cubano a ser oído por su gobierno, y porque representamos un sector nacional tan importante como el de la ganadería, se nos ha atacado.

En su discurso expresa también Cañas Milanés que “los ganaderos combatirán hasta morir si se intentara aprobar la ley tal como quedaba redactada”, lo que fue publicado en el *Diario de la Marina*, el 12 de junio de 1959.

Ese mismo día el politiquero Tony Varona aboga, en un programa televisado, contra la Ley de Reforma Agraria y dice que ésta contradecía la Constitución de 1940. Además censura al INRA “por tener más poderes que el Presidente de la República y el gobierno todo [...] hacemos objeciones al INRA porque esté regido

solamente por dos personas [...]”.

Varona va más allá y señala: “Creo que el Gobierno Revolucionario, después de cinco meses y días de estar en el poder, debe fijar término de su mandato.”

En igual fecha, el Gobierno de Estados Unidos envía al de Cuba una comunicación oficial en que expresa su “grave inquietud porque la nueva Ley de Reforma Agraria no incluye la pronta y adecuada compensación para los inversionistas norteamericanos”, nota entregada al Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba por el embajador yanqui, Phillip Bonsal.

Al coro de las andanadas contra la Reforma Agraria se une públicamente Félix Fernández Pérez, en nombre de la Asociación de Propietarios de Fincas Rústicas y Cosecheros de Tabaco de Pinar del Río, quien, entre otras críticas, el 13 de junio de 1959, después de censurar a Fidel Castro en el periódico *Avance*, expresa:

Es un error de quien piense que estamos empecinados, queremos y aspiramos a soluciones justas, pero nunca aceptaremos, tal como hemos venido diciendo, que se nos despoje de lo que tenemos para vivir. Es cierto como dice el doctor Fidel Castro, que nuestros títulos no son más que papeles. También la Constitución no es más que un papel. Ésta es grande por lo que ella significa para todos los ciudadanos y aquéllos cobran vida cuando lo que dice la Constitución en su defensa, se respete por los gobernantes que tienen la obligación, primero de cumplirla, y después de hacerla cumplir.

Ante las maniobras contrarrevolucionarias de los latifundistas y de sus engañosos manejos al aparentar adhesión a la Reforma Agraria en general y oponerse en particular a la Ley, cuando en realidad querían clavarle un puñal, Fidel alerta al pueblo por la televisión, a mediados de junio de 1959:

Deseo decir aquí que esa contribución de dos millones de pesos que ofrecieron los colonos (para la campaña de la Reforma Agraria), vamos a renunciar a ella. Como vamos a renunciar a las diez mil novillas cargadas de los ganaderos, y a los dos millones y medio de los hacendados. Es decir, que vamos a renunciar a cinco millones y medio de pesos y por distintas razones [...]. Sólo aceptamos contribuciones individuales. No queremos hacer la Revolución con el mismo dinero con que se están organizando fondos para hacer campañas contrarrevolucionarias. Ese dinero no lo necesitamos. No todo es cuestión de dinero en una obra. Lo primero que se necesita es moral, espíritu idealista y sacrificio. Estamos seguros de que esos cinco millones y medio los va a dar el pueblo, y mucho más. Para nosotros vale mucho más el centavito del niño escolar, que lo pone en un sobre para la Reforma Agraria, que un millón de pesos de los grandes magnates, que no sienten la Reforma Agraria y que lo que quisieron fue pintarse de buenos, ayudarla mientras no se aprobaba, para combatirla después, si no se aprobaba a la medida de sus intereses.

Modestamente Fidel recuerda lo que había dicho al triunfar la Revolución: que las tareas revolucionarias a emprender se le parecían mucho al desembarco del “Granma”.

... porque arribábamos a la playa del poder, nueva para nosotros, donde nos esperaba una obra dura. Sabíamos y sabemos que nos queda una larga lucha por delante. Nos quedan las dificultades, las deserciones y las traiciones, como entonces, en que hubo un momento que éramos muchos menos de los que desembarcamos. Y así puede pasarnos esta vez. Quizás muchos ratones de los que se montan en el barco cuando no hay tormenta, lo abandonen cuando la lucha se ponga difícil. Y nos alegramos, porque esos desertores no pertenecerán a la Revolución, sino a los oportunistas, que se sumaron a ella después del triunfo... Como también es verdad que algún día triunfaremos en esta lucha, y seremos más, y contaremos con muchos valores que no se sumaron a la insurrección y han estado luego apenados de no haber hecho nada. Porque después, cuando obtengamos la gran victoria que nos espera, nadie tendrá excusa para decir que se avergüenza de no haber contribuido.

Al referirse a los grandes latifundistas, expresa la maniobra de ellos en cuanto a hablar en nombre de los pequeños ganaderos y recuerda a estos últimos:

Lo que corresponde es que los productores, ganaderos, colonos y propietarios pequeños se libren de la coyunda que tienen sobre ellos los grandes magnates, los que no tienen derecho a hablar por ellos, y a llevar a sectores campesinos que son beneficiados por la Revolución a posiciones contrarrevolucionarias. Pero como los magnates tienen cultura, hablan inglés y francés y han viajado, porque existe también el latifundio de la cultura, hablan por los que no tuvieron oportunidad de estudiar... La ley perjudica solamente los intereses de una minoría, pero esa minoría es la que habla.

Y casi sin tregua, Fidel vuelve a ocupar los micrófonos nacionales para informar al pueblo, entre otras cosas, de su entrevista con el embajador norteamericano en La Habana, mister Phillip Bonsal:

El embajador de los Estados Unidos me pidió una entrevista y me visitó en Cojímar. Trató distintos temas de la Ley Agraria, no en los términos de la nota del Departamento de Estado, que es algo hiriente para el sentimiento nacional. Habló como representante de un país que tiene determinados intereses, vino a ventilar ciertos aspectos de la Ley, no a proponer cambios ni a enseñar lo que nosotros debemos hacer... Sobre el problema de la indemnización le expliqué que no pagamos en efectivo por una razón: porque no lo teníamos. No la dejaríamos de pagar, pero lo hacíamos con los medios que podíamos: en bonos. ¿Por qué razón? Porque aquí la balanza comercial es desfavorable desde hace muchos años, y la dictadura se robó las reservas, y sufrimos las consecuencias de todo eso. Le dije

que la Reforma Agraria es una necesidad fundamental, y no vamos a dejar de hacerla por carecer de fondos, ya que estaríamos en un círculo vicioso; que los recursos con los que contábamos los necesitábamos para sufragar escuelas, alcantarillados, caminos y acueductos, y no íbamos a dejar de hacer todo eso por pagar los latifundios en efectivo.

Días antes, el ex embajador yanqui Spruille Braden caracterizado como uno de los más profundos cavernarios de Washington, había expresado que la única forma de remediar la situación en Cuba era por la fuerza.

Fidel, siempre contando con su pueblo, expresa en la comparecencia citada:

Estoy pensando en la movilización de quinientos mil campesinos, con sus sombreros de yarey, sus guayaberas y sus machetes... Sería una reunión gigantesca, un desfile de campesinos con sus machetes, en favor de la Reforma Agraria, para que se produzca esa confraternidad. La ciudad ha dado un aporte extraordinario al campo y todos tomaron la Reforma Agraria como cosa propia. No podemos celebrar esa concentración en Santiago, porque es una ciudad más pequeña, y porque aquí, en La Habana, está la cabeza de la contrarrevolución. Es el valor político de esa impugnación a los elementos reaccionarios y a los impugnadores de la Reforma Agraria. Y que cada guajiro se albergue en una casa de la capital; eso aumentaría la compenetración popular. A ver si esos señores abren los ojos y se convencen de lo que quiere el pueblo.



En julio, cientos de miles de campesinos llegan a La Habana para forjar su unidad con la clase obrera. (Foto Raúl Corrales.)

Capítulo XIX

FIDEL MOVILIZA A LOS CAMPESINOS

EL 19 DE JUNIO DE 1959, DESDE HORAS TEMPRANAS, Fidel como es su costumbre al regresar de un viaje al interior de la República, despacha en el INRA. Ese día, la primera entrevista fue con el compañero Enrique Cabré, jefe de la Sección de Maquinarias Agrícolas, a quien instruye que envíe una rastra a la Cooperativa de Tiendas del Pueblo de Bayamo con una motoniveladora y diez plantas eléctricas de 10 kilovatios, tractores y otros implementos agrícolas, así como un buldócer y otras plantas eléctricas para la finca La Sierra, en Manzanillo. Durante horas, imparte orientaciones a distintos funcionarios para hacer realidad todo lo proyectado durante las jornadas por campos, montañas, ciénagas y valles a lo largo de todo el país.

Ese día también firma el contrato para montar una planta procesadora de abono de murciélago, todo lo cual alterna con sus otras funciones de Primer Ministro; despacho con el presidente del Banco de Seguros Sociales, con el comandante Luis Orlando Rodríguez, que ese día anuncia la reaparición del periódico *La Calle*, clausurado por la tiranía batistiana; con dirigentes del 26 de Julio y después atiende otras actividades gubernamentales.

A las diez de la noche, después de once horas seguidas de trabajo, es entrevistado por los periodistas, a quienes declara que los cuatro petardos que estallaron la noche anterior en La Habana habían motivado una reacción pública tremenda y que inclusive el pueblo había solicitado del Gobierno la vuelta de los Tribunales Revolucionarios “para llevar al paredón a los que quieren ensangrentar de nuevo a Cuba”. Fidel también anuncia las instrucciones dadas a Pastorita Núñez, directora del Instituto Nacional de Ahorro y Viviendas para el inicio de la construcción de casas para obreros y empleados de *Bohemia*. El Primer Ministro se refiere a su satisfacción por el resultado del *survey* realizado por dicha revista, “en el cual la Revolución tenía un respaldo de un 90,2 % del pueblo de Cuba, pese a la campaña de la contrarrevolución”.

Finalmente Fidel le expresa a los periodistas:

—Los espero el domingo en la gran concentración campesina que celebraremos en la ciudad de Santa Clara.

Dos días después, en la capital villareña, el pueblo manifiesta su apoyo a la Reforma Agraria, en uno de los grandes actos previos a la descomunal concentración que culminaría el 26 de Julio en la Plaza Cívica de La Habana, después llamada Plaza de la Revolución. Ese día acompañamos a Fidel, a bordo del avión “Sierra Maestra”, en su viaje de La Habana a Santa Clara.

Como de costumbre, Fidel trata durante la ruta aérea numerosos asuntos con Celia Sánchez, el director del INRA y otros compañeros. Del aeropuerto villareño se dirige en yip al Parque Vidal. A duras penas, Fidel puede abrirse paso entre los ochenta mil

campesinos y obreros que llenan el parque y las calles aledañas. Muchos portan telas desplegadas en las que expresan sus más entrañables consignas:

Fidel, cosecheros de tabaco de Manajuaco apoyamos la Reforma Agraria.

Sindicato de tabaqueros de Calabázar de Sagua apoya la Reforma Agraria.

Campesino, únete para defender la Reforma Agraria.

Cobardes y traidores piden modificación, nosotros pedimos Reforma Agraria.

Cuando Fidel logra llegar a la tribuna, aquel mar de pueblo se encrespa en voces de adhesión revolucionaria.

El Primer Ministro y presidente del INRA, comienza recordando que al momento de hablar se cumplen cinco meses y veintiún días del triunfo revolucionario, y que en ese tiempo ha participado en tres concentraciones públicas en la capital villareña. Manifiesta su satisfacción porque ésta es mayor que las anteriores.

Reafirma Fidel su deseo de ver en La Habana a “medio millón de campesinos con machetes, si es posible con guayaberas y sombreros de yarey al estilo mambí, con una bandera cubana sobre la frente, como algunos que hemos visto en el día de hoy”, y recuerda que esta lucha es la continuación en el proceso de nuestra independencia, y que dará fe del respaldo con que cuenta la Revolución Cubana.

Fidel está muy interesado en ripostar, en presencia del pueblo, las diatribas y acciones de la contrarrevolución y como siempre, explica los mínimos detalles para la organización del primer aniversario del 26 de Julio donde deberá forjarse un eslabón fundamental de la alianza obrero-campesina.

Explica cómo “desde que lanzamos la consigna de concentrar medio millón de campesinos en La Habana y solicitamos la colaboración del pueblo, están llegando decenas de miles de ofrecimientos de casas para albergar allí a los campesinos”.

Pasa revista Fidel a las primeras obras de la Revolución en la provincia de Las Villas: organización de una cooperativa cañera en el central Purio, la construcción de su pueblo, de las cooperativas carboneras en la Ciénaga de Zapata con sus Tiendas del Pueblo.

Informa de los trabajos iniciales de la transformación de la Ciénaga de Zapata y la organización de las cooperativas correspondientes de Yaguajay, para arroz y ganadería. También de una arrocera de 50 caballerías en Sancti Spiritus que “estaba paralizada porque los dueños no querían cultivarla, e inmediatamente dispusimos que un interventor se trasladara allí y comenzara de inmediato, con todos los créditos y los recursos necesarios, a poner en producción aquella finca de arroz”.

Entre aplausos expresa el Comandante en Jefe:

Esto es lo que estamos haciendo ya, a pesar de que el Instituto Nacional de Reforma Agraria se organizó hace apenas una semana, y que tenemos que estar atendiendo distintas zonas de un extremo a otro de la Isla. Pero imagínense lo que podremos hacer dentro de seis meses, cuando ya tengamos en nuestras manos los

cien millones de pesos con que cuenta el Instituto Nacional de Reforma Agraria y tengamos organizadas las veinte y seis zonas de desarrollo agrícola, que hay planeadas en toda la Isla.

Insiste Fidel en que la mayor parte de las tierras de Cuba estaban en manos de sólo el dos por ciento de los propietarios, que ese porcentaje será fundamentalmente el afectado por la Reforma Agraria y, sin embargo, se van a beneficiar más de doscientas mil familias campesinas. Ratifica que “se acabaron para siempre los desalojos de los campesinos”.

A continuación enumera la nueva etapa de beneficios que se abre a los hombres, que hasta entonces han labrado la tierra entre dramáticas miserias: equipamiento técnico facilitado por préstamos que los campesinos deberán pagar con un cuatro por ciento de interés, crédito para las cosechas, viviendas apropiadas para pagarlas en veinte años sin interés, aseguramiento en la venta de sus cosechas, tiendas y cooperativas de consumo, caminos para transportar sus productos, escuelas y campos deportivos para los niños campesinos, asistencia médica.

Los campesinos, por primera vez, contarán como factor esencial de la nación, ya que hasta ahora fueron las víctimas de los latifundistas y de los politiqueros... de ahora en adelante un campesino será una persona, de ahora en adelante el campesino tendrá el respeto y la consideración de todo el mundo, de ahora en adelante el campesino, cuando vaya a la ciudad, no tendrá que sentirse avergonzado y apenado, sino que cuando llegue todo el mundo lo tratará como lo que es, como lo que vale, como el hombre bueno, el hombre noble, el hombre trabajador, el hermano y el defensor más decidido y entusiasta de esta Revolución.

Cuando un campesino ahora venga a Santa Clara y vaya a La Habana, nadie se reirá de él, nadie hará chistes sobre el campesino, porque el campesino es ahora un héroe, al campesino todo el mundo lo trata con respeto. Cuando un campesino venga ahora a la ciudad nadie se pondrá a ver cómo camina, nadie se pondrá a ver cómo come, nadie se pondrá a ver cómo coge el cuchillo, nadie se pondrá a ver cómo compra y de qué color es el vestido que lleva su mujer o lleva su hermana, llevan sus familiares más allegados, porque el campesino viene ahora a comprar lo que quiere y como quiere, sin que nadie se tenga que meter en eso. ¿Por qué? Porque ya ese sentimiento de hostilidad contra el campesino, ese sentimiento que habían creado los latifundistas, esa timidez que había en el campesino que siempre estaba maltratado por la Guardia Rural, por los latifundistas, por el politiquero, por el chivato, por el bolitero, en todas partes, eso se acabó ya. Si el campesino ahora viene a la ciudad, todo el mundo lo respeta y para demostrar que el campesino ha conquistado la ciudad, el 26 de Julio todos los hogares de La Habana les abrirán las puertas.

Con su labor pedagógica, Fidel combate constantemente las prácticas del pasado. En esta concentración popular de Santa Clara donde habla, sus palabras son interrumpidas a veces por cohetes y voladores.

Fidel dice:

¿Por qué tiran cohetes si ya se acabaron los mítines políticos aquellos? ¿Para qué tanta bulla con los cohetes? [...] La pólvora vamos a guardarla por si hay que pelear; no vamos a malgastar ese dinero. Vamos a guardar la pólvora y la dinamita para hacer granadas y hacer cocteles Molotov y hacer minas y hacer lo que haya que hacer, si hay que pelear aquí otra vez. Ahora lo que hace falta es pueblo aquí. Así que yo les voy a pedir a esos compañeros, fraternalmente, que no tiren más cohetes y que guarden la pólvora para la guerra. Si compramos en semillas de tomate lo que hemos gastado ya hoy en cohetes y en voladores, tendríamos con qué producir todo el tomate que se consume aquí en un día. Estamos en tiempos nuevos. Estos actos no se parecen en nada a los de atrás. Aquí viene la gente con una caña en la mano, con una mata de maíz, con una bandera cubana, con un caballo, con una bandera en la frente. Nadie le paga, viene todo el mundo. Éstos son actos revolucionarios. La politiquería quedó muy atrás. Éste es el pueblo, porque solamente una gran causa y solamente un gran ideal, es capaz de reunir al pueblo así.

Para la próxima vez organizamos un mitin con “cero cohetes”. Voladores, ¿para qué?

Incansable, Fidel continúa su discurso. Se refiere a la organización militar del pueblo. Maestro siempre, dedica parte del discurso a instruir al pueblo sobre cómo combatir al enemigo, que ya enseña sus garras invasoras.

Porque nosotros nos acostumbramos a recibir morterazos, bazucazos, cañonazos, metrallazos y bombazos, pero ellos no han recibido nunca eso, ellos están acostumbrados a tener aviones y si compran aviones hoy, ¿a quién le van a meter miedo aquí? Aquí todo el mundo es veterano ya; aquí todo el mundo sabe cavar una trinchera o un hueco, que lo que hay que hacer sencillamente es cavar un hoyo bien hondo, porque todavía no se ha inventado nada contra el hoyo en la tierra. El pueblo de Cuba está preparado para todas las contingencias [...].

Orgullosa de su pueblo, expresa:

Hoy, después de esta concentración, creo más en el pueblo todavía, tengo todavía más seguridad en el destino inmortal de nuestra Patria, en el porvenir risueño y feliz de nuestro pueblo, hoy, después de este acto que rompe todos los *records* de entusiasmo, hoy, después de esta presencia aquí, hoy, después de ver estos hombres y mujeres que han estado de pie todo el día, cuyo entusiasmo no desfallece, cuyo espíritu patriótico y cuya conciencia revolucionaria crece día a

día, me siento más orgulloso de este pueblo y creo que por este pueblo nuestro, donde cada ciudadano ha dejado de ser uno para convertirse en todo por la Patria, en que los hombres han dejado de existir como individuos para existir como Nación y como pueblo, en presencia de este entusiasmo, de este espíritu patriótico, de esta entereza, de este vibrar de corazón, creo más firmemente en el destino de Cuba, creo más firmemente en la victoria, es más grande nuestro orgullo y siento con más profundidad esa sensación de que por un pueblo como éste vale la pena hacer todos los sacrificios, de que por un pueblo como éste vale la pena todos los sacrificios del mundo, de que por un pueblo como éste vale la pena morir una y mil veces, porque no solamente nuestra tierra, más fértil todavía es el corazón de nuestro pueblo, la semilla sembrada fructifica [...].

Sin darse tregua, acallados los aplausos en el Parque Vidal, Fidel se dirige con sus colaboradores a la Universidad Central Marta Abreu, para sostener una reunión con el rector Mariano Rodríguez Solveira, los profesores y estudiantes, a fin de organizar el curso de adiestramiento de administradores y organizadores de cooperativas agrícolas.

El 28 de junio de 1959, en el Primer Forum Nacional sobre la Ley de Reforma Agraria, el comandante Raúl Castro Ruz proclama la entrañable cubanía de nuestro proceso revolucionario recordando que “el compañero Fidel Castro ha defendido esta Revolución diciendo que *es tan cubana como las palmas*”.

Y para reafirmar esa bella imagen agrega el Héroe del Segundo Frente Oriental Frank País, “y en verdad esta Revolución surge, como las palmas, de nuestra tierra herida, de sus necesidades, y se eleva, como las palmas, hacia las altas metas de nuestro límpido cielo cubano”.

Se pregunta Raúl: “¿Por qué la Reforma Agraria ha sido considerada por la Revolución como la primera y más importante de sus leyes?”

Y para reafirmar la primacía de la Reforma Agraria, Raúl maneja cifras y estadísticas elocuentes de la tétrica situación de nuestros campesinos.

A lo expuesto por los latifundistas camagüeyanos de que la extensión territorial que les dejaba la nueva Ley de Reforma Agraria “no les alcanzaba para su sepultura”, responde Raúl:

Y yo me pregunto: si 100 caballerías de tierra en unos casos y 30 en los peores no les alcanza a esos señores para su sepultura, ¿cómo les iba a alcanzar para vivir a 150 000 guajiros un pedazo de tierra que no llega, en la mayoría de los casos, a media caballería de extensión?



Los campesinos de Duaba Arriba alzan sus machetes en defensa de la Revolución. (Foto Raúl Corrales.)

Capítulo XX

EISENHOWER Y LA REACCIÓN INTERNA CONTRA CUBA

EL 2 DE JULIO DE 1959, concurre Fidel DE NUEVO al programa televisado “Ante la prensa”.

El primer periodista en hacerle una pregunta es Manuel Braña, director del periódico *Excelsior* de México, quien se refiere a las declaraciones del presidente Eisenhower de que “no quería que una intervención suya en los asuntos del Caribe fuese interpretada como un regreso a la diplomacia del dólar”, aclara Braña que, días antes, el gobierno de República Dominicana había instado al gobierno norteamericano a intervenir en Cuba, cuya situación militar demandaba ya una rápida actuación de la OEA.

Lo primero que señala Fidel es que la dictadura de Batista no había atravesado por ningún acoso internacional, ni tampoco, a pesar de sus crímenes, la OEA convocó entonces a una reunión de los cancilleres de América, ni siquiera cuando las bombas de napalm y los cohetes de Estados Unidos caían sobre los cubanos y los barcos de la satrapía dominicana llegaban cargados de armas y bombas a manos de Batista para asesinar a nuestro pueblo.

—Todo ese plan del presidente Eisenhower contra Cuba va a fracasar inexorablemente —dice Fidel, quien tendría que luchar en los años sucesivos contra las intenciones criminales no sólo de Eisenhower, sino también contra Kennedy, Johnson, Nixon, Ford, Cárter y Reagan. Caso único en la historia del mundo. Ninguno de los últimos siete presidentes yanquis ha aprendido la lección ofrecida por el pueblo de Cuba que, como dijo Fidel en la fecha citada, es invulnerable.

Todas esas declaraciones y todas esas maniobras, y todas esas acusaciones, ni nos deben sorprender ni nos deben asustar. Sólo los pueblos que tengan miedo son los que deben asustarse. Los pueblos que no tienen miedo no deben asustarse. Porque a los pueblos que tienen entereza en todos los momentos, a los pueblos firmes, a los pueblos valientes, los respetan.

Al referirse a las maniobras norteamericanas, el Jefe del Gobierno cubano no deja lugar a dudas en cuanto a la posición de nuestro país:

Ningún pueblo y ninguna organización del mundo tienen derecho a ningún tipo de medida que pueda lesionar un ápice nuestra soberanía y nuestra dignidad. Porque habría que ver qué derecho le pudiera asistir a nadie, a ninguna nación, o a ninguna organización, para intervenir —con ningún pretexto— en los asuntos internos de nuestra Patria. Y sobre todo cuando se tiene en cuenta casos como el de Santo Domingo, donde hace veintinueve años se está asesinando ciudadanos,

veintinueve años sin libertad de prensa, veintinueve años sin derechos humanos de ninguna índole. O como ocurre en Nicaragua. Como ha ocurrido en otros países. Como ocurrió en Cuba durante siete años. Y entonces no se invocó ningún derecho para tratar de defender a este pueblo, que supo liberarse solo y sin ayuda de nadie, nada más que de su dignidad y de su valor, de la tiranía que lo oprimía.

Y eso lo hemos conquistado con mucho sacrificio, lo hemos conquistado con mucha sangre; ha sido mucho el luto y el dolor y las lágrimas que se han derramado para conquistar todo eso. Y eso que con tanto sacrificio al fin hemos conquistado, puede tener todo el mundo la seguridad que lo sabremos defender hasta la última gota de sangre, hasta el último aliento de cada uno de nosotros. Porque en definitiva los pueblos dignos, como los hombres dignos, piensan que hay una cosa que vale más que todo lo demás: ¡Vivir de pie —como decía Martí— vale mucho más que vivir de rodillas!

Cuba sabe los derechos que le asisten y ante nadie se pondrá de rodillas. Por lo tanto a nosotros no nos importa lo que otros tramén y lo que otros planeen.

El mundo entero puede, si quiere, planear contra nosotros. Lo que nos importa es la disposición en que estamos de defender nuestra soberanía y nuestra dignidad.

En relación con las acusaciones de comunistas que hacen los gobiernos reaccionarios a todos los patriotas, expone Fidel:

Y la imputación de comunista a nuestro gobierno es la calumnia de todos esos intereses que no quieren perder su tierra y que no quieren perder sus privilegios. Porque la única imputación que se nos puede hacer a nosotros es la de estar defendiendo a Cuba. Y de lo que pueden estar seguros es de que, para defender a Cuba, estamos dispuestos a morir todos. ¡De eso pueden tener la más completa seguridad! [...].

¡Y pensar en procedimientos semejantes para volver aquí a restablecer el pasado! El pasado no lo quiere nadie aquí. Aquí la gente prefiere morir mil veces a volver al pasado. Pregúntele a cualquier ciudadano si quiere volver al pasado. ¿Y qué puede significar? ¿Amo extranjero? No, aquí los amos extranjeros se acabaron para siempre. ¿El regreso, si no, de los criminales de guerra? ¿Venir a gobernar este país? ¡Eso se acabó para siempre aquí también! [...]. Estamos atrincherados en nuestra Patria y atrincherados en nuestros ideales. ¡Y de las trincheras revolucionarias no nos sacará nada ni nadie! [...]. Nosotros estamos aquí en nuestra islita y en sus cayos adyacentes. Aquí esperamos lo que venga contra nosotros, seguros de que, el que desembarque, que se prepare, que se prepare a pelear.

Como los periodistas vuelven sobre el tema del comunismo en Cuba, el Comandante en Jefe expresa:

Mire, sobre este problema de los comunistas hay una cosa clara: nosotros tenemos nuestra postura muy bien definida y muy clara —la he dicho aquí, proclamado terminantemente. Lo que pasa es que yo considero poco honorable el que para que no se nos acuse de comunistas empecemos a hacer campañas contra ellos y acusarlos y atacarlos. ¡Eso no lo hace un gobierno honorable! ¡Eso no lo hacen hombres que se respeten a sí mismos! Nosotros no les tememos, [...] porque estamos muy seguros de lo que es esta Revolución, muy seguros del pueblo. Luego, nosotros no tenemos ningún miedo ni estamos viendo fantasmas por ninguna parte. [...].

Y lo que se debe es de felicitar a un pueblo que puede hacer una revolución que no persigue a nadie, ni persigue a ninguna idea, ni le tenga miedo a ninguna idea, porque eso habla muy alto de nuestra Revolución, y está diciendo que nuestra Revolución es más democrática que ninguna otra revolución en el mundo. Ésa es la conclusión que hay que sacar.

En esta entrevista, el Comandante en Jefe vuelve a referirse al caso de Díaz Lanz y lee parte de la carta renuncia que alguien debió escribir por el traidor ex jefe de la Fuerza Aérea, al presidente Urrutia:

... que al tomar posesión nuevamente en el día de hoy, unos minutos después se me hizo saber, a través del comandante Juan Almeida, que me encontraba subordinado a él, puesto que por orden expresa del comandante Fidel Castro el antedicho comandante Juan Almeida tenía que actuar como jefe absoluto de la Fuerza Aérea [...].



“Lo que nos importa es la disposición en que estamos de defender nuestra soberanía y nuestra dignidad”, expresa Fidel el 2 de julio.

[...] en esa forma se anula mi autoridad en dicho mando, y ello se presta para actos no aceptados ni ordenados por mí, lo cual es inadmisibile para quien, como yo, supo cumplir siempre con su deber a plenitud y, más aún, se excedió varias veces en este punto, participando personalmente en combate siempre que tuvo oportunidad, y no limitándome a llevar armas a la Sierra y al Segundo Frente Oriental Frank País.

[...] Considero que todas esas acciones en mi contra se deben única y exclusivamente a que siempre me he manifestado contrario a la actitud que permite a los comunistas ocupar posiciones prominentes dentro del Ejército

Rebelde y dentro de las dependencias del Gobierno [...].

Con demoledor razonamiento, comenta Fidel:

—¡Ah! ¿Él renuncia por eso, y fue a tomar posesión el día anterior? Y se va no por eso, sino porque el comandante Almeida continúa al frente de aquello. ¿Qué raro, verdad?

Y sigue Fidel leyendo el siguiente párrafo de la carta de Díaz Lanz:

También han ejercido presiones los elementos comunistas para llevar a cabo un plan determinado de adoctrinamiento en la escuela que funciona en la finca El Cortijo, ubicada en la intersección de la Autopista del Mediodía y la Carretera Central.



Melba Hernández y Haydée Santamaría, presas tras el asalto al Cuartel Moncada. El 4 de julio de 1959, Haydée inaugura oficialmente la Casa de las Américas.

Además, todos sabemos bien, señor Presidente, quiénes son, dónde están y qué fin persiguen.

Señala Fidel la coincidencia de los argumentos anticomunistas de Díaz Lanz con los de Trujillo y los cabecillas criminales que formaban la corte del gobierno de Batista, así como con declaraciones de Eisenhower y las maniobras internacionales contra nuestro gobierno.

Contrasta Fidel esa acción traidora de Díaz Lanz con su propia conducta y la de Raúl al exponer su vida días antes por Díaz Lanz, cuando éste cayó en un accidente de helicóptero en la Ciénaga de Zapata.

Para que el pueblo tenga idea clara de quién es Díaz Lanz, Fidel señala que no había sido un combatiente de la Sierra Maestra, pero había prestado magníficos servicios abasteciendo de algunas armas al Ejército Rebelde, y cómo tras el triunfo se le nombra jefe de la Fuerza Aérea, donde su pésima actuación al cubrir la nómina de la oficialidad con toda su parentela, lo condujo a una situación desastrosa. A su hermano Marcos, antes confidente de la policía norteamericana, lo designó comandante e inspector general de nuestra aviación militar. A otro hermano, Eduardo, le impuso los grados de teniente y jefe de sus ayudantes. A Jorge, también teniente. Y a Sergio Brul, ciudadano norteamericano, su medio hermano, igualmente oficial de las FAR. Pero eso no era todo, a sus cuñados Medardo y Heriberto del Cristo los incorporó también y, finalmente, convirtió a su padre en director de la Escuela de Cadetes de las Fuerzas Aéreas Revolucionarias y nombró profesores de ese centro docente a doce antiguos oficiales del desaparecido ejército machadista.

Ese nepotismo sólo podía producir lo que después se comprobó: el cobro de indecorosas comisiones por la compra de helicópteros, y malversaciones, prácticas ya superadas por la Revolución, que culmina en crisis cuando Pedro Díaz Lanz llama a servicio a veinte pilotos de la dictadura para que operen nuestros aviones de guerra.

Capítulo XXI

LA RENUNCIA DE FIDEL

EL 16 DE JULIO DE 1959, ACOMPAÑAMOS A FIDEL EN una de sus frecuentes visitas al Banco Nacional de Cuba, oportunidad en que el Jefe de la Revolución Cubana recibe al jefe de la tribu Pájaros Blancos de los indios creeks, previa solicitud de audiencia.

W. A. Raifford, jefe de la tribu y además reverendo protestante, vestido con su atuendo de piel roja norteamericano y con la cabeza cubierta por una diadema de vistosas plumas de águila que le caen sobre la espalda, extiende la larga pipa de la paz al Primer Ministro de Cuba, honor que los pieles rojas conceden a muy pocas personas por sus valores morales.

En su idioma natal, el jefe indio bautiza a Fidel con el nombre de Spiheechie Meeko, que traducido al español significa Gran Jefe Guerrero.

Después de la audiencia, Fidel invita a Raifford a almorzar y, de sobremesa, se entera de que el piel roja había peleado en la Segunda Guerra Mundial.

Ante otra pregunta de Fidel, expresa el reverendo:

—Mi abuelo se llamó Phillip Raifford, y la comunidad de Raifford, en Oklahoma, debe a él su nombre. Fue secuestrado durante el ataque de una tribu de indios y sus padres fueron asesinados. Los indios lo criaron y después le pusieron por nombre Tibo que quiere decir Muchacho Blanco. Tibo fue comprado por el coronel McIntosh, jefe de los creeks, quien le enseñó costumbres más civilizadas. Tibo recibió el nombre de Phillip Raifford, y ahí está mi origen.

Días antes Fidel había recibido una invitación por parte de los cubanos emigrantes en Nueva York para que hablase en un gran acto conmemorativo del 26 de Julio que celebrarían en esa ciudad.

Ante la imposibilidad de asistir, Fidel me comunica que debo representarlo en aquel acto. Agrega que él admira extraordinariamente a esos compatriotas que con tanto entusiasmo defienden nuestra Revolución en las mismas entrañas del monstruo.

Aprovecha la ocasión para hablarme de la actitud del presidente Urrutia, tan negativa, que está pensando seriamente en su renuncia al cargo de Primer Ministro del Gobierno Revolucionario.

Aquel día llego de noche a La Cabaña. Cuando estoy preparando el equipaje para salir hacia Estados Unidos, Fidel, por teléfono, me expresa:

—*Alea jacta est.*^[13]

Comprendo. Fidel ha de presentar esa misma noche su renuncia.

Muy lejos estaba el pueblo de Cuba de saber que al día siguiente, 17 de julio, los ciento sesenta y dos mil ejemplares del periódico *Revolución* anunciarán, en cintillo gigantesco, una noticia que conmoverá a toda la nación: “Renuncia Fidel.”

Fidel tenía un dilema muy serio. En las últimas semanas Urrutia, desde la

Presidencia, estaba haciendo una campaña pública francamente reaccionaria, anticomunista, que se sumaba de hecho a la insidiosa propaganda del imperialismo y los enemigos de la Revolución, que intentaban confundir y dividir al pueblo.

En aquella época nuestra ciudadanía no poseía ni remotamente la conciencia y preparación política actual, era víctima de decenas de años de divulgación de mentiras y prejuicios inculcados por el dominio neocolonial. Se planteó, en esencia, un conflicto entre el Primer Ministro y Jefe de la Revolución y el presidente provisional de la República. Fidel contaba con todos los medios para resolver drásticamente la contradicción surgida, que era irreconciliable, y el pueblo lo seguía sin vacilación alguna. Pero le repugnaba el recurso de la fuerza contra el presidente claudicante, le amargaba la idea del daño que podía inferir a la imagen de la Revolución en el extranjero el uso de métodos que eran tradicionales en América Latina y muchas otras partes del mundo, para servir intereses ambiciosos y reaccionarios. Prefirió renunciar a su cargo de Primer Ministro, y lo hizo muy en serio, aunque nunca a sus ideas y compromisos con la Revolución. Dio un verdadero ejemplo de espíritu democrático y desinterés. Al fin y al cabo siempre dijo que no había luchado nunca por cargos y honores públicos. Quizás él mismo no se imaginaba la reacción que esto habría de producir en el pueblo, lo que se tradujo al final en una solución correcta sin uso de la fuerza, ni derramamientos de sangre.

Al enterarse de la renuncia, los alumnos universitarios suben combativamente la escalinata del Alma Mater. En las fábricas se reúnen los trabajadores; las calles de La Habana se convierten en un hervidero de comentarios en los que el pueblo manifiesta unánimemente, no sólo su sorpresa, sino su adhesión al renunciante.

Mientras Urrutia continúa con absoluta intransigencia, Fidel reafirma su intención de renunciar. Un comandante del Ejército Rebelde le plantea al Jefe de la Revolución que le permita ir con sólo una escuadra de soldados “a sacar al viejito ése que está en Palacio”. Fidel se opone terminantemente, y manifiesta que eso sería proceder como acostumbran los militares antidemocráticos en América Latina:



Fidel recibe la pipa de la paz de manos del jefe de la tribu Pájaros Blancos de los indios creeks. (Foto Miguelito Torrás.)

—La solución a la crisis debe ser resuelta por el mismo pueblo.

Ya para el mediodía La Habana entera —edificios de viviendas, ómnibus, centros docentes y fábricas— ha sido pintada por el pueblo con consignas que entrañan una voluntad que no ofrece dudas:

Renuncia, ¿para qué?

Con Fidel hasta el fin.

Fidel, Cuba te necesita.

El pueblo, con su natural perspicacia, intuye que la renuncia de Fidel se debe a los trajines nada patrióticos ni revolucionarios del presidente Manuel Urrutia.

Ese mismo día, Fidel acude ante las cámaras de televisión para explicar su conducta y sin ambages expresa:

Yo quiero que se me diga si en mi condición de Primer Ministro podía venir aquí a hacer esta declaración sin renunciar antes; si después de las angustias que ha estado viviendo el país y de las campañas de calumnias que ha estado viviendo el país, yo podía presentar una acusación oficial que trajese como consecuencia la destitución del señor Presidente y que me presentasen ante el mundo entero como el caudillo clásico, quitando y poniendo presidentes... Que me digan si tenía otro procedimiento que el de renunciar, para poder expresar estos hechos al pueblo.



Camilo el día de la renuncia de Fidel. (Foto archivo Granma.)

Era una nueva página en la historia de América Latina, y del mundo. Un hombre con todos los poderes reales y concretos en la mano, en vez de usarlos, renuncia para evitar cualquier parecido con un gorila tradicional.

Mientras Fidel habla por la televisión a su pueblo, Urrutia, desde Palacio, escucha estos argumentos. Hasta su oficina llegan los gritos enardecidos de la multitud que insistentemente corea:

¡Queremos a Fidel!
¡Que se vaya Urrutia!

¡Abajo Urrutia!

¡Fuera!

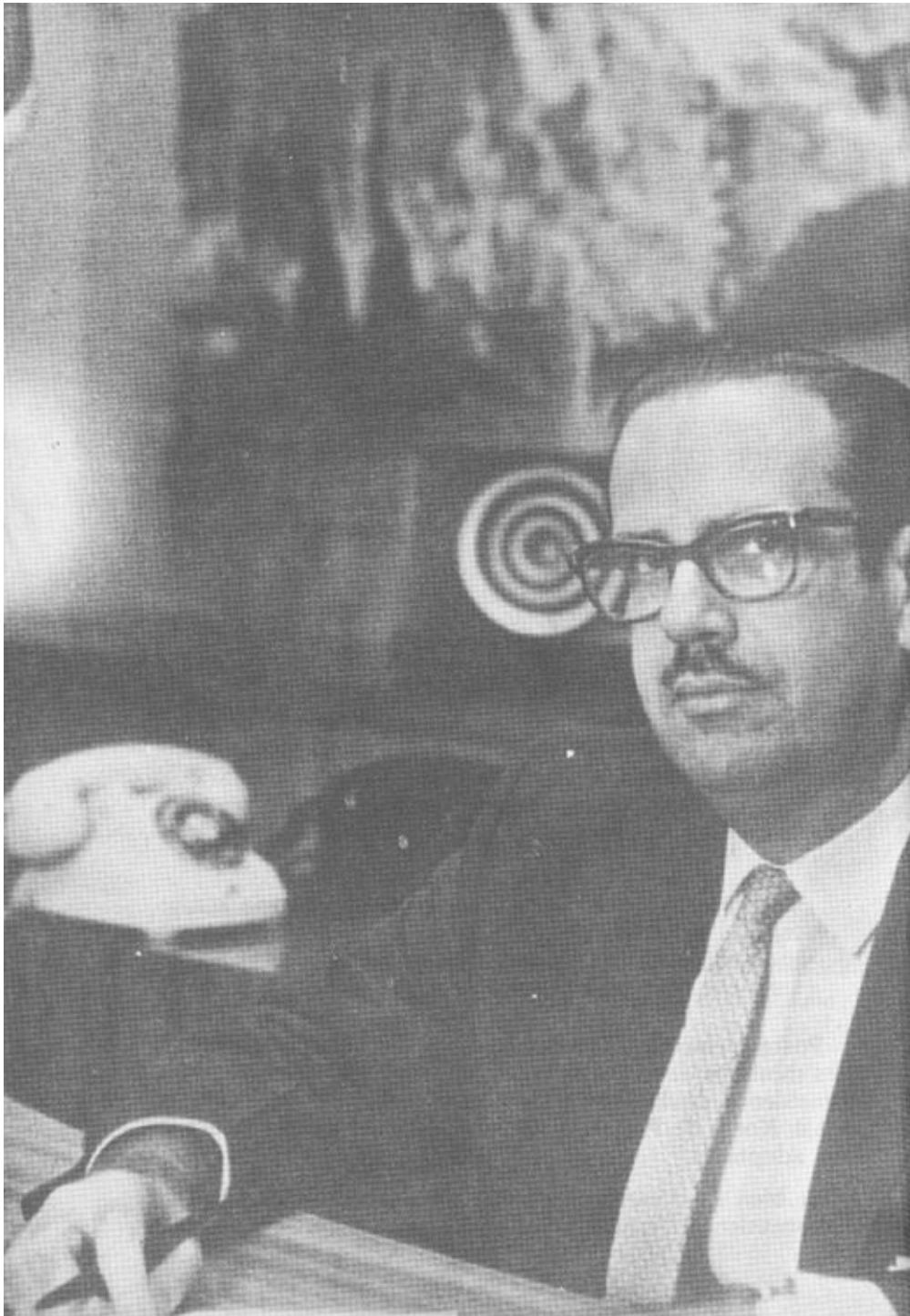
No le queda más remedio al inicuo presidente que presentar su renuncia. A última hora había pensado pedir que le pusieran las cámaras de televisión para contrarrestar lo expresado por Fidel, pero desiste.

Raúl, que escucha en el estudio de televisión de CMQ las palabras de Fidel, recibe un mensaje del comandante Augusto Martínez Sánchez, ministro de Defensa, dándole cuenta de lo recién acaecido en Palacio, donde, en esos momentos, Armando Hart se dirige al pueblo allí congregado:

Pueblo, el Consejo de Ministros ha recibido la renuncia del doctor Urrutia. Vamos a demostrar que somos civilizados. El Consejo de Ministros está en sesión estudiando la sustitución del doctor Urrutia.

Posteriormente, Osvaldo Dorticós Torrado, hasta entonces ministro de Leyes Revolucionarias, es designado nuevo presidente de la República; los ministros salen a la terraza Norte de Palacio y Hart informa al pueblo el acuerdo adoptado.

Si bien la crisis planteada por la absurda actitud del ex presidente Urrutia es superada al designarse un nuevo presidente, todavía flota en el aire la ansiedad popular debido a la renuncia mantenida por Fidel al cargo de Primer Ministro.



El doctor Osvaldo Dorticós Torrado asume la Presidencia de la República a mediados de 1959.

El 22 de julio, Fidel concurre a la clausura del Congreso Obrero Textil, donde los trabajadores presionan para su retorno al frente del Gobierno; incluso llegan a plantear su decisión de no salir de aquel acto hasta que retire su renuncia.

Fidel les explica:

Hoy ustedes me han planteado el problema de la renuncia. Pues bien, para que a nuestros enemigos no les quede nada que decir, para que los calumniadores y detractores de nuestra Patria sepan a qué atenerse preferible será no resolver hoy esta cuestión, vamos a someter este problema a todo el pueblo, a todos los guajiros y a todo el pueblo de La Habana el 26 de Julio en la Plaza Cívica.

Es tanta la demanda popular solicitando el regreso de Fidel a la jefatura del Gobierno, que la CTC, ante la presión de los obreros, decreta el paro de una hora para reclamar su retorno.

La Habana y todas las ciudades del interior quedan casi desiertas, y horas después la capital es un hervidero de pueblo en que los guajiros con los machetes entrechocando sus aceros, gritan: “¡Que vuelva Fidel!”, y como un río inmenso miles de cubanos se dirigen al Palacio Presidencial a reiterar su consigna.

Dorticós, entre aplausos, los recibe y les dice:

Aquí todo el pueblo de Cuba está junto al gobierno revolucionario; aquí todo el pueblo de Cuba está junto a nuestro máximo líder, Fidel Castro... En una ocasión, el doctor Fidel Castro interpretó el sentir del pueblo y realizó el gesto heroico de la acción memorable del Moncada. Otro día, el doctor Castro escuchó también el deseo del pueblo y realizó la hazaña del desembarco del “Granma”... Hoy, el doctor Fidel Castro tiene que escuchar el clamor del pueblo que le dice que vuelva.



El general Lázaro Cárdenas y el comandante Fidel Castro en el desfile del 26 de Julio, frente al Capitolio Nacional. (Foto Raúl Corrales.)

El día 25 penetra en la capital de la República una caballería de más de diez mil jinetes, al frente de la cual marcha el comandante Camilo Cienfuegos. Viene a clamar por el retomo de Fidel al gobierno.

Llega el 26 de Julio, fecha esperada por todos. A las doce del día las campanas de los templos habaneros repican en saludo al aniversario del ataque al Cuartel Moncada. No falta una sola calle de La Habana donde no se escuchen, cantados por las multitudes, los himnos de Bayamo y del 26 de Julio.

Vehículos, fábricas y barcos en el puerto habanero, hacen sonar sus bocinas y sirenas.

Fidel, junto al ex presidente de México, Lázaro Cárdenas y otros compañeros, preside un gran desfile popular frente al Capitolio Nacional.

De allí, en helicóptero, se dirige al Parque Maceo para presenciar prácticas artilleras por aviones P-33 y Sea Fury, mientras que catorce tanques, desde tierra, hacen blancos sobre naves expresamente situadas en el mar. El propio Comandante en Jefe, desde un tanque Sherman, dispara certeramente sobre uno de los blancos, y a las cuatro de la tarde, ante un millón de cubanos, centenares de periodistas del mundo entero y numerosas cámaras televisoras de los Estados Unidos, Fidel llega a la tribuna, instalada en la azotea de la Biblioteca Nacional, frente a la gran plaza donde se alza la imagen de José Martí.

El presidente Dorticós, durante su discurso, expresa que hay un clamor que parte de todo el pueblo y quiere convertirlo en consulta directa: “¿Desean ustedes o no que siga Fidel Castro al frente del Gobierno?”

Un millón de sombreros de yarey lanzados al aire, centenares de miles de machetes que *aplauden* con su metálico sonido y el más grande “¡Sí!” que haya estremecido la Plaza Cívica llega al mundo entero por la radio y la televisión.

Fidel no se levanta de su asiento, situado al lado del general Lázaro Cárdenas. Minutos después, el comandante Faustino Pérez hace entrega al Comandante en Jefe de un cheque por valor de veinte millones de pesos para la Reforma Agraria, rescatados a los malversadores de la tiranía batistiana. De pie, Fidel recibe el cheque y lo muestra al pueblo.

Después de otros oradores, el comandante Raúl Castro, entre otros conceptos, expresa:

Todos tienen que andar aquí muy derechos porque Liborio está en la Plaza. El mejor ejército con que cuenta la República es el que tenemos delante. La única cosa que se pide aquí en los cartelones es que regrese Fidel.

Al anunciar Dorticós que Fidel acepta retomar a la jefatura del Gobierno, de nuevo vuelan los sombreros de yarey y resuenan los aceros y los gritos de victoria popular.

Emocionado, el Primer Ministro lanza a los aires su gorra con su estrella de comandante. Apenas si los presentes pueden contener las lágrimas.

—Ahora sí podemos decir: “Gracias, Fidel” —expresa Raúl lleno de emoción, al repetir la frase que el pueblo ha hecho famosa y que los revolucionarios colocan en la puerta de sus hogares.

Por su parte, Lázaro Cárdenas, pausado, sobrio, dice:

La Revolución Cubana ha producido en numerosos sectores de nuestra América y otros países, un sentimiento de solidaridad. Consideramos que la pauta del progreso y de la dignidad humana es invencible. Por ello es que donde quiera que se enarbole esta bandera, en cualquier sitio en que se defienda este ideal, está el interés de las mayorías, y con más razón cuando la lucha se levanta en tierras de América, tan afectadas por la opresión económica, política y social, que secularmente han registrado sus habitantes.

El entusiasmo popular no tiene límites. Fidel se acerca a los micrófonos para hacer el resumen del acto:

Este es un pueblo que no se acobarda, éste es un Gobierno que no se acobarda [...]. Nosotros somos un Gobierno pendiente esencialmente de lo que piensen dentro. Nos puede preocupar lo que piensen afuera, pero no nos importan en absoluto las campañas que contra nuestra Revolución hagan los intereses que están contra ella. Porque, en definitiva, no estamos aquí pendientes de lo que se diga o se piense en el senado de ningún otro país, porque en definitiva nuestro senado es ése (SEÑALA A LA MULTITUD.) Ese, el pueblo, es nuestro senado.

De lo que piense ese senado, de eso sí nos preocupamos nosotros, de lo que piensen nuestros compatriotas. Porque nosotros les tenemos que rendir cuentas, antes que nada a nuestros compatriotas, y lo que piensen nuestros compatriotas es, por encima de todo, lo que nos interesa. Somos un gobierno que atiende a la opinión de nuestro pueblo.

Y salvo porque nos interesa el prestigio de la Revolución, salvo porque deseamos que se tenga un criterio justo de nuestra Revolución, por lo demás —¡por lo demás!— no nos importa en absoluto lo que piensen ciertos sectores políticos o ciertos órganos públicos de otros países. [...].



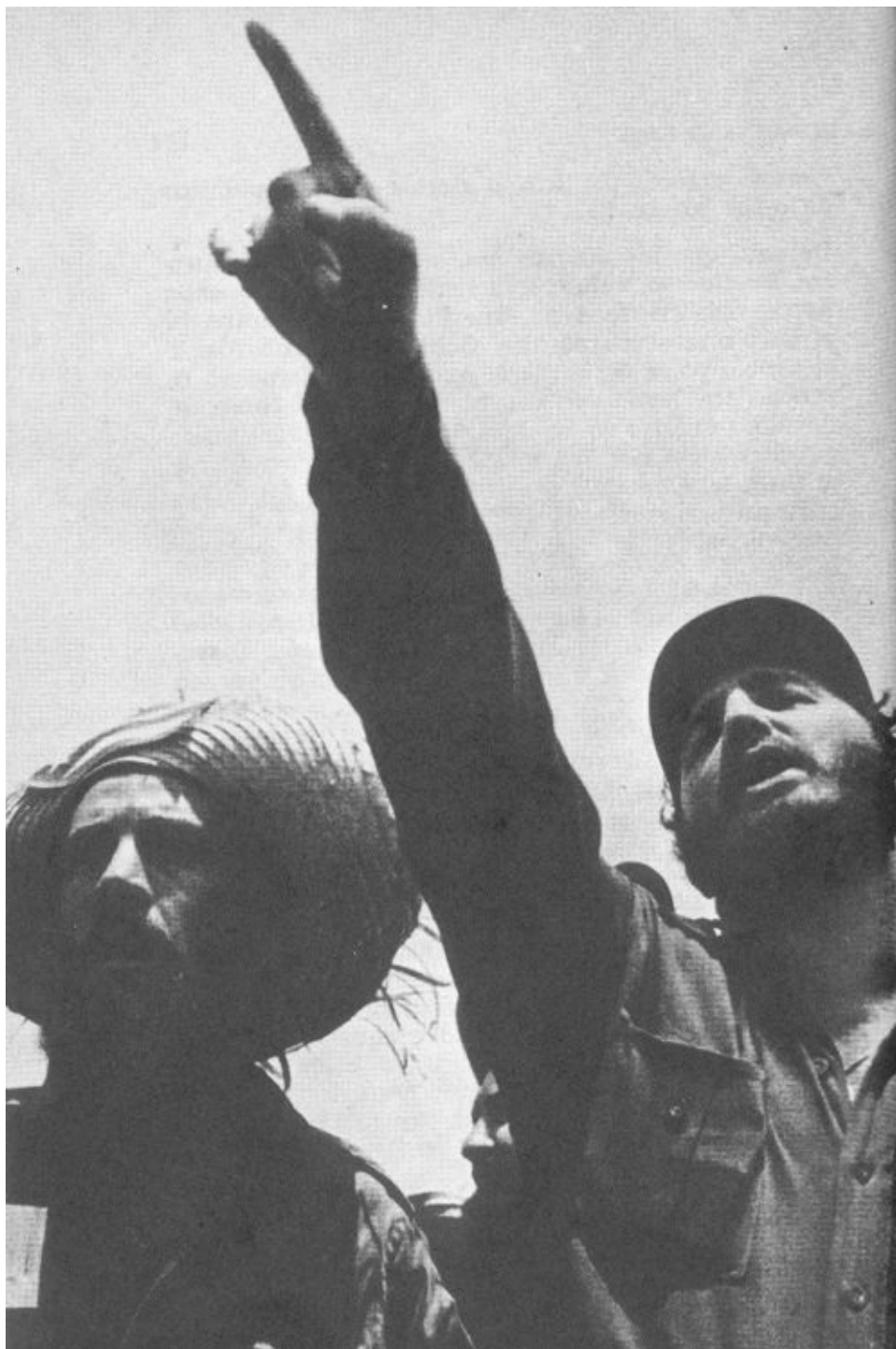
Raúl y Camilo, La Habana, 26 de Julio. (Foto Raúl Corrales.)

De aquí que los ataques que se hagan contra nuestra Revolución, calumniosamente e interesadamente, hagan más fuerte a nuestra Revolución, porque ni el pueblo se acobarda ni el Gobierno se acobarda. Y el pueblo no se acobardará jamás, el Gobierno no se acobardará jamás, ya que al fin estamos comprendiendo a nuestro Apóstol, al fin estamos practicando aquellas ideas del Apóstol de nuestra independencia, al fin hemos aprendido a vivir de pie y al fin hemos comprendido que más vale morir de pie que vivir de rodillas. [...].

Y como los campesinos, como nuestros hermanos campesinos son hoy los que más nos necesitan, a ellos tenemos que ayudarlos en esta primera etapa. Y

ayudarlos de la misma manera en que ellos a su vez, en la medida en que se liberen económicamente, en la medida en que progresen, ayudarán al progreso de toda la nación. Porque la primera gran verdad que nuestro pueblo comprendió —y ahí el porqué del porcentaje tan alto de ciudadanos que respaldan a la Reforma Agraria—, la primera verdad: que la Reforma Agraria no sólo era la liberación del campesino sino también la liberación de todo el pueblo.

Así, hoy nos toca ayudarlos a ellos. Y el pueblo los seguirá ayudando. Y nosotros continuaremos dirigiendo hacia ellos, como hacia los pescadores, como hacia los carboneros, como hacia todos aquellos sectores que viven en las peores condiciones, hacia allá iremos dirigiendo nuestro esfuerzo; hacia la educación de los hombres, de los hijos de las familias campesinas. Porque el analfabetismo tenía un índice muy elevado en nuestros campos, porque no había escuelas ni maestros suficientes; la mortalidad infantil tenía un índice elevado en nuestros campos, porque no había asistencia médica ni condiciones de salud. Pero no estará lejano el día en que hasta el hijo del campesino que vive en los más remotos rincones de Cuba sea también un estudiante. Porque estudiantes —como decía ayer en la reunión de los delegados de la Federación de Estudiantes de Segunda Enseñanza—, estudiantes deben ser todos los hombres jóvenes, estudiantes deben ser todos los niños y todos los jóvenes; porque no hay razón para que estudiante sólo sea una parte del pueblo, cuando estudiante debe ser todo niño en edad escolar, todo joven en edad de enseñanza secundaria, todo joven en condiciones de adquirir una carrera.



Camilo y Fidel durante los actos del 26 de Julio. (Foto Raúl Corrales.)

Y llevaremos no sólo la tierra, no sólo la satisfacción, los remedios a los males materiales; llevaremos también los remedios a los males espirituales.

Y por ahí hemos empezado. [...].

Así pues, compatriotas, al terminar este acto de hoy, al conmemorarse este sexto aniversario, el sexto año de aquel esfuerzo realizado por nuestra juventud para librar a la Patria de la tiranía; este sexto año, que fue precedido por un 26 de Julio en la cárcel, dos 26 de Julio en el exilio, dos 26 de Julio en campaña en las montañas; en este 26 de Julio de la libertad, al fin se comienzan a ver los frutos no del sacrificio de nosotros sino del sacrificio de todos los hombres que lucharon

desde mediados del siglo pasado por estos triunfos que ellos ayudaron a fundar. [...].

La simpatía de los buenos de América corre pareja al odio de los malos de América, porque: dime quiénes son tus enemigos y te diré quién eres. Nuestros enemigos son Somoza, Trujillo, el senador Eastland, que es rascista, que es colonialista; nuestros enemigos son los grandes intereses, los grandes monopolios; los grandes intereses creados de la oligarquía internacional. Y nuestros amigos son Lázaro Cárdenas, el senador Allende, la hija de aquel ilustre y extraordinario líder, la hija y la esposa de Jorge Eliecer Gaytán, que fue un apóstol de Colombia y cuyo recuerdo es todavía la fuerza que impulsa el ansia de progreso de aquel país. Y así, todos y cada uno de los visitantes ilustres, que nos visitaron esta vez en número crecido, y que nos visitarán en el futuro en número cada vez mayor, porque saben que necesitamos de su aliento, porque saben que necesitamos de su presencia, porque saben que necesitamos de su testimonio. [...], porque saben que ayudar a la Revolución Cubana, ayudar a la liberación de Cuba, es ayudar a la liberación de todos los pueblos hermanos de América Latina.

Al pensar en este momento de excepcional emoción, surgida del despertar de la libertad, del despertar de la fe y la esperanza, al ver cómo se comporta nuestro pueblo, lo que siento son deseos de exclamar que nunca como en estos instantes nos hemos sentido tan orgullosos de ser cubanos, nunca nos hemos sentido tan orgullosos de nuestro pueblo, y nunca nos hemos sentido tan orgullosos de nuestra bandera, de nuestra bandera de la estrella solitaria; que cuando la veíamos hoy desplegarse al viento, bañada por los rayos del sol al atardecer, sentíamos ese júbilo infinito, ese júbilo que fue el sueño de tantos hombres que lucharon sin verlo cumplido; el júbilo de sentir en esta generación toda la emoción y todos los sueños de varias generaciones.

Y al verla ondear, y al verla tan limpia, y al verla tan hermosa, y al verla tan honrada, la palabra Patria y el símbolo de la Patria, y todo lo que se concreta alrededor de ese sentimiento que hace a los hombres morir cuando llegue la hora de morir para defenderla; al verla hoy, al ver el sitio tan alto en que hemos situado nuestra bandera, me sentí tan feliz que vi en ese minuto premiados todos los sacrificios que hemos hecho y todos los sacrificios que tengamos que hacer en lo adelante.

Al terminar sus palabras, entre el entusiasmo popular, Fidel abraza al general Lázaro Cárdenas y recibe la felicitación de numerosos compañeros y visitantes extranjeros.

Cárdenas y Fidel renuevan en aquel instante la vieja y profunda amistad que los une, patentizada en la carta que nuestro Comandante en Jefe había escrito un año antes al ex presidente mexicano, desde los campos insurrectos de Cuba.

Dice así aquella misiva histórica:

Territorio Libre de Cuba
Sierra Maestra, Marzo 17 de 1958
(Confidencial)

Sr. General de División
Lázaro Cárdenas E.S.M.
Admirado General:

Aprovecho la visita de un reportero de la prensa de su país, para enviarle a usted que es el primero de los mexicanos un fraternal saludo.

No ignora usted la tragedia que vive nuestra Patria, padeciendo hace seis años la más brutal tiranía que ha conocido.

Solos los cubanos, sin la ayuda de nadie hemos ido librando nuestra lucha. Cuántas veces en medio de la áspera contienda, he pensado con tristeza en lo olvidados y ajenos que vivimos los pueblos de América. ¡Con cuán poca ayuda hubiésemos podido poner fin hace tiempo a esta lucha que tantas vidas valiosas cuesta a nuestro pueblo! Poseedores los grupos opresores de los más modernos medios de destrucción y muerte que les facilita con irrisorios pretextos la nación que se dice defensora de la democracia, los pueblos, abandonados a su suerte, tienen que pagar un precio cada vez más alto por su libertad. Y es tal, sin embargo, su voluntad de sacrificio y de lucha, que solos y desarmados están venciendo todos los consorcios.

Consideramos que la lucha en Cuba está en su etapa final y que el combate decisivo se librará con las mayores posibilidades de éxito. Mas, si los efectos de la rígida censura y el terror desatado previsoramente por Batista ahogasen el movimiento de huelga y acción armada que está al producirse, nos replegaremos de nuevo hacia las montañas a continuar la lucha indefinidamente. Entonces, acudiremos a todos los rincones de América a buscar ayuda para nuestra causa, esperando que el sacrificio y la tenacidad demostrada por nuestro pueblo, puedan mover el interés de los hombres como usted que tanto ascendiente tienen sobre el suyo, por su historia y su valor.

Eternamente le agradeceremos la nobilísima atención que nos dispensó cuando fuimos perseguidos en México, gracias a la cual hoy estamos cumpliendo nuestro deber con Cuba. Por eso, entre los pocos hombres a cuyas puertas puede tocar con esperanzas este pueblo que se inmola por su libertad a unas millas de México, está usted.

Con esa justificada fe en el gran revolucionario que tantas simpatías cuenta en nuestra Patria y en toda la América, se despide de usted, su sincero admirador.

Fidel Castro Ruz^[14]

Capítulo XXII

ÉSTA ES UNA PELEA, NO ES CUESTIÓN DE PAPELEO

DESPUÉS DE APROBADA LA LEY DE REFORMA agraria, se hace necesario establecer la sede del INRA, y se nos ocurre utilizar el flamante edificio que la tiranía casi había terminado de construir para establecer en él la alcaldía habanera.

Durante los primeros meses, a falta de muebles, tenemos que utilizar cajones, que nos sirven de asientos y mesas de trabajo.

El 4 de agosto ya podemos celebrar en el edificio del INRA nuestra Primera Reunión Nacional, presidida por Fidel.

Los periodistas solicitan participar en aquella reunión, pero Fidel opta por concederles una entrevista de prensa y, acto seguido, sesionar en privado con la plana mayor del INRA, ya que debe hacer planteamientos estratégicos acerca de “partirle la siquitrilla a los latifundistas y quebrar por su base el sistema capitalista en Cuba”, según nos dice.

Entre las preguntas que le formulan los periodistas está la de si asistirá a la Conferencia de Cancilleres Americanos, a lo que Fidel responde tajantemente: “Me mudo a tiempo completo para las tareas de la Reforma Agraria.”

El día anterior, los contrarrevolucionarios en Miami, seguramente con el apoyo de la CIA, se habían incautado de varios aviones de la Fuerza Aérea de Cuba, adquiridos con mucha anterioridad por el gobierno batistiano. Los periodistas le preguntan a Fidel su opinión al respecto. Antes de contestar, consulta con los comandantes Camilo Cienfuegos y Antonio Enrique Lussón, para después decir que los cables de las agencias norteamericanas no se ajustaban a la verdad porque, en primer lugar, aquellos aviones nunca habían pertenecido a la Fuerza Aérea Revolucionaria, ya que fueron vendidos a Batista por los yanquis y después del triunfo de la Revolución se negaron a entregarlos al Gobierno Revolucionario.

Después de otras muchas preguntas, Fidel se disculpa con los periodistas para dar comienzo a la reunión.

Un penetrante timbrazo hace que poco a poco se atenúen los comentarios en la gran sala donde vamos a sesionar. Fidel aguarda el momento de hacer su intervención inicial ante los Delegados Provinciales del INRA y jefes de Zonas de Desarrollo Agrario que esperan sus orientaciones para comenzar, de forma sistemática, la tarea de liquidar el latifundismo en Cuba. Se trata de coordinar la acción basada en las experiencias, un tanto aisladas, que habíamos tenido hasta entonces.

En esta reunión del INRA, Fidel orienta que el Ejército Rebelde debe colaborar en las tareas agrícolas. Menciona la demanda que hay de tractoristas debido a la mecanización del agro que ya se impulsa, y recuerda que no pocos jefes de Zonas de

Desarrollo Agrario proceden de las filas guerrilleras: los seis jefes provinciales del INRA visten el honroso uniforme verde olivo.

Fidel expresa al respecto lo que hasta ahora ha permanecido inédito:

Los jefes de Zonas de Desarrollo Agrario deben ser designados por el presidente del INRA y tienen que ser individuos que sepan hasta de guerra [...] tienen que ser un baluarte de la Revolución en cada una de sus zonas [...]. Con esto no quiero decir que sean militares de academia, pero sí individuos que estén dispuestos a alzarse allí, si es necesario, para defender la Reforma Agraria.

Hay que tener en cuenta, compañeros, que actualmente los jefes de Zonas representan la máxima autoridad en su territorio. Mandan más que los jefes militares y si tienen que dar una orden de que ocupen una finca tienen más autoridad que los comisionados o alcaldes. Son más importantes las Zonas de Desarrollo Agrario que cinco alcaldías juntas. En la forma en que se van desarrollando los acontecimientos, los jefes de Zona valen más al Estado y a la Revolución que todas las alcaldías juntas. La alcaldía tiene a la burocracia y vamos a dar una batalla para que esto no suceda en las Zonas de Desarrollo.

La autoridad casi ilimitada que tiene un jefe de Zona hay que saberla ejercer y ejercerla bien. Tiene que ser un jefe que tenga todas las condiciones requeridas.

Un tema importantísimo que Fidel expone a continuación, como estrategia fundamental, es hacer no una Reforma, sino una Revolución Agraria.

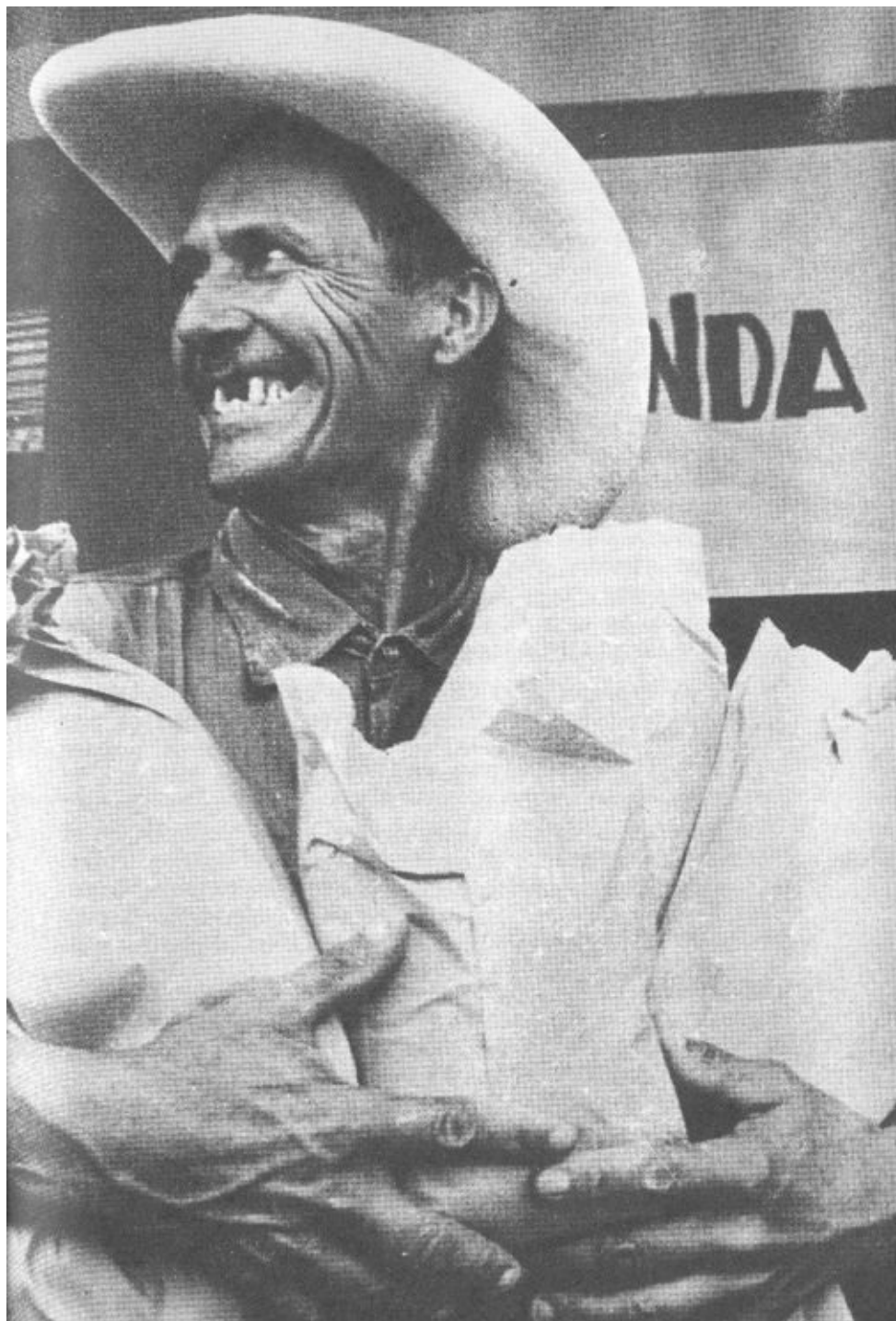
Una cosa es la ley y otra es la Reforma Agraria. La ley implica una serie de trámites. Yo, por respetar la ley, respeto hasta el semáforo, pero estoy convencido de que nosotros tenemos que librar esta gran batalla de tal manera que cuando los latifundistas se den cuenta de lo que estamos haciendo, ya la Reforma Agraria se haya realizado.

Porque con todos los problemas sociales y políticos, éste es un pueblo aún inmaduro que va saliendo de su inmadurez con las realidades revolucionarias y con tantas necesidades perentorias que tiene el país, con las campañas internacionales contra nosotros, tenemos que actuar con astucia; hay veinte factores que son imponderables y por eso tenemos que vencer fulminantemente en la Reforma Agraria. No hay otra forma. Hay que decir que a los latifundistas los tenemos anonadados. Ésta es una pelea, no es cuestión de papeleo; estamos en una batalla y después tendremos que hacer el recuento de las altas y las bajas. Los latifundistas resollaron después que conocieron la Ley y cuando protestaron les remetimos medio millón de campesinos en La Habana. Ahora tienen unas cuantas semanas de *knock down* pero les pueden venir unos cuantos golpes más. Los vegueros se han quedado sin vegas. Los grandes ganaderos se han quedado sin Asociación. La Asociación de Colonos se ha quedado sin colonos. Ésta es la situación del latifundismo actual, pero si mantenemos el papeleo no hacemos la

Reforma Agraria [...] si nos ponemos a esperar las expropiaciones no terminamos nunca. Es una cosa de vida o muerte de la Revolución el avanzar por encima y por delante de las expropiaciones. La intervención de las fincas es lo que tenemos que hacer en este momento.

Otro de los temas abordados por Fidel en aquella histórica reunión fue el de suprimir a los comerciantes intermediarios: “porque el intermediario se enriquece y perjudica al productor y perjudica al consumidor”, premisa que sirvió de base para la fundación del Departamento de Comercialización del INRA, cuya primera creación fueron las Tiendas del Pueblo.

Como un inagotable manantial de disposiciones prácticas, el Comandante en Jefe expresa orientación tras orientación. Aconseja a los jefes agrarios que cuando se dispongan a intervenir una finca, la Ley debe llegar después que la intervención y agrega que a la hora de decidir cuántas caballerías le dejan a un latifundista, puede que tengan el criterio de dejarle cien como marca la Ley, si están bien cultivadas, pero mejor dejarle cincuenta.



Los campesinos liberados de los intermediarios por la Reforma Agraria. Tienda del Pueblo La Julia, Batabanó. (Foto Raúl Corrales.)

Tengan la más completa seguridad de que este latifundista será nuestro enemigo tanto si le dejamos 100 como si le dejamos 50 caballerías. Dejándole 50 de las 100, podemos poner de 15 a 25 guajiros que van a ser defensores a muerte de la Revolución, pues se les va a resolver el problema de las tierras que necesitan y no tienen. En este caso no es negocio de ninguna manera dejarles 100, porque a los guajiros es a los que tenemos que darles las tierras. No debe quedar ni un guajiro en Cuba que no se beneficie con la Reforma Agraria. Hay que buscar la manera de que todos los guajiros tengan tierra.

En su exposición el Comandante en Jefe alerta sobre las grandes áreas de

Camagüey y Oriente cubiertas por el marabú. Es el inicio de un gigantesco plan de rescate de las tierras hasta ese momento inutilizadas. Además de proponer la eliminación de los marabuzales, argumenta sobre la necesidad de rescatar terrenos cenagosos, y el proyecto de convertir el *diente de perro* en zonas agrícolas. En una palabra, ensayar, crear nuevos suelos para disponer de tierras con vistas no sólo al incremento de la producción agrícola, sino también al cultivo de nuevos renglones económicos.

Entra así la Revolución en el terreno de la transformación positiva de la naturaleza cubana. Desde un presente lleno de zozobras y de ataques del enemigo, Fidel pasa a la ofensiva incluso, para tomar el futuro por asalto.

Algunos jefes de desarrollo agrario plantean la posibilidad de ocupar las fincas cañeras. Aquí Fidel sirve de contén a lo que representa un desatino, ya que nuestra economía sería golpeada de una manera trágica. El Jefe de la Revolución orienta hacer el esfuerzo principal en las zonas menos cultivadas y para evitar el caos en la industria azucarera, ordena que las tierras cañeras permanezcan sin intervenir este año.

Señala la necesidad de incrementar la producción arrocerá, de frijoles y ganadera, y proseguir sistemáticamente la campaña de “consumir productos cubanos”.

Nuestro arroz es partido, pero es nuestro arroz. [...]. ¿Por qué hay que estar comiendo melocotones? A nosotros nos hicieron creer que el melocotón era lo mejor que había porque en nuestras casas, cuando había visitas, nos ponían melocotones, y por eso todos creemos que el melocotón es mejor que la fruta bomba y la piña en almíbar. La fruta bomba en almíbar es más deliciosa. Todos creemos que el melocotón es mejor que el mango, pero el melocotón es caro y extranjero y el mango es más dulce, más barato y mucho mejor. La piña en tajadas es maravillosa. Recuerdo que en uno de los primeros viajes que hice después del triunfo de la Revolución, en cualquier lado nos ponían jugos de pera, de melocotón y de otras frutas que vienen de California y yo les pregunté: ¿Qué es eso de jugo de pera? Y en el próximo viaje ya nos dieron jugo de guayaba, jugo de tamarindo y jugo de mango. El jugo de tamarindo es una maravilla. En las Tiendas del Pueblo tendremos productos cubanos. En las Tiendas del Pueblo estará prohibido el ron. No desearía que los campesinos gastasen el dinero comprando ron. En las Tiendas del Pueblo no habrá créditos para ron y si algún día se vendiera ron, se venderá a un precio prohibitivo. Yo no quiero establecer la ley seca, pero no debe haber créditos para ron.

Sin documentos a la vista, sin un solo papel que le recordara los temas a tratar, Fidel pasa a resaltar la importancia de la repoblación forestal, la califica “de vida o muerte para la Revolución”. Recuerda el gasto que hacemos anualmente, de treinta y cinco millones de dólares en productos forestales.

Por minuto surgen frases que en boca del Comandante en Jefe son todo un

programa práctico de quehacer revolucionario:

Si nosotros no hacemos caso a las cercas que limitan los latifundios en toda la República y damos las tierras a los campesinos pobres o hacemos las cooperativas, si tenemos a los guajiros bien asentados y tenemos a los guajiros sin pasar hambre, y tenemos a los guajiros con médicos y medicinas y otras medidas beneficiosas, ya podemos decir que la Reforma Agraria y la Revolución han triunfado definitivamente en Cuba. [...].

Un objetivo a mayor plazo pero más importante es el desarrollo de la ganadería que sólo se puede hacer fundamentalmente a base del desarrollo de las crías.

Explica que la inseminación artificial tiene que aplicarse en gran escala y abunda en la necesidad de desarrollar nuevos centros ganaderos de cría.

Más adelante le escuchamos:

Hay que crear una mentalidad de cooperativa, tema que apenas se toca en la Ley de Reforma Agraria.

Al referirse a los carboneros, afirma:

Con sus problemas y miserias se demuestra que la República estaba al revés.

Expone sus experiencias en la Ciénaga de Zapata:

Me pueden creer que en un mes encontré más gordos a los carboneros. Con los víveres vendidos allá a través de las Tiendas del Pueblo pude ver cómo aquellos famélicos carboneros se convirtieron en carboneros gordos que habían cambiado de facciones y estaban más saludables. Aquella gente no comía.

Cuando uno de los jefes de Zonas de Desarrollo Agrario habla de la necesidad de hacer casas para los campesinos, Fidel le replica:

A los campesinos no hay que hacerles casas, sino pueblos. Las casas para los campesinos debemos hacerlas por razones sociales y humanitarias y por razones políticas, si se quiere. Tenemos que metemos en la cabeza que los nuevos pueblos tienen que ser amplios, con casas funcionales donde entre el aire, el sol y la luz, con jardín, árboles y calles de piedra. No le debemos poner a las casas techos de zinc porque es muy caliente y el aluminio tendríamos que importarlo. De tejas es caro, pero el fibrocemento con pintura refractaria no es caro.

Fidel informa que ha orientado a un grupo de profesores y alumnos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de La Habana, estudiar en el campo la solución de algunos de los problemas en la construcción de los nuevos pueblecitos campesinos, y pregunta al jefe de la Zona correspondiente si los arquitectos están ya trabajando en su territorio. Después, lee una carta fechada el 27 de julio de 1959 en la cual los alumnos le piden a Fidel, que, a más del cheque original por quinientos pesos que les enviara el 3 de julio y que sólo les duró hasta el 25 del propio mes, les enviase otro

por igual cantidad y que dentro de otros quince días les repitiese el envío. Fidel, al comentar la carta, hace que los reunidos se sacudan en una carcajada colectiva:

—Ni un hijo en París cuesta más caro —comenta el Jefe de la Revolución.

Pronto la alegría se toma en seriedad cuando Fidel expone el caso de un funcionario del Estado que devolvió una finca a sus propietarios latifundistas después de haber sido intervenida. Dice que eso jamás puede volver a suceder y ordena se entregue de nuevo al INRA. Con energía, golpeando sobre la mesa, expresa:

Todos nosotros aquí estamos fuera de la ley. Ustedes están fuera de la ley. El Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados está fuera de la ley y lo que tenemos que hacer es ocupar todas las tierras, porque aquí todos estamos fuera de la ley, desde el primer día que tiramos un tiro contra el régimen establecido, nos pusimos fuera de la ley.

A las dos de la tarde, después de cuatro horas seguidas de reunión, alguien propone hacer un alto para almorzar. Fidel, que generalmente no gusta de interrupciones en medio de reuniones decisivas, exclama esta vez:

—No está mala la idea, porque hace mucho tiempo que no pruebo el bacalao a la vizcaína y la madre del compañero director del INRA me prometió uno.

En mi despacho de la dirección del INRA ya Celia ha puesto un blanco mantel sobre el buró de trabajo, mientras Lupe y mi madre colocan platos y cubiertos.

Cuando Fidel prueba el primer bocado, expresa:

—Charo, usted más que pinera parece vizcaína, porque este bacalao le ha quedado como hecho en Vizcaya. Desde el combate del Uvero me quedé con deseos de comer bacalao; al capturar el cuartel, ordené traer con nosotros a la Sierra el bacalao que allí tenían las guardias, pero no pudimos comérselo porque se lo dimos a los prisioneros.

Todavía a mediados de 1959, medio año después del regreso de la Sierra, Fidel, desde el poder, sigue haciendo vida de guerrillero, moviéndose de un lugar a otro sin cesar, comiendo muchas veces en campaña, o a veces en una bodega campesina. De aquí surge la consigna que todo el pueblo sostiene: “Ésta es tu casa, Fidel.”

Las madres cubanas, que con la Revolución han adquirido la tranquilidad de que sus hijos no serán asesinados impunemente, sienten un cariño especial por Fidel, y es fácil imaginar el orgullo que sintió mi madre al poder complacer el apetito del Comandante en Jefe en aquella improvisada mesa del INRA.

Una hora después, de nuevo el timbre del director ejecutivo del INRA da por abierta la continuidad de nuestra Primera Reunión Nacional Agraria y a las cuatro de la madrugada del martes 4 de agosto, se da por terminada la jornada de trabajo iniciada el día anterior a las once de la mañana. Habíamos estado reunidos durante dieciséis horas.

Capítulo XXIII

POR LA SIERRA DE LOS ÓRGANOS

UNA REVOLUCIÓN COMPORTA cambios no sólo en la economía, sino también en los hábitos, tanto para los gobernados como para los que gobiernan. Antaño existía en nuestra Patria la costumbre de que los dirigentes nacionales se encerraran en sus cómodos palacios durante cinco días y el fin de semana lo pasaran descansando en Varadero o en una de sus lujosas fincas, sin indagar los problemas de su pueblo y alejados de los mismos. Hoy, el Primer Ministro no tiene días de descanso en ninguna mansión confortable, ni en una playa turística. Se va a las serranías, las ciénagas, los campos, baja a las minas y a las cavernas para conocerlas mejor, recorre los valles tabacaleros, comparte la mesa del guajiro pobre y marcha por las guardarrayas de los cañaverales, identificándose con los trabajadores agrícolas del azúcar, recogiendo así las vibraciones, las necesidades y los anhelos de todo el pueblo.

Durante nuestro recorrido por la Sierra de Los órganos, Fidel acuña una frase que encierra potencialidades sociales y económicas: “La Reforma Agro-Turística de Cuba”; al mismo tiempo que se realiza la Reforma Agraria, se llevan a cabo las transformaciones necesarias para poder situar allí la nueva corriente turística, nacional e internacional, precisamente en aquellos parajes que ofrecen tantas bellezas y atractivos naturales.



El campesino Clemente Morejón brinda su mesa al presidente del Instituto Nacional de Reforma Agraria. (Foto Miguelito Torrás.)

Nuestro yip deja atrás la ciudad de Pinar del Río el 29 de agosto de 1959, y se encamina hacia el Norte. A los pocos kilómetros, el llano deja paso a las alturas pizarrosas donde crecen los verdes pinares de Vuelta Abajo. Al frente se destacan las abruptas alturas de la Sierra de los Órganos. Pocos minutos después aparece ante nuestra vista la enorme depresión del Valle de Viñales. Fidel contempla este paisaje, único en el mundo por la forma de sus mogotes, semejantes a una manada de gigantescos paquidermos petrificados. El líder de la Revolución se extasía ante el maravilloso espectáculo y, junto a sus acompañantes, se adentra por la mogotería. Orienta construir varios hoteles, uno de ellos en el mirador de la Loma de Los

Jazmines y otro en La Ermita, así como otras obras para el desarrollo turístico.

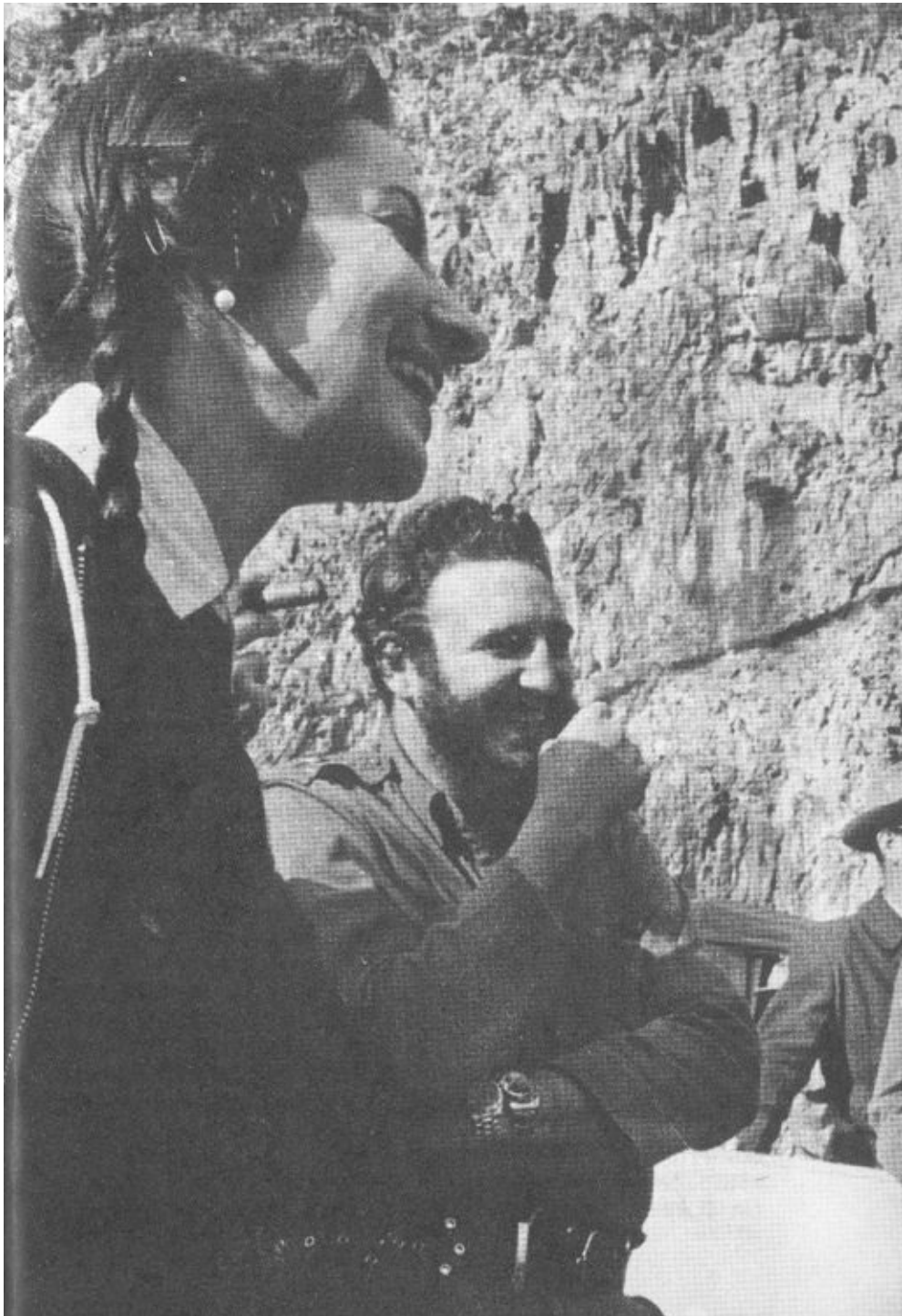
A medida que nos aproximamos a la sierra, le cuento a Fidel mis antiguas exploraciones geológicas por estas regiones y nuestros descubrimientos de animales prehistóricos que vivieron aquí hace no menos de ciento cincuenta millones de años, de los cráneos de aquellos plesiosaurios que nadaban en los mares jurásicos, así como de los ammonites, las bellísimas conchas petrificadas en los mármoles negros de la cordillera que constituían antaño el fondo de mares hoy desaparecidos; de los no menos curiosos peces incrustados en la roca y cuyas escamas conservan aún la brillantez de cuando nadaban por aquel océano; de las trigonias que constituyen los vestigios más antiguos en la vida de lo que al transcurrir el tiempo se convertiría en la Isla de Cuba, fósiles todos dispersos en algunas colecciones de La Habana.

De aquellas conversaciones, surge el propósito del Gobierno Revolucionario de construir en uno de los mogotes de Viñales el Museo de la Prehistoria, donde habrían de exhibirse ejemplares de los fósiles citados. Como complemento del mismo se pintaría un gran mural sobre un farallón del Valle de Las Dos Hermanas, obra que pronto iniciaría el muralista Leovigildo González, en el que quedaría plasmada la historia geológica de Cuba, desde su nacimiento hasta la época en que el Valle de Viñales fue ocupado por nuestros apacibles indios. Sin lugar a dudas, este Museo de la Prehistoria y su mural constituirían un atractivo turístico para cubanos y extranjeros.

Ya con las últimas luces del día iniciamos el viaje hacia San Vicente, dentro de la cordillera, donde existen dos pequeños hoteles con manantiales sulfurosos. Aquí comprobamos la necesidad de construir nuevas y mayores instalaciones para hospedar turistas pues todas las habitaciones y cabañas están alquiladas. Somos testigos de la llegada de algunos automóviles, cuyos ocupantes tienen que seguir viaje porque no les es posible hallar alojamiento. No tardarán en hacerse los proyectos de nuevas obras turísticas en este Valle de San Vicente.

También verificamos la falta de buenas vías de comunicación que mantiene ocultas a la mirada de los viajeros verdaderas joyas geográficas de Cuba. El Valle del Ancón, enclavado entre las Sierras de Viñales y los mogotes de Galeras y Ancón, es un raro paisaje, rodeado de abruptos farallones de los que brotan cristalinos ríos subterráneos y donde cada colina o cada roca ofrece al turista notables curiosidades.

Ahora volamos en helicóptero sobre los mogotes de la Sierra de los órganos hacia el citado Valle del Ancón. Esta Sierra se presenta a los ojos del viajero como un sólido murallón, pero contempladas desde el aire se observa que sus cimas están llenas de enormes huecos o vallecitos completamente cerrados. Son los famosos *hoyos* vueltabajeros que en muchas ocasiones y debido a su gran fertilidad, utilizan los vegueros para cultivar excelente tabaco. Estos *hoyos*, sin comunicación exterior, presentan grandes cavernas que sirven para el tránsito de los hombres.



Con Alicia Alonso en el Mural de la Prehistoria. (Foto Raúl Corrales.)

Nos acercamos al Valle del Ruiseñor, donde vive una sola familia y desde el helicóptero vemos la boca de la cueva por donde los guajiros transitan hacia el Valle del Ancón. La nave aérea recorre este último valle, paraje que sólo tiene como rival el de Viñales. Entre las cordilleras de mogotes calizos se alinean lomas de suaves pendientes, tapizadas por el verdor de los pinares. Aterrizamos frente a la amplia boca de la caverna, por donde desemboca subterráneamente el Río Ancón; enseguida nos dirigimos hacia la Cueva del Ciclón, abierta al pie de los imponentes farallones y avanzamos por sus oscuras galerías hasta arribar a las claras aguas de un afluyente subterráneo.

La Cueva del Ciclón recibe este nombre porque al sobrevenir los huracanes

tropicales los habitantes del valle abandonan sus bohíos y se refugian en las sólidas habitaciones rocosas, que la naturaleza excavó en el corazón de la serranía.

Mientras exploramos la Cueva del Ciclón, los campesinos del Valle se reúnen en el primer salón de la gruta para esperar a su líder, quien surge de las entrañas de la tierra, luego de sus exploraciones espeleológicas. La caverna se convierte en escenario de una importante concentración campesina.

El Comandante en Jefe, desde la tribuna natural de una roca, les dirige la palabra. Su voz resuena aumentada por el eco de los subterráneos. La escena parece un paisaje homérico. Un poeta diría que es Ulises tramando con sus compañeros la muerte de Polifemo en aquella espelunca. Un Polifemo que sería en este caso el latifundismo.

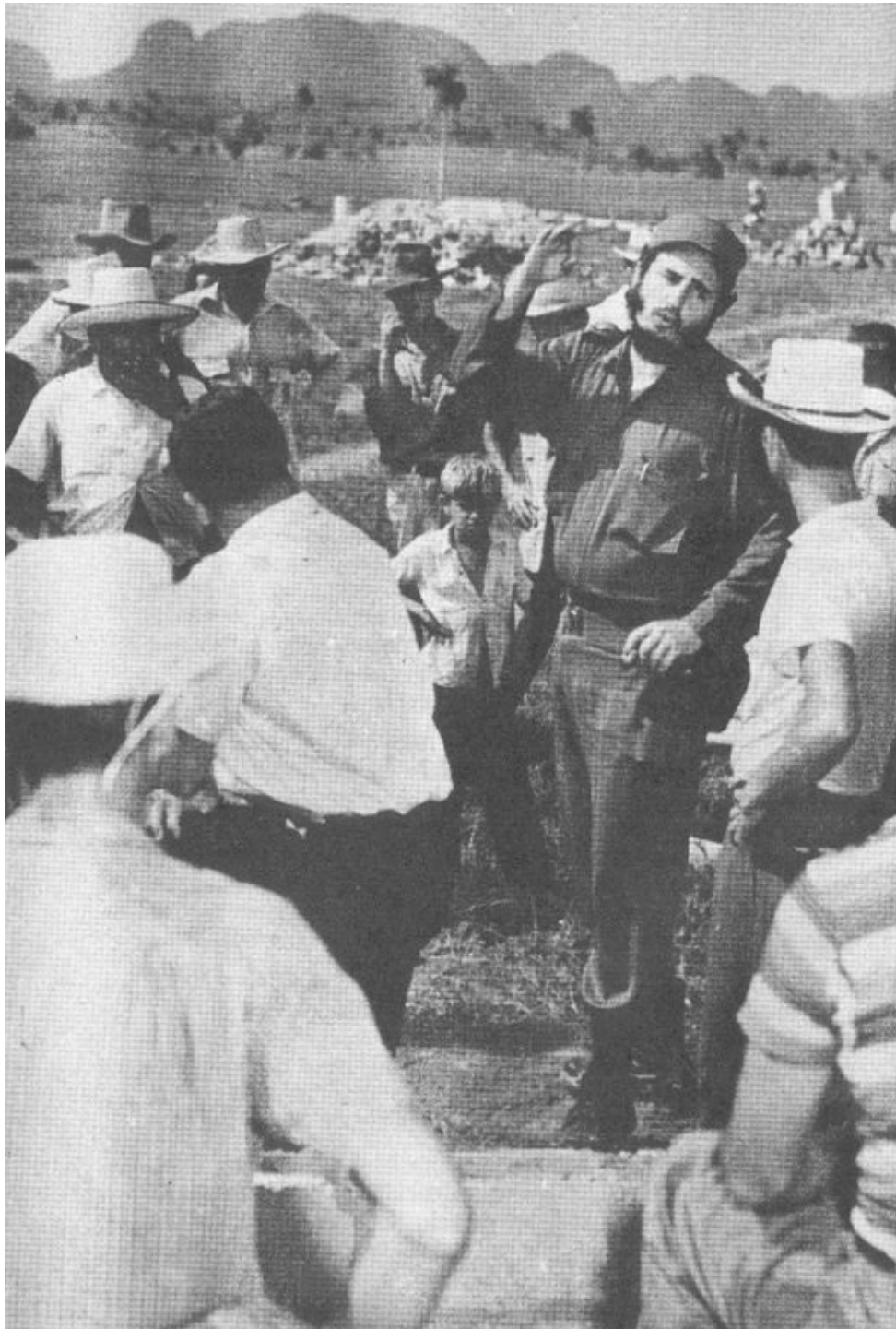
El Jefe de la Revolución, después de enterarse de las necesidades locales, ordena la construcción de una escuela para los niños de las cuarenta familias que viven en el Valle; la carretera que sacará de su aislamiento al Valle del Ancón; orienta también la construcción de la Tienda del Pueblo que elevaría inmediatamente el nivel de vida de los campesinos. Dispone que el jefe de la Zona de Desarrollo Agrario, capitán Pitute Arteaga, traslade a este lugar los tractores que facilitarán, junto a los créditos otorgados por el Instituto Nacional de Reforma Agraria, el mejor desarrollo económico de la región.

A la hora del almuerzo, el campesino Clemente Morejón nos ofrece una comida servida en rústica mesa, que aceptamos complacidos. Son los nuevos tiempos en que el Jefe del Gobierno de la República se sienta en un bohío para conversar y cambiar impresiones con los campesinos, y llevarles el mensaje de una Cuba mejor, tarea en la que todo el pueblo colabora con la seguridad de que ha llegado por fin la hora de su liberación.

Del Valle del Ancón volamos de nuevo para observar los adelantos de la cooperativa ganadera de El Rosario, situada entre la Sierra de los Órganos y el Puerto de La Esperanza. Desde el aire distinguimos cómo avanza la construcción del nuevo pueblecito, con su centro escolar, la unidad sanitaria y las casas de los cooperativistas. También contemplamos las 376 caballerías de tierra que componen la finca, donde ya pastan cerca de cuatro mil reses.

Al aterrizar, los campesinos, deseosos de saludar a Fidel, nos rodean y se entabla un animado diálogo con los cooperativistas. Éstos hacen atinadas observaciones sobre los problemas de la nueva comunidad, el tipo de vivienda que prefieren y los problemas de producción y de consumo, en fin, toda una riqueza inapreciable de datos nacidos de la experiencia.

Alegra conocer la nueva felicidad reinante en estos campos de El Rosario, antaño escenario de brutales desalojos campesinos ordenados por el señor terrateniente, quien expulsó de esta finca a más de setenta familias para sustituirlas por vacas y toros, con el apoyo del antiguo ejército. Hoy viven aquí más de trescientos campesinos, felices de ser los dueños de sus tierras y de su futuro.



En la cooperativa El Rosario, Fidel protesta por los errores en la construcción de las viviendas campesinas; pide disculpas a los hombres de campo y su opinión de cómo mejorarlas. (Foto Miguelito Torrás.)

Algunas semanas antes, en el desolado y triste caserío de El Rosario, se ha llevado a cabo el primer ensayo de sustituir los bohíos por casas de concreto. Fidel ha orientado a los ingenieros no aglomerar las casas, a fin de respetar el deseo de los campesinos, que gustan de vivir con cierta separación. Pero ahora, al volver y observar la obra ya casi terminada, los campesinos protestan de que los arquitectos no han cumplido su promesa y han levantado las casas unas al lado de las otras.

Fidel está muy consciente de la necesidad de respetar la idiosincrasia de los campesinos hasta que, con el desarrollo de su conciencia y cultura, puedan comprender lo necesario de racionalizar el uso de la tierra y de las construcciones

que, en definitiva, deben ser casas de apartamentos de varias plantas. Pero para ello, es necesario no violentar las etapas a fin de que lleguen a comprender esa necesidad con el decursar del tiempo.

Ante las quejas de los campesinos, Fidel protesta por la falta de sensibilidad de aquellos arquitectos, les pide disculpas y les solicita su opinión de cómo mejorar aquella situación.

Otra experiencia obtenida es la construcción del bellissimo poblado de la cooperativa, bautizado con el nombre de Moncada, al pie de la Sierra de Quemado, también entre los mogotes y las lomas arcillosas, en un pequeño y esplendoroso valle pinareño. El arquitecto —un traidor que después quiso alzar su brazo armado contra la Revolución— construyó las casas precisamente sobre los paños de tierra utilizados por los campesinos en sus siembras de tabaco y maíz. Fue como matar la gallina de los huevos de oro. Cuando nos enteramos, ya era tarde para evitar el mal.

Como director del INRA, Fidel me orienta reunirme con los campesinos y proponerles que a su cooperativa añadan las tierras del extremo oriental del valle, donde pueden continuar el cultivo del tabaco y otros frutos menores y que en las restantes, no aptas para la agricultura, situadas al lado de las casas recién construidas, desarrollen granjas avícolas. Los campesinos, después de un largo intercambio de criterios, manifiestan su acuerdo con el planteamiento de Fidel.

Con las cooperativas El Rosario y Moncada, la Revolución gana nuevas experiencias de cómo y dónde construir los centenares de pueblos que surgen por toda Cuba.

De El Rosario partimos hacia el pueblo costero de La Esperanza para celebrar una reunión con los pescadores de la zona que, en número de doscientos, sobrellevan una vida miserable, casi de subsistencia. Y así como los campesinos carecían de tierra, los pescadores de esta región aún carecen de barcos propios, que alquilan mediante el pago de una renta. Las gabelas cobradas por los intermediarios, es parte de la cadena que los ata a una pobreza inimaginable. El Jefe del Gobierno ordena al Delegado Provincial del INRA, capitán César Álvarez, la construcción de los barcos que serán entregados a los pescadores de La Esperanza; una unidad sanitaria, un frigorífico, una Tienda del Pueblo y una cooperativa que extermine el sistema tradicional del intermediario.

La etapa final de nuestro viaje es el Valle de Santo Tomás. Un mes antes, el INRA ha realizado allí los primeros pasos de la Reforma Agraria. Tenemos especial interés en visitar la Gran Caverna abierta en la Sierra de Quemado, la más grande y una de las más bellas de América Latina y, por tanto, uno de los puntos más importantes para el desarrollo del turismo pinareño. Sus galerías y ríos subterráneos suman muchos kilómetros de largo y forman una complicada red subterránea. Ciertas galerías conducen a valles ocultos, como el llamado de Fanía, en cuya Cueva del Tambor los negros esclavos celebraban sus ritos traídos de África.

Iniciamos el recorrido de la Gran Caverna de Santo Tomás. Para llegar a la boca

ascendemos unos metros por el áspero mogote hasta situarnos bajo la bóveda de su primer salón: una catedral hecha por la naturaleza. Las rarísimas formaciones de las estalactitas, las estalagmitas y las columnas multicolores, avivan la imaginación del Comandante en Jefe: una roca le sugiere una langosta; de otra, dice que es como la cabeza de un toro. Y yo pienso con improvisada mentalidad de psicólogo, que el impacto de la visión de los pescadores de La Esperanza y de los ganaderos de El Rosario han dejado en la mente de Fidel las huellas de sus impresiones. Hasta en el fondo de una cueva, el Jefe de la Revolución piensa en términos de reforma del agro y del mar.

Andamos centenares de metros entre las tinieblas de la caverna. Llegamos a un lugar donde las paredes rocosas presentan las tallas prehistóricas de enigmáticos símbolos, dibujados por tribus de tiempos precolombinos.

Toda la gruta es un formidable imán para el turismo.

El rocoso piso de la cueva deja lugar a un vasto lago de aguas subterráneas, tan claras como un cristal en cuyo fondo nacen curiosas rocas en forma de flores. Desfilamos por una orilla del lago, sujetándonos de las paredes rocosas para ganar la opuesta. El entusiasmo de los exploradores es general y a pesar de las peripecias, no hay asomo de cansancio en ninguno de los rostros.

Seguimos adelante y nos aproximamos al Salón del Caos, en cuya parte más alta, entre asombrosos precipicios y enormes derrumbes, se abren las galerías inexploradas de la Gran Caverna. Ante el misterio de lo desconocido, Fidel nos conmina a explorar juntos, en un futuro inmediato, lo que falta por conocer; parajes subterráneos aún no contemplados por los ojos de los hombres.



En la Gran Caverna de Santo Tomás, Sierra de los órganos. (Foto del autor.)

Establecemos nuestro campamento en la boca de la Caverna, desde donde divisamos el Valle de Santo Tomás.

El 31 de agosto le presento a Fidel al campesino Leandro Malagón, viejo guía de mis andanzas espeleológicas. El Primer Ministro escucha de labios de Malagón, las tropelías que cometen en la zona el cabo Lara y sus secuaces, organizados en bandas contrarrevolucionarias.

Lara, ex soldado de la tiranía, condenado a muerte por un Tribunal Revolucionario por haber asesinado a veinte personas, ha logrado fugarse y ahora es alentado por Radio Trujillo que lo ha “ascendido” a comandante.

Después de un breve cambio de impresiones, Fidel toma una decisión de

extraordinaria importancia histórica: preparar y armar a doce campesinos al mando de Malagón. Así queda constituida la primera milicia campesina organizada por la Revolución.

Semanas después, la Milicia de Los Malagones, como fue conocida popularmente, captura al cabo Lara y a su banda de asesinos. Desde entonces, la Sierra de los Órganos no ha dejado de ser un baluarte inexpugnable de la Revolución.

Después de aquella victoria popular, Fidel recibe en el INRA a los milicianos.

—Ahora hay que aumentar las patrullas, pero quienes las integren tienen que ser tan buenos como ustedes —dice Fidel.

—Serán, Comandante, serán —replica Malagón en nombre de sus compañeros.

En esa ocasión, el comandante Camilo Cienfuegos le obsequia a Leandro un revólver 45 y una montura.

El comandante Raúl Castro, Ministro de las FAR, rememorando la captura, expresa:

—Después de un intenso tiroteo fue capturado el cabo Lara que pudo salvar su vida, protegido por el cuerpo de una niña campesina. Tuvo que rendirse al nuevo Ejército que ha surgido de nuestros campos. Este Ejército tiene una alta misión que cumplir en la defensa de la Revolución, tiene que defender la justicia y toda obra noble y buena, y protegerla.

No tardaron en llegar los días en que no sólo en los campos, sino también en las ciudades, se oiría por doquier el “un, dos, tres, cuatro” de cientos, miles, y decenas de cientos de miles de hombres y mujeres del pueblo, milicianos todos, marchando hacia el Socialismo. Ahora, con la óptica de la historia, podemos verlos como eslabones sucesivos de aquellos primeros doce guajiros milicianos, símbolo concreto del inicio de uno de los movimientos militares de masas más grande de la historia de América.

Volvamos a nuestro relato.

De la Gran Caverna de Santo Tomás viajamos hacia el campamento militar de Guanito, y ascendemos las lomas alfombradas de pinos, donde nos espera el comandante Antonio Sánchez Díaz, *Pinares*.

El diálogo rememora historias de la Guerra de Liberación. De aquel encuentro recordaré siempre una anécdota reveladora: ni en broma, Fidel admite la posibilidad de que la Revolución sea derrotada.

Pinares, con su gracia característica, le pregunta al Comandante en Jefe:

—Fidel, ¿y por qué no le declaras la guerra a los Estados Unidos?



En la Gran Caverna de Santo Tomás, Fidel funda la primera milicia campesina de Cuba< De izquierda a derecha, Celia, el Comandante en Jefe, el comandante Dermidio Escalona, el sargento Guiller Peña Tamayo, el campesino Leandro Malagón y el autor. (Foto Miguelito Torrás.)

—Y ¿para qué?

—Pues, ¿tú te has fijado lo que pasó cuando Japón y Alemania después de atacar a Estados Unidos, fueron derrotados?

—¿Qué? —inquire Fidel.

—Pues que Estados Unidos se hizo cargo de Japón y Alemania y los ayudó a desarrollarse económicamente. Así, si Cuba los atacara nos ayudarían también a desarrollarnos.

Fidel, que escucha atentamente a Pinares, lo mira con fijeza y le pregunta:

—Y si Cuba gana la guerra a los Estados Unidos, ¿qué?

Capítulo XXIV

EN CAYO LARGO

EL CONCEPTO DE QUE nuestro país es un archipiélago, se desarrolla con la acción constructiva revolucionaria en la Isla de Cuba, Isla de Pinos, Isla de Turiguanó, centro ganadero, y otras zonas insulares como Cayo Largo, centro turístico.

Al regresar a la Isla de Pinos con Fidel, nos aguarda la recompensa de comprobar que las promesas han sido cumplidas.

Nos proponemos visitar nuevas zonas, desarrollarlas y ponerlas al servicio de la sociedad.

Después del aterrizaje en el campo de Siguanea, tomamos el helicóptero rumbo a Cerro del Pinar, enclavado en el centro de la Isla, maravilloso paisaje de lomeríos y brillosas rocas. Ascendemos a pie las cuestas de coníferas hasta alcanzar la cima. El frescor del aire nos baña el rostro y el aroma de los pinos nos purifica los pulmones. La vista de los alrededores no puede ser más bella: hacia el Oeste se vislumbran las cumbres de la Sierra de La Cañada y al Norte las alturas calizas de las Sierras de Casas y Caballos, allá en los alrededores de Nueva Gerona, mientras que en los llanos colindantes se elevan los conos vegetales de los pinos.

Fidel conversa con sus acompañantes y expone sus ideas de desarrollo turístico, y señala que, entre otras instalaciones, debe levantarse un centro para escritores cubanos y extranjeros.

Volamos hacia el Sur. Vemos la gran Ciénaga de Lanier, que como un largo canal separa la Isla en dos regiones naturales bien definidas. Desde el aire comprobamos que equipos del INRA construyen un camino para sacar de su aislamiento a toda esta zona.

Sobrevolamos el camino abierto entre el *diente de perro* hasta Playa Larga, con sus hermosos arenales y cocoteros.

Por la rutilante costa meridional llegamos a Punta del Este, otra playa de la Isla del Tesoro. Aterrizamos en el arenal y encaminamos nuestros pasos hacia la Cueva Número Uno, abierta en un abrupto farallón, espelunca famosa por sus dibujos prehistóricos, conceptuados por el sabio don Fernando Ortiz como “la Capilla Sixtina” del arte rupestre del Caribe.

Las pictografías han sido dañadas por visitantes, desconocedores de su alto valor arqueológico, y orientamos su más cuidadosa restauración.

De nuestra primera visita a la Cueva Número Uno de Punta del Este, el periodista Roberto Pérez de Acevedo publicó en el periódico *El País* (7 de julio de 1959), la siguiente noticia:

El doctor Castro llegó a la Playa de Punta del Este, Isla de Pinos, en un helicóptero, en unión del capitán, doctor Núñez Jiménez, el que le informó acerca

de la importancia de las cuevas. Al penetrar en las mismas y contemplar el deterioro y pérdidas que en muchos de los dibujos habían realizado los “buscadores de tesoros”, tuvo frases de dura crítica contra los que tal cosa hicieron. También, de acuerdo con la Junta de Arqueología y Etnología, se dispondrá declarar todo el farallón y las cuevas Monumento Nacional, cercándose el perímetro de las mismas.^[15]

En la Cueva Número Dos de Punta del Este, descubrimos huesos humanos precolombinos pintados de rojo, práctica muy común en la prehistoria, que denota un entierro secundario, es decir, el cadáver fue exhumado y sus huesos pintados con el color de la sangre, posiblemente como un acto de magia para revitalizar al muerto.

Sin tregua, de nuevo en el helicóptero abandonamos las costas pineras rumbo al Este, a Cayo Largo; volamos sobre las isletas del Archipiélago de Los Canarreos, casi desconocidas por naturales y extranjeros.

Luego de una hora de recorrido aéreo tocamos tierra en la costa Sur de Cayo Largo, al pie de un hermoso cocal donde preparamos el campamento. Un litoral de finísima arena se extiende por varios kilómetros. El movimiento del mar anima un paisaje de sorprendente colorido hacia el horizonte. Tierra adentro, la playa está limitada por altas dunas paralelas.

Recorremos el cayo, y estudiamos su vegetación, entre la que sobresale la palma de miraguano, su suelo y sus posibilidades hidrológicas; Fidel sugiere solicitar la colaboración de botánicos para desarrollar nuevas especies que acrecienten la belleza de una de las playas más hermosas del Caribe, y da orientaciones para hacer el proyecto de un hotel.

El avión que debe abastecernos de agua y de comida, llega a la hora convenida. Como no hay campo de aterrizaje, nos *bombardea* con las vituallas necesarias, pero el aire desvía la *bomba* y el paquete cae cerca del mar. Una ola lo envuelve y nos quedamos sin los víveres.

El hambre comienza a *preocupar* los estómagos y no queda más remedio que acudir a la naturaleza. Llegada la noche, Fidel, Baudilio Castellanos y yo vamos a la caza de alguna caguama. Estos quelonios, a veces de doscientas libras de peso, al salir del mar para hacer sus nidos en los arenales, dejan sobre la playa un rastro característico, muy parecido al de las esteras de un tanque, que permite a los cazadores descubrirlos fácilmente.

El Primer Ministro, con su fusil al hombro y su paso rápido está contento, como siempre se siente al ponerse en contacto con la naturaleza.

La luna ilumina de plata los contornos. El murmullo del mar se une al susurro de las pencas de los cocoteros. Y seguimos hacia adelante en busca del alimento necesario. “Sólo así está legitimado, desde el punto de vista moral, cazar una caguama”, sentencia Fidel.

A la media hora de caminar sobre los arenales, vislumbramos las huellas regulares del paso de una caguama. Subimos las dunas del litoral y al final vemos al gran

quelonio. Situados a un costado del animal, en rápida maniobra lo agarramos por el carapacho y tratamos de voltearlo, de modo que al quedar boca arriba no pueda huir, pero la tarea no resulta fácil por su peso y bruscos movimientos. Por fin inmovilizado, patatea inútilmente.

Así aseguramos la comida en Cayo Largo. La caguama nos provee de carne y huevos. Los cocoteros nos dan el agua necesaria.

El 18 de agosto salimos de esta isleta rumbo a la Ciénaga de Zapata donde vemos la nueva carretera sobre el fango, las cooperativas de carboneros, las Tiendas del Pueblo ya construidas, la Laguna del Tesoro por primera vez habitable, en fin, los sueños de una Cuba mejor y feliz se van haciendo realidad en pocos meses de duro bregar revolucionario.



“Sólo así está legitimado, desde el punto de vista moral, cazar una caguama”, sentencia Fidel. (Foto Lupe Velis.)

Pasados unos días, el 27 de agosto de 1959, Fidel pronuncia dos discursos, el primero en el entonces llamado Hotel Habana-Hilton, invitado por los industriales cubanos. Les expresa:

... la cura de nuestro país no podía ser una cura de pastillas, sino una cura de bisturí. Un análisis honesto obliga á reconocer que nosotros no actuamos por hostilidad contra ningún grupo social ni contra ningún interés social; nosotros actuamos ante la realidad y ante la necesidad de rectificar los errores que venían desde muy atrás, y de hacer todo aquello que, desde hace mucho tiempo debió comenzar a hacerse en nuestra Patria.

De la reunión con los industriales sale Fidel a otra reunión que lo atrae mucho más: un congreso de maestros que se celebra en la CTC.

Desde meses atrás Fidel viene elaborando un plan de emergencia para incrementar el personal docente en nuestro país. Su preocupación básica estriba en un millón seiscientos mil niños que nunca han estado en una escuela, y en que, por otra parte, el gobierno posee muy poco recursos para enfrentar esa dramática situación.

Ya ante los maestros, expresa en su discurso resumen:

Pensábamos en el enorme número de maestros capacitados para enseñar, con los brazos cruzados, sin ganarse la vida, sin prestar ningún servicio al país, que tanto lo necesita en estos momentos que son de hechos y no de palabras, mientras cientos de miles de niños iban a permanecer en la ignorancia, mientras cientos de miles de inteligencias iban a permanecer en la oscuridad y en el olvido, porque la República [...] no tenía unos míseros pesos para pagarles a esos maestros a fin de que fuesen a enseñar a los niños del campo.

Y después de algunas consideraciones, plantea una solución al problema:

No es cosa de que nos pongamos a preocuparnos por satisfacer exclusivamente nuestras propias e individuales necesidades, porque así no llegamos a ninguna parte, y todavía hay muchos cubanos que deben aprenderse esta lección y ver con claridad que la Revolución no se defiende con simple entusiasmo y simpatía; que la Revolución no se defiende sólo con letreritos, que la Revolución no se defiende sólo con vocerío, que la Revolución se defiende, sobre todo, desprendiéndose cada cual de los egoísmos que no caben en esta obra, pensar de verdad en la Patria

¿Qué es lo que quiero proponer...? Quiero proponer una fórmula generosa para ustedes, de sacrificio sí, pero de honra; de sacrificio, pero de sacrificio a la Patria; de sacrificio, pero de extraordinario favor a cientos de niños [...] lo que quiero proponerles a los maestros es que con los mismos recursos que tenemos para crear cinco mil aulas creemos las diez mil aulas [...] que con los mismos recursos que tenemos para dar empleo a los cinco mil maestros le demos empleo a diez mil maestros [...].

Capítulo XXV

FIDEL Y LOS NIÑOS

LOS ENCUENTROS DE Fidel con escolares tienen la espontaneidad y frescura de los actos humanos más entrañables.

El primer encuentro que recuerdo de Fidel con los niños, tuvo lugar durante la soleada mañana del 14 de septiembre de 1959, al inaugurar el curso docente en Ciudad Escolar Libertad, hasta este día Fortaleza Militar de Columbia.

En su discurso dirigido a sus “compañeros colegiales”, Fidel recuerda que seis años atrás, durante el juicio que se le siguió por el ataque al Cuartel Moncada, expresó delante de jueces y esbirros que algún día “este polígono militar se convertiría en una escuela”.

... esta reunión de ustedes los niños cubanos, con nosotros es el acto más hermoso de esta Revolución; porque quiere decir que ustedes no van a vivir como nosotros; quiere decir que ustedes no van a sufrir lo que nosotros sufrimos.

En todos nosotros hay un sentimiento de odio contra la injusticia y contra el abuso. Nadie está de acuerdo cuando en la escuela el niño mayor atropella a los más pequeños; nadie está de acuerdo en la escuela cuando el más fuerte quiere avasallar al más débil; todo el mundo desprecia en la escuela al que quiere imponerse por la fuerza y abusa de sus compañeros.

Explica a los escolares, con palabras muy sencillas, lo difícil que fue a la Revolución tomar esa fortaleza y cómo miles de hombres cayeron en el camino a lo largo de varios años.

Al principio parecía imposible, nosotros éramos un grupo pequeño, esta fortaleza estaba llena de cañones, llena de tanques, llena de soldados, llena de fusiles; nadie creía que aquellos que éramos unos pocos podríamos algún día tomar esta inmensa fortaleza que era el símbolo de la fuerza, que era el símbolo de la dictadura.

Sin embargo, tuvimos fe y estamos aquí hoy reunidos con ustedes. Hacía falta luchar mucho, hacía falta ganar muchas batallas, pero nosotros sabíamos que las ganaríamos porque teníamos la razón, porque estábamos defendiendo una causa justa.

Y así fue como un día las tropas rebeldes entraron en Columbia después de derrotar a las fuerzas de la dictadura y aquella promesa se cumple hoy.

¿Para qué queremos cuarteles, si lo que hace falta son escuelas, si lo que hace falta son campos deportivos, si lo que hace falta es que todo el mundo viva sin miedo, para que todo el mundo viva en paz?

Insiste Fidel en la gratitud que deben los niños a los compañeros que ofrendaron su vida en la lucha, el respeto profundo a los rebeldes que murieron “para hacer realidad este sueño de tener algún día convertida en centro escolar la Fortaleza Militar de Columbia”.

Habla también Fidel a los niños del empeño que ponen los dirigentes revolucionarios para transformar rápidamente el país:

Nosotros tenemos muchas cosas que hacer, y sin embargo no podemos hacerlas. ¿Saben por qué? Porque no tenemos personas preparadas para hacer esas cosas. Muchas cosas nos salen mal, ¿saben por qué? Porque no tenemos personas que sepan hacer las cosas bien hechas. ¿Saben por qué no las tenemos? Porque nadie se ocupó de prepararlas. Si muchos niños viven hoy pobremente, si muchos niños andan mal vestidos, si muchos padres de los niños tienen apenas con qué llevar el pan a su casa, la culpa la tienen los que no se preocuparon de preparar a su pueblo y de trabajar para su pueblo.

Ustedes los niños están sufriendo las consecuencias de todo el olvido y abandono en que ha vivido nuestro pueblo; sin embargo, no sufrirán muchas cosas de las que hemos sufrido nosotros, porque nosotros sí vamos a preparar al pueblo para que las cosas salgan bien.

Los niños sienten la atracción de la sencilla y lógica oratoria de Fidel y a veces el discurso se convierte en un diálogo. A los niños les gusta preguntar y también contestar. En definitiva, su interés es participar.

—¿Ustedes creen que nosotros lo estamos haciendo bien? —pregunta Fidel.

Y la respuesta es un sostenido:

—¡Sí... Sí...!

—Bien, pues yo creo que no, yo creo que no, porque nosotros no sabemos las cosas que ustedes van a saber el día de mañana, y a nosotros no nos enseñaron nada de lo que vamos a enseñarles a ustedes.

Se establece una contradicción que redobla el interés de los niños. Fidel pasa a explicar que nuestros soldados del Ejército Rebelde son muy valientes y aprendieron a ganar batallas “pero no pudieron ir a la escuela” y por eso “tienen que hacer ahora lo que ustedes están haciendo: estudiar, porque no tuvieron la suerte de ir a la escuela”.

Vuelve a preguntar Fidel:

—¿Ustedes creen que la Revolución se hizo ya?

—¡No! —gritan los niños.

—¿Y si la Revolución no se ha hecho, quién la va a hacer?

—¡Nosotros! —dicen al unísono los escolares.

—Ustedes son los que tienen que hacer la verdadera Revolución.

De nuevo pregunta el Comandante en Jefe:

—¿Ustedes quieren ser buenos revolucionarios?

—¡Sí... Sí...! —responden los niños.

—¿Y qué es lo primero que tienen que hacer?

—¡Estudiar!

Y Fidel pronuncia una frase que será toda una guía para las nuevas generaciones:

Entonces, el niño que no estudia, no es un buen revolucionario, porque el niño que no estudia no sabrá hacer las cosas bien, y le pasará lo que a nosotros, que no nos salen las cosas todo lo bien que queremos [...].

Yo quiero que los niños jueguen, que tengan campos deportivos, que tengan playas, que se diviertan, que hagan excursiones por los campos, pero queremos que también estudien...

¿Y por qué se ponen más contentos cuando hablo de ir a la playa que cuando hablo de estudiar? ¿Ustedes no han leído la historia, la vida de Maceo, de todas las batallas que ganó Maceo? (GRITOS DE: ¡SÍ!) ¿Ustedes no han leído la vida de Martí y todos los sacrificios que hizo, de lo bueno y 'o noble que era? (GRITOS DE: ¡SÍ!) ¿A ustedes no les gusta leer toda aquella historia de lo que tuvieron que hacer los cubanos para ser independientes? (GRITOS DE: ¡SÍ!) ¿Y no les gustaba? ¿No es interesante la historia?

¿A ustedes no les gustaría visitar todos los lugares donde combatieron los rebeldes? (GRITOS DE: ¡SÍ!) ¿A ustedes no les gustaría visitar la Sierra Maestra? (GRITOS DE: ¡SÍ!) ¿Para qué? Para saber, ¿verdad? Para ver. Bueno, pues se estudia para eso, para saber, para ver.

¿A ustedes no les gustaría ir a la Ciénaga de Zapata y a la Laguna del Tesoro? (GRITOS DE: ¡SÍ!) ¿Para qué? Para ver. Bueno, pues todo eso está también en los libros. La Sierra Maestra, la Laguna del Tesoro, el Valle de Viñales, las cuevas, los ríos, las montañas, las bahías, la Naturaleza toda; todo esto está en los libros.

Y cuando nosotros los llevemos a ustedes al Valle de Viñales y ustedes no han estudiado, ni han oído hablar del Valle de Viñales, no disfrutan; igual que si fueran a la Sierra Maestra sin conocer lo que allí sucedió, ni lo que hicieron los que estaban allí, ni por qué lo hicieron.

Nosotros a veces nos encontramos un río y no sabemos qué río es y es porque se nos ha olvidado o se nos debe haber olvidado porque no lo estudiamos bien. Entonces, si se quieren divertir tienen que estudiar, si ustedes quieren pasar ratos muy agradables tienen que estudiar porque si no estudian no comprenden.

¿Ustedes han oído hablar de la Reforma Agraria? (GRITOS DE: ¡SÍ!) ¿Y ustedes están de acuerdo con la Reforma Agraria? (GRITOS DE: ¡SÍ!) Bueno, pues si ustedes no saben cómo se siembra una semilla y por qué crece una semilla y cómo la semilla puede producir más o menos, si ustedes no estudian la atmósfera,

la lluvia, el agua, la seca, no pueden entender la Reforma Agraria.

Si ustedes no estudian la Aritmética, no pueden entender la Reforma Agraria tampoco. Si ustedes no estudian Gramática y un día tienen una buena idea que proponerle al Gobierno Revolucionario, y no saben cómo escribirla; es decir, nosotros abrimos una carta y si está mal escrita, no le hacemos caso.

Si ustedes quieren entender al Gobierno Revolucionario y quieren entender todas las cosas de que nosotros hablamos, tienen que estudiar Literatura. Es que ustedes tienen que estudiar de todo, porque si hay una asignatura en un libro no es para fastidiar a uno, como creíamos nosotros. Nosotros creíamos que la Botánica y la Aritmética eran para fastidiarlo a uno, porque no lo entendíamos bien y eso es para beneficio del niño. [...].

Cuando antes ustedes pasaban por la Avenida de Columbia, ¿qué pensaban? ¿Ustedes miraban para aquí adentro? (GRITOS DE: ¡NO!) ¿Por qué? Porque eran unos abusadores y ustedes creían que podían ser víctimas de cualquier abuso, y además porque los odiaban, porque eran irnos abusadores; y ahora cuando ustedes pasan por aquí, ¿ustedes miran? (GRITOS DE: ¡SÍ!) ¿Por qué? Porque esto es de ustedes.

Esto es de ustedes, porque el Ejército es de ustedes; está para defender a los niños, no para abusar de los niños, ni de los padres de los niños, ni de la familia de los niños y a nuestras escuelas pueden ir todos los niños, no importa que sean hijos de un soldado de antes, porque los niños no tienen la culpa, y ustedes tienen que saber que los niños son inocentes, y en la escuela cualquier niño, aunque sea hijo de un soldado de antes, tiene que ser tratado como hermano, y si tuvo la desgracia de que su padre cometiera un crimen, él no tiene la culpa, él es una víctima también, y en la escuela se tienen que olvidar esas cosas, porque esos niños son inocentes, y si en sus casas le hablan mal de la Revolución, ustedes tienen que hablarles bien de la Revolución, y se los tienen que ganar con cariño, no con desprecio.

Yo les explicaba cómo antes la ciudadanía, cuando pasaba por aquí, veía una fortaleza, y ¿saben lo que va a ver ahora?: un centro de enseñanza. Y Cuba es el único país de la América que ha podido hacer eso, conquistar una fortaleza militar y convertirla en una escuela, en un centro escolar. ¿Fortalezas, para qué?, si lo que hace falta son centros de enseñanza. [...].

Así que nosotros cumplimos nuestra promesa. Yo espero que los niños cumplan la promesa también de estudiar. Un poquito de trabajo todos los días... y a los niños que más se destaquen, los vamos a premiar y los vamos a enviar de vacaciones y los vamos a mandar a la Sierra Maestra. Vamos a hacer campamentos, casas de campaña, pero tienen que subir las lomas, tienen que subirlas ... (GRITOS DE: ¡SÍ!)

Así que esas cosas van a tener, y mientras más estudien ustedes, más oportunidad tendrán, y más se van a divertir, y más van a poder ayudar al país, porque el niño que no estudia, no es revolucionario.

Así que vamos a finalizar este acto ... (GRITOS DE: ¡NO. SIGUE. NO TE VAYAS!) Yo no me voy, ¿quién dice que yo me voy? Voy a seguir trabajando, que es lo que tengo que hacer.

¿Hoy no es el día que empieza el curso? (GRITOS DE: ¡SÍ!) ¿Y no van a la escuela? ¿Cuándo van? (GRITOS DE: ¡MAÑANA!) ¡Temprano todo el mundo a la escuela: (GRITOS DE: ¡SÍ!)



“Cuba es el único país de América que conquistó una fortaleza y la convierte en escuela.” Columbia, 14 de septiembre.

Esto es por la Reforma Agraria, no olviden que hay que seguir trabajando por la Reforma Agraria. ¿A ustedes les gustan los mangos?, ¿les gustan los anones?, ¿les gustan los platanitos?, ¿les gustan los helados? (GRITOS DE APROBACIÓN.) Pues sin Reforma Agraria no hay nada de eso. Y ustedes tienen además que ayudar a la repoblación forestal. [...].

Así que tenemos un acuerdo entre ustedes y nosotros: ustedes van a ayudar a la

Revolución por todos los medios posibles... (GRITOS DE: ¡SÍ!) [...] porque la Revolución está por hacer, y ustedes son los que la tienen que hacer, y para hacerla tienen que estudiar.

Eso es lo que más me interesa; y voy a estar al tanto de cómo están estudiando los niños en la escuela, y le vamos a preguntar a cada maestro cómo está cada escuela, para saber cuáles son las escuelas que más estudian y las escuelas que menos estudian.

El año que viene nos volveremos a reunir. (GRITOS DE: ¡SÍ!) Vamos a tener un acto con ustedes todos los años. Así que, ¡a estudiar!

Compañero Ministro de Educación: en sus manos ponemos esta fortaleza, y de ella arriamos nuestra bandera victoriosa para entregarle a la educación la fortaleza conquistada.

Esperamos que este acto marque el inicio de una nueva era en la educación y que el centro de alta enseñanza que aquí se establezca venga a convertirse en el primero de toda la América.

Tres meses después, el 27 de noviembre de 1959, al entregar Fidel el Cuartel Agramonte de la ciudad de Camagüey para ser convertido en sede de una nueva ciudad escolar, entre otros temas expresa:

Casi no tenemos palabras con qué describir la emoción de ver repleto este polígono de niños con sus banderas cubanas, y no de soldados con fusiles; porque para defender la Revolución, lo que necesitamos es el pueblo. Así queríamos ver un día a nuestra Patria, con más escuelas que cuarteles y más maestros que soldados. Así, cuando haya que defenderla, no lo harán solamente los soldados rebeldes y las Fuerzas Armadas Revolucionarias: la defenderá todo el pueblo. [...].

No volverán la opresión, la injusticia, el abuso, la mentira, la explotación, el latifundio, el robo, el crimen, la tristeza y la humillación de nuestro pueblo... No volverán los que saqueaban la riqueza de nuestra Patria, ni el imperio de los monopolios e intereses extranjeros en nuestra política, ni los gobiernos sobornados, ni los privilegiados. [...].

Si tuvimos fe en aquellas montañas, cuando éramos sólo un puñado de hombres, ¿cómo no vamos a tenerla hoy, cuando nos respalda un pueblo entero, generoso y valiente? Venceremos, y Cuba alcanzará su destino, sin que nada ni nadie pueda impedirlo. Esta vez no ocurrirá lo del 68, ni lo del 95, ni lo del 33.

Capítulo XXVI

CON WALDO FRANK: DE LA HABANA A LA PENÍNSULA DE ZAPATA

ANTES DEL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN, los cubanos tenían limitado acceso a las playas de su país. En las playas residenciales, una cadena impedía el paso del pueblo a las costas arenosas.

Aquella odiosa realidad comienza a desaparecer con la creación del nuevo organismo Administración Nacional de Playas Públicas y Atracciones Turísticas, presidido por el compañero Baudilio Castellanos.

La finalidad de ese organismo es el fomento de playas populares, la construcción y administración de hoteles, moteles, centros de pesca deportiva, balnearios medicinales, cotos públicos de caza y parques nacionales, al igual que el cuidado de los monumentos históricos.

En su discurso del 25 de marzo de 1959, Fidel habla de la existencia en Cuba de magníficas playas antiguamente controladas por unos pocos especuladores:

Ya podía sentirse afortunada Cuba de que la hubiera obsequiado la naturaleza con las playas y los paisajes más hermosos del mundo. Y se puso muy desgraciada porque vino un señor y le puso una cerca a aquello. ¡Y se acabó! ¡No había playa!

Ésta es la revolución de la Península de Hicacos, de Santa María del Mar, de Tarará, de todas esas playas.

Meses después, el 15 de septiembre de 1959, Fidel firma un cheque por un millón de pesos, destinados al comienzo de las tareas preparatorias para la apertura de playas al pueblo. La firma tiene lugar en la redacción del periódico *Revolución*, donde Fidel se encuentra conversando con los periodistas.

—Señores, este es el primer millón de pesos que aprobamos ahora, pero vendrán otros cheques más. Hemos pensado desarrollar turísticamente entre otros lugares, la Laguna de Baconao, situada entre Santiago de Cuba y Guantánamo; hay muchos lugares casi desconocidos de Cuba que ahora vamos a abrir al turismo.

El primero de octubre de 1959, acompañamos a Fidel en un largo recorrido con el escritor norteamericano Waldo Frank, quien ha venido a nuestra Patria para manifestar su solidaridad con la Revolución Cubana.

Al producirse el abrazo entre Fidel y Waldo Frank, éste expresa a todos los allí presentes:

—El pueblo de Cuba tiene una ardua pero muy hermosa tarea en esta lucha que vale la pena vivir. Usted, doctor Castro, se ha impuesto a la lógica y logró la victoria en la epopeya de la Sierra Maestra. Ahora es un derecho del pueblo cubano desarrollar ese milagro.

El autor de la biografía de Simón Bolívar nos dice:

—Soy un poeta, y si hablo de política es porque hoy no se puede hacer poesía de espaldas a los pueblos.

Y al referirse a los que en su país combaten a la Revolución Cubana expresa:

—Son los mismos enemigos del pueblo de los Estados Unidos. Los monopolios de la información le mienten tanto a Cuba como a los Estados Unidos.

Al dejar atrás el túnel de la Bahía de La Habana, pasamos por el nuevo conjunto habitacional de La Habana del Este, que construye el Instituto Nacional de Ahorro y Viviendas. Tres mil obreros de la construcción han levantado ya hermosos edificios con sus áreas verdes y campos deportivos, centro escolar y otras instalaciones modelos.

Después de inspeccionar las obras, continuamos por la Vía Blanca, rumbo a la Playa de Bacuranao, donde se abre una de las primeras playas populares, y después pasamos al Mégano, Jibacoa y Arroyo Bermejo, donde podemos admirar idénticas obras, que le permiten ahora al pueblo bañarse en sus costas, antes vedadas.

Waldo Frank se niega a creer, por monstruoso, lo que le dice Fidel en cuanto a que antes de la Revolución el pueblo no tenía pleno acceso a las playas de su país, y que en su lugar se encontraban las cadenas de los burgueses que impedían su paso al mar.

Al bordear el esplendoroso Valle de Yumurí, Fidel pregunta al insigne escritor norteamericano:

—¿Qué le parece a usted la idea que hemos venido acariciando hace tiempo de construir en Isla de Pinos un centro para escritores? Allí tendrán lugar para la meditación y las tareas intelectuales, no sólo los escritores de Cuba, sino los de todo el mundo.

—La idea es formidable. Yo he estado en Isla de Pinos y conozco las bellezas de ese lugar. Apruebo totalmente la idea de ese proyecto y lo felicito, doctor Castro — responde el escritor.

Nuestro auto continúa hada Matanzas. En las afueras nos espera el capitán Julio Suárez, jefe de la Reforma Agraria en la provincia.

Fidel se baja del auto y, a modo de saludo, le pregunta a Julio por la cooperativa industrial de carne que, previamente, había orientado desarrollar allí.

—Comandante, el éxito de esa cooperativa lo podrá ver en la alegría del pueblo matancero. La cooperativa cuenta ya con dos rastras refrigeradas y seis camiones de reparto de carne.

Casi sin dejar respirar a Julio, Fidel vuelve a la carga y pregunta por las dos mil caballerías de maní, y el dirigente agrícola le responde que ya se han integrado seis cooperativas con esa finalidad. A otra pregunta responde que también funcionan las cooperativas tomateras de Jovellanos, Martí y Colón.

Julio Suárez termina por informar a Fidel que en la cooperativa Cuba Libre de Jovellanos se construyen ya las ciento diecisiete casas que formarán un hermoso

pueblo.

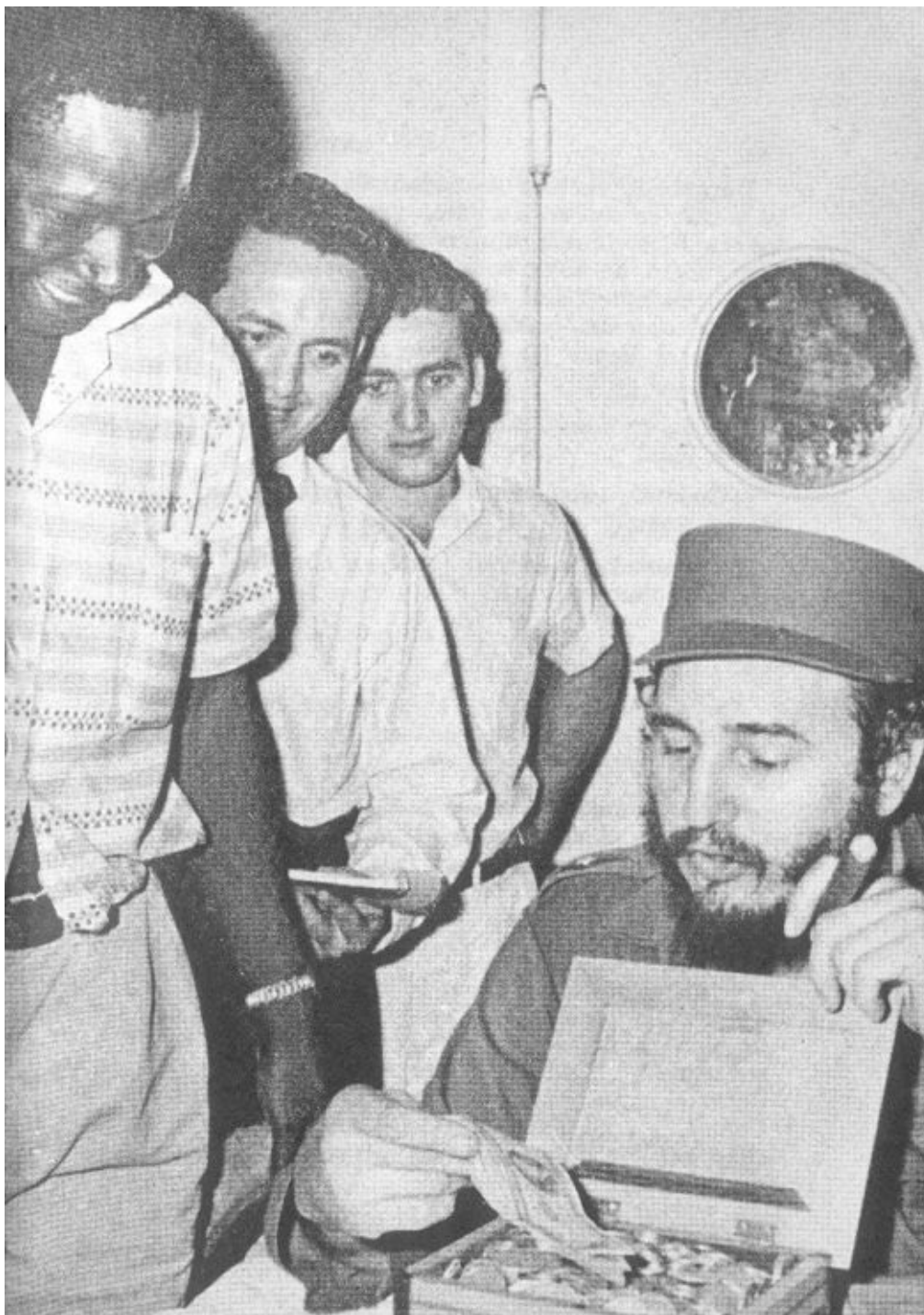
Al ver Fidel grandes multitudes en algunas de las calles matanceras, se le informa que se trata de la “Operación Huevos Fritos”.

El Comandante en Jefe pregunta el significado de esa acción y se le responde:

—La “Operación Huevos Fritos” es una campaña colectiva del INRA para vender trescientos mil huevos envasados inicialmente para exportarlos a Venezuela y, paralizado el embarque, las mujeres de la Columna Agraria José Martí movilizaron al vecindario para que compren los huevos. En pocas horas casi se ha vendido la totalidad.

Celia sugiere que todos los que estamos en el automóvil debemos contribuir a la “Operación Huevos Fritos”.

Cada uno de nosotros, incluyendo al Primer Ministro y al escritor norteamericano, compramos un peso del criollo producto.



El panadero Jesús García entrega a Fidel un cofre lleno de billetes y monedas norteamericanas con destino al Banco Nacional de Cuba. (Foto Raúl Corrales.)

Durante la visita a la ciudad, Fidel hace un alto para almorzar en un restaurante, y en ese momento se le acerca Jesús García, obrero repartidor de pan y galletas. Alto, negro, de noble sonrisa, le hace entrega de un cofre completamente lleno de billetes y monedas norteamericanas, recogidas pacientemente entre los vecinos, con destino al Banco Nacional de Cuba, para aumentar las divisas del país.

—¿Cuánto dinero han recogido en este cofre? —le pregunta Fidel.

—Cuéntelo usted, Fidel. Ahora hay un gobierno honrado en Cuba.

El Comandante en Jefe le da un abrazo al obrero y lo invita a almorzar.

Después del almuerzo, continuamos nuestro camino hacia la Ciénaga de Zapata.

Ahora nos desplazamos hacia el central Australia para avanzar por los terraplenes en construcción de la Península.

Waldo Frank contempla a los carboneros cienagueros metidos en el agua hasta el pecho, en una zona de cocodrilos, donde construyen sus nuevas obras. Poéticamente señala el escritor la belleza de las blancas sonrisas en los rostros ennegrecidos por el fango y el carbón de los cienagueros.

Entre el *diente de perro* se levanta el hospital de Cayo Ramona. Subimos a un bote y por una estrecha zanja llegamos a la Laguna del Tesoro. Decenas de obreros construyen ciento cincuenta casas de madera, algunas flotantes, que harán realidad el Centro Turístico de Guamá, y para pasar la noche nos alojamos en una de ellas, especie de cuartel general para la transformación de la ciénaga.

Desde la tarde, hasta muy adentrada la noche, Fidel, rodeado de Waldo Frank, Camilo Cienfuegos, Celia, Lupe y yo cuenta las siempre apasionantes historias de la lucha guerrillera, pero cerca de las doce de la noche el novelista norteamericano, medio muerto de sueño, se va a la cama. A la una se levanta protestando de que los cubanos no dormimos nunca, que somos muy conversadores y que, además, hablamos muy alto.

Camilo, quien no ha podido estarse quieto cinco minutos sin hacer un chiste, nos mira de reojo, y ríe de la protesta del escritor, con tanta simpatía, que nadie lo toma a mal, ni siquiera Waldo Frank.

Al final de aquella visita, Waldo Frank nos lee algunas de las cuartillas que ha escrito de sus impresiones de Cuba:

He sido testigo, durante las últimas dos semanas, del nacimiento de Cuba. He convivido con la gente del pueblo y con sus líderes: entre ellos, desde luego, el hombre a quien todos llaman Fidel. Unos le aluden como hablando del hermano; otros, como si mencionaran al hijo que plasma en hechos los caros sueños de los padres; otros, como cuando la novia se refiere al enamorado, o la mujer al esposo. Otros más, como soldados que hablan de un capitán justo pero disciplinado, y si es necesario implacable. Pero todos con un cariño abrumador a la vez que tierno y reposado.

He visto cómo, cuando Fidel llega, sin anunciarse, a una ciudad o pueblo, la voz corre de boca en boca: “¡Aquí está Fidel!” Y la gente se lanza a las calles, rodea el edificio en donde él conferencia con los funcionarios públicos, y espera con devoción y deleite hasta que él aparece, cual si ante sus ojos tuvieran por fin al creador de la vida.

En Cuba están a la vista las obras que darán nuevo ímpetu a un pueblo que durante mucho tiempo fue oprimido, que durante mucho tiempo estuvo desorientado e indefenso; y yo he visto esas obras, puesto que ya han sido iniciadas. Muchas de ellas dieron comienzo antes que los rebeldes abandonaran la Sierra Maestra. La medular entre ellas es, desde luego, la Ley de Reforma

Agraria.



Fidel con los campesinos de Jagüey Grande. (Foto del autor.)

Cuando Frank termina de leer, Fidel le agradece su amistad a la Revolución Cubana.

A fines de este mes de septiembre de 1959, se producen en Cuba desembarcos de antiguos soldados de la tiranía batistiana, apoyados por el Pentágono, entre cuyos planes figura la toma del Aeropuerto de Baracoa, Oriente, con evidente intención de convertirlo en base para invasiones patrocinadas por el tirano Rafael Leónidas Trujillo. Simultáneamente, bandas contrarrevolucionarias actúan en la Sierra de los órganos, con asistencia de la CIA y del dictador dominicano.

Bajo la dirección del comandante Dermidio Escalona, las bandas alzadas en los órganos son rápidamente exterminadas. Entre los prisioneros capturados se encuentran algunos ciudadanos norteamericanos, autoascendidos, como el “coronel” Austin John, que usaba el alias de *Jim Smith* y el “comandante” John Lambton.

La contrarrevolución trata de ganar adeptos en las filas del ejército Rebelde, engrosadas con algunos colados o infiltrados, a partir de la Victoria de Enero.

Para contrarrestar el trabajo del enemigo, Camilo Cienfuegos dirige la “Operación Limpieza”. Dispone una especie de acuartelamiento de las nuevas fuerzas militares cubanas y comienza la recogida de elementos maleantes que vestían el uniforme verde olivo o se habían dejado crecer las barbas o las melenas para realizar sus fechorías.

De los centenares de casos registrados en la Operación, recordamos el diálogo sostenido por Camilo con un soldado rebelde, ausentado sin permiso de su cuartel, para atender un compromiso amoroso. Al dirigirse al Jefe del Ejército Rebelde, le dice:

—Le voy a ser sincero... Yo salí con varios compañeros para ir a ver una “jevita”...

Camilo corta en seco sus palabras:

—Que lo conduzcan a Matanzas y que pague quince pesos de multa para la Reforma Agraria por usar una expresión tan vulgar al referirse a una mujer.

Paralelamente a la depuración de las filas del nuevo Ejército de Cuba, se gradúan los primeros cuarenta y siete oficiales rebeldes. El acto tiene lugar en Ciudad Libertad. Camilo, al hacer el resumen, expresa:

Este uniforme que llevamos, hay que honrarlo y hay que mantenerlo con el prestigio que tuvo hasta el 31 de diciembre. Vamos a hacer un ejército pequeño, de hombres escogidos, de hombres valientes, de hombres honrados y dignos, que lleven con prestigio y con honor este uniforme verde olivo con el cual murieron cientos de cubanos. No olvidemos que, aunque somos militares, no nos sentimos como tales. Nosotros somos parte del pueblo con uniforme militar [...].

Capítulo XXVII

EL ROSTRO DEL LATIFUNDISMO

EL SÁBADO 20 DE SEPTIEMBRE DE 1959 DEJAMOS atrás la capital, y viajamos por la Carretera Central hacia Pinar del Río.

Antes de la salida de La Habana, Fidel ordena detener su automóvil en Ciudad Libertad.

Al transponer la antigua posta militar, Fidel dirige sus pasos hacia los Talleres de Mecánica y Fundición de la Industria Militar, antigua Armería Nacional, ahora dedicada a fabricar camas, platos, cabillas y otros artículos para los campesinos, según sus orientaciones.

De Ciudad Libertad nos dirigimos hacia Caimito del Guayabal, donde hacemos un alto para almorzar en un pequeño restaurante. Como siempre, un grupo de hombres y mujeres del pueblo lo rodea, especialmente jóvenes estudiantes a los que Fidel explica los planes en desarrollo del Gobierno Revolucionario y, sobre todo, los problemas perspectivas de la Reforma Agraria:

—Si ustedes quieren ver una cooperativa funcionando perfectamente, vayan hasta Bauta, a la finca que era propiedad de Eusebio Mujal (dirigente sindical del batistato). Esa cooperativa les puede dar la medida exacta del amor que los cubanos están poniendo en las tareas de la agricultura y el sentido revolucionario característico de los hombres del campo.



Fidel convierte la antigua Armería Nacional en fábrica de artículos para los campesinos. A su lado, Celia y otros compañeros. (Foto Raúl Corrales.)

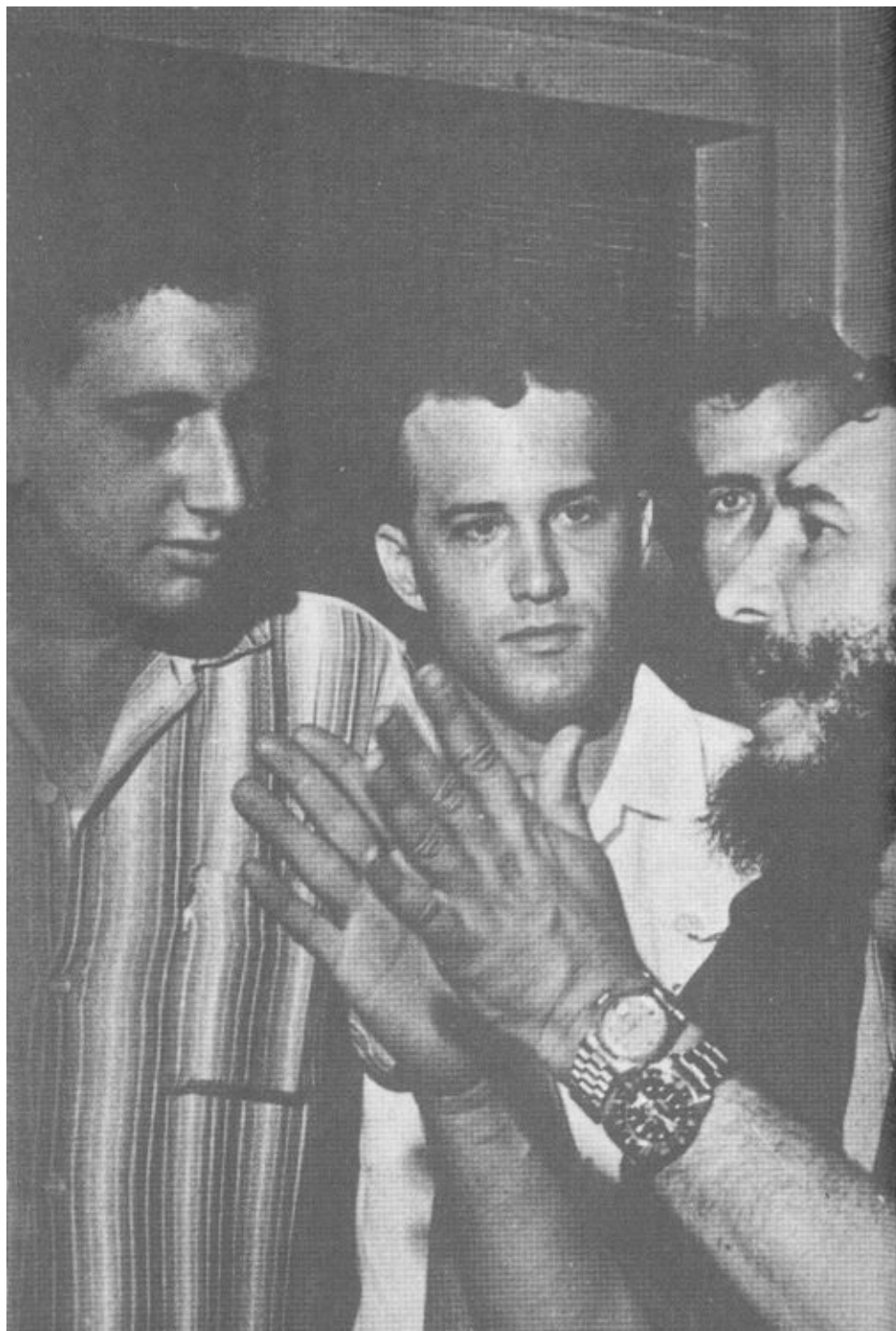
En forma didáctica y sencilla, Fidel les expone a aquellos jóvenes una lección de economía política.

Nuestro automóvil devora los kilómetros de la Carretera Central. Al descampado que identifica las cercanías de La Habana, le sigue ese sector de la carretera cubierto por viejas y grandes arboledas que dan sombra y frescor al camino. Después vemos árboles desmochados, ramas mutiladas, gigantes derribados en el suelo, muertos por el hachazo inmisericorde. La tala ha sido realizada por la Compañía de Electricidad para proteger los cables. Fidel protesta del sistema y comenta:

—¡Miren esos árboles asesinados! Da pena verlos. Bien pudieran tirar los cables

unos metros fuera de la carretera y no dañar tan irreparablemente lo poco que nos queda de vegetación.

Llegamos a la finca La Coronela. Estamos en los predios que fueron de un malversador del régimen tiránico derrotado y que ahora forman parte del Territorio Libre del INRA, finca de 50 caballerías (671,5 hectáreas) sembrada de pangola, millo y frijoles por los agricultores de la Reforma. Nos atiende el ingeniero Rolando Fernández, jefe de la Zona de Desarrollo Agrario. Fidel le hace infinidad de preguntas sobre cómo funcionan las diecisiete cooperativas fundadas en esta gran región de San Cristóbal y esboza sus planes sobre la construcción de los criaderos de cerdos para fabricar manteca y terminar con la importación de grasa, en la cual invertimos más de treinta millones de pesos anuales. Tras la inspección continuamos el viaje, rumbo siempre hacia Occidente, hasta llegar a San Diego de Los Baños, a la Hacienda Cortina, enorme feudo de más de 1000 caballerías de ricas y bellísimas tierras.



“Esa cooperativa les puede dar la medida exacta del amor que los cubanos están poniendo en las tareas de la agricultura”, dice Fidel a los estudiantes de Bauta. (Foto Raúl Corrales.)

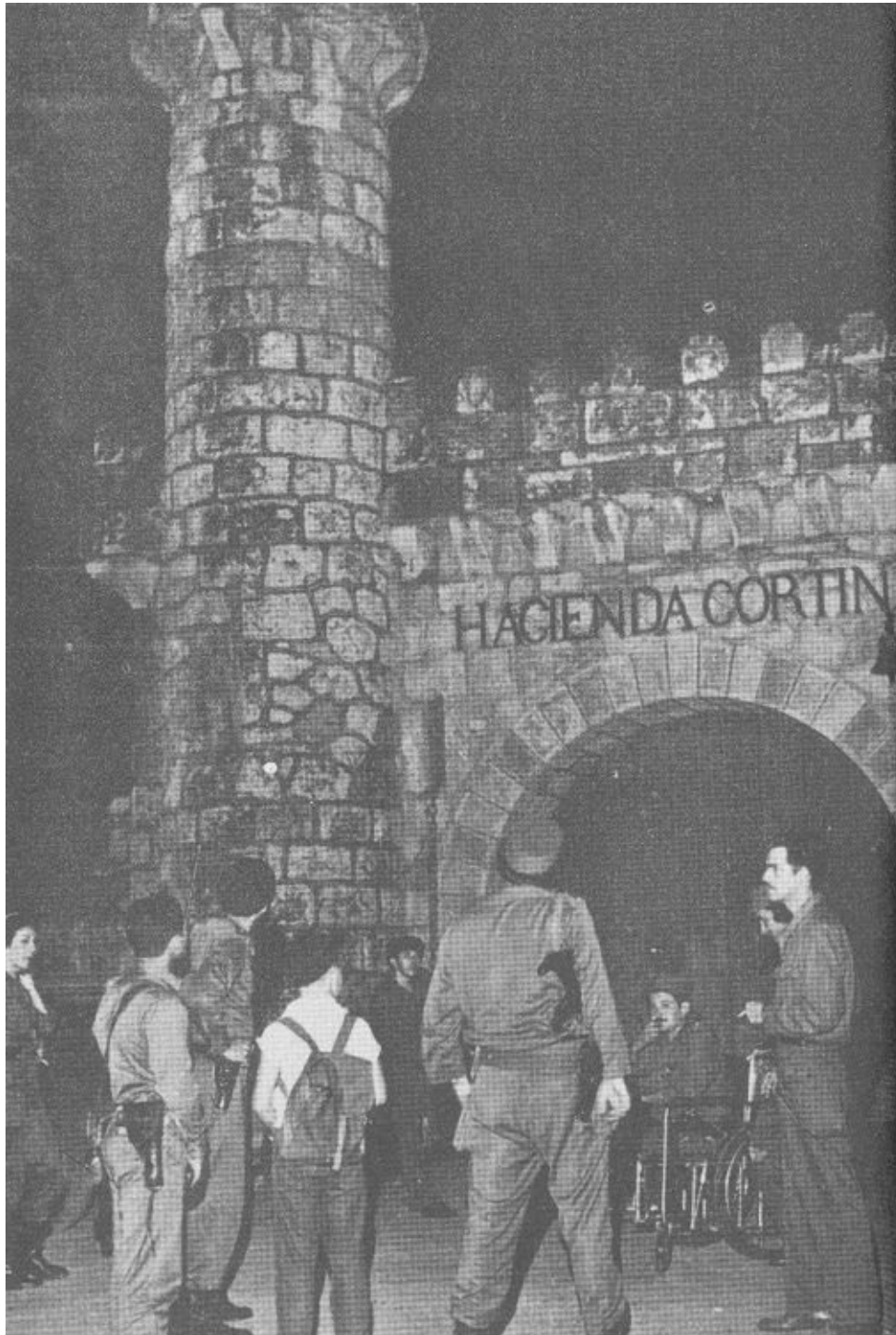
Nos detenemos ante la portada de la Hacienda, formidable murallón de piedra que recuerda una fortaleza mozárabe: la enorme puerta con cadenas que hacen imaginar puentes levadizos. El teniente del Ejército Rebelde, Evidio Méndez la golpea con el aldabón, que representa un escudo de simbólica nobleza. Al crujido de la pesada puerta, pensamos que seremos recibidos por un personaje de la Edad Media, pero, en su lugar, nos da la bienvenida un campesino de rostro amable: es el interventor de la Hacienda Cortina, es decir, un funcionario del INRA, que con sus colaboradores mantiene la producción y cuida los tesoros artísticos que se guardan en la finca.

El trayecto hacia la casa de vivienda resulta inolvidable: un extenso jardín,

iluminado con antiguas farolas de bronce que señalan el camino; junto a cada árbol se suceden esculturas: una Venus, un sátiro o una esfinge egipcia, cuya desnudez contrasta con el follaje de los grandes árboles.

Llegamos a una enorme pagoda china, entramos al templo oriental y vemos varias salas repletas de joyas de viejas dinastías del Celeste Imperio; un guerrero mongol de tamaño natural, con todas sus armaduras metálicas y, al lado, un gigantesco león de madera que parece esconderse a la vera de la estatua dorada de Buda, de mayor talla que un hombre. De las paredes cuelgan ricos tapices.

Atravesamos otro jardín y llegamos a una casa japonesa con increíbles tesoros. Cerca, en el Río San Diego, antiguo Caiguanabo, una pequeña represa forma un lago artificial, rodeado de Venus desnudas asediadas por sátiros, leones y machos cabríos.



La Revolución llega al latifundio de la Hacienda Cortina, hoy Parque Nacional La Güira. (Foto Raúl Corrales.)

Visitamos también la casa de vivienda del latifundista. Las viejas espadas medievales, los dos cañoncitos de salva, las leyendas que vemos en las paredes, reflejan claramente los sueños de grandeza feudal de su propietario, mientras los humildes guajiros que allí vivían arrastraban la misma miseria de sus abuelos, en sus bohíos de yagua y guano.

Fidel se reúne con los campesinos y les esboza el plan a seguir: en irnos casos, reparto de tierras, en otros, formación de cooperativas y conversión de la hacienda en un centro de atracción para turistas. Lo que antes fue disfrute de un solo hombre, mañana será para todo el pueblo.

En nuestra opinión, la Hacienda Cortina, con su portón de castillo feudal, con sus

jardines y sus pagodas, es el mejor exponente que pueden tener nuestros descendientes para contrastar la vida de dos mundos tan diferentes: el que caracteriza una etapa superada de la historia de Cuba y el que hizo necesaria una Reforma Agraria en la Patria de Martí.

Llega el atardecer y alguien sugiere pernoctar en la casa de vivienda de José Manuel Cortina, pero Fidel se opone: todavía el Estado no ha adquirido la propiedad que pisamos. Ordena seguir camino hacia los mogotes, a los pinares que se alzan allá lejos, cerca de los paredones de la Sierra de los Órganos. Allí desempacamos los bultos de la expedición y alzamos dos tiendas de campaña; colocamos los catres y montamos la cocina y las mesas portátiles. Casi al caer la noche, el campamento queda instalado.



El primer teniente del Ejército Rebelde, Evidio Méndez, toca a las puertas de la Hacienda Cortina. El latifundio es intervenido por el Instituto Nacional de Reforma Agraria. (Foto Raúl Corrales.)

Aquella noche, reposando el cansancio sobre la fresca hierba, hablamos con el Jefe de la Revolución. Los pinares dejan pasar a través de las ramas la luz de la luna. El rumor musical de las coníferas, mecidas por el aire, y la pureza de su olor, anima la conversación que se mantiene hasta más allá de la madrugada. “La noche bella no deja dormir”, dijo una vez el libertador José Martí cuando dirigía la insurrección cubana en los montes de Baracoa. Y la frase se hace realidad para nosotros.

El Primer Ministro traza planes de fomento turístico con Baudilio Castellanos, y sobre la aplicación de la Reforma Agraria con nosotros.

—Llenaremos los más bellos lugares de Cuba, los valles, las playas, las montañas, de casas de campaña —afirma Fidel—. Calculen ustedes que coloquemos doscientas o trescientas tiendas amplias, con sus cocinas y otras comodidades en varios lugares de la isla, poniéndoles campos deportivos al lado. Los cubanos van a conocer a Cuba y sus bellezas haciendo una vida sana y alegre. Levantaremos veinte mil tiendas de campaña para alquilarlas a bajos precios.

Fidel expone proyectos: una fábrica de aceite, nuevas leyes revolucionarias, convertir las fortalezas militares que aún quedan ocupadas por el Ejército Rebelde en nuevos centros escolares.

La madrugada avanza. Las proyecciones revolucionarias van perfilándose en estas charlas. Pedro Miret, ministro de agricultura, informa a Fidel de las siembras de millones de posturas de eucaliptos para la repoblación forestal de Pinar del Río.

Fidel expone ahora sus ideas sobre la Reforma Agraria y así, mientras el pueblo de Cuba duerme, su guía fundamental, bien despierto, vigila su sueño y planea su amanecer.

Alguien dijo que la vida, contemplada desde la silla de un caballo, era algo distinta a la que se ve desde el suelo. Igualmente pudiéramos decir que vivir en el bosque, en una tienda de campaña, crea un cambio espiritual. La música de los árboles y de los pájaros, el murmullo del río, la frescura del agua que tomamos del manantial que sale del farallón de seboruco o el paseo a través del pinar en medio de la floresta, sin los ruidos de los *claxons* y sin la prisa de las ciudades, hacen más agradable la vida. De aquí la importancia que tiene el propósito del Gobierno Revolucionario de construir centros turísticos y de alquilar miles de casas de campaña a lo largo del archipiélago nacional para el disfrute y el sano placer de los ciudadanos. ¡Tanto más amaremos a Cuba cuanto mejor la conozcamos!

De nuestra tienda de campaña salimos a la mañana siguiente hacia la sierra. Un sendero bordeado por una lujuriente vegetación nos lleva hasta los farallones verticales. Vamos siguiendo el curso del Río San Diego que atraviesa subterráneamente la montaña por una amplia caverna de forma ojival. Caminos de piedra nos conducen por un vericuetto con mesas y bancos de concreto, los merenderos de la Hacienda Cortina. La Cueva Los Portales es uno de los más impresionantes panoramas geográficos de Cuba. Salimos de esas grutas y trepamos a las Del Espejo y Oscura, más altas, todas de gran atractivo para el turismo. No dudamos que los pinares, las pagodas, los jardines, las estatuas, los baños medicinales y las cuevas de esta zona constituirán un agradable paseo.

Subimos al helicóptero y nos dirigimos hacia Viñales, al Valle de Las Dos Hermanas, que forma un círculo rodeado de mogotes. Lo que antes era manigual se ve chapeado y limpio, obra del teniente Ramón Dacal y un grupo de campesinos. Las rocas marmóreas de los mogotes ya están listas para pintar sobre ellas el más grande

mural que recordará la historia.



Fidel y algunos de sus compañeros de la Reforma Agraria en el pinar de la Hacienda Cortina. (Foto Raúl Corrales.)

Leovigildo González dirige la obra, acompañado de docenas de guajiros, que pintan sobre el mogote, colgados de sus arneses de paracaidistas.

Visitamos algunas grutas abiertas en los propios farallones verticales donde se dibujará el mural y se colocarán esculturas de los indios que las habitaron hace cientos de años. El Valle de Las Dos Hermanas será uno de los lugares turísticos más concurridos de Cuba.

Contiguo a este valle se localiza el de Viñales, al cual llegamos a través de un abra natural. Más allá, en la Loma de Los Jazmines, inspeccionamos las obras de

excavación de la piscina que se construye, las cabañas cuyas paredes se levantan y el motel que es también una realidad en proceso de construcción, junto al gran mirador.

De Viñales tomamos rumbo a Guane. Los trabajos del INRA han transformado su paisaje geográfico. En los secos llanos colindantes se abren numerosas lagunas artificiales para facilitar el regadío. Los campesinos ya no tienen que esperar por las lluvias para que su tabaco y sus cultivos se logren.

A la salida de Guane observamos un gran caserón que alberga a doscientos niños de la Península de Guanahacabibes a quienes el Jefe de la Reforma Agraria en la zona, el ingeniero Pedro Betancourt, les consiguió alojamiento con el propósito de becarios en un centro escolar.

Seguimos hacia Las Clavellinas, una finca ganadera donde se realizan trabajos para convertirla en una gran cooperativa. El descenso de nuestro helicóptero interrumpe un juego de pelota. Los jugadores visten uniforme con las siglas del INRA. Son los cooperativistas entrenándose para “echar un juego el domingo que viene contra el equipo de otra cooperativa”.

Sobrevolamos los montes de Guanahacabibes, una de las zonas más selváticas de Cuba. La costa Sur es alta y rocosa; allí el poder erosivo de las olas, al estrellarse contra la costa, ha abierto grandes grutas. Cerca de María La Gorda, totalmente deshabitada, se extiende una magnífica playa. De trecho en trecho se ven algunas cabañas de carboneros que ya han comenzado a recibir los beneficios de la Reforma Agraria. Llegamos al extremo más occidental de Cuba, el Cabo de San Antonio, de donde regresamos al Este. Hacia la costa Sur, la manigua y el bosque aparecen interrumpidos por grandes zonas desmontadas: terrenos preparados por el INRA para la siembra en gran escala de frutos menores que comenzarán a producir para fines de año.

Durante el viaje se trazan las metas para la Zona PR-4 de Guane: se sembrarán inmediatamente 3 000 caballerías (40 260 hectáreas) de maní entre Guane y Mantua, donde funcionarán cien cooperativas. Con estas medidas, Vuelta Abajo se irá convirtiendo en una zona próspera, una vez que rompa los moldes semif feudales en que la tenían sumergida unos cuantos latifundistas.

Capítulo XXVIII

EL PROBLEMA DE NOSOTROS AHORA ES PARTIRLES LA SIQUITRILLA A ELLOS

EL 7 DE OCTUBRE DE 1959 SE EFECTÚA LA SEGUNDA Reunión Nacional del INRA que, como la primera, tiene carácter privado.

Sobre la importancia del INRA como punto de partida fundamental para cambiar positivamente el curso de nuestro proceso revolucionario, debemos recordar el panorama del primer semestre. Si bien no existía una verdadera dualidad de poder, porque éste siempre estuvo en manos del pueblo, en Fidel y sus más íntimos colaboradores, no era menos cierto que gran parte del Gobierno estaba integrado por elementos que el pueblo llamó “retrancas” y aun contrarrevolucionarios. No olvidemos al presidente de la República Manuel Urrutia Lleó, a Sorí Marín, ministro de agricultura, a Roberto Agramonte, ministro de Estado, un “yes-man” creyente de que la política exterior de Cuba debía seguir siendo una sucursal del State Department; Manuel Ray, ministro de obras públicas, Manuel Fernández, ministro del trabajo; Rufo López Fresquet, ministro de hacienda; Felipe Pazos, presidente del Banco Nacional de Cuba y otros que, en definitiva, tomarían el camino de la traición para acogerse a la protección del Tío Sam. Estos elementos “retrancas” y traidores se oponían en los Consejos de Ministros a los titulares revolucionarios.

La estrategia desarrollada por Fidel consistió primero en realizar una descomunal campaña esclarecedora sobre la necesidad de una verdadera Reforma Agraria en Cuba. Confiaba el Comandante en Jefe que la presión del pueblo obligaría moralmente a aquellos elementos negativos del Gobierno Revolucionario a firmar la ley y, en segundo lugar, consolidar al INRA como poderosa contrapartida al poder formal.

El INRA, presidido por Fidel, fue el bastión desde donde se realizó la Revolución en aquellos primeros meses, fue el organismo que dio la estocada a fondo a la burguesía y al imperialismo. No era táctico cambiar de golpe el Consejo de Ministros. Todavía nuestro pueblo no estaba preparado ideológicamente para que se escenificase una batalla abierta entre la Revolución y la contrarrevolución, emboscada dentro del propio gobierno.

Fidel duplicó en el INRA las más importantes funciones del Gobierno Revolucionario. A más de las facultades agrarias, el Comandante en Jefe creó por resolución del organismo, su Departamento de Industrialización y al frente del mismo nombró al comandante Ernesto Che Guevara. El Departamento de Comercialización del INRA, cercenó al viejo Ministerio de Comercio gran parte de sus poderes; después el Che pasaría a ocupar la presidencia del Banco Nacional y, por disposición legal, el director ejecutivo del INRA ocupó la vicepresidencia de nuestra máxima

entidad bancada. También se crearon los Departamentos de Pesca y otros importantes organismos nacidos al calor de la Revolución y bajo la dirección inmediata del Comandante en Jefe.

El paso siguiente dado por Fidel fue convertir algunos de aquellos departamentos del INRA en ministerios. Así, el Departamento de Industrias se convirtió en el Ministerio de Industrias, el de Pesca en el Instituto Nacional de la Pesca, que al final también devino ministerio, y así sucesivamente hasta que en un momento dado el Consejo de Ministros estuvo formado totalmente por revolucionarios.

Todo lo anterior, sin contar que en el INRA se crearon unidades milicianas, que el nuevo Ministro de las FAR, Raúl Castro, impulsó y ayudó a organizar con sus cuadros; se apoyó vigorosamente la Campaña de Alfabetización; con fondos del INRA —once millones de pesos— se organizó la Escuela de Artillería Camilo Cienfuegos y las primeras unidades antitanques y antiaéreas. También con fondos de la Reforma Agraria, cheque inicial por ochenta mil pesos, se dio inicio a las labores del ICAIC (Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos); se organizó la Escuela para Instructores de Arte, la construcción de viviendas campesinas, la mayor parte de las carreteras y otras vías de comunicación en los tres primeros años del proceso revolucionario, a más de los centros turísticos, entre los cuales podemos contar la Gran Piedra, Playa Larga, Playa Girón, Laguna del Tesoro, La Güira y tantos otros.

Al celebrar el INRA su Segunda Reunión Nacional, los acontecimientos habían probado lo que dijimos al comienzo de la Primera: “El INRA es la Revolución hecha organismo, como la Ley de Reforma Agraria es la Revolución hecha ley.”

Aproximadamente una hora después de comenzada la reunión, Fidel ocupa la presidencia del acto, pues hasta ese momento está atareado en otras funciones oficiales.

En el instante de su llegada discutíamos el problema de si los campesinos debían pagar la renta por el uso de la tierra en aquellas fincas aún no intervenidas por el INRA. Fidel expresa su opinión:

Yo soy partidario de aprobar una ley ahora que exonere a todos los campesinos del pago de la renta. ¿Saben quién me dio esa idea? El *Diario de la Marina*, que ha sacado una revista llamada *Caña y Azúcar*. Desde ahí agitan a los colonos, ganaderos y azucareros en una campaña contra la Reforma Agraria, pero ya nosotros le hemos ganado la batalla con los pequeños ganaderos y los pequeños colonos que han visto que su futuro está con la Revolución. Ellos han publicado un artículo diciendo que la Reforma Agraria va a conducir a Cuba al desastre.

Ahora toca al Che ocupar el primer tumo como director del Departamento de Industrialización:

Todavía no hemos llegado a la primera fase de la planificación, es decir, a tener el esquema general para hacer una política de industrialización en el país... No hay

una sola información adecuada que le permita a cada uno de nosotros conocer la verdadera situación de las industrias existentes.

Señala el Che el caos que se produce con la existencia de organismos como el BANFAIC (Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba) y el BANDES (Banco de Desarrollo Económico y Social) así como las funciones parecidas de la Comisión Nacional de Fomento y el Ministerio de Agricultura y apunta la necesidad de crear en el futuro un organismo centralizado —que al final fue el Ministerio de Industrias.

El Che expresa su idea de que la selección del personal necesario para emprender ciertas fases de la industrialización, se haga entre compañeros del Ejército Rebelde. Cuba da así los primeros pasos para su verdadero desarrollo industrial.

Fidel destaca, entre otros temas, la importancia de la creación del Departamento de Pesca dentro del INRA:

El problema es que no hemos empezado todavía a darles pescado a los guajiros. El problema es que hasta ahora el sector de la pesca ha estado fuera del INRA. Ahora vamos a impulsar la pesca desde aquí, donde no hay burocracia ni hay elementos “retrancas” que impidan que la Revolución ande por sus cauces.

Fidel alerta sobre las campañas contrarrevolucionarias llevadas a cabo por algunos periódicos, de la táctica de los hacendados azucareros con los colonos.

El problema de nosotros ahora es partirles la siquitrilla a ellos. Hay mucha gente que está bobeando aquí todavía, y quieren meter a los curas también en estas andanzas contra la Revolución. Se ve que tratan de librar una batalla y tratan de sumarse a ellos algunos sectores de la población. Nosotros tenemos que librar la batalla junto con la clase media, porque la clase media está con la Revolución. Tenemos que ir rápidamente a librar del pago de la renta a los arrendatarios y entregarles el título de propiedad de la tierra. Hay que ir a la captación definitiva de esos pequeños colonos.

Durante aquellas reuniones resalta el profundo sentido de justicia social de Fidel. Siempre aboga por los más humildes y explotados y señala a los jefes agrarios que de todos los grupos sociales del país, ninguno vive peor que los carboneros de las ciénagas, quienes “ocupan el último lugar de la escala social”.

El carbonero ganaba 30 pesos al mes antes de que se establecieran las cooperativas fundadas por el INRA. Los latifundistas les cobraban el pie de monte, un impuesto feudal. Vivían en los lugares más inhóspitos sin comunicaciones, llenos de jejenes y mosquitos y aún ahora, ganando 50 ó 60 pesos, poseen condiciones peores que el resto de la población, por eso creo que carece de sentido rebajar el precio del carbón. Con las cooperativas de carboneros, el carbón bajará de precio porque los que se van a afectar serán los intermediarios, que compraban el carbón muy barato y lo vendían a un precio exorbitante al consumidor. Lo que tenemos que hacer es no darle oportunidad al

intermediario de comprar el carbón en las cooperativas. [...]. Es necesario tener en cuenta que todavía los carboneros no tienen escuelas, ni centros de educación, ni las ventajas que posee la gente de la ciudad. Entre los carboneros, las mujeres no realizan actividades productivas. Debemos comenzar por propiciar que ellas sean las que ensaquen el carbón porque a veces los intermediarios son los que hacen esta operación.

Tenemos que abastecer a las Tiendas del Pueblo situadas en el campo, con pescado. Impulsaremos las cooperativas de pesca y vamos a organizar el aparato de distribución de pescado. Construiremos neveras en las Tiendas del Pueblo.

Las libretas de notas que llenamos con los incidentes de aquellas reuniones contienen frases y pensamientos de Fidel que son como los chispazos que iluminarían después muchos de los derroteros del desarrollo del país. Ahora se publican aquí por primera vez.

Siempre sacando experiencias de la guerra de liberación que ha librado poco más de medio año antes, responde Fidel al argumento del comandante Sorí Marín, quien trata de dar la imagen de un revolucionario radical:

Caballeros, dejen que la Revolución se consolide. No tengan miedo. Vamos a ir consolidando lo ganado. No nos echemos más enemigos que los que en cada momento debemos echar. Acuérdense que en la guerra atacábamos primero los pueblos chiquitos como Estrada Palma y los grandes después, como Bayamo. Los afectados por la Revolución ya son bastantes, hacen una buena tonga. Con buenas formas podemos hacer todas las cosas de este mundo.

En ese momento, le entrego a Fidel un ejemplar del periódico *Avance* de aquel día, donde aparece una carta pública de los hacendados. Después de leerla, comenta:

—Aquí hubo alguien que dio un chivatazo a los hacendados. Aquí siempre hay gente que habla.

El Che, con una sonrisa en los labios, expresa:

—Vamos a hacer una inspección ocular para ver quién dio el chivatazo.

Todavía el enemigo está entre nosotros. Allí está el mencionado Sorí Marín, quien poco después vendría en una lancha norteamericana, en planes trazados y armados por el imperialismo contra la Revolución Cubana.

Capítulo XXIX

¡COsa BÁRBARA!

LA VIGENCIA DE LA HONESTIDAD ADMINISTRATIVA por la Revolución es clave para entender, entre otros factores, la rápida adhesión del pueblo a su Gobierno Revolucionario.

A tal respecto, en septiembre de 1959, el periódico *Havana Post* publica un avieso comentario sobre una agencia de seguros creada por un familiar de Fidel Castro con el objetivo de hacer pólizas a los campesinos en relación con la tierra que les sería entregada por la Reforma Agraria. Se comenta que ese negocio proporcionará millones de pesos, y se dice en dicho periódico que ya su patrocinadora ha instalado sus oficinas en el INRA.

Al enterarse Fidel, se dirige rápidamente al INRA para investigar qué hay de cierto en la información ofrecida por el *Havana Post*.

En esta época, los periódicos del país tienen reporteros destacados en los organismos oficiales para cubrir la información. Esa tarde, decenas de periodistas esperan las noticias del día en el cuarto piso del organismo agrario.

Cuando Fidel llega a mi despacho pregunta, visiblemente indignado, qué sé de la información del *Havana Post*. Le manifiesto que desconozco totalmente el asunto, incluso que un familiar de él esté instalado en alguna oficina del INRA. Llamamos al administrador, quien nos explica haber accedido a la petición de instalar aquella oficina por tratarse de un familiar del Primer Ministro y suponer que tal solicitud es del conocimiento del mismo.

La indignación del Comandante en Jefe es de tal magnitud que sus palabras son claramente escuchadas en el vestíbulo del piso donde se encuentran los periodistas. Muchos de ellos se acercan a la antesala de nuestro despacho para preguntar qué sucede.

Fidel, muy disgustado por el aspecto moral y por el provecho que la contrarrevolución pueda sacar de este asunto, le hace comprender al administrador la necesidad de un escarmiento para evitar el malentendido de que él, como Jefe del Gobierno, haya apañado semejante negocio.

Personalmente redacta la Resolución núm. 35 del INRA, de fecha 24 de septiembre de 1959, publicada en la Gaceta Oficial de la República, por la cual

... se suspende durante seis meses en el cargo de Jefe de Personal y Administración [...] y se le envía a Cayo Largo para que supervise las obras que allí se realizan de atracción turística. Al aplicarle esta medida disciplinaria y correctiva se han tenido en cuenta los errores [...] cometidos en el desempeño de aquel cargo; pero de manera especial por las que cometiera en lo relativo a la contratación de seguros generales para el INRA al aceptar gestiones de una

compañía de seguros que pretendía asegurar los equipos del INRA, lo que debió rechazar de plano, por dos razones:

a) El estar interesado en la misma un familiar del Presidente de este Organismo y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, lo que debió poner directamente en conocimiento de éste, en lugar de exponerlo a que apareciera ante la Nación incurriendo en los viejos vicios de favoritismo y nepotismo que la Revolución debe combatir radicalmente.

b) Porque es una cuestión de principios que un organismo del Estado, económicamente sólido como el INRA, debe absorber por sí mismo todos los riesgos de accidentes o transferirlos al organismo de seguro estatal, como el Banco de Seguros Sociales y no tratar de favorecer con primas y dividendos a algún interés particular.

Se hace constar igualmente que, a juicio de esta Dirección, ese funcionario incurrió en dicho error sin perseguir, lucro y que su conducta y eficiencia han sido buenas en los meses que ocupa el cargo de Jefe de Personal y Administración, por cuyo motivo se ha acordado la corrección disciplinaria impuesta.

Publíquese en la GACETA OFICIAL.

Dada en la ciudad de La Habana, a los veinticuatro días del mes de septiembre de mil novecientos cincuenta y nueve.

Dr. Fidel Castro Ruz,
Presidente del Instituto
Nacional de Reforma Agraria

Cap. Antonio Núñez Jiménez
Director Ejecutivo del Instituto
Nacional de Reforma Agraria.

A mediados del verano de 1959, la campaña anticomunista y antisoviética, dirigida por el imperialismo yanqui y la burguesía cubana contra nuestra Revolución, está al rojo vivo. Se acusa públicamente a algunos dirigentes revolucionarios de mantener vínculos secretos con dirigentes soviéticos.

De aquella época recuerdo dos hechos que denotan cómo se desenvolvía Fidel en tal situación. El primero, cuando el joven comunista Oscar Pino Santos, jefe del Departamento de Producción del INRA se acerca a Fidel para exponerle que milita en el Partido Socialista Popular, y la admiración que siente por la Unión Soviética.

—Lo único que separa a la Revolución Cubana de la Unión Soviética es la geografía —responde Fidel a Pino Santos, para alejar de su mente toda preocupación respecto a su ideología.

El segundo hecho ocurre el 16 de octubre de 1959, cuando Camilo Cienfuegos le informa haber sostenido una entrevista en el Hotel Habana Riviera con un periodista soviético, Alejandro Alexeiev, y el deseo de éste de conversar con el Primer Ministro de Cuba.

Ocho meses antes, Alexeiev ha solicitado una visa para viajar a Cuba como corresponsal de la Agencia Tass. A través de nuestra embajada en Suiza recibe la misma.

Fidel me indica comunicar a Alexeiev su deseo de recibirlo y conversar con él amistosamente. Para tal entrevista se decide escoger el último piso del edificio del INRA. Por la parte cubana, sólo estarán presentes el presidente y el director ejecutivo del organismo.

Alejandro Alexeiev se hospeda en el Hotel Sevilla. En el vestíbulo se encuentra con dos soldados barbudos que lo acompañan hasta el edificio del INRA, donde se entrevistará con Fidel. Llega vestido con traje casi negro y corbata gris. El soviético, al vernos con uniforme de campaña, evidencia su desconcierto y casi pide disculpas por su indumentaria tan formal. Inmediatamente entrega a Fidel un paquete, envuelto en las páginas de un periódico moscovita. De la envoltura surge una botella de vodka, unos pomitos de caviar y un álbum con fotos de Moscú, que Fidel toma en sus manos, hojea mostrando gran interés, y vuelve a colocarlo sobre una mesita. Hasta ese momento sólo han intercambiado un amable saludo.

Alexeiev le comunica la gran admiración que siente el pueblo soviético por la Revolución Cubana y en particular por él. Habla de lo mucho que el Gobierno y el Partido soviéticos estiman su personalidad revolucionaria y la obra que dirige para el progreso social de Cuba.

Fidel sigue atentamente las palabras de Alexeiev y le expresa la disposición del Gobierno Revolucionario de establecer relaciones comerciales con los soviéticos, llegado el momento oportuno.

Se habla de la gestión extraoficial realizada en Nueva York por quien esto escribe en ocasión de su visita el 26 de Julio de 1959, con los directores de la Exposición Soviética exhibida allí, inaugurada por Anastas I. Mikoyan, a fin de traerla a Cuba. Los tres estamos de acuerdo en que éste será un paso trascendental en el fortalecimiento de las relaciones. Señala Fidel que resultará de gran impacto para el pueblo cubano que Mikoyan, vicepresidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética, viaje a Cuba para su inauguración.

Una viva simpatía se establece entre Fidel y Alexeiev desde aquel primer encuentro.

Alejandro clava su mirada en el pecho de Fidel, donde brilla una pequeña medalla de plata. Fidel capta la mirada y le dice:

—No te preocupes, es la medalla de una virgen cristiana. Me la envió una niña de Santiago de Cuba cuando estaba en la Sierra Maestra.

Y agrega:

—Ya que trajiste el caviar y el vodka, vamos a probarlos.

El Comandante en Jefe me pide llamar a Conchita Fernández para que traiga galletas y él mismo abre el pequeño pomo de caviar. Comenzamos a comerlo y a tomar el vodka, ambos nos parecen excelentes.

Fidel, dirigiéndose a mí, sonriente, dice:

—¡Qué buen vodka!, ¡qué buen caviar! Núñez, creo que vale la pena restablecer las relaciones comerciales con la Unión Soviética, ¿qué te parece?

Alexeiev le dice:

—Muy bien, Fidel, ya podemos contar que vamos a restablecer relaciones económicas, pero, las más importantes, ¿diplomáticas?

—¡Ah ...! Ya veo por qué has venido vestido con tanta formalidad —le responde Fidel.

Todos nos reímos.

—Es mejor que conversemos —continuó Fidel—. Vamos a tener que seguir así, por el momento, pues necesitamos tiempo para crear las condiciones. ¿Recuerda usted un artículo de Lenin en el que manifestaba que para aplicar una nueva política o introducir nuevas ideas es necesario persuadir a las masas, hacerlas partícipe de esas decisiones? Eso haremos... La idea de traer la exposición es excelente, a Núñez que estuvo en Nueva York y la vio, le gustó mucho. Es una oportunidad para mostrar al pueblo cubano los progresos de la Unión Soviética. Hasta el presente, todo lo que se dice de la URSS es negativo y procuraremos que ese tipo de información no se expanda, no continúe. La exposición y la visita de Mikoyan pueden ser un inicio exitoso, ¿no le parece? Ya comenzamos por el caviar y el vodka.

Ésta es la primera botella de vodka soviética que llega a nuestro país después del triunfo de la Revolución.

Al chocar las tres copas, Fidel hace un brindis:

—Lo fundamental ahora no son las relaciones diplomáticas. Lo más importante es que ya cubanos y soviéticos somos amigos.

Alejandro, en su incipiente español, sólo atina, emocionado, a pronunciar la siguiente oración:

—¡Cosa bárbara!

Tiempo después, desde las orillas del Moskova, nos llega a Cuba, como segundo embajador de la Unión Soviética, el flamante Alejandro Alexeiev.

—¡Cosa bárbara! —repito ahora al comprobar las sorpresas que nos depara la historia cuando se juntan dos revoluciones verdaderas.

Capítulo XXX

ATAQUE AÉREO A LA HABANA

EL 19 DE OCTUBRE DE 1959, el Consejo de Ministros recibe un decisivo fortalecimiento al tomar posesión el comandante Raúl Castro como ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. También en esa oportunidad asume la cartera del Ministerio del Trabajo el comandante Augusto Martínez Sánchez.

Como símbolo de los nuevos tiempos, inmediatamente después de tomar posesión del cargo, el comandante Raúl Castro se dirige a la Editorial Lex, junto a Camilo y otros compañeros dirigentes de la Revolución, a inaugurar la nueva edición de mi *Geografía de Cuba*, quemada por la tiranía batistiana y ahora declarada libro de texto en las escuelas del país.

Dos días después, en Camagüey, tiene lugar la conjura contrarrevolucionaria acaudillada por el comandante Hubert Matos, jefe militar de esa provincia.

No puede ser casual que ese mismo día un avión pirata procedente de base yanqui, ametralle La Habana, y deje caer además volantes firmados por el ex comandante Pedro Luis Díaz Lanz, quien desde hace algún tiempo vive en los Estados Unidos, donde se presta a la increíble traición de declarar en el senado contra su propia Patria.

Aquel ataque aéreo de Díaz Lanz a la capital de la República deja el saldo de dos muertos y más de cuarenta heridos, entre éstos, niños y ancianos, mientras que, en evidente coordinación, agentes enemigos perpetran algunos atentados en las calles habaneras, especialmente en Infanta y Carlos III, con granadas de mano.

Cuando se estudia el proceso revolucionario cubano, resalta la línea constante de Fidel de apoyarse en el movimiento de masas para afrontar los peligros que a lo largo de tantos años han amenazado a la Revolución.

Ante los ataques aéreos, el 22 de octubre Fidel, en comparecencia “Ante la prensa”, explica no sólo la agresión a Cuba, sino por qué se lleva a cabo, en los momentos en que ocurre la traición de Hubert Matos y cómo los que bombardean usan el mismo argumento del anticomunismo.

Los enemigos imperialistas no podrán entender jamás la lógica y la dialéctica de Fidel, basadas en la inteligencia y la solidaridad humana. El pensamiento de los imperialistas, sus cálculos, siempre se basan —y no puede ser de otra manera— en el uso de la fuerza. No emplean los argumentos de la lógica porque, precisamente, van contra ella.

La respuesta de la Revolución Cubana a los ataques aéreos de aviones procedentes de Estados Unidos es el entrenamiento militar de los obreros y campesinos.

Relaciona el Comandante en Jefe las actividades contrarrevolucionarias que parecen aisladas:

Yo les puedo decir, en cambio, que existe una relación entre Hubert Matos y Pedro Luis Díaz Lanz. [...]. El conocimiento que tenían en Miami de las actividades de Hubert Matos podía haber propiciado el ataque a La Habana. Eso es cosa que se colige. Es cosa, como se ve, de gente loca, de sinvergüencerías [...]. Es que no se tiene una conciencia real de lo que está pasando en Cuba. Si se llevara a cabo una maniobra militar con un fin militar, tendría lógica. Lo que pasó ayer es una cosa insólita. Atacar a un país, bombardearlo en plena paz. Y debo advertir aquí que es el tercer ataque. El día 9 de octubre, al central Niágara; el lunes pasado, un avión parecido a éste de ayer dejó caer dos bombas contra el central Punta Alegre. Es el tercer hecho. Quizás ese mismo avión, dando un salto a La Habana, con motivo de la Convención de la ASTA^[16], terminara su incursión aérea que produjo 47 víctimas. Es tan absurdo que no puedo pensar, aunque las acciones se van tramando, que Matos pueda utilizar a Lanz ahora; no puede éste incurrir en el error de utilizar a Díaz Lanz, pero él tenía relación muy estrecha con Díaz Lanz y estuvo complicado en los actos de Díaz Lanz, Fue visita de éste en el apartamento en que fue a parar Díaz Lanz cuando fue destituido. En una visita que hice a Camagüey, Matos me dijo que él era inocente de aquellos hechos en que estaba involucrado Díaz Lanz. La relación que puede haber es que Lanz aprovechaba las actividades de Matos y aquél estaba informado de los planes de éste. Que existe una relación y que ésta se mantuvo. En este proceso de Camagüey, los problemas de Matos no empezaron ahora.

Minutos después Fidel explica que la tesis enarbolada por Hubert Matos para su renuncia ha sido la del anticomunismo, la misma esgrimida por Trujillo, La Rosa Blanca (organización contrarrevolucionaria radicada en los Estados Unidos), Pedraza, Masferrer, Díaz Lanz, Urrutia y todos los enemigos de la nación.

Y al seguir hablando del ataque aéreo a La Habana por Díaz Lanz, Fidel expresa:

Más vale que nos vayamos preparando para defendernos nosotros.

El bombardeo a La Habana es un hecho más grave que la voladura del “Maine”. En lo del “Maine” había una nebulosa, pero aquí no; aquí no se está combatiendo. ¿Cómo es posible venir a causar 47 víctimas en la población indefensa? ¿Qué habría ocurrido si aviones del Canadá dejaran caer bombas sobre Washington o cualquier otra ciudad de los Estados Unidos? ¿Qué estaría ocurriendo en estos momentos? ¿Qué grado de consternación estaría viviendo el pueblo norteamericano? ¿Qué estaría pidiendo la opinión pública de los Estados Unidos? ¿Por qué, entonces, tenemos que soportar nosotros y resignamos a sufrir esas cosas?

¿Qué diferencia hay entre Pearl Harbor, que era una base militar, que estaba dotada de los mejores armamentos, y Cuba que no está dotada de los mejores armamentos, que no tiene aviones, que no tiene preocupaciones de ninguna clase,

donde en este momento hay representación de 82 países y la mayoría de los delegados, precisamente, son norteamericanos?

[...] ¿Es que los Estados Unidos se creen dueños de todo el Caribe? Pues no. Somos un país sin tutores, mayor de edad. ¿Cómo vamos a defendernos si no tenemos con qué? Y además señores, no se puede concebir que un país que está en paz sea atacado desde el aire.

Siempre fiel a su correcta estrategia, Fidel lanza la consigna de movilizar un millón de cubanos frente al Palacio Presidencial para protestar contra los ataques aéreos.

Al día siguiente, 23 de octubre, acompañamos a Fidel a las montañas de Soroa, en Pinar del Río, donde el Comandante en Jefe anuncia la inversión de dos millones de pesos para el desarrollo turístico. Ya trabajan allí trescientos obreros.

Celia orienta algunos detalles importantes sobre la estética de las construcciones que comienzan a levantarse allí. Visitamos el orquideario existente en la cúspide de un cerro, en plena Sierra del Rosario, con treinta mil orquídeas agrupadas en cuatro mil variedades, creado por el antiguo dueño de estos predios. Fidel conoce aquí a Kenji Takeuchi, floricultor japonés a quien se debe el desarrollo técnico del orquideario y lo invita a colaborar en el embellecimiento de otras regiones cubanas.

El Primer Ministro orienta impulsar la construcción del centro turístico de Soroa con una piscina de 50 metros de largo y numerosas habitaciones a su alrededor así como el mejoramiento de la carretera.

Después, expone a los periodistas:

Vamos a cobrar aquí precios módicos al alcance de todo el pueblo y como estamos haciendo en otros centros turísticos, cobraremos dos precios, uno en verano para los cubanos y otro en invierno para los turistas extranjeros.

Antes se cobraba la entrada a Soroa. Ahora el Gobierno Revolucionario ha dictado la orden de que sea gratis. Los visitantes pagarán sólo una módica cantidad por el transporte interno y por el derecho a admirar el orquideario, uno de los más bellos del mundo.

La gigantesca reunión convocada el 22 de octubre por Fidel tiene lugar el 26. Nos dirigimos al magno acto en un helicóptero, desde el cual contemplamos los enormes ríos humanos que convergen en la Avenida de Las Misiones. Poco después de las cuatro de la tarde, nuestro helicóptero desciende entre el Palacio Presidencial y la Iglesia del Ángel. Al bajar Fidel de la nave aérea, el entusiasmo popular no tiene límites.

Fidel sube a la terraza Norte de Palacio y junto a Raúl, Camilo, el Che y sus compañeros de la Sierra Maestra, contempla durante seis horas el desfile popular que monorrítmicamente corea: “¡Paredón, paredón, paredón!”



Camilo, acompañado del comandante William Gálvez, el capitán Jorge Enrique Mendoza y el teniente Manuel Espinosa (Cabrera), recorre las calles habaneras para ver la movilización, antes de comenzar el acto donde hablaría al pueblo por última vez.

Es la primera vez que en nuestro país se reúne un millón de cubanos.

El pueblo concentrado frente al Palacio Presidencial enarbola sus consignas:

Hubert Matos no merece juicio alguno. Fusílalo públicamente. Así da un ejemplo a los demás traidores. INAV

Dame el M-1, Fidel

Las avionetas no pueden asustar a los cubanos porque unidos a Fidel lucharemos como hermanos

Unidos a la Revolución y a Fidel. O nos salvamos todos o nos hundimos todos

Aunque vengan mil traidores la Reforma Agraria va

Fidel: Cubano no debe llamarse el que cubre de luto la patria. Cobardes, traidores, parásitos

La Doctrina Fidelista es faro de luz de las Américas

Con Cuba están todos los pueblos dignos del mundo

Fusilamiento de los contrarrevolucionarios

Paredón a los traidores

Armas para el pueblo

Fidel, sacude la mata y engrasa el paredón

Condenamos agresión extranjera

Queremos adiestramiento militar

Base de Guantánamo, ¿para qué?

No queremos política por ahora, revolución primero

Condenamos el bombardeo del territorio nacional por aviones procedentes del extranjero

Hay que pelar al moñito a los contrarrevolucionarios

Nos atacan traídoramente porque esta Revolución es del pueblo, por el pueblo y para el pueblo

Hay que ahorrar balas y no derramar sangre de esbirros y traidores, para lo que es mejor ahorcarlos en la plaza pública

Antes de que Fidel haga el resumen del acto, ocupan los micrófonos, entre otros, el presidente Dorticós y los comandantes Juan Almeida, Che Guevara, Camilo Cienfuegos y Raúl Castro. Todos coinciden en destacar las amenazas imperialistas que se ciernen sobre Cuba y nuestra voluntad de hierro para rechazarlas.

Las palabras de Camilo serán las últimas que pronuncie ante su amado pueblo, pues poco después desaparecerá en trágico accidente aéreo. Su breve discurso puede considerarse su testamento revolucionario.

Tan altos y firmes como la Sierra Maestra son hoy la vergüenza, la dignidad y el valor del pueblo de Cuba en esta monstruosa concentración frente a este Palacio, hoy revolucionario, del pueblo de Cuba.

Tan alto como el Pico invencible del Turquino, es hoy y será siempre el apoyo de este pueblo cubano a la Revolución que se hizo para este pueblo cubano.

Se demuestra esta tarde que no importan las traiciones arteras y cobardes que puedan hacer a este pueblo y a esta Revolución, que no importa que vengan aviones mercenarios tripulados por criminales de guerra y amparados por intereses poderosos del Gobierno norteamericano, porque aquí hay un pueblo que no se deja confundir por los traidores; aquí hay un pueblo que no le teme a la aviación mercenaria, como no temieron las tropas rebeldes, cuando avanzaban a la ofensiva, a los aviones de la dictadura. Porque este acto monstruoso confirma la fe inquebrantable del pueblo cubano en este Gobierno. Porque sabemos que este pueblo cubano no se dejará confundir por las campañas hechas por los enemigos de la Revolución, porque el pueblo de Cuba sabe que por cada traidor que surja se harán nuevas leyes revolucionarias en favor del pueblo; porque el pueblo cubano sabe que por cada traidor que surja habrá mil soldados rebeldes que estén dispuestos a morir defendiendo la libertad y la soberanía que conquistó este pueblo. Porque vemos los cartelones y oímos las voces de este pueblo valiente que dice: “¡Adelante Fidel, Cuba está contigo!” Y hoy el Ejército Rebelde, los hombres que salieron de las montañas, los hombres que no se venden a intereses, que no se atemorizan, le dicen: “¡Adelante Fidel, que el Ejército Rebelde está contigo!”

Que no importan los traidores, que no importan los enemigos de la Revolución, que no importan los intereses que tratan de confundir a un pueblo que no se va a dejar confundir. Porque este pueblo cubano sabe que esta Revolución se ha hecho, que por esta Revolución murieron veinte mil cubanos, para terminar con los abusos, para terminar con las canalladas, para terminar con el hambre, para terminar con toda la agonía que vivió la República de Cuba durante más de cincuenta años.

Y que no piensen los enemigos de la Revolución que nos vamos a detener, que no piensen los enemigos de la Revolución que este pueblo se va a detener, que no piensen los que envían los aviones, que no piensen aquellos que tripulan los aviones que vamos a postrarnos de rodillas y que vamos a inclinar nuestra frente. De rodillas nos pondremos una vez, y una vez inclinaremos nuestras frentes, y será el día que llegemos a la tierra cubana, que guarda veinte mil cubanos, para decirles: “¡Hermanos, la Revolución está hecha, vuestra sangre no cayó en balde!”

No poco trabajo le cuesta a Fidel empezar su discurso, pues el entusiasmo popular, su combatividad, el canto de sus lemas y sus consignas, no cesa de manifestarse durante doce minutos.

Al fin puede comenzar:

Nunca como hoy, nunca como en instantes como éstos, es necesario la más absoluta comprensión entre el pueblo y nosotros, porque, al fin y al cabo, nosotros aquí no somos otra cosa, en este Palacio, en el Consejo de Ministros y en los cargos responsables del Estado, no somos otra cosa que hombres del pueblo que estamos sencillamente cumpliendo la voluntad del pueblo, cumpliendo con los deseos del pueblo y satisfaciendo las aspiraciones del pueblo; y nunca como en instantes como éstos es necesario que ustedes y nosotros seamos una sola cosa. Porque si nos presentan batalla, ¡tendrán batalla! Si nos atacan, ¡nos tendrán a todos como un solo ejército!

Y cuando hay un pueblo valiente, cuando hay un pueblo dispuesto a morir y que tiene dirigentes dispuestos a morir con él, ese pueblo es un pueblo invencible, ¡a ese pueblo no lo podrá vencer nada ni nadie!

A continuación Fidel lee algunos cables de la UPI llegados a él en ese momento, donde se informa que seis o siete aviones de Miami salieron “para lanzar volantes contrarrevolucionarios sobre la concentración de apoyo a Castro que se está realizando en la ciudad de La Habana”.

Y segundos después lee otra comunicación procedente de la Jefatura del Regimiento del Ejército Rebelde de la provincia de Pinar del Río donde le informan que “ha volado una avioneta por la ciudad tirando algunos niples y también una bomba incendiaria en el central Nicaragua, quemando una casa entre el correo y el

cuartel. Fue a las 6:30 pm y también tiraron proclamas”.

Y se pregunta Fidel acerca de la complicidad del gobierno de los Estados Unidos con esos vuelos piratas:

¿Cómo es posible que las autoridades de un país tan poderoso, con tan cuantiosos recursos económicos y militares, con sistemas de radares, que se dice en condiciones de poder interceptar incluso proyectiles dirigidos, se confiese ante el mundo incapaz de impedir que unas avionetas salgan de su territorio a bombardear un país indefenso como Cuba?

[...] yo me preguntaría si las autoridades de Estados Unidos serían tan descuidadas que permitieran que inmigrantes rusos, desde Alaska, realizaran incursiones de bombardeo sobre ciudades y aldeas del territorio de Rusia. Yo me pregunto si serían tan descuidados que permitiesen desde allí, desde su territorio, ese acto de hostilidad, ese acto de agresión. Y, entonces, me pregunto cómo es posible que las autoridades de los Estados Unidos sean tan descuidadas que, en cambio, permitan esas incursiones contra un país del mismo continente americano, permitan ese mismo acto de agresión contra un país débil, que no tiene recursos para defenderse de esos ataques, contra un país pequeño que no tiene poderío militar. Y me pregunto si la causa del descuido obedece a que nosotros seamos un pueblo débil, y las autoridades de las naciones poderosas son cuidadosas de no permitir actos de agresión a otras naciones poderosas, y en cambio lo permiten a pueblos como el nuestro. Porque no veo otra explicación, no concibo otra explicación, no logro encontrar otra explicación que la razón de ser Cuba un país pequeño, un país que no puede defenderse de esos ataques, un país que no tiene poderío en el mundo; no logro encontrar, y no creo que haya, otra explicación; porque las naciones si actúan con honorabilidad debieran de preocuparse mucho más de que su territorio no sirva de base de agresión a un país pequeño que a un país poderoso.

Recuerda entonces Fidel la felicidad del pueblo cuando nueve meses atrás ganó la guerra y cesaron los bombardeos y los asesinatos y cómo ahora, los traidores y los imperialistas ensangrientan de nuevo a Cuba.

El Comandante en Jefe, ante nuestra penuria de armamentos para defendernos de tales agresiones, dice:

Lo menos que puede hacer este pueblo es movilizarse para proclamar ante el mundo su protesta, porque no tenemos aviones, no tenemos radares, no tenemos antiaéreas, pero tenemos pueblo ¡y sólo pueblo, y sólo pueblo! Y sólo con el pueblo la nación cubana se moviliza en defensa de su Revolución, y de la integridad de sus ciudadanos y de la seguridad de sus hijos.

Hemos movilizado lo que contamos, hemos movilizado al pueblo cubano, hemos reunido aquí un millón de cubanos en tres días solamente de preparación, para

proclamar ante el mundo, para proclamar ante todos los pueblos del mundo nuestra protesta contra los actos de barbarie, que en una sola tarde y en pocos minutos produjeron 47 víctimas en nuestra población desprevenida e indefensa. [...].



(Foto Raúl Corrales.)

Porque, ¿qué motivos hay para atacar a Cuba? ¿Qué hemos hecho nosotros para que nos ataquen? ¿Qué delito ha cometido Cuba? ¿Qué ha hecho el Gobierno Revolucionario de Cuba —que quiere decir el pueblo de Cuba— para merecer estas agresiones? ¿Por qué nos atacan? ¿Por qué? Y eso es lo que el pueblo debe preguntarse, y eso es lo que el pueblo debe meditar, para comprender no sólo ese hecho, sino para comprender todos los demás que se relacionan con este hecho; para comprender los problemas de afuera y para comprender los problemas de adentro; para comprender las agresiones de afuera y para comprender las traiciones de adentro. Porque tanto la agresión desde territorio extranjero, como la traición, tienen una sola explicación. La razón de la agresión y de la traición es, sencillamente, la Revolución; la razón es que se trata de un proceso revolucionario que lesiona poderosos intereses, y los intereses afectados por esta Revolución se niegan a aceptarla tranquilamente. [...].

Por primera vez se presentan estas excepcionales circunstancias; por primera vez en la historia de la nación cubana, que arrancó hace cuatro siglos, que comenzó con aquellos indios perseguidos y asesinados por los conquistadores y continuó por toda aquella larga etapa de la esclavitud en que los hombres se compraban y

se vendían como bestias, y concluyó en esta etapa que costó veinte mil muertos, miles de casas de campesinos quemadas, miles de campesinos asesinados en nombre del egoísmo y de la avaricia de los grandes intereses creados; en la larga etapa de la historia de la nación cubana, por primera vez surge a la vida pública un poder revolucionario que está batiendo todos los privilegios, que está batiendo todas las injusticias, y se ha empeñado al fin en redimir a nuestro pueblo de males que tienen en algunos casos raíces de más de cuatro siglos; de un Gobierno que se propone construir lo que en cincuenta años no se ha construido; hacer las calles, los acueductos, las escuelas, los hospitales, los pavimentos, que en cincuenta años no se hicieron; las industrias que en cincuenta años no se hicieron. ¿Qué falta ha cometido el pueblo de Cuba y su Gobierno Revolucionario, como no sea defender esos intereses cubanos, defenderlos en Cuba y defenderlos fuera de Cuba? [...].

Porque hemos hecho leyes revolucionarias que perjudican privilegios nacionales y extranjeros es por lo que nos atacan, es por lo que nos llaman comunistas, es por lo que nos acusan, preparando todos los pretextos posible para agredir a nuestro país.

¿Es que acaso no es cubana la Ley de Reforma Agraria? ¿Es que acaso no es cubana la rebaja de los alquileres? ¿Es que acaso no es cubana la rebaja de las tarifas eléctricas? ¿Es que acaso no es cubano el propósito de crear una Marina Mercante? ¿Es que acaso no es cubano sembrar arroz y sembrar algodón y producir grasas en nuestra propia tierra? ¿Es que acaso no es cubano construir casas para nuestros obreros, nuestros campesinos y la familia en general? ¿Es que acaso rebajar las medicinas, muchas de las cuales provienen de laboratorios extranjeros, no es cubano? ¿No es cubano acaso defender nuestras divisas? ¿No es cubano comprar tractores en vez de Cadillacs? ¿No es cubano crear diez mil escuelas, el doble de las que habían creado en cincuenta años de República? ¿No es cubano convertir las fortalezas en centros escolares? ¿No es cubano darles barcos a nuestros pescadores, darles equipos a nuestros campesinos, darles derechos a nuestros obreros? ¿Acaso no es cubano proclamar el deber de consumir productos cubanos? ¿Acaso no es cubano proteger la industria nacional? ¿Acaso no son cubanas, y muy cubanas, y las más cubanas de todas, las medidas que el Gobierno Revolucionario ha establecido?

Entonces, ¿de qué nos acusan, miserables? ¿De qué nos pueden acusar sino de haber implantado medidas en beneficio de Cuba? ¿De qué nos acusan, descarados y cínicos, de qué nos acusan? ¿De qué nos acusan, criminales, de qué nos acusan, traidores, sino de hacer medidas cubanas y en beneficio de Cuba?

Los que no son cubanos son los monopolios extranjeros; la que no es cubana es la Compañía de Electricidad; la que no es cubana es la Compañía de Teléfonos; los que no son cubanos son esos latifundios de la *United Fruit Company*, y la

Atlántica del Golfo; los que no son cubanos son los barcos que traen nuestros productos; lo que no es cubano es el arroz, la mayor parte del arroz que consumimos, de la grasa que consumimos, de los tejidos que consumimos y de los artículos industriales que consumimos; los que no son cubanos son esos *trusts* que explotan nuestras minas y obtuvieron concesiones privilegiadas; los que no son cubanos son esos intereses que obtuvieron la regalía de la concesión de la mayor parte de nuestra área con posibilidad de producir petróleo; las que no eran cubanas eran las bombas que asesinaron a nuestros campesinos durante la guerra; las que no eran cubanas, eran las armas con que se asesinaron veinte mil compatriotas nuestros; los que no eran cubanos eran los instructores de aquel ejército mercenario destruido por la Revolución; los que no son cubanos son esas bases de donde nos atacan, esos aviones y esas bombas incendiarias y esas metrallicas con que, en plena paz, se está atacando a un país amigo; la que no es cubana es esa campaña de mentiras, esa campaña de calumnias que se hace contra nosotros; las que no son cubanas son esas revistas que difaman de nuestro pueblo, son esas agencias internacionales que escriben todos los horrores sobre nuestro país.

Y ésta es la verdad, ésta es la verdad que hay que decirles a los pueblos, ésta es la verdad que se niegan a decirles los descarados y los cínicos, que porque hemos hecho medidas cubanas lanzan su campaña venenosa contra nuestra Revolución para unir alrededor de la misma consigna, para unir alrededor de la misma mentira, a todos los grandes intereses nacionales e internacionales enemigos de la Patria.

Recibimos el país con setenta millones de divisas en los bancos, y cuando estamos realizando un esfuerzo extraordinario, cuando hasta los niños de las escuelas llevan sus centavitos para fortalecer nuestra economía, cuando la nación entera se esfuerza, cuando los obreros de la construcción trabajan nueve y diez horas, cuando los trabajadores dan una parte de sus ingresos para la industrialización; en esos instantes, mientras por un lado llegan cables anunciando que nos van a quitar parte de nuestra cuota, Díaz Lanz planea sus bombardeos y Hubert Matos interrumpe la conferencia del ASTA para producir ese plan descabellado y criminal. (GRITOS DE: ¡PAREDÓN, PAREDÓN!)

Así, así es como quieren ir cercando y destruyendo la Revolución, por medio de las amenazas económicas, la obstrucción de nuestros planes de desarrollo y el terror. Por eso, si con el esfuerzo que está haciendo hoy nuestro pueblo, avanzamos una pulgada o avanzamos un metro, ¿es justo que los esfuerzos que con tantos sacrificios vamos haciendo nos los destruyan en un minuto los miserables traidores que por el estrangulamiento económico, la traición y el terror quieren hacer perecer, quieren hacer fracasar a nuestra Patria? [...].

Pero como la Revolución no es cosa mía, la Revolución es cosa del pueblo, y nosotros aquí no hacemos sino interpretar los sentimientos del pueblo, se plantea la necesidad de defender la Revolución, ¡y es el pueblo quien tiene la palabra! Y aquí, ante todos nuestros compatriotas reunidos, voy a plantear y voy a consultar al pueblo sobre la reimplantación de los Tribunales Revolucionarios. Quiero que la ciudadanía exprese su deseo, quiero que la ciudadanía decida sobre esta cuestión, y que los que estén de acuerdo con que se restablezcan los Tribunales Revolucionarios levanten la mano. (La multitud, con las manos en alto, grita: “¡Paredón!” durante varios minutos.) Puesto que es necesario, puesto que es necesario defender la Patria de la agresión, puesto que es necesario defender la Patria frente a los ataques aéreos desde tierras extrañas, puesto que es necesario defender la Patria de la traición; mañana se reunirá el Consejo de Ministros para discutir, para discutir y decretar la ley que restablezca de nuevo, por el tiempo que sea necesario, los Tribunales Revolucionarios. Y aunque los Tribunales serán los que decidan en última instancia, y de acuerdo con las leyes, sobre la pena que corresponda a cada uno de los culpables, quiero consultar la opinión del pueblo; ¡que levanten la mano los que crean que los que invadan a nuestro país merecen la pena de fusilamiento! ¡Que levanten la mano los que crean que los terroristas merecen la pena de fusilamiento! ¡Que levanten la mano los que crean que los que tripulan avionetas sobre nuestro territorio y bombardean nuestro pueblo merecen la pena de fusilamiento! Y, por último, ¡que levanten la mano los que opinen que los traidores como Hubert Matos merecen la pena de fusilamiento. (Gritos de “¡Paredón!” y “¡Fusilamiento!” con las manos en alto.) Todo el mundo sabe los esfuerzos que hicimos por poner fin, por suspender los Tribunales Revolucionarios; todo el mundo sabe lo que nos angustiaba la campaña que se hacía contra nuestra Patria por el castigo de los esbirros; todo el mundo sabe los esfuerzos que hemos hecho por levantar el turismo, por desarrollar esa rama de la economía del país, como parte de los planes de desarrollo pacífico, de todas las riquezas de Cuba, para darles pan a los cubanos, trabajo a los cubanos. Todos saben el esfuerzo que hemos hecho por llevar adelante nuestra Revolución, con el máximo de generosidad, con el máximo de tolerancia, con el máximo de bondad. Todo el mundo sabe lo duro que es para nosotros abrir de nuevo a la pandilla de detractores, a los cables internacionales, a las revistas y a los grandes rotativos que nos calumnian, que nos atacan, la oportunidad de volvernos a presentar ante el mundo como gente cruel e insensible. Todo el mundo sabe lo que sacrificamos, todo el mundo sabe el daño que incluso le hacen a nuestra economía, sobre todo después de ese formidable evento que fue la Convención de Agentes de Viaje, de las decenas de miles de hombres que trabajaron en ese noble propósito que fue casi ilusión no más por obra de los traidores y de los criminales de guerra y de los enemigos de Cuba.

Todo el mundo sabe lo duro que es para nosotros, las dificultades que nos plantea,

pero puesto que hay que defender la Patria de la agresión, puesto que nos están bombardeando, puesto que nos quieren derrotar por el terror y por el hambre, no queda otra alternativa que defender la Patria, ¡y nosotros somos hombres que cumplimos el deber! Y nosotros sabemos que por encima de las más nobles ilusiones, por encima de los más nobles sueños, porque lo que hemos soñado es llevar cuanto antes alivio al dolor y a la miseria de nuestros compatriotas, llevar alivio al dolor y a la miseria de los olvidados, llevar cultura al que no sabe, pan al que tiene hambre, tranquilidad y felicidad en la satisfacción de sus más elementales necesidades, a esa gente olvidada de Cuba; a esos de quienes nos hemos acordado nosotros, porque otros no se acordaron de ellos, porque otros, mientras hablaban de democracia y hablaban de libertades, se olvidaban de que allá, en medio de la incultura, en medio del hambre, en medio de la desesperación, no se puede hablar de democracia, sino de opresión, porque han vivido en la opresión de los grandes intereses, de los grandes latifundistas, porque el primer derecho del hombre es el derecho de vivir, el primer derecho del hombre es el derecho al pan para él y para sus hijos, el derecho a vivir de sus brazos, el derecho a tener una cultura.

Casi al finalizar su discurso Fidel se refiere a la pobreza de recursos económicos de Cuba para armarse:

Y así, si no podemos comprar aviones, peharemos en tierra, cuando llegue la hora de pelear en tierra. Si están dispuestos a proseguir los lanzamientos de bombas, construiremos los subterráneos y los túneles que sean necesarios; que el pueblo está en pie de guerra, que a los campesinos y a los obreros los comenzaremos a entrenar inmediatamente, igual que a los estudiantes, que los tribunales de guerra, los Tribunales Revolucionarios quedarán implantados, y que los pilotos que caigan aquí saben que les espera inexorablemente el paredón de fusilamiento, y que la Patria la defenderemos peleando en todos los terrenos que sean necesarios; y que si no nos venden aviones en Inglaterra, los compraremos donde nos los vendan; y que si no hay dinero para aviones de combate, el pueblo compra los aviones de combate.

Y aquí mismo, aquí mismo, compañero Almeida, te entrego el cheque del presidente de la República y del Primer Ministro, como contribución a la compra de aviones.

Y para concluir, sólo me resta decir, ¡que la Reforma Agraria, va!, ¡y ahora va más que nunca!, ¡que la Ley de Petróleos, va!, ¡que la Ley de Minas, va!, ¡que las medidas revolucionarias en defensa de Cuba, van!, ¡que la reforma de la educación, de la enseñanza, la reforma universitaria y todas las medidas, van!, ¡que los Tribunales Revolucionarios, van! Y si por esto nos detractan, ¡que nos detracten!; si por esto nos acusan ¡que nos acusen!, si por esto nos atacan, ¡que

nos ataquen! ¡Pelearnos contra los que osen tratar de destruir la Revolución!



Fidel proclama, el 26 de octubre, la constitución de las Milicias Nacionales Revolucionarias. En primer plano, el comandante Efigenio Amejeiras. (Foto archivo Granma.)

Y hacemos el juramento de pueblo, de ustedes y nosotros, ¡que o triunfa Cuba, o moriremos todos!, porque más que nunca hacemos nuestras las palabras de nuestro Himno cuando dice: “¡Al combate corred bayameses que la Patria os contempla orgullosa; no temáis una muerte gloriosa, que morir por la Patria es vivir!”

Cuando terminan los últimos aplausos al vibrante discurso del Comandante en Jefe, Juan Almeida, lleno de emoción, se acerca a los micrófonos y comienza a

cantar, junto al pueblo, la Marcha del 26 de Julio. El Héroe del Uvero lleva el compás con sus manos; y los aires vibrantes del himno se expanden por los cielos de Cuba entre un mar de banderas de la Patria.

Capítulo XXXI

EL PUEBLO DE CAMAGÜEY, GUIADO POR FIDEL, HABÍA DERROTADO LA TRAICIÓN

ALMEIDA FINALIZA LA orquestación de aquella coral gigante en la Avenida de Las Misiones y tras la ovación popular entramos a Palacio.

Entre los compañeros, apretujados en el Salón de los Espejos, está Jorge Enrique Mendoza, jefe provincial del INRA en Camagüey, vestido con su uniforme verde olivo y tocado con su boina negra, donde relucen sus tres barras de capitán del Ejército Rebelde.

Siempre interesado en la historia, le pregunto al conocido locutor de Radio Rebelde y juez auditor de la Comandancia de La Plata, en la Sierra Maestra, cómo se descubre y aborta la conspiración protagonizada por el traidor Hubert Matos.

Mendoza se dispone a complacer mis deseos y pasamos a un despacho donde, apartados del gentío, me ofrece su testimonio excepcional:

Desde mucho antes, Matos había intensificado su campaña anticomunista y reaccionaria. Convencido de que Matos está desarrollando una maniobra traidora contra la Revolución y que su desenlace es inminente dentro de las próximas horas, decido llamar por teléfono, desde Camagüey, a Fidel.

Como tú sabes, Matos, como parte de su maniobra decide enviar una carta “privada” de renuncia, a Fidel, pero antes de mandársela imprime copias de ella y empieza, mediante sus incondicionales, a distribuirla entre aquellas gentes conocidas por sus posiciones reaccionarias, o por sus vacilaciones, o por sus confusiones políticas, con el propósito de que el mayor número de personas posibles se enterara de su contenido anticomunista. Por eso, esta carta deja absolutamente de ser privada y llega primero a los oficiales del Regimiento, a la Dirección Provincial del Movimiento 26 de Julio, a la Dirección Provincial de la CTC, a las asociaciones de estudiantes, a las asociaciones campesinas, al fiscal de la Audiencia y a otros funcionarios.

Cada hora que pasaba, más y más personas que no integraban ninguna dirección de las mencionadas, se iban enterando del contenido de la carta renuncia. Ya un grupo de oficiales del Ejército Rebelde había renunciado el día 20, en apoyo al traidor, en evidente acto de sedición. Toda la dirección de la provincia, que a su vez había sido nombrada por Hubert, se disponía a renunciar y presentarle al Gobierno Revolucionario la situación de una dirigencia provincial que renunciaba en contubernio con el traidor. Se llegaba incluso a exigir una explicación de por qué Matos renunciaba y a definir el contenido ideológico de la Revolución, o sea, hasta dónde iba a llegar ésta.

En la noche del día 20, aproximadamente a las 10, comienza un acto en la Plaza de Las Mercedes de la ciudad, con motivo de cumplirse un aniversario más del asesinato del líder campesino Sabino Pupo. El acto se demoraba en comenzar porque los jefes del Movimiento y de la CTC estaban esperando que llegara el traidor. Este decidió no asistir, con lo cual aumentaba su papel de víctima. Los discursos pronunciados fueron muy vacilantes, y le dije al capitán Orestes Valera que él y yo teníamos que plantear, cuando habláramos, los verdaderos puntos de vista de la Revolución sobre la Reforma Agraria y demás situaciones. Así lo hicimos. Los seguidores de Matos no se atrevieron a impedirnos hablar.

La situación era tremendamente anormal y convencido de que era de conocimiento público la renuncia de Matos, cuando se terminó el acto me dirigí a mi casa. No tengo la menor duda de su traición, y llamo a Fidel.

Me sale Celia quien me dice que el Comandante en Jefe no está allí en su apartamento de la Calle 11, pero que no me mueva de mi casa y que mantuviera el teléfono desocupado.

A los pocos minutos suena el teléfono y escucho la inconfundible voz de Fidel, quien me pide detalles de la situación. Le explico que todo el mundo en Camagüey está enterado de la renuncia de Matos y le relato la situación que te acabo de describir. Le digo, además, que en mi opinión, el argumento de la infiltración comunista en el Gobierno, que da en la carta, no es más que un pretexto para oponerse al cumplimiento cabal de la Ley de Reforma Agraria; que varios dirigentes estudiantiles preparan algo para el siguiente día y que la actitud del Secretario General de la CTC en la provincia era muy sospechosa.

Fidel me dice que mi análisis es correcto y que hay que actuar. Inmediatamente me pregunta cuáles eran las fuerzas militares menos permeadas por el veneno del traidor.

Le respondo que las Fuerzas Tácticas del Ejército Rebelde y la Policía. Al preguntarme a cuál se podría acudir primero, le respondo que a la policía.

También me pregunta cuántos hombres y armas tengo conmigo en ese momento y le contesto que en total éramos seis, cuatro militares y dos civiles, todos con sus fusiles.

Entonces me ordena trasladarme inmediatamente a la jefatura de la Policía Provincial de Camagüey, tratar de convencer con argumentos a los compañeros que hubiese allí en ese momento y evitar sangre, pero que de todas maneras, tomáramos la jefatura para establecer una base revolucionaria y contrarrestar las fuerzas de la traición.

Me traslado con los otros cinco compañeros a la jefatura de la Policía. El sargento Juan García Molina, que había sido mi compañero durante la clandestinidad en

Camagüey, era el oficial de guardia, o sea, el jefe en ese momento. Inmediatamente se puso a las órdenes de la Revolución. Reunimos a los pocos policías que estaban de guardia a esa hora, les explico en qué consiste la traición, y todos se pronuncian a favor de Fidel.

Rápidamente empiezan a localizar a los oficiales, clases y policías que se encontraban en sus casas y la inmensa mayoría responde positivamente.

El Comandante en Jefe me había dicho que lo llamara desde la jefatura para informarle del cumplimiento de su orden, y así lo hago. Me pide traslade a la policía camagüeyana una felicitación por su lealtad a la Revolución.

Siguiendo nuevas instrucciones de Fidel, decido que el teniente Antonio (*Tony*) Ginestá y mi hermano Manuel, también teniente de la Policía, se presenten en la Segunda Estación, que se suma también a la Revolución.

Ginestá había sido el jefe del comando que cuando la huelga del 9 de abril atacó la Planta Eléctrica de Camagüey. Recién había rebasado un infarto cardíaco y a pesar de ello es de los primeros en llegar a la jefatura. Su actitud fue realmente heroica.

Fidel me ordena entonces ir donde las Fuerzas Tácticas del Ejército Rebelde. En compañía del capitán Orestes Valera, mi primo Roberto y César Selema, me dirijo a casa del capitán Arnaldo Perna, jefe de las Fuerzas Tácticas, quien no titubea una fracción de segundo para ponerse a las órdenes de Fidel, y con él y su esposa Niurka nos dirigimos al cuartel de las Fuerzas Tácticas en las afueras de la ciudad. Allí hablamos con los oficiales jefes de compañías y luego con la tropa. Sólo uno de los tres jefes de compañía no responde positivamente y dice que se declara neutral entre Fidel y Matos; el capitán Perna hace el ademán de dispararle, pero yo me sitúo entre los dos y, apartando a Perna a un lado, lo convenzo, explicándole que es preferible que sea neutral que enemigo.

Con unos 200 rebeldes de las dos compañías leales nos dirigimos de nuevo a la ciudad de Camagüey. Vuelvo a llamar a Fidel quien quería conocer paso a paso el resultado de sus órdenes. Con esta fuerza nos indica ocupar las estaciones de radio, la emisora de televisión de la ciudad, la central telefónica, la planta eléctrica, el aeropuerto, el hospital y una droguería para asegurar medicamentos en caso de combate.

En nuestro recorrido por la ciudad detuvimos los seis yipis militares que patrullaban sus calles y a cuyos ocupantes armados, después de una breve explicación, conminamos a definirse. Los soldados de cuatro de los vehículos se pronunciaron por Fidel y a los otros los detuvimos y los desarmamos.

Cumplidas estas órdenes de Fidel, vuelvo a llamarlo a La Habana para informarle.

En esta ocasión me ordena instalarme en una estación de radio que se escuche en toda la provincia y que sea de difícil recuperación por el traidor para denunciar la traición al amanecer, y que antes me ocupara del periódico. Al llegar al periódico *Adelante*, los obreros se pusieron a las órdenes de la Revolución. En el taller encuentro, listas para su publicación, dos notas de prensa sobre la renuncia de Matos. Por supuesto, las retiramos del periódico que iba a circular al amanecer. Estas dos notas, a las que saqué pruebas de galeras, le hacían el juego a los propósitos del cabecilla sedicioso y se las entregué a Fidel, pues pueden servirle de prueba en el juicio que se seguirá contra Matos.

Una de las notas es del politiquero Faustino Miró Martínez para la columna que escribe en ese diario y dice así: “La noticia de renuncia del comandante Hubert Matos Benítez al cargo que ostenta en esta provincia causó conmoción a la ciudadanía. Sin confirmarse la renuncia se vieron rostros tristes, se oyeron confesiones de adhesión al gran líder de la Columna 9 Antonio Guiteras. El haber sabido ganarse el afecto de todo un pueblo, es el mejor homenaje que puede recibir el comandante Hubert Matos Benítez, porque un hombre que sin haber nacido en este pedazo de tierra agramontina, tiene tanto apoyo, es algo que se convierte en sincero afecto. Sus dolores y alegrías se vierten emocionalmente en el pueblo que lo admira y lo estima como algo suyo.”

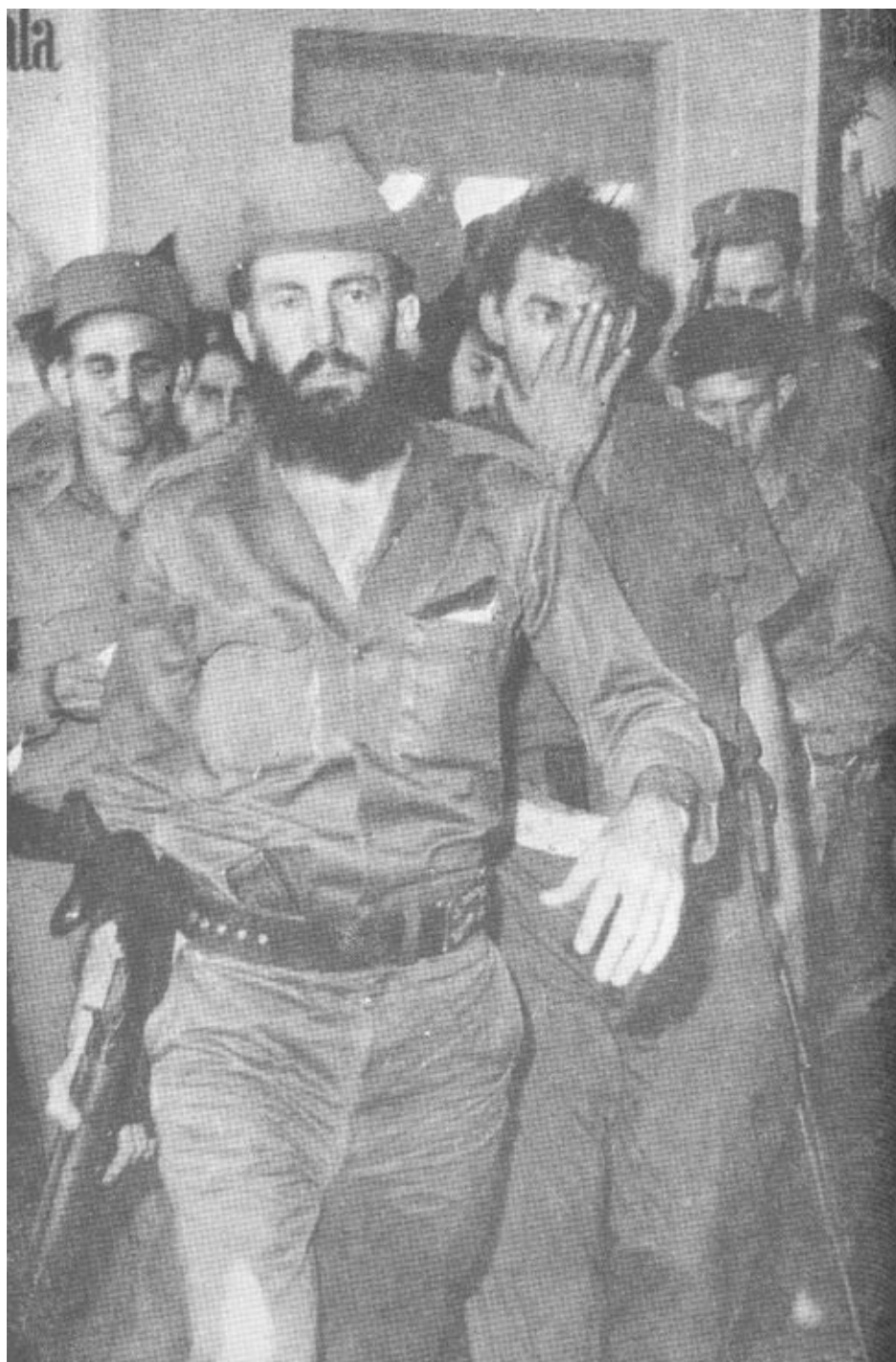
La otra nota dice: “La Federación Provincial de Estudiantes Secundarios de Camagüey, teniendo conocimiento por la prensa de la renuncia del doctor Hubert Matos Benítez, comandante del Distrito Militar Agramonte, y preocupada por el triunfo y el afianzamiento total de la Revolución, plenamente consciente del sentido humanista y nacionalista que tantas vidas ha costado a la patria, y conocedores de la gran labor del doctor Hubert Matos, queremos dar a conocer al pueblo en general y a todos los estudiantes de la provincia que nos mantenemos expectantes en estos momentos, y esperamos las noticias oficiales del gobierno revolucionario.” Y agrega la citación estudiantil: “A la prensa radial y escrita: se cita por este medio a todos los estudiantes del Instituto, Escuela Normal para Maestros, Escuela de Comercio, Normal de Kindergarten, Escuela del Hogar, Artes y Oficios y en general a todo el estudiantado camagüeyano para que asistan a la Asamblea General de carácter emergente que se celebrará en la Escuela de Comercio a las 8 de la noche. Dado lo importante de esta asamblea urgente, se ruega que no falte un sólo estudiante camagüeyano a la misma.”

Firman dicha citación siete dirigentes estudiantiles locales. Así que ya la carta de renuncia no era tan privada, porque quien la escribió ha propiciado que la conozca todo el mundo, hasta los estudiantes, que dicen haberla visto en la prensa. Ellos no la habían visto en ninguna prensa. Esta nota es reveladora por sí misma; sencillamente sabían que la noticia de la renuncia aparecería en la prensa local al otro día.^[17] Del periódico, con siete u ocho revolucionarios escogidos por

su valentía y buena puntería, me dirijo a Radio Legendario, situada en un tercer piso, en la calle República. Retengo en mis oídos las últimas palabras que me ha dicho Fidel por teléfono sobre la denuncia por radio: “Sí, te instalas, y resiste, resiste...”

Ya en una de las llamadas anteriores Fidel me había dicho: “Para allá va Camilo.”

Con los primeros rayos del sol del día 21, comenzamos a denunciar la traición por Radio Legendario. Camagüey se entera bien temprano de la ladina y sutil maniobra contrarrevolucionaria preparada para ese día por el intrigante cabecilla sedicioso.



Llegada del comandante Camilo Cienfuegos al aeropuerto de la ciudad de Camagüey. Su misión: liquidar el movimiento contrarrevolucionario del traidor Hubert Matos. (Foto archivo Granma.)

Entrada la mañana, un compañero rebelde sube rápidamente hasta la cabina de transmisión y me dice que Fidel viene caminando, sin armas, con un pueblo atrás, por la calle República, y que está llegando a la emisora. Bajo rápidamente para presentarme a sus órdenes.

De inmediato, me ordena informar al pueblo, por radio, que él está en Camagüey, que se dirige a las oficinas de la Dirección Provincial del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), y espera allí a todos los revolucionarios camagüeyanos.

Subo de nuevo a la emisora y cumplo la orden. Rato después me llaman desde el INRA, trasladándome un mensaje de Fidel: dirigirme a esa oficina.

Al llegar, decenas de miles de camagüeyanos ocupan ya los alrededores del INRA, demostrando la proverbial lealtad camagüeyana a la Revolución.

En el patiecito interior de las oficinas del INRA encuentro a Fidel junto a Camilo. Fidel ordena comenzar la marcha a pie y sin armas sobre la jefatura del regimiento militar. Fidel se sitúa a la cabeza de la marcha, y aproximadamente a la mitad del camino del largo trayecto, se sube sobre un camión, continuando así hasta el cuartel.

Ante la cerrada puerta de la fortaleza militar, las postas de guardia intentan impedir el paso al Comandante en Jefe, pero un gesto de Fidel basta para abrir aquellas puertas al pueblo camagüeyano.

¡El pueblo de Camagüey, guiado por Fidel, había derrotado la traición!

Capítulo XXXII

DESAPARICIÓN DE CAMILO

AL FINALIZAR JORGE Enrique Mendoza su testimonio sobre la traición de Matos, se abre la puerta de la habitación del Palacio Presidencial donde nos encontramos, y entra el Jefe del Ejército Rebelde, comandante Camilo Cienfuegos. Alto, delgado, de espesa y negra barba, bajo el ala ancha del sombrero tejano, su sonrisa irradia sana y contagiosa alegría.

Saluda y, dirigiéndose a mí, pregunta: “¿Por fin te vas mañana para Roma?”

Quiere conocer algunos datos de nuestra delegación a la Conferencia de la Organización Mundial de la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Le explico que llevamos instrucciones concretas de Fidel para denunciar las agresiones yanquis a Cuba en medio de la aplicación de su Reforma Agraria.

Camilo alza su brazo para decir: “Guapea allá en Roma que aquí tenemos los hierros.” Y a modo de despedida: “Bueno, vamos a tomarnos ahora una foto de recuerdo.”

Qué lejos estaba de pensar que sería la última fotografía que nos tomaríamos juntos, pues sólo tres días después, en Roma, me entero con dolor que Camilo había desaparecido.

Auténtico héroe popular, nacido en La Habana el 7 de febrero de 1932, su corta vida de veintisiete años es muy parecida a la de muchos jóvenes de su generación: terminó la escuela primaria superior y trató de seguir estudios de artes plásticas en la Escuela de San Alejandro. La imposibilidad de continuar esos estudios frustró en él su vocación artística. Raúl Castro escribiría años después de su muerte:

La necesidad de ganar el pan diario con su trabajo, lo impidió. Quizás entonces —en 1949— se sintió como uno más, entre los miles de jóvenes frustrados de aquella triste época. Sin embargo, las páginas que siguen no muestran la vida de un escultor fracasado sino la vida de un escultor simbólicamente realizado, porque él pudo dejar para la eternidad, como uno de sus autores de primera línea, la más hermosa y trascendente de las obras sociales, la Revolución que libra al hombre de la explotación y le otorga y reconoce su plena dignidad.^[18]

Emigra a Estados Unidos, en busca de un mejoramiento económico, limpia allí pisos y cristales, y es también empacador, dependiente de bares y restaurantes. De regreso a Cuba participa en acciones estudiantiles contra la tiranía y en una de ellas es herido de bala.

Regresa a Estados Unidos y de ahí parte hacia México, con la intención de incorporarse al Movimiento 26 de Julio. Expedicionario del “Granma”, desembarca en Las Coloradas y asciende la Sierra Maestra. Se destaca como uno de los mejores guerrilleros y Fidel le encomienda llevar la guerra a los llanos de Bayamo. Su

valentía y entereza frente al enemigo lo coronan de gloria. Luego, el Comandante en Jefe asigna al Señor de la Vanguardia la histórica misión de llevar la Columna Dos Antonio Maceo hasta Occidente, émulo de la invasión realizada por el Titán de Bronce. Conjuntamente con el Che, aniquila el poderío militar de Batista en el centro de Cuba y recibe la orden de avanzar hacia La Habana y tomar la jefatura del ejército enemigo.

Fiel a su origen de clase y desde su honroso cargo de Jefe del Ejército Rebelde, expresa: “... el trabajador quiere armas y nosotros, el Ejército, le vamos a dar a los trabajadores esas armas [...] los obreros quieren instrucción militar y nosotros les daremos a esos obreros instrucción militar”, pues “el Ejército Rebelde es el pueblo uniformado”.

Ahora, en la capital italiana, recuerdo con dolor que Camilo ya sólo pertenece a la inmortalidad, a la Historia. Desaparecido entre la tempestad y el mar, deja su imperecedero ejemplo revolucionario. En el recuerdo nos queda su sonrisa —símbolo de optimismo—; quedan aquellos momentos de los bombardeos enemigos a Yaguajay, por él liberado; su presencia en el frente de Santa Clara; la transformación de su sonrisa en firme gesto al criticar severamente en La Cabaña a un soldado rebelde, por abuso de autoridad; lo rememoro en las oficinas del INRA abogando por las cooperativas y los campesinos de Las Villas y de toda Cuba; lo recuerdo chistoso al decir: “Ni en pelota juego frente a Fidel” —todo un programa de lealtad—; y no olvido su voz al terminar su memorable discurso del 26 de octubre con los versos de Bonifacio Byrne: *Si deshecha en menudo pedazos, / llega a ser mi bandera algún día...*

“En su renuevo continuo e inmortal, Camilo es la imagen del pueblo”, escribió el Che en su libro *La guerra de guerrillas*.

William Gálvez, su biógrafo más insigne, escribiría, veinte años después, del Héroe de Yaguajay: “Por eso, aunque cayó cuando todo en realidad estaba por hacer, Camilo es, y será siempre para nuestro pueblo, ese difícil modelo de lo máximo que puede dar un hombre entregado a la causa de la Revolución, y que se define en una sola palabra: Vanguardia.”

La noticia de la pérdida de Camilo en accidente aéreo conmovió al pueblo de tal forma que, renuente a aceptar su muerte, se mantuvo quince días a la expectativa, esperanzado en el éxito de la movilización emprendida para su búsqueda.

Al traicionar Hubert Matos la Revolución, Camilo tuvo que viajar de continuo a Camagüey. La tarea de Camilo en esta provincia, una vez aplastada la conjura contrarrevolucionaria y detenido el cabecilla traidor, consistía en ir solucionando políticamente los residuos y secuela de confusión de aquella maniobra. En cumplimiento de tan sagrado deber con la Patria, en una noche tormentosa, emprendió desde Camagüey su regreso a La Habana. Entre el mal tiempo y el mar desapareció su necesaria y gloriosa presencia.

El pueblo cubano jamás perdonará que por estas circunstancias, motivadas por la

traición de Matos, se perdiera Camilo.

En histórica comparecencia televisada, Fidel Castro informó al pueblo, en la noche del 12 de noviembre de 1959, durante horas, los detalles de aquella búsqueda. Al final, sintetizó el Comandante en Jefe:

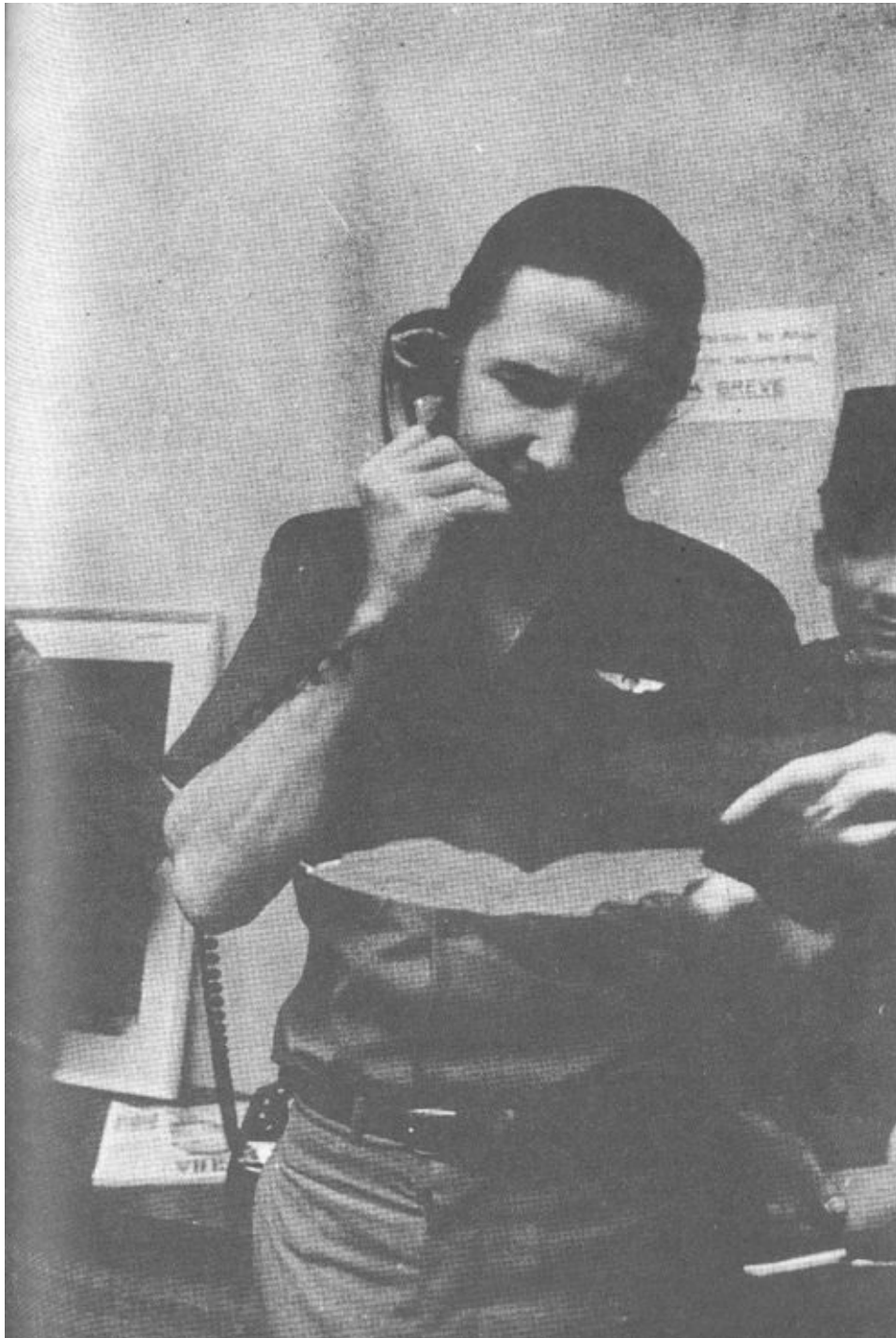


“Fidel, no olvides que por el traidor perdimos a Camilo”, expresa el pueblo camagüeyano el 71 de noviembre. (Foto Raúl Corrales.)

... Este es un caso que requiere que se analice bien, se analice a fondo, se razone, por su importancia, por la obligación en que estamos nosotros de estar orientados, de orientar a los demás. Es decir, que nosotros hemos vivido todos estos días la impaciencia, la angustia en que ha vivido el pueblo, con la diferencia de que nosotros estábamos más cerca de los lugares donde podía estar, estábamos

buscándolo, estábamos más cerca de las fuentes de información y de orientación sobre lo que había ocurrido. De no haber existido una tempestad ese día, fuerte, pues nosotros, inmediatamente, la tesis era la tesis del accidente. ¿Por qué?

Porque habían ocurrido tres accidentes anteriormente de noche, con mal tiempo. ¿Por qué? Porque efectivamente el avión había salido, un avión frágil, de noche, con mal tiempo, 3 horas de gasolina solamente, un piloto que, efectivamente, tenía muchas horas de vuelo, pero como dicen los demás pilotos, se requiere no sólo muchas horas de vuelo, sino horas de vuelo específicas y una experiencia en el manejo de aviones con equipo de noche, es decir, que era muy lógico que nosotros partiéramos del punto de vista, de un accidente y nos dedicáramos por entero a tratar de localizar cualquiera de los rastros del avión, primero en todo el territorio, después, en aquellos lugares donde se encontrase, pudiera necesitar ayuda, es decir, buscándolo en el mar, buscándolo en los cayos, buscando en la ciénaga, pues nosotros no hubiéramos hecho nada con hallarlo en las montañas si se hubieran estrellado, nosotros pensábamos que de buscarlos ya cuando no existía esa posibilidad de encontrarlos, no parecían estar en las montañas, concentrar el esfuerzo en el mar, en los pantanos, en las zonas cenagosas de la costa, en los cayos, es decir, buscarlo allí donde, de estar ellos con vida, pudiéramos prestarle ayuda. Así que el segundo día se hizo un gran esfuerzo buscándolo en esa zona y es cuando llega la primera noticia, cuando llega aquella noticia que fue un sábado, creo un sábado, la primera, de que estaba en Cayo Francés, de que había aparecido allí, de que incluso se había visto el avión, que había un herido, que estaban heridos, pero que ya los pescadores, que estaban haciendo señas y efectivamente todos los aviones y helicópteros y vehículos allí, no quedó una sola embarcación que no tomara ese rumbo. Llegamos a Cayo Francés y sufrimos la primera gran decepción allí, ante una noticia que parecía ser cierta, porque daba detalles. Daba detalles de que estaban heridos, de que estaban haciendo señas, en fin, detalles como si realmente hubiera aparecido un avión. A pesar de eso se continuó la búsqueda, sobre todo por toda la zona norte. En helicóptero.



Raúl durante las operaciones de búsqueda de Camilo Cienfuegos. A su lado el capitán Pedro Pupo. (Foto Raúl Corrales.)

Se registró pulgada a pulgada cada bajo, cada cayo, aparecieron restos de accidentes de otros aviones de otras épocas. Aparecía cualquier cosa, la cosa más insignificante fue encontrada en el mar en todas partes por embarcaciones, había hasta buzos buscando por todos aquellos lugares. Se buscó tanto que incluso Cayo Anguila, que está como a 60, esa otra noticia que nos produjo ilusión, la noticia, esa fue el viernes por la tarde, la noticia de que había aparecido un avión en Cayo Anguila a 60 kilómetros al norte. Como este muchacho conocía aquella zona, como incluso él había tenido que hacer aterrizaje forzoso en alguna ocasión en esos cayos —en Cayo Ensenacho había tenido que hacer aterrizaje forzoso—,

nosotros supusimos que era uno de esos aviones el que apareció el viernes por la tarde en Cayo Anguila. Salieron los aviones inmediatamente, llegaron a Cayo Anguila, para explorar el aire, se preparó una expedición marítima desde Isabela de Sagua, salieron los barcos desde las diez de la noche, salieron los helicópteros, los aviones y llegamos allí y lo que se encontraron fueron dos avionetas, en Cayo Anguila, de matrícula norteamericana, de procedencia norteamericana que, evidentemente, en una de las incursiones piratas, porque allí se descubrieron los papeles que tenían, nosotros no quisimos llevarnos las avionetas porque es un cayo que está discutido, pertenece a la zona de Cayo Sal, si los ingleses reclaman la soberanía, si los cubanos también tenemos pretensiones a la soberanía de esos cayos, pero es el hecho de que nosotros, por evitar dificultades y puesto que las autoridades inglesas habían autorizado a la búsqueda por allí gentilmente, pues entonces no trajimos las avionetas. Las dejamos allí, pero la gente que fue a explorar, pensando que podía ser el avión de Camilo, encontraron allí el acumulador guardado, la hélice guardada, los papeles e incluso ciertos documentos que demostraban que éstas habían salido después del 15 de octubre, es decir, coincidiendo incluso con los días en que una avioneta dejó caer bombas sobre el central Punta Alegre. Parece que alguna de esas avionetas, en una u otra ocasión, aterrizando allí en la orilla de la playa, se lesionaron o se accidentaron y entonces se marcharon, posiblemente por mar, o los vinieron a buscar en otra avioneta, lo más probable es que se hayan ido por mar, pero aparecieron ahí dos avionetas en la búsqueda. Es decir, que se buscó tanto, cualquier indicio de avioneta, pedazos de avión, todas esas cosas, de todo lo que se podía ver desde el aire, se exploró y se vio. Es decir, que se hizo una búsqueda intensa, nosotros hicimos todo lo que humanamente era posible y teníamos que partir de la tesis del accidente, repito, por lo que había ocurrido, tres anteriormente, por la hora, por el avión, por el tiempo en general, todos los indicios que teníamos. ¿Había que rechazar alguna otra posibilidad? No, nosotros no hemos rechazado ninguna posibilidad, ni posibilidad de encontrarlo, ni posibilidad de encontrar alguna pista, de hallar algo. Bien les decía que en el afán, en la obsesión, en la angustia de todos nosotros por encontrar algo atendíamos todo tipo de informe. Cientos de informaciones llegaron de si vieron a tal hora de la noche, si vieron un avión caer, si vieron luces, cuanta información se recibió se buscó por tierra y por aire, y es más, cuantas personas creyentes en algo, creyentes en visiones, creyentes en cualquier comunicación, en todo, es decir, hasta aquellas personas que por cuestiones de fe iban a las FAR a dar informes de que habían soñado, que habían visto, que presentían, en fin, todas esas personas, hasta esas personas fueron atendidas y se buscaron en todos los lugares. Se hizo lo humano y lo no humano por encontrar algún indicio en el deseo nuestro de encontrarlo, si no vivo, por lo menos los restos, porque es realmente triste que no aparezca. Nosotros no desechamos ninguna posibilidad, empezamos a analizar las otras. Naturalmente,

teníamos que considerar las circunstancias adversas que había y que indicaban accidentes y que era la inmensa mayoría de las posibilidades. La gasolina que llevaban, reducida, pero empezamos a considerar las demás. Vinieron las teorías si se podían montar dos en el avión, si en el guardamaletas, si podían secuestrarlos, en fin, se estudiaron entonces los records de vuelo, los records de vuelo no, el horario, dónde habían estado, las horas, lo que habían tardado en llegar de Camagüey a Santiago, de Santiago a Camagüey, con una diferencia sola de 4 minutos; se hacía imposible la posibilidad de un aterrizaje en algún punto a recoger a alguien. Es decir, luego se trataba de Camilo y yo tengo la seguridad más completa y más absoluta de que a Camilo no se le secuestra así como así. Yo que lo conozco bien, todos nosotros los que lo conocemos bien, sabemos que a Camilo no se le secuestra. Camilo despierto, Camilo consciente, no hay nadie que se lo pueda llevar para ninguna parte. Eso en primer lugar. En segundo lugar, había aquí también un problema humano que considerar. Ya naturalmente en estos momentos amargos, en esos momentos en que se presentan problemas de esta naturaleza, hay que indagar, indagar quiere decir poner en duda, quiere decir poner en duda al piloto, quiere decir poner en duda al ayudante. Pero a quién podemos estar poniendo en duda. Una cosa es hacer una investigación discreta, una cosa es considerar todas las posibilidades, pero hay también que tener en cuenta las circunstancias de que es un piloto de las FAR con familia, con madre, que es también compañero, que el otro muchacho que iba también, por ejemplo, es compañero; ya, incluso, es delicado cuando se empieza a indagar en el terreno las posibilidades de la complicidad del piloto, es una cosa delicada, bueno, pues todas las posibilidades de cualquier orden se indagaron. Se indagaron en Camagüey, se indagaron los vuelos, los vuelos de las FAR, en fin, entonces incluso tuvimos que llegar a investigar indicios que es doloroso muchas veces tener que hacerlo, porque es tremendo que sobre cualquier persona, sobre cualquier compañero, sobre cualquier militar, sobre cualquiera que haya que hacerle una investigación determinada por indicios. Y nosotros todos los indicios, todas las cosas las hemos seguido, todas, en busca, sin desechar, sin desechar cualquiera otra posibilidad que no fuera accidente, aunque el accidente representaba el máximo de posibilidades. [...]. Hemos ahondado en todo. Si la posibilidad remotísima; de que uno no cree en ella, de un secuestro, que lo hubieran sacado del territorio nacional, remotísima, porque es que ese avión con las tres horas apenas podía llegar a ninguna parte, ni podía llegar así fácilmente, ni se podía hacer planes, más con los métodos que nosotros tenemos, que nadie sabe la hora, el momento en que vamos a salir. A lo mejor llegamos a un punto a las cuatro para salir a las cinco y salimos a las nueve de la noche.

Aún no existían apenas probabilidades de que pudieran haber llegado a ningún otro territorio con las horas de vuelo que tenía el avión, y además, si en una circunstancia de esas ya era una cuestión de tiempo, que nosotros no creemos, es

decir, pero omitiendo cualquier otra posibilidad de un secuestro, cualquier cosa, como muy improbable lo que jamás se podía admitir es precisamente algunas de las cosas que se han tratado de insinuar canallescamente, porque vamos a ver, vamos a discutir, vamos a sacar a relucir las bolas y todas las cosas que se quieran porque en definitiva nosotros no tenemos nada que ocultar, porque en definitiva creo que nosotros nos hemos acreditado suficientemente ante el pueblo de haberle dicho siempre la verdad, siempre en todas las circunstancias, por duras que sean, por caras que cuesten, por mucho que puedan significar de sacrificio en cualquier sentido, nosotros jamás al pueblo le hemos ocultado nada, ni lo hemos engañado, ni le hemos dicho una mentira y creo que tenemos todo el derecho a esperar que las cosas que nosotros le decimos al pueblo, se las decimos con entera y absoluta franqueza, y que creo que nunca nadie le ha hablado al pueblo como le hemos hablado nosotros, y sin embargo, ustedes mismos y todo el pueblo ha sido testigo de las cosas malévolas, mal intencionadas, pérfidas, intrigantes, venenosas con que han estado tratando de rodear el caso de este compañero desaparecido, como si no fuera suficiente para todo el pueblo y para todos nosotros el dolor de haberlo perdido. Es decir, que eran noticias de que está en tal punto. Es decir, que incluso una estación, llegando a tratar de simular su voz, llama, posiblemente desde un barco en la costa norte, llama señalando que es el barco que traía a Camilo y el lugar en que se encuentra y dando detalles que son recogidos por toda una serie de estaciones nuestras, es decir, por la onda de los puestos de la Marina.

Aquí están todos los partes que dieron, los distintos partes de la Marina: “Logran al cabo de siete días el hallazgo.” Es decir, ¿quién hizo eso y por qué lo hizo? ¿Por qué se hizo eso, y quiénes pudieron haber lanzado esa noticia? Semejante noticia que hizo incurrir a todos en una especie de locura. En locura por parte de las estaciones de radio, en locura por parte del pueblo, en desesperación por parte de todos nosotros que presenciábamos aquello, impotentes de poderlo evitar. Porque aquel día, unos han dicho que si aquel hecho sirvió para demostrar la fe, el entusiasmo, el fervor del pueblo, sin embargo, yo creo que algunos de nosotros, pocas veces en nuestras vidas hemos pasado momentos más malos que esos. ¿Por qué? Porque oímos la noticia cuando ya estaban los claxons sonando por las calles, la gente gritando, tiros al aire y cuando la noticia nos dicen que han oído que un barco, el “Ocuje”, que ha informado que trae a Camilo a bordo, que estaba en Cayo Largo y yo que había estado en esa búsqueda, en todos los puntos, además, que sabíamos que en Cayo Largo no era probable, incluso que allí hay hombres nuestros trabajando, que tienen una planta de radio, era imposible que en 7 días no hubieran dado un aviso. Inmediatamente indagamos quién había dado la noticia y cuando vimos, comprendimos que había un engaño en medio de todo eso, tuvimos que presenciar el espectáculo del pueblo, loco de alegría por las calles, los claxons, hubo heridos, hubo accidentes, hubo de todo. Preguntaba, ¿quién hizo eso y por qué se hizo eso? Vamos a suponer que haya personas que

sean enemigas de nosotros, por las razones que tengan para ser enemigos de nosotros, porque se han visto desplazados de sus privilegios, porque se han visto desplazados de sus mayordomías aquí, porque se han visto desplazados de sus poderíos aquí, que era un poderío absoluto. Vamos a suponer eso, que sean enemigos de nosotros, pues no hay derecho a hacer eso a cualquier enemigo por grande que sea el odio que se pueda sentir contra un pueblo, porque eso no fue contra nosotros, eso fue contra un pueblo y ¿hemos nosotros acudido alguna vez a algo semejante, a procedimiento semejante? ¿Tiene desde el punto de vista humano, desde el punto de vista moral, desde cualquier punto de vista, justificación el espectáculo bárbaro de aquella tarde? De esa manera llevar a un pueblo al borde del delirio. ¿Qué interés puede haber en haberse dado esa noticia? ¿Qué se perseguía con eso, e incluso, qué se ganaba con eso? Así que el incidente desgraciado, desafortunado para nosotros, lo han querido rodear, desde qué momento, desde el primer momento, y a esa campaña, a esa conjura desvergonzada, no son ajenos determinados elementos en el país.

Bueno, como muy probable, como casi todas las posibilidades, además, tenemos que resignarnos a esa idea. Porque precisamente, si nos aferramos a lo menos probable, podemos caer en ilusiones, podemos ser víctimas de engaños, porque van a seguir; son capaces de tratar hasta de imitar la voz, de cualquier cosa. Pero frente a eso, esa seguridad que puede tener el pueblo de Cuba de quién era Camilo y quién es Camilo Cienfuegos, porque Camilo Cienfuegos, sí va a vivir de verdad en todos nosotros, y va a estar presente entre nosotros. Así que esa es la seguridad que puede tener completa el pueblo, y para estar prevenidos contra esas bolas y contra esas campañas y contra esos infundios, lo mejor es aceptar como la cosa más probable, que tiene en estos momentos el mayor número de posibilidades. Es algo que hay que aceptarlo como el compañero que cae cumpliendo el deber, estaba cumpliendo su deber como otros compañeros, muchos que cayeron con la guerra. Naturalmente nos resulta mucho más doloroso cuando se trata de un compañero que lleva tanto tiempo y que ha estado tan vinculado a nosotros en todas las cosas, en todos los momentos y en todos los minutos, y eso ha sido en definitiva el destino de muchos compañeros nuestros: caer en el cumplimiento del deber.

Lo que el pueblo tiene que pensar es esto: ¿de dónde salió Camilo? Y Camilo salió del pueblo. Nadie conocía a Camilo hace cuatro años; tal vez muy pocos, sus amigos. Camilo es, sencillamente, un hombre del pueblo, que salió del pueblo. Es decir, que el pueblo ha dado los jefes. Y Martí lo decía, que del pueblo salían los líderes. El pueblo dio a todos los comandantes, a los que cayeron y los que sobrevivieron.

Camilo era un humilde hombre, hijo de familia humilde, de un trabajador humilde, y era a su vez un trabajador: era sastre. ¿De dónde salió, por ejemplo, el

compañero Almeida? El compañero Almeida era albañil, el compañero Escalona era albañil, el compañero Puerta, que es hoy jefe de Las Villas, era sencillamente empleado de una tienda; el compañero Universo Sánchez trabajaba en la agricultura; el compañero Pedro García era chofer; el compañero Calixto García era empleado de una droguería o de una farmacia; y así sucesivamente todos nuestros compañeros, todos, eran hombres humildes del pueblo. ¿De dónde salieron? Salieron del pueblo. ¿Y por qué salieron del pueblo? Porque en el pueblo hay hombres que valen, y cuando las circunstancias históricas se muestran propicias, surgen. Es verdad que difícilmente vuelvan a presentarse las circunstancias históricas, la cosa excepcional que produjo un hombre con las proezas que hizo Camilo Cienfuegos; es difícil que vuelvan a producirse esas condiciones, pero que en el pueblo hay muchos Camilos, eso es lo que tiene que pensar el pueblo; que en cualquier cooperativa de campesinos, en cualquier centro de trabajo, en cualquier montaña, en cualquier lugar de la nación, se puede encontrar un hombre desconocido, un hombre humilde, que el día de mañana tenga que defender su patria, tenga que alzarse contra los que intenten apoderarse u oprimir a nuestra patria; y entonces salgan a relucir en ellos las cualidades que un día salieron a relucir en hombres como Camilo, que hace tres o cuatro años no sabía el pueblo quiénes eran. No sabía el pueblo que tenía esos héroes y, sin embargo, los tenía.

Hoy es asombro de todos nosotros, hoy el recuerdo de la Invasión, hoy el recuerdo de todos sus hechos, de todas sus proezas, nos llena casi de asombro por todo lo que hizo. Sin embargo, ese hombre es un hombre de pueblo, que salió del pueblo; no era ningún privilegiado; no tuvo aquellos honores y aquella gloria porque alguien se las diera, sino porque se los ganó. Y el consuelo que debe tener nuestro pueblo es que en el pueblo hay muchos Camilos, y Camilo seguirá viviendo en hombres como él y seguirá viviendo en hombres que se inspiren en él, porque lo único que nosotros podemos pedirle a nuestro pueblo es que cada vez que la Patria se encuentre en una situación difícil, que cada vez que la Patria se encuentre en un momento de peligro, se acuerde de Camilo; cada vez que el pueblo vea momentos difíciles, cada vez que los hombres jóvenes, los campesinos, los obreros, los estudiantes, cualquier ciudadano, crea un día que el camino es largo, que el camino es difícil, se acuerde de Camilo, se acuerde de lo que hizo él, se acuerde de cómo nunca, ante los momentos aquellos difíciles, perdió la fe; cómo supo hacer grandes proezas, porque atravesar la isla, por ejemplo, con 80 hombres, con 82 hombres, fue una proeza extraordinaria; no llegó a Pinar del Río, sencillamente, porque se estaba acabando la guerra y recibió allí orden de realizar determinadas operaciones; pero con muy poca cosa hizo proezas extraordinarias, y el consuelo del pueblo es que Camilo surgió del pueblo y que en el pueblo hay muchos Camilos, que los vamos a necesitar cuando la Patria corra peligro, cuando la Patria corra riesgo. Si hay que luchar otra vez,

vamos a necesitar de esos hombres que hoy no sabemos quiénes puedan ser.

Quién sabe si aquí, entre nosotros, cualquier empleado, cualquiera de nosotros, hay hombres que el día de mañana tengan que realizar, o puedan realizar esas proezas; porque esa es la creencia de nosotros; que del pueblo surgen los valores, al revés de las creencias de los aristócratas y de los privilegiados que creen que tan sólo de sus círculos reducidos surgen los inteligentes y que surge el mérito. Soy de los que creen ciega y enteramente —y si no hubiéramos creído en eso, hoy no estaría la Revolución en el poder—, soy de los que creen que los verdaderos valores están en el pueblo y que del pueblo surgen los jefes, surgen los líderes y surgen los héroes; y en estos momentos, cuando nosotros nos vemos privados del compañero Camilo Cienfuegos, nuestro consuelo es pensar que en el pueblo podemos encontrar, a lo largo de la lucha, compañeros como él, y ése es el motivo para sentir en medio de esa pérdida tan irreparable que ha significado él, tanto desde el punto de vista afectivo para todos nosotros, como desde el punto de vista revolucionario, como en todos los órdenes; pero nosotros seguimos adelante, seguimos adelante buscando hombres, con los que nos quedan, con los que surjan, y si nuevos compañeros tenemos que caer, con los que surjan seguiremos esta lucha, porque lo que importa es la continuidad del pueblo, y lo que importa es la continuidad de las naciones; y en definitiva, los hombres tenemos que sacrificarnos para que los pueblos perduren.

Capítulo XXXIII

SI EL GOBIERNO SE CAE SERÁ CON LA CABEZA DE TODOS NOSOTROS JUNTOS

EL 7 DE DICIEMBRE DE 1959 celebramos la Tercera Reunión Nacional del INRA, bajo la presidencia de Fidel. Ya tenemos medio año de experiencia en el desarrollo de la Reforma Agraria y, en lo fundamental, el latifundismo ha recibido su estocada mortal.

Los veintiséis jefes de Zonas de Desarrollo Agrario han cumplido su misión de eliminar el latifundismo, pero, al mismo tiempo, según observa Fidel en la reunión, se ha puesto de manifiesto que algunos de aquellos jóvenes dirigentes del INRA “se están convirtiendo en una especie de reyezuelos de sus zonas”. El presidente del INRA alerta sobre algunas acciones incorrectas de sus funcionarios, denunciadas por la reacción, que las pone en vidrio de aumento y las generaliza ante la opinión pública, en su lucha a muerte contra la Revolución.

Y pone como ejemplo el Comandante en Jefe:

Si nosotros ocupamos una finca, y utilizamos las 850 caballerías para hacer cooperativas y para cultivarlas, y utilizamos las 18 de cada 20 reses que tengan allí en aquella finca, eso es formidable, eso es un paso que adelanta la Revolución; pero no hay que desalojar al individuo de su casa, o maltratarlo, o insultarlo, o ponerse a vivir allí y después, cuando el afectado vaya a sacar sus pertenencias, no dejárselas sacar. Es decir, que esa ocupación de 850 caballerías, que nos deja magníficos resultados y que por ella estamos dispuestos a afrontar todas las críticas, no se debe empañar con acciones de tipo indelicado, porque no hay por qué hacer un alarde de fuerza, un alarde de autoridad o una acción que esté contra la Revolución y que la contrarrevolución se encargue de presentarla como los horrores y las arbitrariedades de la Reforma Agraria. Quiero que sepan que si alguna cosa se critica de la Reforma Agraria son esos episodios aislados; que se ocupen todas las tierras como realmente lo hemos hecho, no importa. Eso es una medida que hay que tomar y se toma, pero esos episodios aislados perjudican.

Yo sé por ejemplo el caso del comandante Vallejo que ha hecho la Reforma Agraria en Oriente, ha tomado las medidas allí más drásticas y siempre con una sonrisa en los labios, y siempre con la mayor cortesía. Lo cortés no quita lo valiente [...]. No debemos empañar las medidas revolucionarias con actos que pueden parecer de abuso de autoridad. Puede ocurrirle a alguien que llegue a la mansión señorial de un latifundista y no pueda resistir la tentación de albergarse en su alcoba [...] un hombre que piense bien las cosas, que sea ecuánime, que tenga conciencia, se va a dormir al cuarto de los criados, o se va a dormir al

corral, o se fabrica un timbiriche, o no vive allí. [...].

Hay también compañeros que cuando tienen un poco de poder se creen los dueños del mundo y actúan como tales. En fin, que hay muchos males pequeños y grandes y muchos problemas a los que nosotros tenemos que encontrarles solución aquí. Esta reunión tiene por objetivo tratar todos estos problemas. Los tres días que tenemos de reunión tienen que ser de mucho trabajo en que tratemos los problemas de la producción, de la vivienda, de la tierra, de la educación, de la contabilidad, de la maquinaria, de los regadíos, de la electricidad, de las cooperativas, en fin, todos los problemas que se nos han presentado y ver cómo vamos a darles una solución.

Poco después Fidel expresa que el INRA está librando una verdadera batalla contra los últimos reductos del latifundismo, no desaparecido totalmente, y advierte:

—Los dueños de esos latifundios se están defendiendo por todos los medios y en esta batalla nosotros tenemos que tratar que nos ocasionen el menor daño posible, que maten el menor número de reses, que dejen el menor número de problemas con los cultivos, con los precios, porque, ellos están tratando de sabotear.

Como tema central de la Tercera Reunión Nacional del INRA, Fidel plantea la necesidad de aumentar la producción de alimentos ya que con los beneficios de la Revolución se ha desatado un colosal aumento del nivel de vida del pueblo.

Expone su optimismo al comprobar, en distintos viajes por el país, cómo en las zonas antes improductivas del Valle del Cauto se han construido canales y eliminado viejos marabuzales, ahora en producción agrícola. Habla de los ocho mil trabajadores agrícolas que ahora cosechan arroz con un salario diario de ocho pesos. Describe las siembras de algodón y de maíz, antes inexistentes, en las márgenes del Río Contramaestre, y los éxitos de la cooperativa arrocera Ignacio Agramonte, la segunda fundada en el país, que cuenta con más de 400 caballerías.

A los seis meses de Reforma Agraria, Fidel puede decir con orgullo que “los latifundios ganaderos han desaparecido virtualmente de Cuba” y que dentro de cuatro meses ya no quedará latifundio alguno en la Isla de Cuba. La mayor parte de las tierras estará en manos del INRA lo que implicará una cantidad de trabajo enorme para el año siguiente.



La Reforma Agraria desarrolla los cultivos arroceros. Paisaje al Sur de Camagüey. (Foto Raúl Corrales.)

Al analizar los primeros resultados de los cursos para administradores de cooperativas, expresa sus dudas sobre la conveniencia de utilizar alumnos de las ciudades:

Vamos a ver cuántos son los que sirven. La vida real ha demostrado que un guajiro curtido por el sol y bien intencionado puede ser un maravilloso administrador. Hay que buscar los administradores de cooperativas en los guajiros más curtidos por el sol y que entiendan la idiosincrasia de los campesinos, que no lleguen allí con ínfulas de grandes señores a maltratar a todo el mundo y que no se diferencian en nada de los mayores y administradores que tenían las compañías allí.

Hay que convertir al guajiro en ingeniero de todas maneras, porque la realidad de nuestra República es desoladora y ahora que nos enfrentamos de verdad a los problemas que esta Revolución trae consigo, como los traen todas las revoluciones, hay una tembladera de piernas y de gente confusa, y de gente asustada y pusilánime por ahí, una cantidad de basura que eso no tiene nombre; sin embargo, ustedes ven a los guajiros en el campo y cada día están más firmes. Las trincheras de nosotros están en el campo, no se olviden de eso. Al campo no llega todo el veneno del *Diario de la Marina y Avance*, y de todos esos periódicos reaccionarios que están haciendo campaña contrarrevolucionaria, al campo no llega esa propaganda, allí ni siquiera se enteran. Yo en los campos veo a todo el mundo preocupado de cuándo se termina un camino, cómo marcha la cooperativa, cómo va el arroz, de qué tamaño está el algodón. Allí la gente no se enteran de las campañas contrarrevolucionarias. Por eso debemos aprovechar la inteligencia del hombre del campo.



Henequenera José Antonio Echevarría, una de las primeras cooperativas fundadas por el INRA. (Foto Raúl Corrales.)

Reitera Fidel su decisión de intervenir para la próxima zafra los campos de caña y convertirlos en cooperativas. Señala cómo en el propio campo está el personal necesario para la colosal empresa de transformar el latifundio cañero en cooperativas y vaticina que tras la intervención de las tierras cañeras la Revolución entraría, en 1960, en su año crítico:

Cuando hagamos la intervención de las tierras cañeras, las grandes compañías norteamericanas van a poner el grito en el cielo; la campaña contrarrevolucionaria va a llegar a su clímax, la acción de la prensa y la radio llegará a la estratósfera y con esto la gente miedosa, la gente asustada, y los desertores van a estar a la

orden del día. Vayan sabiendo eso para que no coja de sorpresa a nadie.

Al discutirse cuántas caballerías se les va a dejar a los latifundistas, el capitán Jorge Enrique Mendoza pide la palabra para expresar que él es partidario de que en Camagüey sólo se les dejen 30 caballerías en vez de 50, “porque esta gente está conspirando y va a conspirar aún más contra la Revolución”.

Fidel replica:

Déjalos que conspiren, chico, qué les vamos a hacer, una nueva ley confiscándoles todos los bienes a los conspiradores y entonces no les va a quedar no ya 30, sino ni una sola caballería de tierra. Si conspiran tendremos mucha más razón y más fuerza moral para quitarles lo que les queda. Si les dejas 30 caballerías van a sentirse con más derecho a conspirar. Déjales las 50 caballerías que a la larga van a perderlo todo.

Otro compañero señala que ha sido un error de la Ley de Reforma Agraria el artículo en que se hace la excepción de dejarles hasta 100 caballerías a los dueños de tierra, por que eso ha traído una serie de problemas “pues no sabemos si dejarles 30, 40 o las 100 caballerías. Los latifundistas siempre quieren que les dejemos las 100. Eso ha alentado una serie de ilusiones y nos crea tremendos problemas”.

Fidel vuelve a intervenir:

No, hombre, no. Ese artículo es lo mejor que pusimos en la Ley, porque la suavizamos y a fin de cuentas nadie se va a quedar aquí con 100 caballerías. Estos latifundistas, de todas maneras, son enemigos nuestros, lo mismo si les dejamos 100, que 50, que 30. Acuérdense que nosotros tenemos que estar defendiendo la Revolución y tenemos que discutir mucho antes de liquidar el latifundio. Tenemos que ripostar muchas acusaciones y con ese artículo de la Ley, nosotros podemos defendernos en las tribunas hasta que se hayan acabado todos los latifundios.

La discusión se prolonga acerca del número de caballerías que se van a dejar a ganaderos y arroceros, y Fidel se va mostrando más partidario de dejarles 30 caballerías, tanto a unos como a otros. Muchos jefes de Zonas de Desarrollo Agrario plantean que hacerlo así es mucho más fácil, y de pronto Fidel pregunta:

—¿Hay algún dato estadístico del número de enemigos que va a aumentar por esa medida?

Por aquellos meses, Fidel, cada vez que toma una medida revolucionaria, escribe en una libretica el número de enemigos que tal acción le acarrea a la Revolución y en su corazón anota cuántos compatriotas humildes se benefician al mismo tiempo.

Pino Santos recuerda que el INRA, en una discusión con los ganaderos camagüeyanos, les había prometido dejarles 50 caballerías y sobre esa base se habían comenzado a tirar las nuevas cercas. El propio Pino Santos propone dejarles las 50 caballerías y que si dentro de medio año no tienen tecnificada su finca, dejarles

entonces las 30 caballerías. Otra vez se levanta Mendoza para decir que dejarles 50 caballerías a los ganaderos camagüeyanos era premiar a esos contrarrevolucionarios.

—Yo lo comprendo, pero también hay la importancia de las declaraciones que hemos hecho y uno debe respetar las declaraciones —dice Fidel.

Jorge Enrique Mendoza vuelve a hablar:

—Écheme la culpa a mí, Comandante. Yo llego allí e intervengo esas fincas. En realidad, hay diez mil motivos para intervenirlas.

Otra voz clama:

—Lo mismo van a ser contrarrevolucionarios con 50 que con 30 caballerías.

A esto Fidel responde:

Vamos a continuar analizando esto porque si a última hora hay que pasar por encima del compromiso, se pasa, si es que hubiera una razón poderosísima que lo exigiera por el bien de la Revolución. Ya está claro que la Reforma Agraria debe aplicarse con el criterio de dejar 30 caballerías a las fincas arroceras, ganaderas y cañeras. Sólo tenemos la duda en Camagüey por el compromiso que hicimos y donde, por lo demás, le hemos partido la siquitrilla a todos los ganaderos, porque allí había latifundistas de más de 2 000 caballerías que hasta ahora se han quedado sólo con 50 y a quienes, además, le hemos ocupado el ganado para pagárselo, creo que en cinco años. Así que los hemos apretado bastante, casi hasta desfondarlos. Con esto quiero decir que lo que no me preocupa son los latifundistas, de lo que me estoy preocupando es de aquellos que tienen poco más de 30 caballerías. Bueno, podemos aplicar la fórmula también de darles 30-40 caballerías a los latifundistas que no llegan a 50 caballerías y a aquellos que tengan más de 50 dejarles sólo 30.

Poco después agrega:

La Ley de Reforma Agraria la hemos hecho con un espíritu revolucionario, pero la hemos aplicado con un criterio todavía más revolucionario. El principio que estamos analizando es dejar como máximo 30 caballerías, sin exponer el tipo de cultivo que se lleva a cabo en esos latifundios. La Ley señala que podemos dejar un máximo de hasta 100 caballerías. Sin embargo, a nadie le hemos dejado las 100. El límite posible de 100 lo hemos reducido a 50; las fincas de los centrales azucareros las redujimos a 30 caballerías de caña y ni siquiera eso, porque por la Ley, los centrales azucareros no pueden tener caña.

Cuando un delegado expresa que es necesario tener cuidado porque hay una campaña contrarrevolucionaria y los propietarios de fincas están convenciendo a sus arrendatarios para que les compren las tierras ante “la posibilidad de que si el Gobierno se cae no van a tener problemas...”, Fidel lo interrumpe:

—¿Si el Gobierno se cae? Bueno, si el Gobierno se cae será con la cabeza de todos nosotros juntos.

Una salva de aplausos remata las palabras del Comandante en Jefe.

Al día siguiente, 8 de diciembre continúa la reunión. Fidel plantea discutir el problema de los caminos y de las carreteras:

Los caminos y las carreteras se van a hacer de acuerdo con el INRA, pero debemos coordinar con el Ministerio de Obras Públicas. También el INRA debe ponerse de acuerdo con el Ministerio de Educación, pues posiblemente nosotros nos convirtamos en constructores de escuelas; es decir, el INRA hace las escuelas y el Ministerio de Educación pone el personal. Tenemos proyectado hacer 40 centros de Enseñanza Básica Rural de donde salgan los campesinos más destacados y de allí podrán pasar a la Escuela de Ingeniería Agronómica, en fin a las universidades. Los guajiros actualmente no tienen institutos y tenemos que hacer 40, y posiblemente debamos hacer 60, para dedicarlos a la Enseñanza Básica Rural en toda la Isla. En Oriente vamos a empezar a hacer 3 000 escuelas y 15 centros de Enseñanza Básica. Allí los niños que se destaquen por su inteligencia, no por su dinerito, irán a los centros de Enseñanza Básica y después a la universidad. Se lo pagaremos todo. Dentro de 10 ó 12 años vamos a tener miles de técnicos.

Y continúa Fidel:

Tenemos también el problema de la defensa de la Revolución. Es tan importante, que sin ella todos los planes agrícolas están en el aire. Yo vengo ahora de ver una tropa de guajiros que se está entrenando. Ayer desfiló una compañía de campesinos en el Cacahual. Marchan perfectamente bien. Nos dijeron algunos que marcharon mejor que los Rebeldes. El hecho es que estamos dándoles un curso de 45 días a los pelotones campesinos. Ahí había un problema, para el entrenamiento militar me mandaron campesinos de distintos lugares y después yo pedí que me los mandaran de la misma zona. Si los campesinos vienen de distintas zonas e integran un pelotón para su entrenamiento, después no tendrán un espíritu de cuerpo, porque cuando terminen el entrenamiento cada uno vivirá separado del otro y eso dificultará la defensa. Por eso necesitamos que nos los manden de las cooperativas, o de las asociaciones campesinas o de los barrios, para que los pelotones sean más o menos del mismo lugar. Esos mismos campesinos pueden después enseñar a los demás, pero siempre en forma de unidades. Hemos pensado elevar a 100 000 el número de campesinos entrenados. Los vamos a entrenar en el campamento de Managua y el INRA debe pagar el gasto de ese entrenamiento. Los campesinos vamos a organizados en 5 000 pelotones y si un día hay que pelear, que se distribuyan esos pelotones por las Zonas de Desarrollo Agrario. Esto hay que hacerlo por una cuestión de vida o muerte, porque a la Revolución la van a atacar por los cuatro costados. Van a tratar de destruir la Revolución Cubana por todos los medios y en esto no podemos fallar. Otras revoluciones han fallado por la bobería esa de estar

cuidando que al lado del ejército no haya otra fuerza. Aquí no existirá eso, porque es el mismo ejército el que está instruyendo a las milicias. Así la Revolución podrá contar con el Ejército y con esas unidades entrenadas por el Ejército. Aquí se van a entrenar los obreros y los estudiantes. Los campesinos sobre todo están demostrando un gran interés por el aprendizaje militar, tienen una gran disciplina, espíritu de combate y conciencia revolucionaria. La contrarrevolución sabe que destruir la Revolución es destruir la República completa. Es muy importante en la revista INRA y en otras publicaciones revolucionarias sostener una campaña para mantener ese espíritu revolucionario en los campesinos.

Yo quisiera tener en entrenamiento mil campesinos cada 45 días. Ya se les está enseñando a manejar ametralladoras calibre 50. Se les muestran los cañones para que los vean. Se les enseñan los tanques, las bazookas, se les está enseñando todo el equipo militar. Debo recordar que la mayor parte de nosotros nunca había visto un tanque de cerca. Cuando empezamos la guerra, el Ejército Rebelde no había visto un tanque. La primera vez que vimos uno fue volado en la carretera. El hecho de conocer esas armas le da más confianza a la gente. Los 100 000 guajiros van a familiarizarse con todas esas armas. Tenemos tantas ametralladoras de trípode que podemos poner una en cada una de las cooperativas cubanas.

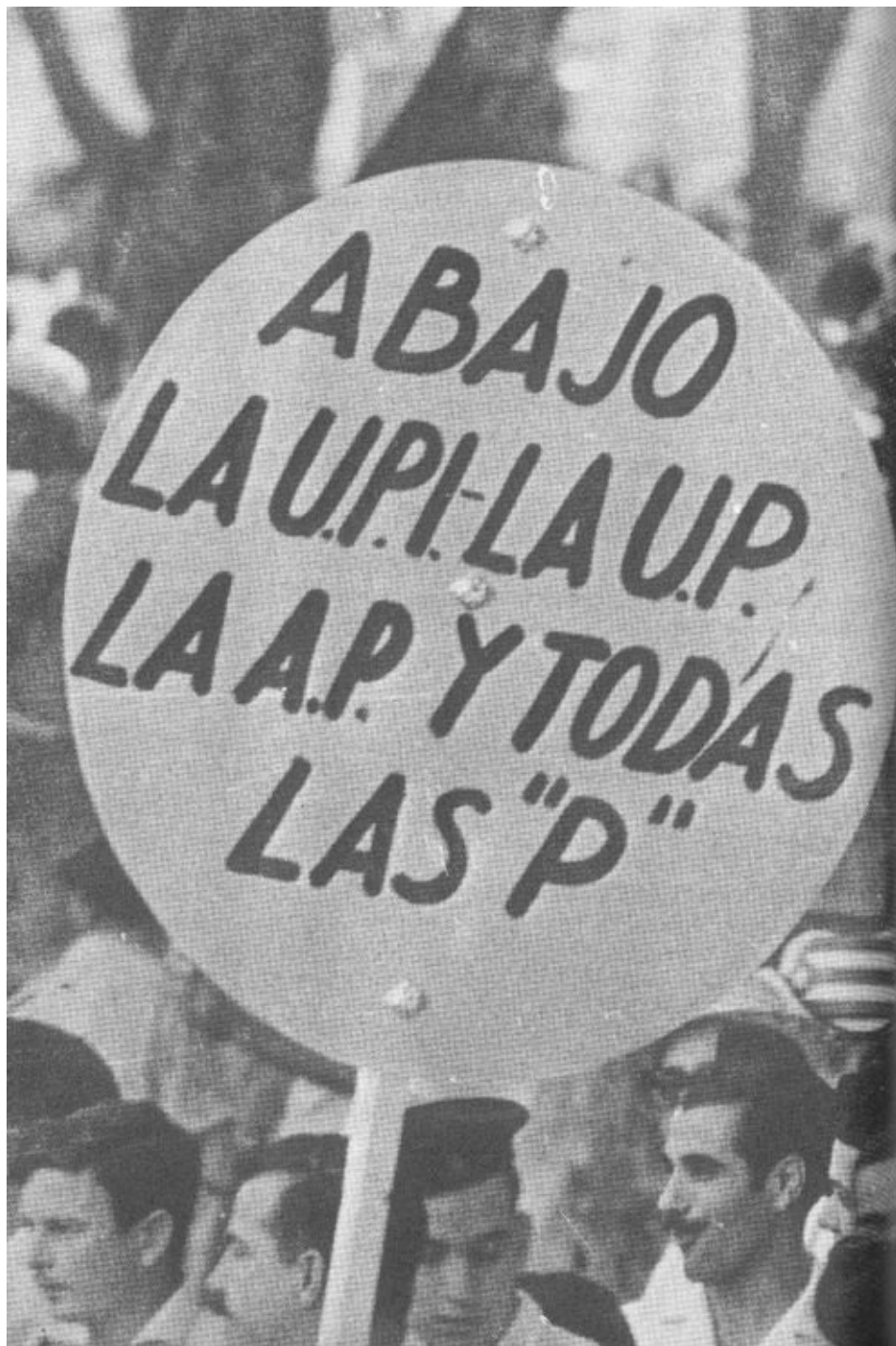
Vamos a gastar unos seis millones de pesos en entrenar a esos 100 000 guajiros. Que coman bien. Durante 45 días van a estar haciendo ejercicios y aprovecharemos su estancia en los campamentos militares para curarles los parásitos o cualquier enfermedad que tengan, y operarlos si tienen algún mal.

El capitán Orlando Benítez, de Mayarí, sigue a Fidel en el uso de la palabra para exponer que en su zona la reacción subvenciona un periódico llamado *La Calle* que está atacando a la Revolución.

Fidel inicia un comentario.

Bueno, nosotros hemos querido que la gente se comporte civilizadamente, que acepten una Revolución sincera, ordenada y pacífica, sin fuerza, y resulta que cuatro pelagatos quieren hundir esta República. Están abusando, señores, y eso será hasta un día, hasta que empiecen a fastidiar más de la cuenta y los metamos a todos en la cárcel por contrarrevolucionarios. Nosotros tenemos la responsabilidad de que esta Revolución no fracase y no fracasará. Yo creo que en esta etapa tenemos que pelear contra esa gente mediante los órganos de publicidad que tenemos; es decir, tenemos que estar en la pelea y tenemos que tener en cuenta los recursos con que contamos. Ésta es una guerra, la Revolución es una guerra y si una batería enemiga está haciéndonos daño se le pone otra en contra y se la destruye. El enemigo cuenta con recursos publicitarios extraordinarios; cuenta con todos los periódicos, con las agencias de cables que cubren el mundo de calumnias contra la Revolución Cubana. Se está haciendo

una propaganda insidiosa contra Cuba en todo el mundo. Yo quiero que ustedes estén conscientes de que vamos a tener que afrontar el descrédito mundial, la opinión pública mundial, porque esas agencias van a terminar haciéndole creer al mundo entero que somos unos salvajes, pues cada cable de la UPI o de la AP se distribuye por todo el mundo y año tras año van a llevar su campaña haciéndole creer al mundo que somos unos bárbaros y nosotros no tenemos manera de contrarrestar esa sucia propaganda. Ni siquiera el hecho de que la Revolución haya sido generosa, magnánima, respetuosa con sus enemigos, que todavía los malversadores anden caminando por la calle, nada de lo que hemos hecho aquí de bueno, de humano, de noble, de generoso, ha servido de nada para que en el mundo entero nos dejen de pintar como unos bárbaros, ésa es la verdad. Ellos tienen infinitamente más órganos de prensa que nosotros. La Revolución Cubana es un acontecimiento mundial y la publicidad que se hace contra nosotros es mundial y nosotros no la podemos contrarrestar. Sólo los años, el tiempo podrá contrarrestar sus mentiras. Cuando los pueblos se hayan sublevado en los demás países y hagan también una revolución como ésta es que se podrá contrarrestar cabalmente esa campaña contra Cuba. Los imperialistas piensan invadir a Cuba, pero para invadirla tienen que matar a cuatro millones de cubanos.



(Foto Raúl Corrales.)

Inmediatamente pasa a tratar la situación actual:

El Estado actual es una basura, no sirve para nada; entre otras cosas, porque está penetrado por todo género de funcionarios mediocres, de una serie de gente que no es revolucionaria; por el contrario, el INRA es un organismo que ha hecho la Revolución y por lo menos debe tener un cuerpo de funcionarios revolucionarios. La importancia que tiene el INRA es decisiva. El INRA debe coordinar su acción con los ministerios de Educación, Obras Públicas. Se debe coordinar la defensa militar de la República con el INRA, coordinar la industrialización del país con el INRA; el INRA se convierte en una especie de columna vertebral de la Revolución y los hombres del INRA tienen que tener una conciencia

revolucionaria muy clara.

Capítulo XXXIV

TODA MI VIDA HE PENSADO CON MI PROPIA CABEZA

LA TERCERA REUNIÓN NACIONAL del INRA continúa sus sesiones de trabajo.

Un jefe militar, caracterizado por su radical posición frente a la contrarrevolución, muy ligado a los trabajos de la Reforma Agraria, al tratarse sobre la campaña que se está haciendo en contra de ésta manifiesta con cierto grado de preocupación:

—Dicen que lo que estamos haciendo es comunismo. Los latifundistas, los capataces, que todavía ejercen su influencia sobre los guajiros, van a las fincas y les dicen que todo lo que está agarrando el INRA es para el Estado y les dicen “eso no es para ustedes, eso es para el INRA, eso es comunismo”.

Fidel sabe bien que muchos compañeros radicalmente revolucionarios todavía le temen a la palabra comunismo; no temen expropiar a los latifundistas y entregarle las tierras al pueblo, no tienen miedo de enfrentarse al imperialismo y están dispuestos a quitarle todo el poder a la burguesía, pero la campaña desarrollada por los yanquis durante muchos años ha creado un reflejo condicionado ante la palabra *comunismo*.

La labor de Fidel en estos primeros años de la Revolución es extraordinaria en todo sentido, pero especialmente singular es su dialéctica, por aquellos días de 1959. Lo que sigue es un ejemplo.

Evidentemente, Fidel habla a los dirigentes agrarios con la finalidad de contrarrestar la campaña contrarrevolucionaria con la cual se les “mete miedo” con el fantasma del comunismo:

A nosotros pueden decirnos comunistas o anarquistas, como les dé la real gana, pero nosotros sabemos lo que estamos haciendo: una obra de beneficio extraordinario para el país, que no es oculta, es bien clara porque cuenta con el respaldo mayoritario del pueblo. Es una obra que se definió desde el primer momento. Desde el primer momento dije que íbamos a hacer la Reforma Agraria, del porqué de la Reforma Agraria, hablé del grado de hambre y miseria en que viven los campesinos, hablé de la necesidad de hacer una Reforma Agraria para poder industrializar el país, porque es esto lo que crea un mercado interno. Nosotros no estamos trabajando sobre la base de teorías sino sobre la base de hechos reales.

Ustedes que se han hallado en un latifundio sembrado de marabú y después lo han visto sembrado de algodón, maíz o arroz, saben que esto es justo y es útil y que nadie puede venir con ningún engaño, con ninguna intriga o confusionismo para decir que esto que estamos haciendo es malo. Ya sabemos que el mundo está plagado de propaganda y de mentiras contra nosotros, pero estamos construyendo nuestra obra y nuestra verdad. A nadie se le ocurre discutir aquí ni dudar de que lo

que estamos haciendo es justo. Ustedes han visto cómo donde antes había caballerías con sólo 12 hombres trabajando y 6 vacas por caballería, hoy se ha convertido en una gran finca ganadera, en un gran centro de producción agrícola donde trabajan 300 familias y ahora tienen trabajo todo el año, que van a tener su dispensario médico, sus casas y sus hijos van a tener sus escuelas, sus campos deportivos y a nadie se le ocurre pensar que eso es injusto. A mí no me importa cómo el enemigo lo va a calificar. Dicen que esto es comunismo, pero yo creo que es cubanismo. El cubanismo podrá ser tanto o más radical que otras medidas que se hayan dictado en cualquier parte del mundo, pero ésta es nuestra obra y todos los pueblos en momentos históricos han desarrollado su historia. Nuestra obra tiene que ser buena por cuanto la reacción nacional e internacional está contra ella. Los pueblos revolucionarios estarán con nosotros y todos los revolucionarios justos estarán con nosotros, y los reaccionarios en todo el mundo estarán contra nosotros. Nosotros no somos niños de teta ni estamos en el kindergarten para no damos cuenta de esto.

Además, voy a decirles algo propio de mi carácter, y creo no tener por qué arrepentirme de esa cualidad. Toda mi vida he pensado con mi propia cabeza. Tengan en cuenta que yo nací en un latifundio que, entre tierra arrendada y tierra propia, tenía como 900 caballerías. Yo era un niño privilegiado, era el dueño de los guantes y la pelota. Tengan en cuenta que a mí me pusieron 12 años a pupilo en un colegio religioso, con una enseñanza dogmática y yo soy sencillamente revolucionario. Soy revolucionario porque toda mi vida pensé con mi propia cabeza, toda mi vida me negué a aceptar las mentiras de otros. Soy revolucionario producto de mi propio análisis, de mi propio juicio, de mi propia observación de las realidades.

Desgraciadamente todos los hombres no son iguales; hay una gran cantidad de hombres en el mundo que no piensan con su cabeza sino con la cabeza de otros. Hay una gran cantidad de hombres mediocres en el mundo. De hombres timoratos, de hombres que creen sólo lo que les obligan a creer y que sólo piensan lo que les obligan a pensar. Yo pienso lo que he sacado de mis propias conclusiones, de mi propio juicio, de mi propio análisis y, la verdad, no tuve nunca la suerte que viniera alguien ni siquiera a orientarme en el camino de la Revolución, a darme un libro revolucionario para leerlo, y siento los años de mi vida que perdí leyendo basura. Siento los años que dejé de leer las grandes obras de la literatura universal y de la historia universal. No tuve ni siquiera esa suerte. Por eso me esmero en que los muchachos de ahora tengan ésa oportunidad, para que hasta el último de los campesinos tenga la oportunidad que los de la época mía no tuvieron, porque en aquel latifundio de 900 caballerías, el único que pudo estudiar y llegar a la universidad fui yo.

Y digo que eso es una injusticia, aquí o en cualquier parte del mundo. Y quien

diga que no es una injusticia está equivocado. Quien diga que eso no es un privilegio, que en un latifundio de 900 caballerías donde viven cientos de familias el único que podía ir a la universidad fuese yo, quien diga que no es un privilegio es un estúpido, un inmoral, un hombre insensible. Así es que toda mi vida tuve, eso sí, aunque sea, la cualidad de pensar con mi propia cabeza, porque creo que los hombres por algo se pusieron a caminar en dos pies, aunque muchos caminen en dos patas, ¿comprenden? Tener cabeza para pensar con sus propias ideas. Yo sí no me ando deteniendo en consideraciones teóricas; y eso es lo que queremos, que los hombres piensen por sí mismos porque sólo así reconocerán que es mil veces más justo que cualquier familia pobre, humilde, tenga derecho al pan, al trabajo y a vivir civilizadamente y no que en una finca, seis vacas pasten en una caballería y que sólo doce hombres puedan vivir allí donde pueden hacerlo 300. Eso, cualquier hombre que piense honestamente, lo comprenderá. Y ésa es nuestra Revolución.

Nosotros no tenemos que andar con preocupaciones teóricas ni con preocupaciones de que nos califiquen como a nuestros enemigos les dé la gana de calificarnos,

¿Ustedes saben quiénes son los que tendrán que calificamos a nosotros? Las generaciones venideras. Cuando se abra el libro de la historia de Cuba y se lea: Allá por el año 1959 había un país con un régimen latifundista, militarista, de castas y privilegios y entonces un grupo de hombres empezó a hacer una Revolución y no se vendieron, ni claudicaron, sino que hicieron esa obra, hicieron la Revolución. Hemos convertido las fortalezas en escuelas. Hacemos una escuela para 20 000 alumnos en la Sierra Maestra. Hacemos miles de cooperativas, centros turísticos, una red de carreteras. Entonces la historia tendrá facultades para juzgarnos. La historia vendrá a decir lo que nosotros hemos hecho y nos juzgarán por nuestra obra y dirán que fuimos una generación que salvamos a la Patria y que sentamos las bases de una Revolución en Cuba y en América, si la hacemos como tenemos que hacerla, y esta obra sólo la pueden hacer hombres que estén conscientes de lo que están haciendo. Algún día estaremos todos muertos, los reaccionarios y nosotros y, en definitiva, será la historia la que nos juzgue, la que tendrá que decir; todo lo demás son cuentos de camino que no deben perturbarnos a nosotros. Nosotros lo que tenemos que mantener aquí es nuestro trabajo, que no se hable de cuestiones políticas; aquí hay una sola política, que es la política del bien del país; una sola política, la política del bien de la Patria. Estamos conscientes de nuestra obra. Aquí no se está engañando a nadie, estamos diciendo claramente lo que vamos a hacer y por qué se hace.

A los que hemos tenido la generosidad de dejarles 30 ó 50 caballerías, yo creo que no se merecen ni 5 caballerías. Creo que lo que se merecen esos viejos reaccionarios es que los metamos en un asilo a todos y que les demos la comida.

Creo que somos la primera revolución social en la historia del mundo que no le arranca la cabeza a todos los privilegiados. Recordemos que en Haití los esclavos al sublevarse le arrancaron la cabeza a sus antiguos amos. Y ustedes saben que si les decimos a los guajiros que le arranquen la cabeza a los latifundistas no duran más de 24 horas. Y nosotros estamos haciendo una Revolución sin guillotinar a los privilegiados. Recuerden la Revolución Francesa, a los nobles, a los marqueses, a los condes, que les arrancaron las cabezas. Y dondequiera que ha habido una Revolución social han acabado con la vida de los privilegiados, y sin embargo, nosotros somos la primera Revolución en el mundo que respetamos a los privilegiados, y les dejamos su plata, y parte de sus tierras y todavía tienen sus periódicos, sus estaciones de radio. Pero mientras ellos más combatan a la Revolución más tendremos que apretar la mano. Por eso creo que mientras más traten de hundirnos, más los vamos a hundir nosotros a ellos y si un día nos obligan a sacrificarlos, no debemos vacilar en sacrificarlos a todos. (Aquí los delegados del INRA se ponen de pie y aplauden emocionadamente.)

El pueblo es testigo de las intenciones que hemos tenido. Si algo tuviéramos que reprochamos es haber sido tan pacientes. Si llegara el momento en que tuviéramos que sacrificarlos, ojalá no ocurra nunca, que quede bien claro ante la historia que la culpa no será de nosotros, que la culpa será de esos intereses que hoy quieren echar al mundo contra nosotros, porque se saben impotentes para pelear aquí adentro, para desarmar a los rebeldes, a los campesinos, a los obreros. Ellos son los que quieren invadir a nuestra Patria, porque ustedes saben que la esperanza de ellos es que vengan los norteamericanos para invadir nuestra Patria, ésta es su única esperanza, porque ellos aquí no tienen la menor esperanza de recuperar sus privilegios y están esperando, como todos los reaccionarios del mundo, para que el extranjero les recupere sus privilegios; porque la nobleza en Francia, cuando la Revolución, fue a buscar a los ingleses, alemanes y austríacos, a todo el mundo para destruir la Revolución allí. La reacción siempre, en todas partes del mundo, ha ido a buscar al extranjero para combatir a sus propios hermanos y para ahogar en sangre su propia Patria, con tal de mantener sus privilegios.

Nosotros tenemos que estar conscientes de que hay que defender esta Revolución. Por mi parte, digo, que hace rato que estoy olvidado de la vida y que cuando haya que defender esto, voy a estar ahí en la primera línea, como va a estar todo el mundo, defendiendo la Revolución. Y tengo confianza, además, de que los cubanos vamos a defender a Cuba y la vamos a saber defender y tengo además la seguridad de que el enemigo que se meta aquí va a ser destruido. No tengo la menor duda.

Nosotros, por nuestra cuenta, vamos a ponerles el límite que hemos establecido aquí a todos los latifundios y tenemos que crear las cooperativas con la mayor

prontitud posible.

En aquella extraordinaria reunión, Fidel nos explica que la diferencia fundamental entre el campesinado y el proletariado en Cuba consiste en que los campesinos están unidos mientras que los obreros están aún divididos en facciones.

Al pasar revista a todos estos años de Gobierno Revolucionario y escribir sobre este tema casi un cuarto de siglo después, creo que la más grande epopeya realizada por Fidel, después del triunfo de la Revolución, fue poder unificar al movimiento obrero, que hasta entonces estuvo peligrosamente fragmentado.

Continúa Fidel exponiendo que él se da cuenta perfectamente de que en una Revolución hay tareas que no son propiamente administrativas y que deben ser realizadas por un Partido:

Pero nosotros hemos tenido que hacer una Revolución muy *sui generis*, que no fue obra de un partido determinado, al principio con el esfuerzo de un grupo reducido de hombres, y por eso podemos decir que fuimos el motor chiquito que puso a funcionar el motor más grande que es la masa del pueblo. Al carecer el Estado actual de esa organización de tipo político, lo menos que podemos hacer es que el Estado cuente con un eficiente aparato administrativo. El Estado es en este momento la organización básica, no el Estado que ahora tenemos sino el Estado que estamos haciendo, el Estado y sus organizaciones revolucionarias. Por eso tenemos que fortalecer la eficiencia de los aparatos del Estado, porque están llamados a desempeñar un papel primordial ahora.

Ahora el INRA es un organismo político en cuanto es el aparato que mueve las masas del país para llevar a cabo la realización de una obra y la defensa de esa obra. Por eso no debemos andar aquí mirando de qué fila vino éste, y si es un buen funcionario será bien reconocido y si es un *malanga*, lo botamos de aquí, venga de donde venga, piense como piense, y diga lo que diga. Aquí lo que importa es que con ese hombre se pueda contar en todas las circunstancias. El INRA va a ser un aparato gigantesco de un poder de movilización extraordinario, sobre todo si organizamos a los campesinos en grupos sociales y en grupos militares.

Alerta Fidel sobre los peligros de armar a un pueblo dividido en agrupaciones políticas:

Lo que yo no concibo es que me digan que en un lugar hay 20 hombres y que 14 hombres son de un grupo político y 6 del otro y que cada uno tenga un fusil y que además estén fajados. No hay quien me convenza de que eso sea útil y conveniente, sino que conduciría al caos y se entraría en pugnas por el control y el poder y aquí no puede haber pugnas por el poder, porque ya está en manos revolucionarias y tiene que seguir en manos revolucionarias. Se es revolucionario no porque se diga ser de este partido o del otro; se es porque se sea de verdad,

porque se proponga cambiar toda la vieja e inservible estructura de la sociedad anterior y sustituirla por algo mejor, y eso lo tenemos que hacer los revolucionarios. En realidad ahora nuestro partido debe ser la realización de la tarea que tengamos que hacer. El poder lo tenemos en las manos y tenemos que aprender a usarlo debidamente para realizar nuestra obra, porque no estamos en una lucha por la conquista del poder. Estamos en la lucha por realizar una gran obra y para defender la Revolución no podemos estar divididos en facciones.

Un pueblo armado es la garantía definitiva de la Revolución. Un pueblo educado revolucionariamente es la garantía definitiva de la Revolución. Un pueblo con sentimiento revolucionario es la garantía definitiva de la Revolución, precisamente por estar armado. A nosotros nos tiene que unir la obra que tenemos por delante y la defensa de la Revolución. Eso es lo que nos tiene que vertebrar a todos nosotros. Lo demás son boberías. Yo soy un convencido de que esas pugnas son estériles, inútiles y nocivas a la Revolución. La Revolución está en el poder y cuenta con los elementos necesarios para organizar este pueblo, disciplinarlo y prepararlo para la tarea, para la obra y para la defensa. Hoy tenemos que ser todos uno, lo otro es absurdo. Todavía por ahí salen grupitos haciendo política. Yo creo que nosotros tenemos que garantizar la continuidad de esta Revolución, unir y organizar al pueblo de tal manera que no sea una cuestión de hombres. El pueblo tiene que estar consciente de que no puede depender de la vida de un hombre determinado, por eso tiene que haber organismos disciplinados. Nosotros tenemos que tener un conjunto de líderes aquí que vivan lo suficiente para hacer la Revolución y terminar su obra. Todo lo demás es pamplinería y cuentos de camino.

Otro jefe de Zona Agraria señala la dualidad de orientaciones que dimana de la existencia de las delegaciones locales del INRA y de otras organizaciones políticas. Fidel replica con lo que constituye otra lección de unidad revolucionaria:

La orientación al campesino debe darla el INRA. No hay duda de eso. Las casas del Movimiento Revolucionario 26 de Julio orientan a mucha gente que no son campesinos, que son profesionales en general, y que es necesario tenerlos también agrupados. Nosotros tenemos que pelear en todas las clases sociales y hacer que no se vuelvan contrarrevolucionarios, hay mucha gente de la clase media que debemos lograr que no se vuelvan contrarrevolucionarios. Tenemos que dar la batalla en todos los sectores, pero entre los campesinos no tenemos problemas. Por eso yo no veo razones para que se creen pugnas ni problemas de este tipo. Ya tenemos bastante con la división actual de los obreros. Ya ustedes vieron el último congreso obrero. Cuando empezaban las sesiones por la mañana no sabíamos cómo iba a terminar aquello por la tarde, y cuando los dejábamos por la noche no sabíamos cómo los íbamos a encontrar a la mañana siguiente. Unas pugnas allí que daban pena en el seno de los trabajadores. Si los que estaban en el Congreso

hubieran tenido fusiles, se matan unos a los otros.

El Movimiento 26 de Julio no existe por existir. Tenemos estos problemas derivados del hecho de que contra la dictadura de Batista estaba desde la gente de Vista Alegre en Santiago de Cuba hasta los de la Manzana de Gómez. Eso es uno de los problemas que tenemos y por eso precisamente la Revolución tiene que ir a buscar su mayor respaldo en las clases sociales más humildes: los campesinos, los obreros, la gente que está sin trabajo, la gente humilde. Ahí es donde hay que atrincherarse. A todos los que ayudaban a la Revolución los podemos tratar con toda clase de consideraciones pero aquí hay que atrincherarse con la gente que nosotros estamos defendiendo, porque es también la que va a defender la Revolución en todas las contingencias. Y hay también la gente que ahora se ha puesto un brazalete del Movimiento. Eso no lo podemos evitar. Ahora, el brazalete del 26 lo podrá tener sólo el que esté plenamente de acuerdo con toda la obra revolucionaria que estamos haciendo y en perder hasta la última gota de sangre defendiendo esto. Han surgido problemas que se derivan de esta Revolución heterogénea, porque la Revolución empezó siendo en sus orígenes una lucha en demanda de determinadas aspiraciones políticas, que por obra de la dirección de la Revolución se ha ido transformando en una lucha por la solución de los tremendos problemas sociales del país. Y aquello que era una necesidad real de Cuba, pero que era algo vago en la conciencia, se ha vuelto realidad también en la conciencia de los ciudadanos.

En este momento ya la Revolución está en la conciencia del pueblo. Dejó de ser aquella cosa romántica para ser ésta donde caben nada más que los que estamos aquí y los que están sufriendo la metamorfosis de convertirse en revolucionarios y están de acuerdo con cumplir aquel precepto de Cristo cuando dijo: “Deja todo lo que tengas y sígueme.” Ésa es la realidad.

Hay que estar conscientes de cómo empezó la Revolución. Además, la Revolución no empezó siendo obra de nadie. La Revolución empezó siendo obra de individuos. Recuerdo que en la primera etapa de la lucha en la Sierra Maestra, cada vez que llegábamos a la casa de un guajiro querían irse de allí, no porque nos tuviesen mala voluntad, sino porque tenían miedo y además no creían en la posibilidad de una Revolución. Al principio no tenían fe y tenían miedo. Eran muy pocos los que creían en nosotros. Después se fueron sumando y sumando. Al principio éramos una especie de mal en la Sierra Maestra porque la verdad es que nadie nos invitó a ir a las montañas y convertir aquello en un campo de batalla, sin contar con los vecinos de aquel lugar. Los vecinos de la Sierra eran gente noble, buena, pero nos veían con el miedo de que después vinieran las represalias, con aquella impotencia con que vivían frente al ejército hasta que poco a poco fueron cambiando.

Recuerdo que yo empezaba a hablarles de la tierra para los guajiros, pero la verdad es que ellos en aquellos momentos estaban pensando que detrás venía la guardia rural y no le hacían mucho caso al problema de la tierra. Hay que decir también que a los guajiros todo el mundo les había estado hablando de la tierra y muchas veces hasta les cobraban 30 ó 40 pesos por unos papeles para engañarlos. Entonces nos veían a nosotros con unos fusilitos, 10 ó 12, hablándoles de la tierra, y ellos se dirían para sí: “podrán ser muy buenos pero no tienen gran cosa”.

Así, el guajiro se fue formando a través de aquel proceso de lucha hasta que la masa guajira se hizo revolucionaria. Los obreros se fueron también sumando y al final hicieron un aporte importante, decisivo, porque los obreros aseguraron el triunfo pleno de la Revolución frente a la maniobra de Columbia. Así que la Revolución empezó siendo una obra de individuos, cada vez más concreta a medida que pasaron los meses y se ha hecho más fuerte todavía después de un año de Gobierno Revolucionario.

Ahora es que la gente es revolucionaria aquí. Después que se han hecho dos docenas de leyes revolucionarias, y cuando la reacción se está volviendo más reaccionaria. La reacción se está volviendo contrarrevolucionaria. Son dos cosas que crecen parejas, en la misma medida en que la aspiración vaga se hace consciente en hechos concretos, la reacción se va alejando de nosotros y se va volviendo más y más contrarrevolucionaria. De manera que el pueblo es más revolucionario y la reacción más contrarrevolucionaria.

Al finalizar este año encontramos un fenómeno: los actos multitudinarios son mayores, pero no en número, ya que la Revolución tiene menos simpatizantes que el Primero de Enero de 1959, porque el Primero de Enero todo el mundo estaba con la Revolución, sin distinción, los obreros pensando mejorar, los campesinos pensando mejorar y la reacción pensando mejorar. La reacción creía que iba a recibir el Gobierno porque ellos presumían ser los monopolistas del intelecto. Ellos tenían la inteligencia y la cultura y nosotros no éramos más que unos muchachos locos, que estábamos buenos para subir lomas; pero a la hora de gobernar, había que llamar a aquellos salomones para que gobernaran la República. Pero, poco a poco, la reacción fue desilusionándose.

Al primer mes de Gobierno Revolucionario eso no se veía claro, pero a los 45 días los hechos revolucionarios fueron desilusionándolos; los mítines populares son más grandes porque los obreros y los campesinos tienen ahora conciencia revolucionaria y van allí a defender las leyes revolucionarias; de ahí que aunque seamos menos, la Revolución tiene más potencia. La Revolución no ha crecido en número, ha disminuido en número pero ha crecido en potencia. Éste es el proceso que se ha operado aquí y esto, naturalmente, nos obliga a plantearnos cuál es la fuerza que tenemos.

El otro día me encontré con una señora que estaba erizada por todo lo que yo había dicho. Dice que las criadas no iban a obedecer a los señores y que iban a hacer lo que les diera la gana. Bueno, en la misma medida en que toda esa gente se vuelva contrarrevolucionaria hace falta que los criados se vuelvan más revolucionarios. Eso es lógico.

En toda esta situación, el INRA es un aparato decisivo y tiene una importancia revolucionaria tremenda. El INRA y el Ejército son dos aparatos decisivos para la Revolución y tenemos que agrupar en torno a ellos todas las fuerzas que podamos agrupar para las batallas que nos esperan en el futuro. Los hechos revolucionarios enseñan al pueblo más que veinte mil libros. Un hecho revolucionario es el adoctrinamiento revolucionario más eficaz, porque un guajiro que de repente vea que esa sabana de marabuzal se convierte en tomate, algodón, maíz, que los bohíos se convierten en casas, que la incultura se ha convertido en libros, a ese no hay quien le hable de contrarrevolución, ni hay quien lo confunda. Los hechos han ido educando al campesino de tal manera que no hay por qué llevarle ahora problemas de tipo político.

Con ideas y conceptos como los expresados por Fidel en esta oportunidad se fue consolidando una vanguardia de funcionarios y soldados para avanzar por el camino del Socialismo.

Capítulo XXXV

EL PRIMER TÍTULO DE PROPIEDAD AGRARIA

EN OTRA INTERVENCIÓN DE LA TERCERA REUNIÓN Nacional del INRA, Fidel plantea la necesidad de crear mil aulas escolares en el campo y establecer allí centros secundarios; orienta que los alumnos sean internos y además que se ponga en práctica el sistema de estudio y trabajo, este último en faenas agrícolas para autoabastecerse; concepto del Jefe de la Revolución del cual se desarrollarán posteriormente las Escuelas Secundarias Básicas en el Campo.

—Vamos a hacer también doce mil escuelas rurales y cada escuela tendrá varias aulas y una de ellas será para el sexto grado. No hay más remedio que un maestro imparta los seis primeros grados. Tenemos que garantizar el autoabastecimiento porque sin éste el proyecto sería demasiado costoso —dice Fidel dirigiéndose a Armando Hart, ministro de educación.

Hart sugiere que cada escuela tenga hasta doscientos alumnos y Fidel manifiesta su acuerdo, pero señala que el número de alumnos se podría llevar hasta trescientos, y después, se dirige al compañero Osmany Cienfuegos, ministro de obras públicas:

—Oye, Osmany, cada una de esas escuelas debe tener 20 caballerías de tierra (268,6 hectáreas). ¿Tú crees que la gente de Planificación nos pueda hacer un proyecto de la escuela y de los campos deportivos, por lo menos?

—En diez días se puede terminar el proyecto, Comandante —responde Osmany.

—El proyecto de escuela no debe constar de un solo edificio, sino de varios y separados. Armando debe enviar a sus especialistas para que el proyecto esté terminado con el aporte del Ministerio de Educación. Los edificios deben ser elegantes —apunta Fidel.

—Eso se supone, Comandante —agrega Osmany.

Fidel concluye:

Ese proyecto es para los 50 centros secundarios que vamos a hacer en el país. Esas escuelas deben estar lo más lejos de las ciudades, en tierra fértil y con agua. Las escuelas deben tener sus áreas verdes y árboles frutales. Recuerden que nosotros hemos dicho que aquí la reacción pudo contar con buenos centros de enseñanza, por lo menos muy cómodos, mientras que las escuelitas y los institutos públicos fueron desprestigiados, porque no tenían libros, ni lápices, ni pizarrón, ni nada. Ahí está el porqué de los golpes de pecho que se dan las escuelas privadas, porque la enseñanza del Estado ha sido desprestigiada, porque uno de los ardides de la reacción ha sido desprestigiar al Estado. Demostrar que el Estado es incapaz de administrar nada, que el Estado está lleno de burócratas y así combatir todo género de participación del Estado en la vida del país. Por eso quiero que esos centros secundarios sean elegantes y que tengan todo lo que no

poseen los centros de enseñanza privados. La Ciudad Escolar, para miles de muchachos de la Sierra Maestra será una maravilla. No habrá escuela privada que se atreva a compararse con ella. Vamos a convertir cada uno de los cuarteles en centros de enseñanza. Nuestros guajiros podrán ir a la Universidad: no los individuos privilegiados, sino las inteligencias privilegiadas.

Al abundar sobre el desarrollo de los proyectos educacionales, Fidel habla de la necesidad de crear una Facultad de Agronomía en cada una de las provincias, y designa al compañero comandante Pedro Miret para hacer el estudio de los proyectos de seis facultades de Agronomía en todo el país.

Cuando alguien habla de la Escuela de Agronomía de la Universidad de La Habana, Fidel dice que no concibe ese centro metido casi en el Parque Central y anuncia que ha dispuesto la entrega de sesenta caballerías de tierras para dicha escuela.

Sigue hablando de sus ideas sobre el cambio fundamental que debe haber en el campo y en todas las manifestaciones de la vida nacional, y un tanto en broma, sentencia:

—Hay que crear la guajirocracia.

En aquellas reuniones falta la disciplina que actualmente hemos alcanzado y muchos quieren hablar al mismo tiempo. Más de una vez le oigo al Comandante en Jefe decir:

—Creo que aquí se ha armado una “olla de grillos”.

El empleo oportuno de giros populares en las intervenciones de Fidel se manifiesta en muchos de los temas tocados:

—La verdad es que uno se eriza de pensar que los guajiros de ahora en adelante van a ir a las universidades.

Cuando alguien desea mezclar muchos temas a la vez, Fidel dice:

—Pero esto es un “arroz con mango”.

En numerosas oportunidades Fidel usa del chiste para refrescar, en las discusiones, el ambiente acalorado y a veces echa miradas muy significativas a algunos de sus compañeros comandantes, presentes en estas reuniones. Por ejemplo, al referirse a las profesiones universitarias y a la necesidad de que los alumnos desarrollen plenamente su vocación, dice:

—Una gran parte de los profesionales no tiene vocación, hay un montón de médicos que no tienen vocación por la medicina —momento en que mira al doctor René Vallejo, delegado del INRA en Oriente. Tanto en éste como en Fidel aflora una sonrisa.

—Un montón de ingenieros no tienen vocación por la ingeniería —y dirige su mirada hacia el ingeniero Enrique Cabré, jefe del Departamento de Maquinaria Agrícola del INRA.

—Un montón de abogados —y entonces sorprendió a todos, al decir—: yo mismo, no sé por qué estudié Derecho, a mí nadie me orientó estudiar leyes, a lo

mejor alguien dijo que yo servía para abogado y yo me lo creí.

La mirada de Fidel se posa ahora en el comandante doctor Borges y dice:

—Finalmente, hay también un montón de dentistas que no tienen vocación para ello.

Cuando la risa se calma, Fidel con más seriedad, expresa:

—Borges fue el único dentista que se apareció en la Sierra Maestra. No.-Hubo dos: uno es Borges y el otro, que subió a la Sierra antes que él, fue asesinado. Esos compañeros salvaron el honor de la profesión, porque nosotros en las montañas padecíamos de las muelas y no había modo de conseguir un dentista revolucionario que fuera a la Sierra Maestra.

Una voz surge entre los delegados para decir:

—A usted, Comandante, le decían el Guajiro en la Universidad de La Habana.

—Sí, así me decían en la Universidad, porque yo venía de Birán. Hay que decir que los que hemos pasado por la Universidad sabemos bien que los asistentes a clases eran sólo un 20 % y el 90 % de los alumnos no estudiaba. En esa Plaza Cadenas me pasé yo los cinco años sin ir apenas a clases y después estudiaba tres o cuatro días y examinaba las asignaturas, como hacía todo el mundo. Así eran los exámenes y así yo creo que no se prepara a nadie para ser un buen profesional. Eso tiene que cambiarlo la Revolución. Yo estaba en la Universidad nada más que porque a mí me pagaban las clases. Mi padre me mandaba cien pesos todos los meses para estar en La Habana.

Otra voz grita entre los delegados:

—Estabas apretado.

Fidel replica:

Siempre estaba arrancado y a pesar de los cien pesos vivía muy mal, porque estaba en una casa de huéspedes y allí dormíamos cinco en un cuarto y las luces encendidas no dejaban dormir a nadie. Había mucha bulla y la comida era muy mala. Creo que ahora en las Universidades debe haber comedores y pensiones para estudiantes, para que no estén regados por ahí, descarriados y pasando trabajo. Ésa es la verdad.

No hay razón para que el Estado se gaste millones de pesos pagando universidades porque en definitiva ese dinero sale del trabajo de la gente. Lo que cuesta cada profesor universitario y cada trabajador de la Universidad y cada estudiante lo tiene que trabajar alguien por ahí, lo tiene que sembrar un guajiro pasando trabajo y por eso no es justo que se malbaraten los millones dados a la Universidad. Si se hubiera empleado bien ese dinero no estaríamos hoy tan carentes de técnicos como hemos estado, salvo honrosas excepciones que tenemos por aquí. Y por eso mientras más escuelas hagamos, mejor. Creo que si hay individuos que tienen derecho a estar comiendo sin estar sembrando, son los maestros y los profesores. Y por eso creo que la gente pobre debe tener acceso a las universidades. Cuando se logre eso, empezaremos a arreglar esta República.

Tengo la esperanza de que dentro de veinte años la gente encargada de estos problemas tenga menos dificultades que nosotros en ese orden.

En las reuniones del INRA, Fidel es un maestro de enseñanzas revolucionarias y humanas para todos nosotros. Al referirse a las casas que la Revolución debe construir para los campesinos sugiere:

No deben ponerles techos planos a las casas. A todas hay que ponerles un techo para que parezca una casa y no un cajón. Una casa del campo sin portal es horrorosa. Hagan que los campesinos siembren flores o árboles alrededor de las casas. Las casas en una comunidad no deben ser todas iguales, deben variarles los colores. Las casas de los campesinos deben hacerse con arte, para que el campo no sea aburrido y sea más bello.

Al pasar a otros temas, Fidel plantea la necesidad de entregar los títulos de propietarios de la tierra a los aparceros y arrendatarios, especialmente en las montañas, porque en las montañas el tipo ideal de producción es la individual:

Allí la naturaleza misma conspira contra todo tipo de cooperativa colectiva. En la Sierra Maestra tendremos veinte mil propietarios y a los muchachos de allí tenemos que llevarlos para los centros escolares. Igual en las montañas de Baracoa, en las del Escambray o en la zona montañosa de Pinar del Río. Repartir allí 40 ó 50 000 títulos de propiedad de las tierras intervenidas por el INRA, es un golpe magnífico, porque si no, corremos el riesgo de que empiecen a decirles a los campesinos que no les estamos dando los títulos de propiedad de la tierra, que lo que nosotros queremos es quitarles las tierras para el Estado.



Fidel firma el primer título de propiedad agraria. Detrás, el autor. (Foto Raúl Corrales.)



Engracia Blet se entera por el periódico Revolución que ha sido la primera campesina beneficiada por la Ley de Reforma Agraria. (Foto Raúl Corrales.)

Fidel pregunta por qué no están hechos los títulos de propiedad que se entregarían a los campesinos.

El doctor Waldo Medina, jefe del Departamento Legal del INRA interviene para decir que ya están impresos y que el primero para entregar es el de una campesina llamada Engracia Blet, de la Hacienda Nuevo Río Toa.

—Traigan ese título y los otros que estén para firmarlos.

De inmediato a Fidel se le ilumina el rostro de satisfacción cuando saca del bolsillo de su casaca verde olivo su pluma para firmar el título de Engracia Blet, y comenta:

—Por donde los españoles comenzaron a quitarles las tierras a los indios, empezamos nosotros a devolverlas a los campesinos. Tendré que firmar 150 000 títulos como éste.

El Jefe de la Revolución pide que se deje constancia gráfica de aquel momento y después expresa:

—Waldo, tengo que felicitarte.

El fotógrafo Raúl Corrales toma la foto y exclama:

—Esta noche debe aparecer una página completa en el periódico *Revolución* con la fotografía del primer título firmado por Fidel.



(Foto Raúl Corrales.)

—Sí, Corrales, porque lo bueno es que este título es de verdad —agrega Fidel.

El Che que observa la escena, no cabe de gusto y ensaya el siguiente chiste:

—Ahorita verás que los editoriales de los periódicos reaccionarios al conocer la entrega de los títulos de propiedad van a decir que hasta la tinta que utilizó Fidel es china.

Dice Fidel:

Señores, ¿ustedes creen que pueda llamarse enemigo de la propiedad a quien firma y hace propietarios a 150 000 campesinos? Es necesario decir también que habrá muchos guajiros sin un marco para guardar su título. Vamos a ver, a razón de una firma cada 10 segundos, ¿cuánto tardo en firmar 150 000 títulos?

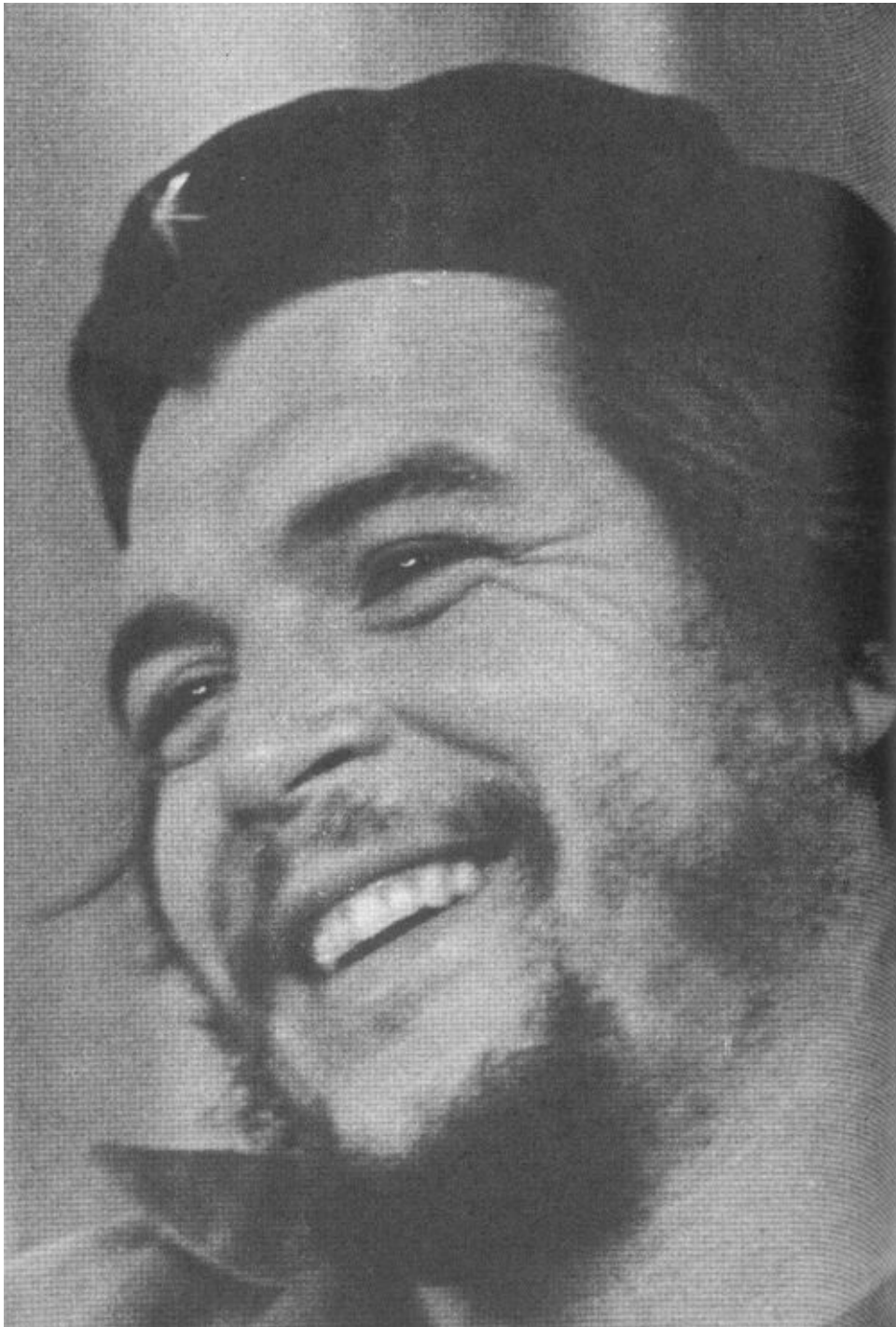
Y él mismo se responde:

Sesenta segundos, un minuto, para firmar 60 títulos, 6 por 5 igual a 30, 30 entre 6 a 5, 5 minutos para firmar... espérate, 6 en un minuto, 60 en 10 minutos, 360 en una hora, 3 600 en 10 horas, 7 200 en 20 horas... 52 días firmando 8 horas seguidas, eso nada más que se puede hacer en un país chiquito como éste. Hay que posponer las elecciones generales para dedicarnos a esto. Con estas firmas tengo trabajo para todo el año que viene. Repartir títulos y convertir los cuarteles en escuelas, eso es lo que yo tengo que hacer.

Una sonrisa remata su última frase.

El Che, al ver a Fidel firmar aquellos títulos de propiedad para nuestros campesinos, exclama:

—Hoy se ha firmado el certificado de defunción del latifundio. Nunca creí que pudiera relacionar mi nombre con tanto orgullo y satisfacción con el documento necrológico de un paciente que ayudé a enterrar.



“Hoy se ha firmado el certificado de defunción del latifundio. Nunca creí que pudiera relacionar mi nombre con tanto orgullo y satisfacción con el documento necrológico de un paciente que ayudé a enterrar.” (Foto Raúl Corrales.)

Por su parte, Pedro Miret, ministro de agricultura, expresa en esa reunión:

—Con la firma de los primeros títulos de propiedad se va haciendo realidad el sueño de tantos años de lucha y reafirmando la fe en el futuro luminoso de esta Revolución.

Dejamos aquí constancia histórica de aquel primer título de propiedad:

DOCTOR FIDEL CASTRO RUZ, PRESIDENTE DEL INSTITUTO NACIONAL DE REFORMA AGRARIA. En uso de las facultades que me confiere la Ley, declaro:

PRIMERO: Que el Instituto Nacional de Reforma Agraria, que en lo adelante se denominará “EL INRA”, es dueño en pleno dominio de una parcela de terreno que tiene la siguiente descripción: RUSTICA: Parte de la Hacienda Duaba Arriba o Toa, situada en el Barrio de Toa, término municipal de Baracoa, provincia de Oriente, con una extensión superficial de media caballería, equivalente a 6 hectáreas, 71 áreas y una centiárea, que linda por el norte, sur, este y oeste, con parte de la Hacienda Duaba Arriba o Toa, de la que procede. TÍTULOS: EL INRA adquirió dicha finca en la forma, modo y condiciones que constan de la escritura pública número 420, de fecha 18 de Septiembre de 1959 la que fue declarada exenta del pago de Derechos Reales y se inscribió en el Registro de la Propiedad de Baracoa, al Folio doscientos cincuenta, Tomo cincuenta y tres, Inscripción Quinta, finca número trescientos setenta y nueve. CARGAS Y GRAVÁMENES: El inmueble anteriormente descrito no tiene cargas ni gravámenes de ninguna clase.

SEGUNDO: Que a fin de dotar gratuitamente al agricultor ciudadano cubano, señora Engracia Blet, se le cede y traspasa la finca antes descrita, libre de gravámenes, sin más limitaciones que las que establece la Ley Fundamental de la Reforma Agraria, y la proporción que le corresponda de los préstamos bancarios que estuvieren afectando a la cosecha de esta finca, y las limitaciones que establezca para servidumbre de paso, agua, electricidad y regadío.

TERCERO: Que en señal de transmisión del dominio y de real entrega, otorga el presente título a favor de Engracia Blet.

CUARTO: Dice la señora Engracia Blet que acepta este título en la forma en que se encuentra redactado, y se obliga al cumplimiento de las obligaciones que la Ley impone al agricultor, para el disfrute del mínimo vital de tierra a que se refiere la citada Ley.

EL INSTITUTO NACIONAL DE REFORMA AGRARIA y la Señora Engracia Blet, dicen:

QUINTO: Que con renuncia expresa del fuero de sus respectivos domicilios designan el lugar y jurisdicción que señala la Ley y su Ley Reglamentaria, para la práctica de todas las notificaciones, diligencias judiciales y extrajudiciales, a que diere origen el presente Título, y la finca que es objeto de él.

El Presidente del Instituto Nacional de Reforma Agraria ordena al Sr. Registrador de la Propiedad de Baracoa, que proceda a inscribir en los libros de Registros a su cargo, la transferencia de dominio a que se refiere el presente Título.

Dado en La Habana, en la fecha de hoy, Año de la Liberación, Fidel Castro Ruz, Presidente del Instituto Nacional de la Reforma Agraria.

Al referirse a las diferencias entre nuestros campos y ciudades, el Comandante en

Jefe expone:

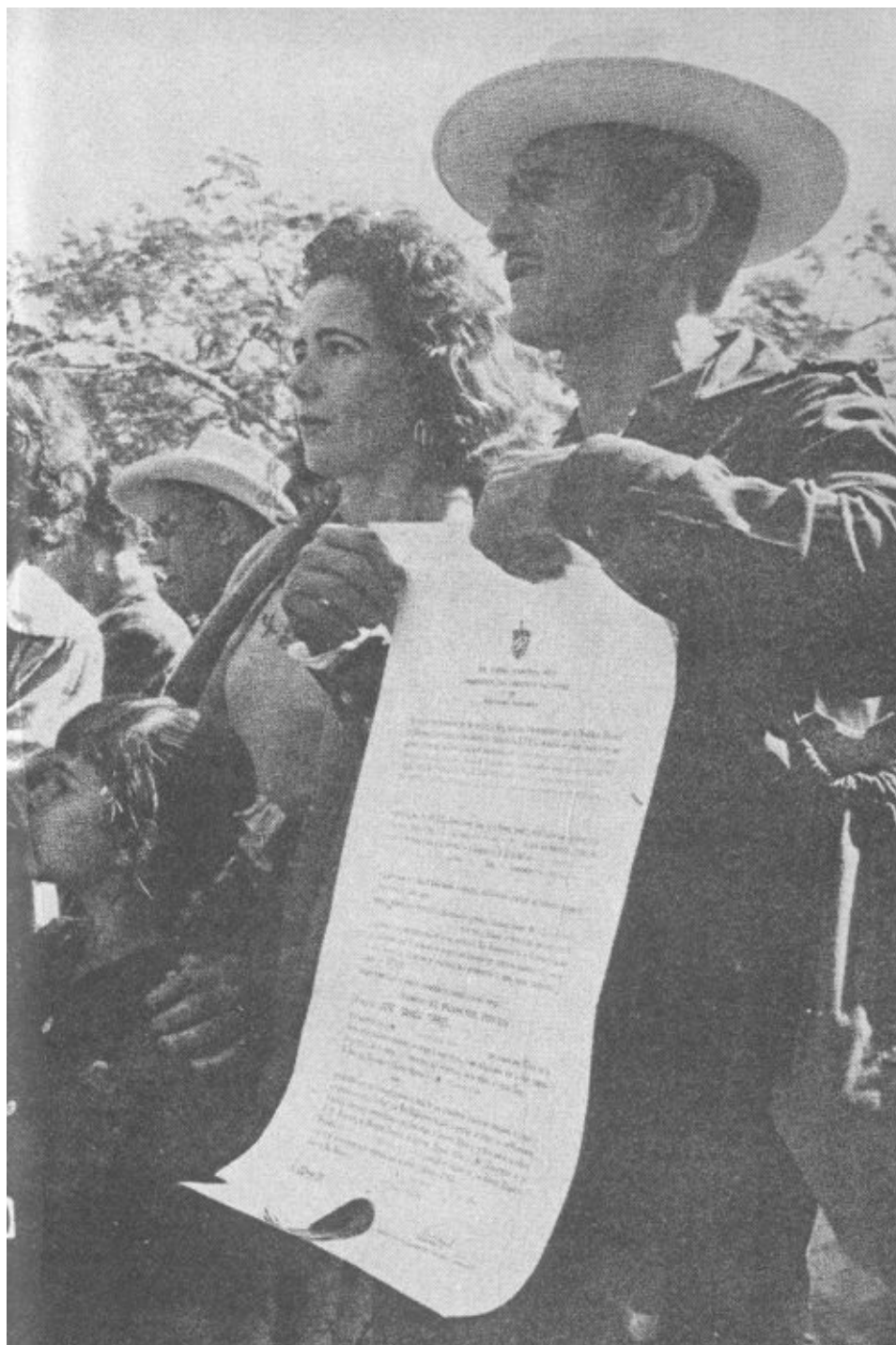
Los campesinos constituyen la clase social que ha vivido en peores condiciones económicas y culturales. En general, la ciudad tiende a vivir a expensas del campo y de la contribución general de todo el pueblo al tesoro público, una parte muy grande se ha invertido en la ciudad donde están las universidades, las avenidas, los museos, los teatros. El nivel de vida en la ciudad ha sido más alto. Siempre se ha ganado más en la ciudad y al ganarse más, necesariamente se gana menos en el campo, porque el producto industrial va con un precio caro al campo y el producto agrícola va a la ciudad mucho más barato. En la ciudad ha estado por lo general el poder político. La ciudad ha gobernado y la ciudad, en general, ha recibido beneficios superiores. Eso quiere decir que cualquier política justa debe tender a equilibrar el nivel de vida del campo con el de la ciudad. Es una cuestión de justicia y hay que considerarlo como una cuestión de política.

También tenemos el problema de la industrialización del país que ya es una tarea grande. Tenemos que consolidar el poder político con un respaldo total del campesinado.

Ahora toca el turno al Che para informar sobre las ideas iniciales elaboradas, como jefe del Departamento de Industrialización del INRA:

Les voy a hacer una pequeña exposición de cómo fue concebido este Departamento y lo que es ahora. Este Departamento de Industrialización nació como una necesidad lógica de la Reforma Agraria. Para todos está claro que la Reforma Agraria es una base nada más, que no es un fin de ninguna manera y que la meta segunda es la industrialización del país. Directamente relacionada con la Reforma Agraria está la industrialización de los productos agropecuarios. Por eso nació este Departamento. Tuvimos la necesidad de impulsar una serie de industrias que al intervenir se pasaron al INRA [...]. Es imprescindible e imperativo hacer un plan de industrialización general en todo el país [...]. Hicimos los primeros planes para la industrialización del país con vistas a crear fundamentalmente, en esta etapa, empresas industriales que nos ahorren divisas y que fabriquen una serie de artículos necesarios para nuestro consumo [...]. Hoy por hoy nuestro esfuerzo máximo es la creación de una industria que sustituya las importaciones y hemos llegado a la conclusión de que hay seis o siete direcciones en las cuales hay que poner mucho énfasis. Una de ellas es el combustible, en todas sus fases, pero fundamentalmente en lo que respecta al petróleo [...]. Nosotros somos, en estos momentos, uno de los países con más grandes reservas de hierro, tenemos hierro de dos tipos, uno que se procesa —en grandes cantidades— y otro que está mezclado con níquel, cobalto, cromo y otros minerales y que queda como residuo de la explotación del níquel en las grandes empresas que tienen los americanos en Oriente. Necesita un sistema especial que

no conocemos y hay que hacer negociaciones especiales porque los norteamericanos no nos dan sus secretos. Tenemos también el desarrollo minero en general [...]. Otra línea fundamental del Departamento de Industrialización del INRA es el aprovechamiento de todos los derivados de la caña de azúcar, y otra es la química, donde también tenemos posibilidades grandes [...]. Todo debe estar en estrecha relación con el Departamento de Producción para la industrialización de los productos agropecuarios y, además, hay que desarrollar la industria ligera [...]. Ya estamos iniciando los primeros contactos para la mecanización del embarque del azúcar a granel.



Los campesinos de Rancho Mundito reciben sus títulos de propiedad agraria. (Foto Raúl Corrales.)

Capítulo XXXVI

SOY UN CUBANO MÁS

VOLVAMOS HACIA ATRÁS, AL 26 DE OCTUBRE.

Aquella noche acompañamos al Comandante en Jefe al periódico *Revolución*. Le informan que terroristas contrarrevolucionarios han lanzado una granada de mano, de manufactura norteamericana, contra dicho diario, y herido con la metralla a dos de sus trabajadores.

Ante el bombardeo realizado por Díaz Lanz, en la tarde del día 21, con el apoyo de Estados Unidos, sobre la ciudad de La Habana, el Gobierno de Cuba acusa al norteamericano de complicidad en esta nueva agresión.

El 10 de noviembre, el Departamento de Estado yanqui, con cinismo sin par, oficialmente expresa que los cubanos heridos por aquel bombardeo han sido dañados “sólo por granadas de 20 y 40 milímetros del fuego antiaéreo de las Fuerzas Aéreas Cubanas o de granadas o bombas lanzadas por terroristas desde automóviles”.

El compañero Fidel me orienta exponer la protesta cubana por los ataques aéreos a Cuba, en el Congreso Mundial de la Reforma Agraria, que se celebrará en Roma auspiciado por la Organización Internacional para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas (FAO).

En este evento internacional expongo que cuando nuestro pueblo hace un esfuerzo enorme, sobrehumano, por llevar a cabo una Reforma Agraria e iniciar una gran campaña contra el hambre, acorde con los propósitos de la FAO, la liga de poderosos intereses extranjeros, asociados con bastardos intereses domésticos, aumenta su resistencia al progreso y recurre a incursiones y ataques aéreos procedentes de un país cercano al nuestro, que dañan ingenios de azúcar y ametrallan a la indefensa población de nuestra capital.

Paralelamente a la nota de protesta de Estados Unidos que responde a la acusación cubana, Lincoln White, vocero del Departamento de Estado, expone que las declaraciones del director del INRA en Roma son inaceptables.

En el propio mes de noviembre, el presidente Eisenhower declara que “los comunistas están pescando en las aguas turbias de Cuba” y apoya la insolente nota dirigida por la cancillería norteamericana a la cubana.

Un gran norteamericano, el novelista Ernest Hemingway, se encarga de replicar dignamente al presidente de su país. Al llegar a Cuba declara públicamente:

—Me siento muy feliz de estar nuevamente aquí, porque soy un cubano más. No quiero que me consideren un yanqui. Ya mi esposa me había dicho que no creyera en lo que decían los diarios de mi país.

Son los días en que se acrecienta toda una ofensiva de mentiras desmesuradas contra Cuba: la UPI falsifica unas declaraciones del cardenal Cushing de Boston en las que, según la agencia, éste denunciaba “la expropiación de fondos y plantaciones

de la Iglesia a manos del gobierno de Castro. Cuba es una iglesia del silencio”.

Es monseñor Evelio Díaz, desde La Habana, quien desmiente a la UPI:

—Ningún bien de la Iglesia cubana ha sido objeto de expropiación por el gobierno [...]. La Iglesia de Cuba no posee plantaciones ni inversiones en las mismas [...]. No ha habido interferencias del Gobierno en las actividades de la Iglesia.

Termina monseñor Díaz diciendo que las declaraciones de Cushing han sido completamente tergiversadas.

No se hacen esperar las rectificaciones del propio cardenal:

—En ningún momento mencioné tales hechos por cuanto no poseo conocimiento alguno de la actualidad de Cuba.

En diciembre de 1959 tiene lugar el juicio seguido contra Hubert Matos, donde el comandante Raúl Castro, ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, relata una serie de incidentes aislados en relación con la personalidad egocentrista del acusado y sus reacciones contra prestigiosos oficiales como Pedro Miret, Efigenio Amejeiras, Samuel González-Rodiles y otros compañeros revolucionarios, al igual que el virtual reto de Matos a la jefatura superior del comandante Juan Almeida en el Tercer Frente durante la lucha guerrillera y otras actividades conocidas históricamente y que caracterizaron más tarde el camino de la traición.

Raúl expresa:

Hubo un momento en que nos empezamos a alarmar cuando Hubert Matos, con el pretexto del comunismo, comenzó a acercarse a cuanto oficial creía poder captar, en una forma tan sigilosa como hábil. Se acercó a los comandantes Almeida y Calixto García y a los capitanes Mendoza, a Suárez Gayol, a todo el mundo [...]. Naturalmente, tenía una salida fácil lanzando un comentario como el de “Raúl comunista”, “Guevara comunista”, etcétera. Si encontraba una reacción afirmativa, sabía que contaba con un aliado potencial basado en la confusión política. Cuando hallaba un compañero que le refutaba esas manifestaciones, sabía que con él no podía contar.

Continúa el Héroe del Segundo Frente Oriental comentando las relaciones de Hubert Matos con el presidente Urrutia, y cómo el dinero que éste le daba para obras de gobierno era empleado para su propia propaganda.

Siempre humano, Raúl expone al tribunal:

Nuestras inquietudes sociales no surgieron de ningún libro, sino de la vida diaria, allá en el territorio donde decursaron los primeros años de nuestra niñez. Íbamos a colegios donde jamás teníamos un compañero negro. Disfrutábamos de una riqueza que no habíamos sudado y no había que ser muy inteligente para darse cuenta de que ese orden social era injusto y falso y que algún día tendría que cambiar [...].

En ese momento, Raúl vuelve su mirada a los oficiales acusados junto a Hubert

Matos y después hacia éste:

Aquí sí no cabe el haber sido víctima de la incultura, víctima de un engaño, porque si hay alguien consciente es Hubert Matos, porque aunque dice que se retira a su casa, le pregunta en su carta a Fidel “¿a dónde vamos?”, “¿a dónde para esto?”. Si alguno está consciente del rumbo de la Revolución, él es uno de ellos. Es amigo de Díaz Lanz, de Urrutia y de un tal Ricardo Lorié [...] no sé si será familia del defensor.

El abogado Francisco Lorié Bertot salta de su asiento para exponer airado que la familia de los Lorié en Cuba, es una sola:

—Así que debe ser familia mía, pero si es tan traidor como el acusado, lo acepto.

Como un relámpago, Raúl le espeta:

—Entonces ya usted acepta la traición de su defendido.

A continuación, el Ministro de las FAR, ante el asombro del abogaducho, explica cómo ese mismo defensor de Hubert Matos lo había sido antes de: Fulgencio Batista, además de ser panegirista del golpe de Estado del 10 de marzo, y para probarlo lee parte de un folleto editado en México por el mismo Francisco Lorié Bertot, donde se glorifica el cuartelazo batistero.

Como Bertot desea polemizar con Raúl, éste lo corta en seco diciéndole al Tribunal:

—No contestaré una pregunta más del abogado defensor mientras no queden esclarecidas sus vinculaciones con la tiranía.

Capítulo XXXVII

FIDEL EN EL JUICIO POR LA TRAICIÓN DE HUBERT MATOS

EL 14 DE DICIEMBRE, el juicio seguido contra Hubert Matos alcanza su clímax con la presencia del Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz.

Ese día, desde horas tempranas, acudo a verlo como de costumbre a la Calle 11. Aquí lo encontramos ordenando montañas de documentos en lo que, diligentemente, lo ayuda Celia Sánchez.

Fidel levanta la vista del mar de papeles, y me dice:

—Mira, a ti que te gustan los documentos históricos, aquí tengo uno que voy a leer en el Tribunal. Se trata de la carta de Camilo en que hace una defensa de los comunistas. Camilo está muerto, pero sus palabras deben oírse en ese juicio en que Hubert Matos quiere basar su defensa en el fantasma del comunismo.

Una llamada telefónica indica a Fidel que el Fiscal, comandante Jorge Serguera Riverí, lo espera como testigo excepcional. Hace frío, y Fidel se enfunda en su grueso *jacket* verde olivo, toma el enorme legajo que le entrega Celia y parte rumbo al antiguo cuartel general de la tiranía, donde se celebra el juicio.

Integran el Tribunal Revolucionario los comandantes Sergio del Valle, Guillermo García, Orlando Rodríguez Puerta, Dermidio Escalona y Universo Sánchez.

El presidente del Tribunal, comandante Sergio del Valle, llama a Fidel.

Su entrada en la sala de justicia revolucionaria provoca una expectación general. El Primer Ministro se sienta en una de las butacas.

El comandante Serguera pide al Jefe de la Revolución que, por tratarse de un juicio tan importante, debe comenzar su exposición con una visión de conjunto del proceso histórico que había encabezado, y que relate los antecedentes que conozca sobre los sucesos protagonizados por Hubert Matos en Camagüey.

Comienza Fidel señalando la importancia del juicio “puesto que se trata incluso de poner en duda la integridad de nuestra Revolución”.

Al referirse a los ataques externos a la Revolución, sufridos meses antes, Fidel señala que en el juicio están presentes periodistas nacionales y extranjeros “para que la verdad se conozca, porque bastante ha sido calumniada nuestra Patria fuera de Cuba, y bastante ha sido calumniada nuestra Revolución dentro de Cuba, para que nosotros temamos a ninguna verdad”.

Vuelve el Fiscal a pedirle a Fidel que exponga al Tribunal si la Revolución había presentado desde sus orígenes un programa definido, y reitera que se trata de aclarar si no se ha cumplido con los fines prometidos.

Desde un principio, Fidel expone con claridad la existencia de diferencias ideológicas con el acusado “aún incluso yo no estoy completamente seguro de que

Hubert Matos haya tenido conceptos siquiera de lo que es una verdadera revolución”.

Fidel señala que a la crisis del traidor Díaz Lanz había seguido la de Urrutia, así como la de Hubert Matos y los catorce oficiales que con él renunciaron, y que se convocó previamente a una asamblea de estudiantes para dar así los hechos por consumados al Gobierno Revolucionario, por lo que toda esa acción contrarrevolucionaria organizada por Matos, constituye una conjura.

Siempre defensor de la verdad, Fidel traza en síntesis la actuación de Matos en la Sierra Maestra, cómo se había incorporado a la lucha a finales de marzo de 1958 y cómo en aquella etapa “le encargué al señor Hubert Matos el realizar determinados trabajos de construcción de defensa. Y realizó bien aquellos trabajos”.

Continúa su exposición Fidel y hace historia de la más grande ofensiva del ejército enemigo sobre la Sierra Maestra y cómo después de la aplastante derrota del ejército de la tiranía quedaron en manos del Ejército Rebelde quinientas siete armas con las que el Comandante en Jefe organizó las columnas que invadieron el resto del territorio nacional:

La Columna 2 al mando del comandante Camilo Cienfuegos, la Columna 8 al mando del comandante Guevara, la Columna 3 al mando del comandante Almeida, la Columna 10 al mando del comandante René de los Santos, la Columna 9 al mando del entonces comandante Hubert Matos, la Columna 12 al mando del comandante Eduardo Sardiñas y así todas las fuerzas que teníamos en la Sierra Maestra, todas, porque en la Sierra Maestra nos quedamos con 24 hombres; todas nuestras fuerzas veteranas de la ofensiva, más los reclutas que se habían armado con las armas ocupadas por nuestras fuerzas. [...]. La Columna del comandante Almeida fue la primera que partió a fin de tratar de interceptar las tropas que estaban en Pino del Agua en el alto de la Maestra después de la ofensiva y que no pudieron ser interceptadas por su pronta retirada.

Dado el hecho de que la propaganda enemiga gira en aquellos días en torno a que la Revolución ha sido obra “de todos los sectores sociales del país”, Fidel declara:

Y cuando nosotros desembarcamos en el “Granma” al primero que encontramos fue a un carbonero, el primero que nos hizo comida fue un carbonero; cuando avanzamos, los que nos encontrábamos por el camino era gente humilde, los primeros que se unieron a nosotros fueron guajiros, los primeros que nos dieron el pan después de muchos días de hambre fueron campesinos de aquella zona, los primeros que se sumaron a nosotros para engrosar nuestras filas fueron campesinos, nuestros prácticos eran campesinos, los primeros asesinados eran campesinos, los bohíos y las casas quemadas eran los bohíos de nuestros campesinos, las matanzas perpetradas eran matanzas de campesinos y nosotros estuvimos allí y los acusados que estuvieron allí saben que a donde íbamos nosotros era a las casas de los campesinos, que los alimentos que recibíamos eran alimentos de estancias campesinas.

La Revolución la hicieron los sectores humildes del país, mas cuando la Revolución no la hubieran hecho los sectores humildes del país, la Revolución se hace para los sectores humildes del país, o no es Revolución.

Más adelante, Fidel se refiere al ardid de la contrarrevolución de agitar esa cosa vaga, ese miedo vago que es el miedo al comunismo, para atacar la Revolución:

La acusación de comunista a la Revolución no la inventó Hubert Matos, líbrenos de la calumnia de decir que Hubert Matos inventó la acusación de comunistas contra la Revolución; la acusación de comunistas la inventó Batista, la inventó Masferrer, la inventaron los voceros de la dictadura. Primero cuando estábamos en México, no nos acusaban de comunistas y si nos acusaban de comunistas era raras veces, de comunistas no nos acusaban en aquella época, ustedes recordarán que nos acusaban de trujillistas y aunque parezca extraño y parezca asombroso, cuando nosotros estábamos en México nos acusaban de trujillistas porque por aquella época había un grupo de pseudorrevolucionarios asociándose a Trujillo para buscar armas y entonces la dictadura encontraba que lo mejor era acusarnos de trujillistas.

Traza Fidel, de mano maestra, cómo en los primeros días después del triunfo revolucionario hasta los enemigos de las clases trabajadoras colocaron sus cartelitos de “Gracias Fidel”, y cómo después de promulgadas las primeras leyes revolucionarias, aquellos mismos oportunistas comenzaron a acusar de comunistas a los revolucionarios, al igual que hicieron después Díaz Lanz y Urrutia, y relata cómo el reaccionario *Diario de la Marina*, que había aplaudido en el siglo anterior la muerte de los fundadores de nuestra Patria, entre éstos, Céspedes, Maceo y Martí, ahora destaca sentimientos francamente contrarrevolucionarios como “Hubert Matos declaró que él se opuso a la infiltración roja”; “Hubert Matos declaró que él se opuso al comunismo”; “Hubert Matos declaró que había infiltración comunista”; es decir, argumentos iguales a los de Batista y los imperialistas, que ya amenazaban con invadir a nuestra Patria.

Hace historia Fidel de cómo en el Ejército Rebelde habían ingresado algunos comunistas:

Y estaban en el ejército por la sencilla razón de que pelearon; esos que estaban en el ejército, los que conozco —y conozco realmente pocos— estaban en el ejército porque pelearon, porque ahí están las directrices de la Revolución, ahí están las instrucciones de la Revolución, y nunca se dijo que se le prohibiera a nadie ir a pelear, y siempre fue nuestro código cuando llegaba un individuo a la Sierra Maestra a nuestras filas, preguntar si era bueno, si era valiente, si era moral, si era sacrificado, si era disciplinado. Yo me pregunto si es moral llamar ahora a Félix Torres, que se mencionó aquí, y decirle: ¡Vete del Ejército Rebelde, porque tú eres comunista!

Lee Fidel las comunicaciones del comandante Camilo Cienfuegos cuando llegó al frente de Yaguajay, donde decía:

Después de cuatro días sin probar alimento alguno, tuvimos que comernos una yegua, la mejor de la ya nuestra pobre caballería. La casi totalidad de los animales habían quedado en los pantanos y tembladeras de la costa Sur. Ayer llegamos a este campamento rebelde, donde nos han recibido a las mil maravillas. El comandante del mismo, Sr. Félix Torres, nos ha dispensado innumerables distinciones. Este grupo lo componen elementos del Partido Socialista Popular, que en espera nuestra habían colocado prácticos desde el límite de la provincia. En esta zona también opera un grupo del 26 de Julio, con los cuales ya hemos hecho contacto.

Recuerda Fidel cómo la reacción anticubana había acusado sistemáticamente a Raúl, al Che y a otros dirigentes, de comunistas para pedir luego que fuesen sacados del Ejército y del Gobierno:

Díganme cuál es su falta, díganme si ha robado, díganme si es inmoral, díganme si no sirvió a Cuba, díganme si no le hizo bien a la Patria, díganme si no combatió. Pero si fue moral y honrado y combatió y sirvió a la Patria, cómo me van a venir con chismes, cómo me van a venir con intrigas, cómo van a venir a presionar con calumnias; en una revolución donde todavía el Estado está infectado, pero no es de comunistas, sino de contrarrevolucionarios, están infectados muchos organismos del Estado y ya quisiera yo poder contar con un compañero como el Che en cada uno de los cargos. Por eso cuando llega la hora de poner al Che de Presidente del Banco Nacional designamos al Che Presidente del Banco Nacional, aunque den el grito en el cielo y pongan el grito en el cielo.

Y éstas son las realidades. Empiezan hablando de infiltración de comunistas, después empiezan acusando caprichosamente a todo el mundo de comunista. Hoy empiezan: “quiten a los comunistas esos, que se conoce que son comunistas” y después van a decir “quiten al Che, quiten a Raúl, y quiten a todos los demás”, para que el Estado caiga en manos de los contrarrevolucionarios, para que las Fuerzas caigan en manos de los contrarrevolucionarios [...].

A Camilo lo designamos Jefe del Ejército, y por eso yo pregunto, porque Camilo está ausente, porque Camilo no puede defenderse, pero yo pido que hable aquí, yo pido que Camilo hable, que los discursos de Camilo se escuchen también aquí. ¡Porque Camilo tiene derecho a hablar aquí también! (OVACIÓN.) Porque Camilo tenía la responsabilidad del mando del Ejército y si en el Ejército había infiltración consciente, como ellos dicen, están acusando a Camilo, están responsabilizando a Camilo, porque Camilo era el Jefe del Ejército, cargo que ostentaba por sus méritos, y eso, eso es una acusación contra Camilo, y entonces: o son culpables ellos de calumnia, son culpables ellos de traición, son culpables

ellos de estarle haciendo el juego a la contrarrevolución, agarrando por los pelos el caso de los contados comunistas que pueden estar en las filas del Ejército para lanzar contra la Revolución esta acusación que no tiene otro objeto que traer contra la patria, la intervención extranjera, y son culpables ellos, o es culpable Camilo. ¡Que Camilo hable! ¡Que Camilo diga también su verdad! (OVACIÓN.)

Antes, Fidel había solicitado al presidente del Tribunal que deseaba se llamara a declarar al comandante Duque:

Yo considero, señor Presidente, si pudiera ser posible que el comandante Duque hablara aquí, mas si usted considera más correcto que no esté en esta parte de las declaraciones, que no esté presente.

Yo quisiera que el comandante Duque fuese llamado en su oportunidad a declarar porque yo creo que ninguno de ellos se atreverá a negar la integridad moral y revolucionaria del comandante Duque, ninguno de ellos se atreverá a negar el valor y el mérito del comandante Duque y, por tanto, considero que es importante, ya que estimo que una parte de estos compañeros han sido llevados inconscientemente a la situación en que se encuentran y, por tanto, si hay que invocar un mérito, si hay que invocar a un compañero de prestigio, a un compañero íntegro, que no creo que ninguno de ellos se atreva a negar, porque deben de conocerlo suficientemente bien, que se llame a declarar y a pedirle el testimonio al compañero Duque sobre algunos particulares que considero interesantes en este proceso.

El presidente del Tribunal pide al comandante Duque que abandone la sala y que posteriormente será llamado.

El comandante Félix Duque es uno de los más antiguos y prestigiosos oficiales guerrilleros del Ejército Rebelde. Su valor e impetuosidad en los combates eran conocidos por todos los compañeros, Al triunfo de la Revolución fue designado jefe de las Fuerzas Tácticas de Oriente al mando de tres mil hombres. Contactado por el traidor Matos, el mando de la Revolución decide sustituirlo. Su cívica y honrada actitud fue muy importante para probar la traición de Matos.

El traidor Matos basa su defensa en el hecho de que no había sedición ya que las catorce renuncias de los oficiales, que se pudieron ocupar y que el comandante Camilo Cienfuegos había entregado a Fidel, habían sido producidas porque Mendoza, por radio, había acusado de traidores a los renunciantes, y que él no había dado a conocer su renuncia.

Hubert, para justificar la renuncia de los oficiales, dice: “Nos acusaron por la radio de estar combatiendo la Reforma Agraria.” Fidel le pregunta “¿qué día?” y Matos contesta que “el día 21”. Inmediatamente, Fidel le riposta que “las renuncias son del día 20 y Mendoza acusó el 21. No podían ser adivinos para saber que Mendoza iba a acusar al otro día”.

Fidel muestra, una por una, las catorce renunciaciones de fecha 20 de octubre, con la firma de puño y letra de los renunciados, planteando que ésta es una prueba decisiva:

Entre el legajo de renunciaciones que me entregó el comandante Camilo Cienfuegos no había renunciaciones del día 21; las renunciaciones que tengo en mi poder son todas del día 20, es decir, del día anterior a nuestra presencia en Camagüey.

En cuanto a los motivos que han tenido para renunciar, creo que no basta una afirmación mía; sería necesario que nos remontemos un poco más lejos y vayamos al fondo de este problema. Lo que sí debe constar es que las renunciaciones —y aquí están— tienen todas la fecha del día 20.

Yo recibí una comunicación el día 19 de este mes que me envía el señor Hubert Matos a través de un oficial del Ejército Rebelde. Esa carta la recibí, si mal no recuerdo, por la tarde del día 19. Me parece que ese mismo día había asistido aquí a Ciudad Libertad para la toma de posesión del comandante Raúl Castro como Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Es posible que hayan aquí algunos periodistas presentes que hayan estado aquel día en la toma de posesión y ellos podrán decir si yo hablé; ellos podrán decir en qué estado de ánimo, bastante visible, me encontraba. No hablé, y algunos incluso notaron la preocupación que yo tenía esa tarde, cuando llevaba en el bolsillo la carta del señor Hubert Matos.

Me propuse contestar la carta el día 20 y, efectivamente, apenas tuve unos minutos ese día, en medio de mis innumerables, constantes e intensas obligaciones, me senté a escribirle al señor Hubert Matos. Llamé al comandante Camilo Cienfuegos aquella tarde, para decirle que se trasladara a Camagüey al día siguiente, con mi respuesta al comandante Hubert Matos.

Aquí se ha dicho que por qué yo no pude pedir que pospusiera una semana la renuncia, y es preciso recordar, en primer lugar, que la renuncia era en términos perentorios, porque en un párrafo final decía que era irrevocable. Pero eso no es lo más importante: la razón por la cual no pudo haber ninguna otra solución en el caso de Hubert Matos, es porque ya Camagüey conocía la noticia de su renuncia.

Si, como dice el señor Hubert Matos, me envió una carta privada, privadísima, a través de un propio, y yo no le hube de comunicar esa carta a nadie, ni mi respuesta a nadie, sino solamente al comandante Camilo Cienfuegos, ¿por qué los oficiales en Camagüey sabían que Hubert Matos había renunciado?, ¿por qué el pueblo de Camagüey estaba siendo invadido por el rumor de que Hubert Matos había renunciado? Si el pueblo de Camagüey lo supo no fue por mí, si el pueblo de Camagüey no lo supo por quien recibió la carta, lo tiene que haber sabido única y exclusivamente por quien escribió la carta.

Y el hecho de que la oficialidad de Camagüey conociese de esa carta, el hecho de que circularan rumores por Camagüey, y aún más, el hecho de que un redactor de

un periódico redactase una nota para el día siguiente, el hecho de que un grupo de dirigentes estudiantiles redactase una declaración para el día siguiente, convocando una asamblea para la noche del 21, hacía totalmente imposible otra solución en el caso de Hubert Matos.



La creación del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, el 16 de octubre, contribuyó al fortalecimiento de la capacidad defensiva del pueblo cubano. En la foto, los comandantes Raúl Castro y Camilo Cienfuegos en el momento histórico de la constitución del MINFAR. (Foto archivo Granma.)

Se hubiera podido buscar otra solución si hubiese existido un ápice de buena fe, si todo no fuese un plan perfectamente tramado, pero cuando yo me siento a contestar su carta el día 20 por la tarde, estaba muy ajeno de saber las cosas que estaban ocurriendo ya en Camagüey. El pueblo de Camagüey sabía ya la noticia de la renuncia de Hubert Matos; es decir, que se estaban preparando las condiciones para el día 21, se estaba preparando todo un plan de crisis al Gobierno Revolucionario y nosotros habíamos tenido ya dos crisis: la crisis del traidor Pedro Luis Díaz Lanz, con el cual nosotros tomamos la iniciativa, es decir, lo sustituimos en el cargo; hubo otra crisis, la crisis del Ejecutivo, con el señor Urrutia, en la cual nosotros también, ante la maniobra, tomamos la iniciativa; sin embargo, no fue ese el caso del señor Hubert Matos, nosotros no sustituimos al

señor Hubert Matos, fue él quien presentó su renuncia, ya la presenta en condiciones en que no nos daba otra salida.

Comprenderá el Tribunal y comprenderá el pueblo que para el Gobierno Revolucionario y para la Revolución, y para todos los hombres responsables de la Revolución, habría sido mucho más útil y mucho más conveniente cualquier otra salida, si el señor Hubert Matos hubiese dejado cualquier otra salida, pero la trama estaba ya hecha, los impresos estaban en el periódico, para la mañana siguiente, la asamblea convocada para el otro día y las renunciaciones firmadas ya el día 20, antes de que se conociera oficialmente (la renuncia de Matos). Luego, ¿qué sería al día siguiente?, ¿qué sería al día siguiente si ya había 14 oficiales, si el día 20, cuando se suponía que la renuncia era un secreto, ya habían renunciado?

Y hay que leer esas renunciaciones [...], porque hay que ir al fondo de las renunciaciones, hay que ir al contenido de las renunciaciones para ver si aquí se puede estar inventando la falsedad de que yo sea el culpable de este problema, porque recibí una renuncia en estricto secreto y la divulgué, la divulgué no, que salí al otro día como era mi deber, a movilizar al pueblo, porque no quedaba otro camino para destruir una conjura que muy cuidadosamente había planeado el señor Hubert Matos.

Entiendo que esas renunciaciones firmadas el día 20 constituyen una prueba inequívoca de que el Gobierno Revolucionario, frente a una crisis suscitada de esa índole, no podía tomar otra medida que las medidas que se tomaron, porque habría sido preferible incluso ser tolerante, habría sido preferible cualquier cosa a este escándalo que ha sido las delicias de la reacción, que ha sido las delicias de la conjura contra nuestra patria y contra nuestra revolución.

Cualquier otra medida se hubiera podido hallar si hubiese existido, y que me demuestren aquí si era posible otra medida ante un estado de crisis, ante las renunciaciones colectivas de oficiales del Ejército, que no era más que el prelude de lo que venía al día siguiente. Que me lo demuestren si había otra salida y entonces, yo asumiré gustoso la responsabilidad de este incidente.

Ante una pregunta del Fiscal de cómo califica las renunciaciones de los oficiales el 20 de octubre, Fidel le contesta: “Como conjura contrarrevolucionaria.”

El presidente del Tribunal llama a declarar al comandante Félix Duque, y se produce el siguiente diálogo que transcribimos:

FIDEL: Comandante Duque: en su entereza y en su hombría confía este Tribunal, en su honor de revolucionario y en nombre de los compañeros que murieron, comandante Duque, le pido que diga aquí toda la verdad, y yo espero que los que lo conozcan a usted, los que supieron de su valor y de sus méritos no vayan a pensar que usted va a venir aquí a decir una mentira; compañero Duque, usted que tuvo el civismo de decirme que Hubert Matos lo había convencido para

firmar cualquier escrito haciendo determinados planteamientos políticos, usted que tuvo el civismo de decírmelo, después que se me acercó en el Palacio Presidencial y me contó algunos de los incidentes, yo le pido solamente que usted diga la verdad, compañero, y que usted diga la verdad, compañero, y que usted diga aquí primero si habló o no habló con usted Hubert Matos.

DUQUE: Sí, señor, en varias oportunidades.

FIDEL: ¿Qué le planteó?

DUQUE: Siempre el problema comunista, la infiltración de los comunistas en el Ejército y en el Gobierno.

FIDEL: ¿Creía que podía contar con usted en esos hechos? ¿Cree usted que él iba a contar con usted, a su juicio, compañero Duque?

DUQUE: Bueno, yo le expliqué a usted que Hubert Matos me tenía convencido, y como me tenía convencido, yo esperaba que contara conmigo, casi seguro que contaba conmigo, porque en varias ocasiones me lo hizo saber.

Esta declaración del comandante Félix Duque que, como hemos dicho, era jefe de las Fuerzas Tácticas de Oriente, es muy importante para probar la traición de Matos, porque confirma, sin discusión alguna, el carácter netamente conspirativo, sedicioso y contrarrevolucionario de sus actividades.

FIDEL: Comandante, ¿y qué le dijo usted el día 20 cuando estuvo allí?

DUQUE: Traté de convencerlo ...

FIDEL: ¿De qué?

DUQUE: De que no produjera esa renuncia en el momento.

FIDEL: ¿Qué renuncia?

DUQUE: La renuncia que le había enviado a usted, ya que me había enseñado la carta.

FIDEL: ¿La renuncia colectiva?... ¿qué usted dijo que iba a pasar al otro día, Comandante?

DUQUE: Yo le dije que yo me iba de allí, porque allí todo el mundo caía preso.

FIDEL: ¿Y por qué iba a caer preso, Comandante?

Matos interrumpe y pide que se aclare la expresión de renuncia colectiva.

DUQUE: Bueno, cuando se habla de renuncia en masa, yo le puedo decir, y juro por mi honor, que me despojaría de este uniforme si algunos de esos compañeros que me oyeron hablar allí tiene el valor de desmentirme. Allí había la siguiente situación: se conocía la renuncia de Hubert Matos por una carta de él, que la dio a

leer allí a varios oficiales, enviada al Primer Ministro [...]. Esa era la situación: la mayoría quería renunciar y aunque Hubert les dijo allí delante de mí a unos cuantos que esperaran la respuesta, o esperaran la actitud que asumiera el doctor Fidel Castro, que no renunciaran sin antes conocer la respuesta del doctor Castro, y esa es la verdad. Un grupo de ellos decían que con la respuesta y sin la respuesta, y las renunciaciones, las que yo pude leer allí, lo dicen todo: que aunque el Primer Ministro no aceptara la renuncia del comandante Hubert Matos ellos sí iban, ellos sí renunciaban.

FIDEL: Compañero Duque: usted me dijo a mí que a su entender Hubert Matos esperaba que yo, en vista de la situación del ASTA, no aceptaría esa renuncia o no actuaría, que no actuaría por evitar el escándalo, me dijo usted textualmente.

DUQUE: Bueno, las conclusiones que yo saqué fueron esas. ¿Usted sabe por qué? Pues muy sencillo: porque la actitud del señor Hubert Matos no era otra y no perseguía otra cosa sino cambiar, que el Gobierno “definiera el rumbo”, cambiar la política, que el Gobierno decidiera hoy la política a seguir [...] eso, eso, aparte de que el señor Hubert Matos en todas sus conversaciones conmigo —que no soy comunista, y él lo sabe bien— me había dado a entender muchas veces que el Gobierno debía “definir la política a seguir”.

Se produce una alteración del orden provocada por Hubert Matos.

DUQUE: Yo quiero aclarar el problema de la renuncia. [...] la mayoría renunció y la minoría no.

FIDEL: La mayoría renunció.

DUQUE: La mayoría renunció. [...]. El día 20 estaban presentadas las renunciaciones por la mañana cuando yo estuve allí.

El presidente del Tribunal pide al comandante Duque que se retire hasta que lo vuelva a llamar y el Comandante en Jefe Fidel Castro continúa su exposición:

Compañeros, hay una cosa aquí que es bueno resaltar. Ellos conocen bien a Duque, ellos lo conocen bien, ellos saben qué clase de compañero es Duque. Ellos saben los méritos de Duque, ellos saben cuál es el carácter de él, porque le admiro, le admiro que tuvo el civismo de venirme a decir que Hubert lo tenía convencido. Y después de todo es de admirarlo, porque tuvo ese civismo y sé que hay pocos hombres que tienen ese civismo y por eso lo llamé aquí [...]

Miren, compañeros: el compañero Duque reacciona y dice con estas palabras: “Mañana ustedes están presos.” Por algo Duque dice: ustedes están presos mañana, mañana está Fidel aquí por la mañana, les dijo Duque, porque eso me explicó Duque a mí.

¿Por qué? Porque el compañero Duque tiene conciencia de que se va a cometer

un acto delictivo, que no lo pueden hacer los militares. Ahora, yo quiero que se tenga en cuenta aquí un detalle importante. Yo había sustituido a Duque, ¿tenía razón o no? Después que él ha declarado que lo tenían convencido, ¿actué yo bien o mal? Duque era Jefe de las Fuerzas Tácticas (de Oriente), 3 000 hombres, que un oficial con prestigio y varios oficiales más que por contagio, en un momento dado, hubieran podido decir: estamos de acuerdo contigo. Duque era el jefe de 3 000 hombres.

El juicio continúa y tiempo después el presidente del Tribunal, comandante Sergio del Valle, vuelve a llamar al testigo comandante Félix Duque, y otra vez se establece un diálogo entre Fidel y Duque, ahora sobre la “privadísima” carta del traidor:

DUQUE: Esa carta no era privada, porque el señor Hubert Matos que me lo diga aquí, ¿qué me dijo él cuando me entregó una copia fotostática que la tiene mi padre en Sancti Spiritus, delante de unos oficiales, qué yo debía hacer y qué se debía hacer con esa carta, si usted (Fidel) no la daba a la publicidad?

FIDEL: Bueno...

DUQUE: Que lo diga Hubert Matos.

FIDEL: Ya casi no tengo ni que hablar.

DUQUE: Me dijo que aunque él no tenía el mejor criterio de Miguel Angel Quevedo, sabía que Miguel Ángel Quevedo la iba a publicar. Que diga que eso no es verdad.

Matos interrumpe para decir que Duque está mintiendo.

DUQUE: ¿Por qué me dio la copia fotostática que la tiene mi padre?

Matos vuelve a interrumpir para negar que él haya dado instrucciones de que su carta renuncia fuera llevada a la revista *Bohemia*, pero ante los hechos confiesa que mostró al comandante Félix Duque la copia de la carta.

Fidel se dirige entonces al grupo de oficiales acusados y les dice:

Compañeros: ¿Qué opinión ustedes tienen de Duque? ¿Ustedes creen que Duque es un miserable? ¿Ustedes creen que Duque es un calumniador? Compañeros, los que crean que Duque es un hombre honrado que se pongan de pie ...

Todos los acusados se ponen de pie y aplauden, menos Matos.

FIDEL: Creo que no hay más que hablar.

Al analizar la carta renuncia del traidor, Fidel explica:

Aquí viene el párrafo grave, el párrafo grave como acusación: “Creo igualmente que después de la sustitución de Duque y otros cambios más, todo el que haya

tenido la franqueza de hablar contigo del problema comunista debe irse antes de que lo quiten.”

Esa es la afirmación inaceptable porque esa es la imputación de que yo estoy sirviendo a un partido político determinado, esa es la imputación de que yo al que no sea comunista, o al que me hable de comunista lo cambio, ¡y eso fue lo que yo no podía aceptar por ningún concepto, eso es lo que yo en mi condición de Jefe del Gobierno Revolucionario no se lo puedo aceptar a nadie en absoluto! Y esa es una imputación que constaba y que para mí no tiene explicación por qué la hizo Hubert Matos, porque él dice que era una carta privada. Y después, ¿qué explicación le daba yo al pueblo? ¿Cuándo me ha visto nadie a mí mentirle al pueblo? ¿O creen que un jefe de provincia puede renunciar, con planteamientos como esos, y yo tengo que ir a decirle al pueblo una mentira? [...]. Esto, sin contar con la situación que iba a producirse en Camagüey; y esa es la imputación que yo no puedo aceptar, porque es una imputación grave, y que me niego terminantemente a aceptarla, como le respondí en mi carta. Se me acusa de estar cambiando a la gente por problemas comunistas, porque lo curioso es que se protesta del cambio de Duque. Duque no tenía que ver nada con Camagüey. Cuando cambié a Piñeiro, no dijo nada Hubert; cuando cambié a Ramiro, no dijo nada Hubert; cuando cambié a William (Gálvez) no dijo nada Hubert, pero cuando cambié a Duque, de Oriente, sí dijo Hubert.

En otro párrafo de su carta renuncia. Matos afirmaba: “Ese pueblo unido y combativo no se logra ni se sostiene si no es a base de un programa que satisfaga parejamente sus intereses y sus sentimientos.” Fidel da lectura al mismo y comenta inmediatamente:

Es decir, “un programa que satisfaga parejamente”; la Revolución tenía su programa, desde antes de tirarse aquí el primer tiro, la Revolución tenía su programa; “parejamente los intereses”, yo no me explico o no entiendo cómo se pueden conciliar los intereses de un latifundista de 1 000 caballerías y de un guajiro que vive en la guardarraya; cómo se puede conciliar el interés de un rentista que cobra tres veces más de lo que puede pagar una familia, y el inquilino de la casa; cómo se puede conciliar el interés entre un intermediario de esos que extorsionaba a los campesinos y el campesino. Hay intereses dentro de la sociedad que son intereses irreconciliables.

Capítulo XXXVIII

UNA RETROSPECTIVA IMPRESCINDIBLE PARA CONOCER LA REVOLUCIÓN CUBANA

LOS PÁRRAFOS FINALES del alegato de Fidel contra la traición de Hubert Matos, constituyen toda una exposición histórica de la trayectoria del proceso revolucionario.

Al referirse Fidel en el juicio al planteamiento de Hubert Matos de “hacia dónde encamina sus pasos nuestra Revolución”, en aviesa alusión al comunismo, expone:

Ahora viene el problema de hasta dónde vamos [...]. Yo creo sencillamente que nosotros aquí, en el Gobierno Revolucionario, no hemos hecho más que cumplir con lo que prometimos al pueblo.

“Dígase a dónde vamos.” La Revolución dijo a dónde iba, desde mucho antes de que nosotros llegáramos a la playa de Belic. Creo que no necesito más que quince minutos, todo lo más veinte, para terminar: Nuestra conducta, nuestra postura, nuestros planteamientos, cómo hemos actuado; si nosotros hemos sido unos mentirosos engañadores del pueblo, o nosotros hemos sido hombres que siempre hemos dicho la verdad. Quiero sólo explicar en este juicio el aspecto político de nuestra Revolución, y nuestra línea. [...].

Ya que se habla de que se defina a dónde vamos y cómo vamos, y esto se definió hace mucho tiempo, debo decir algunas cosas: “Manifiesto número 1 del ‘26 de Julio’ al pueblo de Cuba...” unos párrafos nada más, sobre los problemas económicos y sociales:

“A los que acusan a la Revolución de perturbar la economía del país, les respondemos: para los guajiros que no tienen tierra, no existe economía; para el millón de cubanos que están sin trabajo, no existe economía; para los obreros ferrocarrileros, portuarios, azucareros, henequeneros, textiles, autobuseros y otros tantos sectores a quienes Batista ha rebajado sus salarios despiadadamente, no existe economía, y sólo existirá para todos ellos mediante una revolución justiciera que repartirá la tierra, movilizará la inmensa riqueza del país y le liberará las condiciones sociales, poniendo coto al privilegio y la explotación.

”¿Acaso puede esperarse ese milagro de los candidatos a Representantes en las elecciones parciales que se anuncian? ¿O se trata por ventura de la economía de los Senadores que ganan 5 000 pesos mensuales, de los generales millonarios, de los *trusts* extranjeros que explotan los servicios públicos, de los grandes terratenientes, de la tribu de parásitos que medran y se enriquecen a costa del Estado y del pueblo? Entonces, ¡bienvenida la Revolución que perturba la economía de los pocos que disfrutaban de ella pantagruélicamente; al fin y al cabo,

no sólo de pan vive el hombre!”

[...] Y así en la revista *Bohemia*, en un artículo titulado “Frente a todos”, porque aquí ya no quedaba más remedio que decir, frente a todos para poder llevar la Revolución adelante. “Sin un centavo salí de Cuba, decidido a realizar lo que otros no habían logrado con millones de pesos. Acudí al pueblo, visité la emigración, lancé un manifiesto al país solicitando ayuda y me puse a mendigar para la Patria, reunir centavo a centavo lo que era necesario para conquistar su libertad.”

Esto no está escrito ahora, esto está escrito en el exilio. Dije públicamente en el Park Garden de Nueva York: “El pueblo cubano desea algo más que un simple cambio de mandos. Cuba ansia un cambio radical en todos los campos de la vida pública y social, en todos los campos de la vida pública y social. Hay que darle al pueblo algo más que libertad y democracia en términos abstractos, hay que proporcionarle una existencia decorosa a cada cubano; el Estado no puede desentenderse de la suerte de ninguno de los ciudadanos que han nacido en el país y crecido en él; no hay tragedia mayor que la del hombre que capaz de trabajar y deseoso de hacerlo, pasan hambre él y su familia por falta de ocupación; el Estado está obligado a proporcionárselo ineludiblemente o a mantenerlo mientras no lo encuentre. Ninguna de las fórmulas de bufete que hoy se discuten contemplan esa situación, como si el grave problema de Cuba consistiera en el modo de satisfacer las ambiciones de unos cuantos políticos desplazados del poder o deseosos de llegar a él.”

Dije públicamente: “Reuniremos a nuestros compatriotas detrás de una idea de dignidad plena para el pueblo de Cuba y de justicia para los hambrientos y olvidados y de castigo para los grandes culpables.”

Y finalicé aquel escrito: “En Cuba no ha habido nunca justicia. Envían a la cárcel al infeliz que roba una gallina, mientras disfrutan de impunidad los grandes malversadores. Es sencillamente un crimen incalificable. ¿Cuándo un juez correccional ha/condenado a un poderoso? ¿Cuándo un dueño de ingenio fue a parar a un vivac? ¿Cuándo un guardia rural se lo llevó preso? ¿Serán impolutos, serán santos, o será que en nuestro ordenamiento social la justicia es una gran mentira aplicada a la medida de la conveniencia de los intereses creados? El temor a la justicia es lo que ha puesto de acuerdo a los malversadores y a la tiranía; los malversadores, aturdidos por los gritos de revolución que redoblan con fuerza creciente, como campanas que llaman a juicio final de los malvados, en todas las concentraciones multitudinarias han atendido las prudentes palabras de Ichaso en su “Cabalgata Política” de la *Bohemia* de fecha 4 de diciembre de 1955: ‘Fidel Castro resulta un competidor demasiado peligroso para ciertos jefes de la oposición que durante estos tres años y medio no han acertado a tomar una

postura correcta ante la situación cubana. Esos jefes lo saben muy bien, se sienten ya desalojados por el volumen que va alcanzando el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, en la batalla antimarcista. La reacción lógica de los políticos ante este hecho evidente debiera ser enfrentar una acción política resuelta a la acción revolucionaria del fidelismo.’” Los malversadores han escuchado el cordial llamamiento que le ha hecho el concejal batistiano de La Habana, Pedro Alomá Keesel, en un órgano gubernamental, con fecha 14 de diciembre: “A los políticos sin excepción nos interesa mucho frenar los planes insurreccionalistas de Fidel Castro; si nos dormimos en las naves y continuamos empeñados en cerrar los caminos políticos estaremos abriendo a Fidel Castro la vía revolucionaria. Quisiera ver quiénes de la oposición y del Gobierno vamos a salvarnos si el fidelismo llega a triunfar en Cuba.” [...].

Es decir, que esta Revolución no está haciendo sino cumplir el programa que se prometió, cuando muchos, quizás casi todos, creían que no éramos más que unos ilusos.

“Frente al 10 de marzo el 26 de Julio.” Así finalizaba, con las palabras siguientes, este artículo que decía: “... El Movimiento 26 de Julio es la esperanza de redención para la clase obrera cubana, a la que nada pueden ofrecerle las camarillas políticas; es la esperanza de tierra para los campesinos que viven como parias en la Patria que libertaron sus abuelos; es la esperanza de regreso para los emigrados que tuvieron que marcharse de su tierra, porque no podían trabajar ni vivir en ella; es la esperanza de pan para los hambrientos y de justicia para los olvidados. El Movimiento 26 de Julio hace suya la causa de todos los que han caído en esta dura lucha desde el 10 de marzo de 1952, y proclama serenamente ante la Nación, ante sus esposas, sus hijos, sus padres y sus hermanos, que la Revolución no transigirá jamás con sus victimarios. El Movimiento 26 de Julio es la invitación calurosa a estrechar filas, extendida con los brazos abiertos a todos los revolucionarios de Cuba, sin mezquinas diferencias partidaristas y cualesquiera que hayan sido las diferencias anteriores. (APLAUSOS.) El Movimiento 26 de Julio es el porvenir sano y justiciero de la Patria, el honor empeñado ante el pueblo, la promesa que será cumplida. —Marzo 19 de 1956.” (APLAUSOS.)

¿Quién habló más claro al pueblo? ¿Quién habló más claro? [...], Creo que hemos sido hombres que hemos hablado claro, y quizás por si quedan algunas dudas, las que queden, aquí está *La Historia me absolverá*. Y voy a leer solamente este aspecto económico-social donde se demuestra que la promesa se ha cumplido, que nuestra Revolución dijo desde hace mucho tiempo, desde hace mucho tiempo, hacia dónde iba y cómo iba: “Dije que las segundas razones en que se basaba nuestra posibilidad de éxito eran de orden social, porque teníamos la seguridad de contar con el pueblo. Cuando hablamos de pueblo no entendemos

por tal a los sectores acomodados y conservadores de la nación, a los que viene bien cualquier régimen de opresión, cualquier dictadura, cualquier despotismo, postrándose ante el amo de turno hasta romperse la frente contra el suelo. Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una Patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla, generación tras generación, la que ansia grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre. La primera condición de la sinceridad y de la buena fe en un propósito, es hacer precisamente lo que nadie hace, es decir, hablar con entera claridad y sin miedo. Los demagogos y los políticos de profesión quienes obran el milagro de estar bien en todo y con todos, engañando necesariamente a todos en todo. Los revolucionarios han de proclamar sus ideas valientemente, definir sus principios y expresar sus intenciones para que nadie se engañe, ni amigos, ni enemigos.

“Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata, a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo deseando ganarse el pan honradamente sin tener que emigrar de su patria en busca de sustento, a los quinientos mil obreros del campo que habitan en los bohíos miserables, que trabajan cuatro meses al año y pasan hambre el resto compartiendo con sus hijos la miseria, que no tienen una pulgada de tierra para sembrar y cuya existencia debiera mover más a compasión si no hubiera tantos corazones de piedra; a los cuatrocientos mil obreros industriales y braceros cuyos retiros, todos, están desfalcados, cuyas conquistas les están arrebatando, cuyas viviendas son las infernales habitaciones de las cuarterías, cuyos salarios pasan de las manos del patrón a las del garrotero, cuyo futuro es la rebaja y el despido, cuya vida es el trabajo perenne y cuyo descanso es la tumba; a los cien mil agricultores pequeños que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplándola siempre tristemente como Moisés la tierra prometida, para morir sin llegar a poseerla, que tienen que pagar por sus parcelas como siervos feudales una parte de sus productos, que no pueden amarla, ni mejorarla, ni embellecerla, plantar un cedro o un naranjo porque ignoran el día que vendrá un alguacil con la guardia rural a decirles que tienen que irse; a los treinta mil maestros y profesores tan abnegados, sacrificados y necesarios al destino mejor de las futuras generaciones y que tan mal se les trata y se les paga; a los veinte mil pequeños comerciantes abrumados de deudas, arruinados por la crisis y rematados por una plaga de funcionarios filibusteros y venales; a los diez mil profesionales jóvenes: médicos, ingenieros, abogados, veterinarios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, escultores, etcétera, que salen de las aulas con sus títulos deseosos de lucha y llenos de esperanza para encontrarse en un callejón sin salida, cerradas todas las puertas, sordas al clamor y a la

súplica. ¡Ese es el pueblo, el que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo el coraje! A ese pueblo, cuyos caminos están empedrados de engaños y falsas promesas, no le íbamos a decir: ‘te vamos a dar, sino: ¡Aquí tienes, lucha ahora con todas tus fuerzas para que sea tuya la libertad y la felicidad!’ ”

No dijimos, no dijimos nunca que el pueblo fueran los garroteros, ni los latifundistas, ni los intermediarios, ni los rentistas, ni las plagas de parásitos que han mantenido sumido en la ruina y en el hambre a nuestro pueblo. Dije lo que entendíamos por pueblo, y si no lo supieron, si no lo entendieron o no lo quisieron oír, yo no tengo la culpa.

Capítulo XXXIX

EL CRISTIANISMO ERA UNA RELIGIÓN DE LOS POBRES

EL 15 DE DICIEMBRE DE 1959, Fidel se reúne en la CTC Revolucionaria con los miembros de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA), para agradecer a los obreros del azúcar su apoyo a la Revolución y la renuncia que habían hecho a sus demandas, así como a las huelgas, y su disposición de realizar la zafra “gracias a lo cual fue posible producir casi seis millones de toneladas de azúcar”, y lo que es más notable aún, Fidel expresa:

[...] porque todavía estaba por verse y comprobarse por parte de los obreros si era cierto que por fin se iba a establecer un gobierno verdaderamente honrado y revolucionario [...] estaba por ver si al fin había llegado esa honrosa realidad, si al fin se cumplían por primera vez los sueños de los hombres que durante más de un siglo lucharon por tener una patria, lucharon para que nuestro pueblo fuese dueño de su propio destino, para tener un sitio digno entre los pueblos del mundo y para tener también un espacio en la historia del mundo.

En aquellos días todos estaban con la Revolución. ¿Y cómo era posible? ¿Cómo era posible que todos estuvieran con la Revolución? ¿Por qué? Unos porque tenían la esperanza de que fuera una revolución de verdad, y otros porque tenían la esperanza de que fuera una revolución de mentira. [...].

En aquellos días cada cual quería una revolución de acuerdo con su pensamiento, es decir, unos querían una falsa revolución como siempre, y otros querían una verdadera revolución, como nunca

Hay algunas cosas que casi da gracia recordarlas. El papel, por ejemplo, de algunos periódicos, de lo que decían en aquellos días; todo el mundo recuerda cuántos cintillos de respaldo a la Revolución, porque temblaban ante la idea de que la Revolución publicase los cheques que habían recibido de las manos ensangrentadas de la tiranía.

En otro momento de su discurso, se refiere a la clase obrera y su alta conciencia revolucionaria:

Esa conciencia no la adquirió en las universidades; esa conciencia no se la enseñaron los maestros a nuestro pueblo; esa conciencia la forjó el trabajo; esa conciencia la forjó el sacrificio; esa conciencia la forjó ese gran maestro que es el dolor; esa gran maestra que es la injusticia; esa gran profesora que es el hambre, porque sólo el sufrimiento y la injusticia han podido enseñarles a nuestro pueblo lo que nuestro pueblo no pudo aprender en las universidades ni en las escuelas

[...] porque el acceso a las universidades no se le brindaba al talento sino al privilegio; no era cuestión de ser inteligente o tener vocación, sino primero que nada, de tener dinero. [...].

El Estado está infectado de reaccionarios; la gran verdad —y dejaría de ser un hombre honesto si no lo digo— es que entre los hombres que tuvieron el privilegio de ir a las universidades hay muchos reaccionarios, y eso tiene una explicación lógica, porque el acceso a los centros de cultura no estaba al alcance del hombre humilde, y si quieren un ejemplo: yo. Fui el único entre varios cientos de muchachos que pudo estudiar en la universidad, y fui el único porque era el único privilegiado entre aquellos cientos de muchachos. Yo, el privilegiado, pude ir a la universidad, pero ningún hijo de carretero, de cortador de caña, o de trabajador de aquel latifundio, pudo ir, no ya a la universidad, ni siquiera al instituto...

Quien desee saber los sólidos argumentos utilizados por Fidel para defender al pueblo contra sus enemigos, debe conocer sus palabras del 17 de diciembre en el programa “Ante la prensa”, donde el Comandante en Jefe se ve precisado a desenmascarar al más reaccionario de los periódicos editados en Cuba: el *Diario de la Marina*, que constantemente agita contra la Revolución el fantasma del comunismo.

Días antes ese periódico, sempiterno enemigo de Cuba, le había dirigido a Fidel una “Carta sin sobre”, la cual éste contesta diciendo que “sólo tenía una respuesta: la historia del *Diario de la Marina*”.

A continuación el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario da una estocada a fondo al *Diario de la Marina*, para lo cual había movilizad o días antes a un grupo de sus colaboradores para que hurgasen en la colección del periódico.

Refiere Fidel cómo el *Diario de la Marina* había insultado a los libertadores cubanos desde el 20 de octubre de 1868, es decir, diez días después del Grito de Yara; denigrado al mayor general Ignacio Agramonte a su gloriosa muerte, al igual que mostró su cobarde alegría el 4 de marzo de 1873 ante el cadáver del Padre de la Patria y el 27 de noviembre de 1871 al dar a conocer el fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina. Al comentar el inicio de la Guerra de Independencia el 24 de febrero de 1895 el *Diario* insultó con los peores epítetos a los *cabecillas* de la heroica gesta; bochorno que repitió contra José Martí en la edición del 22 de mayo de 1895, al comentar la muerte en combate del Héroe de Dos Ríos: “Dios le perdone el mal que ha hecho a su país”; al morir en acción el General Antonio Maceo ese periódico engalanó su fachada y dio un banquete de homenaje a los que mataron al Titán de Bronce “por sus lisonjeros resultados [...] y el júbilo producido”.

Lo anterior sólo es un pequeño muestrario de lo expuesto por Fidel en relación con el *Diario de la Marina* que continuó su historia antipatriótica y su campaña anticomunista.

En esta comparecencia en el programa “Ante la prensa”, a la pregunta de un periodista sobre los rumores de invasión, el Comandante en Jefe explica que es necesario arribar a la conclusión de que los contrarrevolucionarios tratarán de reconquistar su poder en Cuba, pues “es una verdad que se desprende de la historia”.

Agrega que ninguna revolución, al acabar con los privilegios, dejaba de ser atacada por sus enemigos, y se refiere al ejemplo de la Revolución Francesa.

Al mencionar la actitud negativa de algunos sacerdotes católicos, dice Fidel:

Eso forma parte de la conjura del *Diario de la Marina* y elementos reaccionarios que escenificaron el Congreso Católico. Una corriente reaccionaria que hay en el país trató de desvirtuar el sentido religioso del Congreso y darle cariz político; una corriente minoritaria del catolicismo. Pero trató —sin lograrlo— de influir y convertir el Congreso Católico en un acto contrarrevolucionario. Pues estos dos señores aparecieron en Miami. Sin ninguna razón para hablar. El pueblo cubano es un pueblo revolucionario y el espíritu revolucionario no está en contradicción con el espíritu religioso. A mí me han llegado miles de estampas y medallas ahora, como antes me las enviaban a la Sierra Maestra, en las que se unían miles de promesas hechas por los hombres del pueblo pidiendo al Altísimo el triunfo de nuestra causa. Ellos sabían de esa devoción y de esa simpatía, y trataron de aprovechar el momento y no dejaron de influir un poco. Allí —en el Congreso— ni siquiera se hizo una mención de la presencia en el Congreso del Presidente de la República y del Primer Ministro. Yo no tengo que insistir aquí que no soy ningún demagogo. Fui por entender que era una obligación nuestra por la invitación que nos hizo la Iglesia. De igual modo que concurriríamos a un Congreso Evangelista o Masón y vamos a cualquier Congreso que se nos invite, porque creemos que ése es un deber del gobernante. Entendemos además que nuestra Revolución no está en ningún sentido contra el sentimiento religioso. Aspira nuestra Revolución a fortalecer las ansias y las ideas nobles de los hombres. Hacer el bien al hombre y combatir todas las lacras que hacen infelices a los hombres [...]. Por eso nunca hemos tenido ningún género de roce con los sentimientos religiosos del pueblo. Cuando las prédicas de Cristo se practiquen, podría decirse que en el mundo está ocurriendo la Revolución.

Yo me acuerdo, porque estudié en un colegio religioso, de muchas de las enseñanzas de Cristo, y recuerdo que éste era implacable con los fariseos, a los que llamó “sepulcros blanqueados”. Nadie olvida que a Cristo lo persiguieron; que nadie olvide incluso que lo crucificaron. Y que sus prédicas e ideas fueron muy combatidas. Y que aquellas prédicas no prosperaron en la alta sociedad, pero germinaron en el corazón de los humildes de Palestina, porque el mismo Cristo no escogió un Palacio, no nació en un palacio, ni era hijo de una familia acaudalada; era hijo de un humilde carpintero, y Cristo nació en un pesebre, como hacen prácticamente muchos de nuestros compatriotas que no tienen asistencia de

médicos ni ropas de seda para abrigarse.

Fue allí, entre aquel grupo de hombres, de pescadores pobrísimo, que no tenían cultura, que no eran doctores, porque los doctores de la ley combatieron a Cristo a sangre y fuego, aquellos eran humildes, de los cuales sacó los 12 apóstoles de sus prédicas. Y fueron esos hombres los que salieron por el mundo a predicar, y casi todos fueron martirizados por propagar aquellas ideas. Eran ideas que chocaban contra una serie de intereses e hipocresías. Incluso, Nerón los acusó de hacer prácticas inhumanas, de quemar niños. En fin, toda aquella historia de cómo surge el cristianismo está repleta de heroísmo.

El cristianismo era una religión de los pobres, de los humildes. Se encuentran ustedes el caso de la Virgen de la Caridad, que se les aparece a tres humildes pescadores, entre los cuales había un blanco, un indio y un negro. Esa presencia del hombre humilde en el caso de la Virgen de la Caridad, está también en contradicción con esa cosa falsa de los que están muy lejos de esas enseñanzas de Cristo, que son los que quieren movilizar el sentimiento religioso del pueblo contra una revolución que es una Revolución de los humildes.

Parece como si aquella historia se repitiera con ciertos escribas y fariseos, “sepulcros blanqueados”, que han querido provocar conflictos con el sentimiento religioso y el sentimiento revolucionario, cuando ese conflicto solamente cabe en la mente de unos cuantos reaccionarios y egoístas.

Sabemos, además, que ese mismo pueblo humilde de sentimiento religioso, son los mismos revolucionarios, el mismo pueblo que asiste a las concentraciones revolucionarias. Nosotros hemos mantenido una política de absoluto respeto. Es más, resulta criminal y desvergonzada la actitud de esos dos señores, que fueron allá a darse la mano con el señor Díaz Lanz. Fíjense ustedes qué fotografía (muestra un periódico) ; da asco, es una vergüenza. Estos señores van allá a juntarse con un señor que hace unas semanas provocó cuarenta víctimas, después de aquel *raid*. Yo recorrí los hospitales y vi ancianas y niños heridos y resultó que, al cabo de los días, aparecen estos dos señores, de cuya conducta es mejor no hablar, para no llevar esto al campo de la vida individual y mencionar solamente su vida política.

El Gobierno Revolucionario tiene en su haber unas relaciones magníficas con la dirigencia eclesiástica. No tiene un solo problema ni una sola preocupación que nosotros no hayamos atendido inmediatamente.

Dos días después, en su discurso del 19 de diciembre, al referirse a los numerosos *bombines* e infiltrados dentro de las filas de la Revolución, expresa:

—Si de verdad sacudimos la mata hubiese quedado desmantelado el Estado.

En ese mismo discurso Fidel se refiere a sus frecuentes viajes por el interior del país y manifiesta el interés que ha ido despertando la geografía en nuestra Patria, a

medida que la Revolución se adentra por sus más recónditas regiones:

—Y hemos redescubierto la Bahía de Cochinos, amplia y honda. Tenemos una bahía más, la de Cochinos. ¡Cuba es el país que recobra una bahía!

Finalmente destaca las maravillas de la Playa de Cayo Largo y otros lugares de Cuba, antes prácticamente desconocidos.

Al día siguiente, el 20 de diciembre, ante la creciente actividad de los contrarrevolucionarios, Fidel, en la Asamblea de los Obreros y Empleados del Comercio anuncia que el Consejo de Ministros aprobará una ley encaminada a confiscar los bienes de los elementos contrarrevolucionarios.

El Jefe de la Revolución, alentado por el ofrecimiento de los trabajadores de aportar el cuatro por ciento de su salario para la industrialización del país, expone que:

... estamos seguros de que la Revolución es fuerte porque ha hecho justicia y la hará cada día. Estamos conscientes de los medios con que cuentan o pueden mover contra la Revolución, pero también estamos conscientes de las medidas que debemos tomar, por eso en el próximo Consejo de Ministros aprobaremos la Ley que establece la confiscación de los bienes de todos aquellos culpables de delitos contrarrevolucionarios.

Si quieren conspirar allá ellos. Si quieren ayudar a los contrarrevolucionarios, allá ellos, si quieren ayudar a los criminales de guerra, allá ellos, pues perderán los papeles que les quedan, las casitas que les quedan, las tierritas que les quedan. [...].

Nosotros hemos querido hacer una Revolución con el menor desgarramiento posible, queremos seguir un proceso en el cual vayan adaptándose. Más les valdría que se adaptaran, que se resignaran a pagar el precio de sus odiosos privilegios comprendiendo la realidad y adaptándose a ella en vez de seguir sembrando el veneno, incitando a la guerra civil; no a la guerra civil, pues aquí no habrá guerra civil, pues aquí lo que habrá será la guerra del pueblo contra sus enemigos en defensa de sus derechos, si se empeñan, ciegos en la quimera de destruir la Revolución. Vamos a ver a cómo tocamos después que no puedan dar marcha atrás, pues los vemos ciegos por la pendiente de su propia ruina, porque no tenemos duda de que estamos haciendo el bien al pueblo, porque tenemos la seguridad de que la Revolución no será vencida.

Si la Revolución no puede marchar adelante, ellos sostendrán toda la culpa, porque nosotros no podemos ser más generosos de lo que hemos sido. Ellos saben que será la historia quien señale a los culpables de que vuelva a derramarse sangre cubana, sangre de nuestro pueblo.

En ese mes de diciembre de 1959 se proclama oficialmente el nombramiento del Che como presidente del Banco Nacional de Cuba. Un certero golpe de la Revolución Cubana a la reacción enemiga.

Capítulo XL

LA NOCHEBUENA DE LOS CARBONEROS

ROGELIO DESPIERTA COINCIDIENDO con la aurora. Su mujer ya cuele el café. Los siete hijos todavía duermen su sueño en apretado espacio: nueve personas en total se alojan en aquel cuartucho de viejas tablas, cobijado de guano.

Al salir de su bohío, Rogelio dirige su mirada hacia el de su vecino Carlos y ve la puerta abierta, pero en ese momento, una voz que sale de la manigua próxima lo llama. Carlos ha estado de vigilia, cuidando el horno de carbón, de cuatro varas de alto. Antes que caliente el sol sus cabezas, la obra está terminada. Comparan el resultado del esfuerzo del mes que termina con los duros años anteriores a la Revolución, y la alegría asoma a sus rostros. Es el día de Nochebuena y hay que preparar la cena y traer las cosas de la bodega. Además, Rogelio debe pedir la liquidación a la Cooperativa. Quiere comprarles ropa a los muchachos y a Pilar “para que deje de ponerse ese ripio punzó”.

Juntos abandonan la finca Santa Teresa, antiguo latifundio, ahora propiedad del pueblo carbonero. Atraviesan un trillo hasta el campo de aterrizaje, obra construida por el INRA y, siguen la amplia calzada del aeródromo. Llegan a Soplillar. Pasan la escuelita remozada, pintada de verde claro; las casas de madera, adornadas con papelitos de colores, indican la alegría reinante.

Rogelio y Carlos se abren paso hasta el mostrador de la Tienda del Pueblo para cobrar el dinero que la Cooperativa les adeuda y comprar los víveres de la Nochebuena. Carmelo Hernández, el administrador, le extiende a Carlos un cheque. No lo cambia, paga con lo que le ha quedado de meses anteriores y comenta que antes el cobro de los carboneros sólo servía para pagar lo consumido y abonar los abusivos intereses. La lista de precios que cuelga de la pared es elocuente: al aumentar los jornales del carbonero casi al doble y reducirse el costo de la vida, el nivel económico en la ciénaga se eleva en pocos meses.

Una hora después de su entrada en la Tienda del Pueblo, Rogelio y Carlos, con sendos sacos repletos de víveres, turrónes y otros dulces para sus hijos, regresan a sus hogares.

Muy lejos de Soplillar, un automóvil sale de la Capital. En él viaja Fidel Castro, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario. Atravesamos ciudades y pueblos, todos igualmente engalanados con cubanísimas pencas de palmas reales, las casas con banderas y a lo largo de las calles, una profusión de guirnaldas de colores, adornos navideños. Al paso de Fidel, la gente le extiende su saludo emocionado. Todos quieren estrechar su mano, expresarle su apoyo a la Revolución. Son las primeras Navidades libres de Cuba.

Al llegar al central Australia, el auto se interna por la carretera que atraviesa la Ciénaga de Zapata. En el cruce de esta vía con el canal que va a la Laguna del

Tesoro, dejamos el auto para tomar el aerobote. Durante el cambio de vehículo se aglomeran numerosos carros de turistas. Ya la región no es tan ignota como cuando el ingeniero Juan A. Cosculluela escribió su famoso libro *Cuatro años en la Ciénaga de Zapata*, lleno de relatos pintorescos, de encuentros con cocodrilos y de descubrimientos arqueológicos.



La Nochebuena de los carboneros. (Foto Raúl Corrales.)

Minutos más tarde llegamos a la Laguna del Tesoro, y sin descanso, Fidel se enfrasca en la revisión de los planes turísticos del lugar. Como del fondo mismo de la prehistoria cubana, caneyes y bohíos indígenas se levantarán a orillas del lago, para alojar un turismo amante de las tradiciones. También se analizan los proyectos para la desecación y canalización parcial de la ciénaga.

En estos trajines, entre mapas y papeles, nos sorprende el atardecer.

—¿A dónde vamos? —es la pregunta que surge de cada uno de los que acompañamos al Jefe de la Revolución.

—Con los carboneros, a cenar con ellos —es la respuesta.

El helicóptero levanta su ruidoso vuelo y nos dirigimos hacia Soplillar. Triste es

el anochecer en aquellos solitarios parajes de fangales perennes, de maniguas infinitas, donde apenas se ve el tenue resplandor de una mísera choza. Cerca de Soplillar, las luces de los faroles de dos bohíos indican a Fidel el punto de aterrizaje.

La nave aérea enciende el reflector, que lanza un haz de luz hacia tierra. Más de una docena de niños con sus padres salen a recibirnos: son las familias de Carlos y Rogelio quienes han visto cómo una estrella baja del oscuro cielo en su Nochebuena. Están muy lejos de suponer que en ella llega el Jefe del Gobierno de la República a cenar con ellos. En el patio del bohío, el helicóptero se posa como un ave nocturna.

Nos sentamos debajo de un árbol cuyas ramas se mecen por la suave brisa invernal. Los faroles iluminan las verdes hojas, que contrastan con la negrura del espacio, donde simbólicamente la Constelación del Arado parece presidir el cielo de Cuba.

El olor del lechón que se asa a pocos metros de distancia, cubierto con anchas hojas de plátano, a la manera de la región, invita a acelerar la cena de la Nochebuena guajira.

Felipe Socorro, camionero de la Cooperativa, llega con su guitarra. Por su contagiosa alegría es uno de los personajes más populares de la ciénaga. Se le une el viejo Pablo Bonachea con una botella y una cuchara, a manera de instrumento musical, y forman un dúo que nos alegra a todos. Pablo es, además, el mejor improvisador de la zona y sus cuartetos expresan el amor y gratitud de los cienagueros a Fidel:

*Ya tenemos carretera
Gracias a Dios y a Fidel,
Ya no muere la mujer
De parto por donde quiera.*

*Con tu valor sin igual
Gracias, Fidel Comandante,
Tú fuiste quien nos libraste
De aquel látigo infernal.*

A medida que la noche avanza, otros vecinos llegan atraídos por la música y el deseo de compartir las alegrías de la Navidad. José Caballero saluda a los que visten el honroso uniforme verde olivo:

—¡Qué diferencia! Hace un año los *amarillos* vinieron a llevarme la lechona y me mataron a un sobrino que todavía nadie sabe dónde lo enterraron. Señores, ¡esto ha vuelto a nacer!

José ha llegado con sus dos hijos, José Maximiliano y Alfredo, de nueve y diez años respectivamente, que con mucho orgullo le entregan a Fidel, para la Reforma Agraria, seis pesos con ochenta centavos producto de un hornito de carbón que

hicieron y vendieron a la Cooperativa.

Fidel se pasea a ratos y conversa con otros campesinos de los alrededores.

—Fidel goza en el monte como el venado —dice el carbonero Alipio.

Un niño le muestra al Primer Ministro su carné de las Patrullas Juveniles. Se llama Alfonso Bauzá y a una pregunta de Fidel le responde:

—Las Patrullas Juveniles son para defender al pueblo, para ayudar a la Reforma Agraria y para defender la Revolución.

Fidel los atiende a todos. Se siente a gusto entre ellos.

Se le acerca un viejo vecino de Soplillar quien expone:

—Cuando ustedes luchaban en las montañas, para serles franco, no creía que esta Revolución iba a ser tan pura. ¡Eran tantas las decepciones del pasado! Yo conozco como nadie la ciénaga y ahorita no se va a conocer. En Soplillar ya hay ciento cuarenta y ocho cooperativas, en Buenaventura ciento noventa y en Pálpite pasan de ochenta. Y a eso, súmele las carreteras, las playas, las Tiendas del Pueblo.

Antes de las doce de la noche ya todos estamos sentados frente a una mesa de rústicas tablas donde se coloca el lechón asado, una fuente de yuca, la ensalada de lechuga y rábanos y el arroz blanco. El vino es de frutas cubanas y los turrónes comprados en la Tienda del Pueblo han sido producidos en el país.

Ha transcurrido el primer año de la Revolución en el poder, no exento de dolor: la trágica desaparición del Comandante del Pueblo, Camilo Cienfuegos; la muerte de inocentes ciudadanos, víctimas de sabotajes y la metralla de aviones piloteados por la traición al servicio de poderosos enemigos; el diario bregar contra el lastre sedimentado durante cuatro siglos de coloniaje y tutela. La relación directa con este pueblo de carboneros que le demuestran una cercanía casi familiar y una comprensión de sus sentimientos, azuzan tal alegría en Fidel que nos conmueve a todos. Pienso que al tocar Fidel en el mismísimo fondo de su pueblo, al reunirse con estos hombres, mujeres y niños para festejar la Nochebuena, muestra su profundo amor por los humildes, que lo hermana a Martí.



ANTONIO NÚÑEZ JIMÉNEZ (Alquízar, provincia de La Habana, Cuba, 20 de abril de 1923 - Ciudad de La Habana, 13 de septiembre de 1998) fue un científico, revolucionario y político cubano.

Notas

[1] Vladimir Ilich Lenin. *Obras completas*. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1958. T.1, p.172. <<

[2] *Ibidem*, t.l, p.416. <<

[3] *Ibidem*, t.29, p.187. <<

[4] *Máximo Gorki acerca de la literatura*. Edición en ruso. Moscú. 1961, p.20. <<

[5] V. Denisov. “Papel de las masas populares y del individuo en la historia.” (En: *Problemas fundamentales del materialismo histórico.*) La Habana, Editorial Orbe, Instituto Cubano del Libro, 1974. Cap. VII, p.256. <<

[6] Carlos Marx y Federico Engels. *Obras escogidas*. Edición en ruso, t. 33, p. 175.

<<

[7] Carlos Marx y Federico Engels. *Obras escogidas*. La Habana, Editora Política, 1963. T. III, p. 363-365. <<

[8] Ya el Gobierno Revolucionario había aprobado la construcción de cinco mil aulas, principalmente rurales, lo que había sido informado al pueblo por el ministro de educación, Armando Hart Dávalos, el 4 de abril. <<

[9] En la actualidad hay lotes con promedios de producción por encima del estimado. Así, en el lote 140 se obtuvieron en 1980, 1200 quintales de arroz por caballería, y en el número cinco, 1300 quintales. En la campaña de frío, abril-diciembre, de ese año, los resultados fueron positivos, con una producción de 60658 quintales. <<

[10] Poco después fueron descubiertos allí, en el fondo fangoso de la Laguna del Tesoro, recipientes de madera y otros objetos, así como huesos de los indios, que personalmente me entregó la compañera Celia Sánchez para su estudio. (*Nota del Autor.*) <<

[11] Hoy, a la entrada del canal que conduce al Centro Turístico de la Laguna del Tesoro, se levanta el criadero donde viven cerca de cuatro mil cocodrilos. <<

[12] Pedro Luis Díaz Lanz, poco tiempo después, traicionó a la Revolución. Desertó de la Fuerza Aérea y huyó a los Estados Unidos, donde ha sido instrumento de los imperialistas, al punto de prestarse a bombardear a su propio pueblo. <<

[13] La suerte está echada. <<

[14] A la gentileza del licenciado Gonzalo Martínez Corbalá, Embajador de México en Cuba durante los años 1980-1982, y que fuera entrañable colaborador del general Cárdenas, debemos el texto fotostático de dicha carta. Martínez Corbalá acompañó al general Lázaro Cárdenas a Cuba, en julio de 1959. <<

[15] Veintidós años después, el 18 de enero de 1981, se proclama Punta del Este, Monumento Nacional. <<

[16] *American Society of Travel Agencies.* <<

[17] Es justo decir que algunos de aquellos dirigentes estudiantiles rectificaron su actitud y hoy son militantes de nuestro Partido Comunista. <<

[18] Prólogo del libro *Camilo, señor de la vanguardia*, de William Gálvez, La Habana, 1979. <<